# LAS TRES MUSAS
## VLTIMAS
## CASTELLANAS.

# SEGUNDA CUMBRE
## DEL PARNASSO ESPAÑOL.

*DE D. FRANCISCO DE QUEVEDO*
*y Villegas, Cavallero del Orden de Santiago,*
*Señor de la Torre de*
*Juan Abad.*

Año 1729.

Pliegos. 44.

CON LICENCIA EN MADRID.

En la Oficina de Alonso Balvàs.

A costa de la Hermandad de San Juan Evangelista, en el Martyrio de la Tina, Patron del Arte de la Imprenta.

Dulciloquios Calamos EUTERPE Flatib. Vbrget. I.

*Toda paſsion amoroſa,*
*Aunque es paſsion, entretiene,*
*Mas no dura ſi no tiene,*
*Mucho de Gaita Goloſa.*

*Su exercicio es mi Argumento,*
*Y ſencilla de buen ayre,*
*Canto de amor con donayre,*
*Vnidos guſto, y tormento,*

*A Belisario.*

## SONETO.

Viendote sobre el cerco de la Luna
triunfar de tanto barbaro contrario,
quien no temiera, ò noble Belisario,
que avias de dàr embidia à la fortuna?
Estas lagrimas tristes, vna à vna,
bien las debo al valor extraordinario
con que escondiste en alto olvido à Mario,
que mandando naciò desde la cuna.
Y aora entre los miseros mendigos
te tiraniza el tiempo, y el sosiego,
la memoria de altisimos despojos.
Quisieronte cegar tus enemigos,
sin advertir, que mal puede ser ciego,
quien tiene en tanta fama tantos ojos.

*A la brevedad de la vida.*

## SONETO.

COmo de entre mis manos te resbalas,
ò como te deslizas vida mia?
què mudos passos trae la muerte fria,
con pisar vanidad, sobervia, y galas!
Yà cuelgan de mi muro sus escalas,
y es su fuerça mayor, mi cobardia,
por nueva vida tengo cada dia,
que al tiempo cano nace entre las alas.
O mortal condicion! ò dura suerte!
que no puedo querer vèr à mañana
sin temor de si quiso vèr mi muerte!
Qualquier instante desta vida humana,
es vn nuevo argumento, que me advierte
quan fragil es, quan misera, y quan vana.

Mues-

## Muestra lo que es vna muger despreciada.

### SONETO.

Disparado Esmeril, Toro herido;
fuego, que libremente se ha soltado;
Osa, que los hijuelos le han robado,
Rayo de pardas nubes escupido.
Serpiente, ò Aspid con el pie oprimido;
Leon, que las prisiones ha quebrado,
Cavallo volador desenfrenado,
Aguila, que le tocan à su nido.
Espada, que la rige loca mano,
Pedernal sacudido del azero,
Polvora, à quien llegò encendida mecha;
Villano rico, con poder tirano,
Vivora, Cocodrilo, Cayman fiero,
Es la muger, si el hombre la desecha.

### SONETO A LA MUERTE.

Aqui del Rey, Jesvs! y què es aqueste?
no le vale la Iglesia al desdichado,
que entrò à matarle dentro de sagrado,
sin temer casa Real, ni Santo puesto.
Favor à la Justicia, alumbren presto,
corran tràs de èl, prendan al culpado:
no quiere resistirse, que embozado
de esperar à la Ronda està dispuesto.
Llegaron à prenderle por codicia,
no de la espada ser mayor de marca;
mas visto que la trae de sangre llena.
Preguntòle quien era, la Justicia;
desembozòse, y dixo: soy la Parca.
La parca sois? andad en horabuena.

## Pinta la vanidad, y locura mundana.

## CANCION.

O Tu, que con dudosos passos mides,
huesped fatal, del monte la alta frente;
cuyo silencio impides,
no impedido jamàs de humana gente:
ora confuso vayas
buscando el cielo, que en las altas hayas
te esconden en su cumbre;
ò yà de alguna grave pesadumbre
te alivies, y consueles,
y con el suelto pensamiento bueles
delante de esta peña tosca, y dura,
que de naturaleza aborrecida,
embidia aquellos prados la hermosura;
detèn los pies, y tu camino olvida,
oiràs, si à detenerte te dispones,
de vn vivo muerto vozes, y razones:
En esta cueva humilde, y tenebrosa,
sepulcro de los tiempos que han passado;
mi espiritu reposa
dentro en su mismo cuerpo sepultado,
y todos mis sentidos
con beleño mortal adormecidos,
libres de ingrato dueño,
duermen despiertos yà de largo sueño;
de bienes de la tierra,
gozando blanda paz tras dura guerra,
hurtados para siempre à la grandeza,
al trafago, y bullicio cortesano,
à la Circe cruel de la riqueza,
que en vano busca el mundo, y goza en vano;
dichoso yo, que vine à tan buen puerto,
pues quando muero vivo, vivo muerto.

Yo

*Pinta la vanidad, y locura mundana.*

## CANCION.

O Tu, que con dudosos passos mides,
huesped fatal, del monte la alta frente;
cuyo silencio impides,
no impedido jamàs de humana gente:
ora confuso vayas
buscando el cielo, que en las altas hayas
te esconden en su cumbre;
ò yà de alguna grave pesadumbre
te alivies, y consueles,
y con el suelto pensamiento bueles
delante de esta peña tosca, y dura,
que de naturaleza aborrecida,
embidia aquellos prados la hermosura;
detèn los pies, y tu camino olvida,
oiràs, si à detenerte te dispones,
de vn vivo muerto vozes, y razones:
En esta cueva humilde, y tenebrosa,
sepulcro de los tiempos que han passado;
mi espiritu reposa
dentro en su mismo cuerpo sepultado,
y todos mis sentidos
con beleño mortal adormecidos,
libres de ingrato dueño,
duermen despiertos yà de largo sueño;
de bienes de la tierra,
gozando blanda paz tras dura guerra,
hurtados para siempre à la grandeza,
al trafago, y bullicio cortesano,
à la Circe cruel de la riqueza,
que en vano busca el mundo, y goza en vano;
dichoso yo, que vine à tan buen puerto,
pues quando muero vivo, vivo muerto.

Yo

Yo soy aquel mortal, que por su llanto
fue conocido mas que por su nombre,
ni por su dulce canto,
mas ya soy sombra solo de aquel hombre
que nació en Manzanares
para Cisne del Tajo, y del Henares;
llamème entonces Favio,
mudòme el nombre el desengaño sabio,
y llamome escarmiento:
muy cèlebre habitè con dulce acento
de Pisuerga en la orilla; mas aora
canto mi libertad con mi silencio:
el Lete me olvidò de mi Señora,
el Lete, cuyas aguas reverencio;
y assi le ofrezco al santo desengaño,
mi voluntad por victima cada año.
Estas mojadas mal enjutas ropas,
estas no escarmentadas, ni desechas
velas, proas, y popas;
estos pesados grillos, y estas flechas,
estos lazos, y redes,
que me visten de miedo las paredes
con tan tristes despojos,
que sirven de amenazas à mis ojos,
à mi cuerpo de nudos,
à mi memoria, y alma de verdugos,
son venturosas prendas, aunque atrozes,
que mudas, como vès, sin lengua, y muertas,
me estàn al alma siempre dando vozes,
de arena, y agua de la mar cubiertas,
y del llanto, y licor, que el alma suda
hechas tragedia de mis males muda.
Aqui con estos barbaros trofeos
de peregrinaciones trabajosas,
descansan mis deseos;
aqui passo las horas presurosas,
razonando conmigo,
y obedezcome à mi lo que me digo,

aqui en blandos afanes
ocupo penſamientos holgazanes,
que andaban vagamundos,
deſcubriendo à ſus velos nuevos mundos;
y mi loca eſperanza, ſiempre verde,
que con eſtàr tullida, vive vfana,
de puro vieja aqui ſu color pierde,
y blanca viene à eſtàr de puro cana:
aqui de primer hombre deſpojado
deſcauſo yà de andar de mi cargado.
Eſtos ſilveſtres arboles frondoſos,
los pobres frutos que eſte monte cria,
aunque pobres, ſabroſos,
me ofrecen meſa franca noche, y dia:
ſirvenme aqueſtas fuentes
de tazas de criſtal reſplandecientes,
aſsi que en eſta ſierra,
los agradecimientos de la tierra,
à mi labor paſſada
me ſuſtentan la vida trabajada:
aqueſtos paxarillos en ſu canto
imitan de los Angeles los tronos,
reglando con mi guſto, y con mi llanto,
yà los alegres, yà los triſtes tonos:
à murmurar me ayudan eſtos rios,
de la Corte las pompas, y atavios.
No ſolicito el mar con remo, y vela,
ni temo al Turco la ambicion armada,
no en larga centinela
de azero mueſtro ſer como mi eſpada,
ni el anima vendida
ſoy por vn pobre ſueldo, mi homicida;
ni à fortuna me entrego
de paſsion loco, y de eſperanzas ciego,
por cabar diligente
los peligros precioſos del Oriente;
no de mi gula amenazada vive
la Fenix en Arabia temeroſa;
ni vltrages de mi arado en sì recibe

la tierra por ganancia codiciosa;
no de embidioso lloro todo el año,
mas el ageno bien, que el propio daño;
Llenos de paz, mis gustos, y sentidos,
y la Corte del alma sossegada;
sujetos, y vencidos
los gustos de la carne amotinada;
entre casos acerbos
aguardo à que desate destos nierv os
la muerte prevenida,
el alma que anudada està en la vida,
para que en presto buelo,
horra del cautiverio de este suelo,
coronando de lauro entrambas sienes,
suba al Supremo Alcazar estrellado,
à recibir alegres parabienes,
de nueva libertad, de nuevo estado,
aguardo à que se esconda de esta guerra
mi cuerpo en las entrañas de la tierra.
Tu, pues, ò caminante, que me escuchas,
si quisieres escapar con la vitoria
del mundo con que luchas,
manda que salga lexos tu memoria
à recibir la muerte,
que viene cada punto à deshazerte;
no hagas de ti caso,
pues vès que huye la vida passo à passo,
y que los bienes de ella,
mejor los goza aquel que mas los huella.
Cansate yà, mortal, de fatigarte,
en adquirir riquezas, y tesoros,
que vltimamente el tiempo ha de heredarte,
y al fin te han de dexar la plata, y oro;
vive para ti solo, si pudieres,
pues solo para ti, si mueres, mueres.

## *Pinta vna Monarquia estragada con pecados.*

## CANCION.

TU, por la culpa agena,
ò Roma de tan gran castigo indigna,
padeceràs la pena
hasta que se repare la ruina
de nuestros Templos sacros,
y el humo de sus viejos simulacros.
De darte al ministerio
de los Dioses inmensos ha nacido
tu poderoso imperio,
y tambien de ponerlos en olvido
tu daño, y tu miseria,
y el luto general de toda Isperia.
Por verse despreciados
à Meneses bolvieron, y à Pachoro
de vitorias cargados,
y de coliares gruessos con el oro
del Romano despojo,
dos vezes descubriendonos su enojo.
Quando en cruel bullicio,
y sedicion estabas ocupada,
el Tudesco, y Egypcio,
bien cerca te tuvieron assolada;
este en mar poderoso,
aquel en tierra fiero, y espantoso.
Los tiempos yà mortales
de vicios, mancillaron lo primero
los lechos conjugales,
las casas, y el linage verdadero;
y fue el origen este,
que à la Patria, y al pueblo diò tal peste.

Yà

Y à la virgen madura
los bayles de Latona deshonestos,
que la enseñen procura,
tuerce todos sus miembros, y de incestos
amores se complace,
desde que al pie la viñita tierna nace.
Despues busca los mozos
adulteros enmedio del combite;
y para dàr sus gozos,
no aguarda que la mesa, ò luz se quite;
que en publico concede
lo que secretamente dàr no puede.
Y si la llama sola,
sabiendo el marido, el mercadante,
ò de Nave Española
el Maestro, que es prodigo, y amante,
se levanta en presencia
de todos, y à su gusto dà licencia.
La juventud Romana
no fue por tales padres engendrada,
quando de la Africana
gente dexò la mar ensangrentada,
à Antioco vencido,
al grande Pirro, y Anibal temido.
Mas rusticos soldados,
que el campo con hazadas rebolviendo,
y de leña cargados,
qual sus madres severas lo pedian,
bolvian quando Apolo,
dà sombras, y descanso à nuestro polo.
Las bueltas de los cielos
todo lo disminuyen: muy mejores,
fueron nuestros abuelos,
que nuestros padres, somos oy peores,
de nosotros se espera
sucesion, que en maldades nos prefiera,

*Vn hombre desengañado.*

## REDONDILLAS.

PAssan mil casos por mi,
sin divertir mi deseo,
que no atiendo à lo que veo,
sino solo à lo que vi.
Menos que el remo en el mar,
menos que en el ayre el ala,
en mi se imprime, ò señala
nuevo plazer, ò pesar.
Haga el miedo, ò la esperanza
en mi no vista experiencia,
que en tan clara diferencia
imposible es la mudanza.
Que como mi gloria fundo
en lo mas vezino al cielo,
quanto me promete el suelo
es infierno acà en el mundo.
Vivo en mi mal tan sujeto,
y no en humanos despojos,
aunque tampoco en los ojos,
la embidia enmendò el objeto.
Mas en la parte suprema
todo es tranquilo en estremo,
donde ni accidentes temo,
ni los ay, aunque los tema.
Es igual sin igual
todo quanto el alma vè,
y halla solo con la fee,
no estar en su original.
Y no fuera facil duda,
pues en el bien que posseo,
està colmado el deseo,
y nuevas formas no muda.
Otras fuentes, y otros rios
en esta region se ofrecen,
q̃ ni en los inviernos crecen,
ni menguan en los estios.
Y otros arboles amenos,
q̃ siempre en tiẽpo oportuno
dàn fruta para el ayuno,
y flores para los senos.
Estos campos Eliseos,
de tan pocos habitados,
producen anticipados
los gustos à los deseos.
O codicia! quanta risa
causa aqui vèr lo que mandas,
aunque como lexos andas
poco de ello se divisa.
Lo que aqui se determina
con hombres, no se consulta,
ni lo que de ello resulta
en sus lenguas se examina.
Ni cosa alguna defiende
la vana opinion al gusto,
porque en sabiendo q̃ es justo,
à lo demàs no se atiende.
Anda la crueldad desnuda,
encubriendo à su alvedrio,
que ni tiembla en el q̃ es frio,
ni en el que es caliente suda.
Porque con igual firmeza
no goviernan sino dos,
ò con su propia voz Dios,
ò por èl naturaleza.

## SONETOS,
que llamò el Autor Pastoriles, y los dedicò à la Musa Euterpe.

## SONETOS PASTORILES,

*A Lisida, pidiendola vnas flores que tenia en la mano, y persuadiendola imite à vna fuente.*

I.

YA que huyes de mi, Lisida hermosa,
imita las costumbres de esta fuente;
que huye de la orilla eternamente,
y siempre la fecunda generosa.
Huye de mi cortès, y desdeñosa,
sigate de mis ojos la corriente,
y aunque de passo tanto fuego ardiente,
merezcate vna yerva, y vna rosa;
Pues mi pena ocasionas, pues te ries
del congojoso llanto que derramo
en sacrificio al claustro de rubies;
Perdona lo que soy por lo que amo;
y quando desdeñosa te desvies,
llevate allà la voz con que te llamo.

*A Lisis presentandole vn perro, que avia quitado vn cordero de los mismos dientes del lobo.*

II.

ESte cordero, Lisis, que tus yerros
sobreescrivieron como el alma mia;
estando ayer recien nacido el dia,
de vn lobo le cobraron mis dos perros.
En el denso teatro de estos cerros
Melampo aventajò su valentia;
yà le viste otra vez con osadia
defender à tus vozes los becerros;
Conoce que soy tuyo en tu ganado,
pues por guardarle desamparè el mio,
y en mi pèrdida estimo su cuydado;
Pues te sirven sus dientes, y su brio,
recibele, no pierda desdeñado
lo que èl merece, porque yo le embio.

## *A Aminta, que imite al Sol en dexarle consuelo quando se ausenta.*

III.

PUes eres Sol, aprende à ser ausente
del Sol, que aprende en ti luz, y alegria;
no viste ayer agonizar el dia,
y apagar en el mar el oro ardiente?
Luego se enegreciò mustio, y doliente
el ayre adormecido en sombra fria,
luego la noche en quanta luz ardia
tantos consuelos encendiò al Oriente.
*Virgil. Ibant obscuri sola sub nocte.* Naces, Aminta, à Silvio del ocaso
en que me dexas sepultado, y ciego,
sigote obscuro con dudoso passo.
Concedele à mi noche, y à mi ruego,
de el fuego de tu Sol en que me abraso;
estrellas, desperdicios de tu fuego.

## *A vna fuente en que saliò à mirarse Lisida.*

IV.

FUente risueña, y pura, que à ser rio
de las dos vrnas de mi vista aprendes;
pues te precipitas, y desciendes
de los ojos que en lagrimas te embio.
Si en mentido cristal te prende el frio,
en mi llanto por Lisida te enciendes,
y siempre ingrata à mi dolor atiendes;
siendo el caudal con que te aumentas mio.
Tu de su imagen eres siempre avara,
yo prodigo de llanto à tus corrientes,
yà Lisida de la alma, y fee mas rara;
Amargos, sordos, rubios, inclementes
juzguè los mares, no la amena, y clara
agua risueña, y dulce de las fuentes.

Con

*Con exemplo del Invierno imagina, si será admitido su fuego del yelo de Lisi.*

V.

PUes yà tiene la encina en los tizones
mas sequito que tuvo en hoja, y fruto;
y el nubloso Orion manchò con luto
las (otro tiempo) cardenas Regiones.
Pues perezoso Arturo, y los Triones,
dispensan breve el Sol, y poco enjuto;
y con imperio cano, y absoluto
labra el yelo las aguas en prisiones.
Oy que se busca en el calor la vida,
gracias al dueño Invierno, amante ciego;
à quien desprecia amor, y Lisi olvida.
Al yelo hermoso de su pecho llego
mi corazon, por vèr si agradecida
se regala su nieve con mi fuego.

*Con la comparacion de dos Toros zelosos, pide à Lisi no se admire del sentimiento de sus zelos.*

VI.

VES con el polvo de la lid sangrienta
crecer el suelo, y acortarse el dia
en la zelosa, y dura valentia
de aquellos Toros, que el amor violenta?
No vès la sangre, que el manchado alienta?
el humo que de la ancha frente embia
el Toro negro, y la tenaz porfia,
en que el amante corazon ostenta?
Pues si lo vès, ò Lisi, por què admiras,
que quando amor enjuga mis entrañas,
y mis venas, bolcan rebiente en iras?
Son los Toros capaces de sus sañas,
y no permites quando à Bato miras,
que yo ensordezca en llanto las montañas?

*Statius, l. 5. Theb. Tellus iã pulvere primo crescit.*

Culpa

*Culpa à Flor de injusta en el premio de su favor, con el exemplo de vna Baca pretendida en el soto; es imitacion de Virgilio en las Georgicas.*

VII.

VES gemir sus afrentas al vencido
Toro, y que tiene ausente, y afrentado;
menos pacido el soto que escarvado,
y de sus zelos todo el monte herido?
Vesle ensayar venganças con bramido,
y en el viento gastar impetu armado;
vès que sabe sentir ser desdeñado,
y que su Baca tenga otro marido?
Pues considera, Flor, la pena mia,
quando por Coridon, pastor ausente,
desprecias en mi amor mi compañia.
Ofreciòse la Baca al mas valiente,
y con razon premiò la valentia,
tu me desprecias, Flor, injustamente.

*Aconseja al amor, que para vencer el desden de Lisi, dexe las flechas comunes, y tome las con que hiriò à Jupiter, para que se enamorasse de Europa.*

VIII.

AMor, prevèn el arco, y la saeta,
que enseñò à navegar, y dàr amante
al rayo, quando jove fulminante,
bruta deydad, bramò llama secreta.
La vulgar cuerda que tu mano aprieta
para el pecho de Lisi, no es bastante;
otra cosa mas dura que el diamante,
dudo que la vitoria te prometa.
Prevèn toda la fuerça al pecho elado,
pues menos gloria en menos hermosura,
te fue, baxar al Sol de el Cielo al prado.
Y pues de ti no supo estàr segura
tu madre, no permitas despreciado,
que tu poder desmienta, Lisis, dura.

Con

*Con el exemplo del fuego enseña à Alexi pastor, como se ha de resistir al amor en su principio.*

IX.

NO vès piramidal, y sin sossiego
en esta vela arder inquieta llama;
y quan pequeño soplo la derrama
en cadaver de luz, en humo ciego?
No vès sonoro, y animoso el fuego
arder voraz en vna, y otra rama,
à quien ya poderoso, el soplo inflama;
que à la centella diò la muerte luego?
Assi pequeño amor recien nacido
muere Alexi con poca resistencia,
y le apaga vna ausencia, y vn olvido;
Mas si crece en las venas su dolencia,
vence con lo que pudo ser vencido,
y buelve en alimento la violencia.

*Dize, que como el Labrador teme el agua quando viene con truenos, aviendola deseado, assi es la vista de su Pastora.*

X.

YA viste, que àcusaban los sembrados
secos las nubes, y las lluvias luego
viste en la tempestad temer el riego
los surcos con el rayo amenazados.
Mas quieren verse secos que abrasados,
viendo que à la agua la acompaña el fuego;
y el relampago, y trueno sordo, y ciego,
y mustio el campo teme los nublados.
No de otra suerte temen la hermosura,
que en los tuyos mis ojos codiciaron,
anhelando la luz serena, y pura.
Pues luego que se abrieron fulminaron,
y amedrentando el gozo a mi ventura,
encendieron en mi quanto miraron.

*Significa el mal que entra à la alma por los ojos, con la fabula de Acteon.*

XI.

Estabase la Ephesia cazadora
dando en aljofar el sudor al baño;
quando en rabiosa luz se abrasa el año,
y la vida en incendios se evapora.
De sì Narciso, y Nimpha se enamora;
mas viendo conducido de su engaño,
que se acerca Acteon, temiendo el daño;
fueron las Ninphas velo à su Señora.
Con la arena intentaron el cegalle,
mas luego que de amor mirò el trofeo,
cegò mas noblemente con su talle.
Su frente endureciò con arco feo,
sus perros intentaron el matalle,
y adelantose à todos su deseo.

*Dize, que como el Nilo guarda su origen, encubre tambien el de su amor la causa, y crece assi tambien su llanto con el fuego que le abrasa.*

XII.

Dichoso tu, que naces sin testigo,
y de progenitores ignorados,
ò Nilo, y nube, y rio al campo, y prados;
yà fertilizas troncos, y yà trigo.
El humor que sediento, y enemigo
bebe el rabioso Càn à los sagrados
rios, le añade prodigo à tus vados,
siendo Aquario el Leon para contigo.
No de otra suerte, Lisis, acontece
à las vndosas vrnas de mis ojos,
cuyo ignorado origen se enmudece.
Pues quanto el Syrio de tus lazos roxos
arde en bochornos de oro crespo, crece
mas su raudal, tu yelo, y mis enojos.

Con

*Con la propriedad de Guadiana, de quien dize Plinio, que* sæpius nasci gaudet, *compara la disimulacion de sus lagrimas.*

XIII.

O Yà descansas, Guadiana, ociosas
tus corrientes en lagos, que ennobleces;
ò liquidas dilatas à tus pezes
campañas en las lluvias procelosas:
O en las grutas sedientas tenebrosas,
los raudales vndosos despareces,
y de nacer à España muchas vezes
te alegras en las tumbas cabernosas:
Emulos mis dos ojos à tus fuentes
yà corren, yà se esconden, yà se paran;
y nacen sin morir al llanto ardientes.
Ni mi prision, ni lagrimas se aclaran,
todo soy semejante à tus corrientes,
que de su propio tumulo se amparan.

*Aviendo llamado à su Zagala Aurora, pide à la del Cielo, que se detenga para vèr en ella el retrato de su misma Zagala.*

XIV.

TU, Princesa bellissima del dia,
de las sombras nocturnas triunfadora;
oro risueño, y purpura pintora,
del ayre melancolico alegria.
Pues del Sol que te sigue, y que te embia
eres flagrante, y rica embaxadora;
pues por ennoblecerte llamè Aurora
la hermosa sin igual Zagala mia.
Yà que la noche me privò de vella,
y esquiva mis dos ojos, piadosa
entretenme su imagen en tu estrella.
Niegale al Sol las horas; no embidiosa
su llama, que tus luzes atropella,
esconde en ti su ardiente nieve, y rosa.

*A Fili, que suelto el cabello, lloraba ausencias de su Pastor.*

XV.

ONdea el oro en hebras prozeloso;
corre el humor en perlas hilo à hilo;
juntò la pena al Tajo con el Nilo,
este creciente, quando aquel precioso.
Tal el cabello, tal el rostro hermoso
assiste en Fili al doloroso estilo,
quando por las ausencias de Batilo,
vno derrama rico, otro lloroso.
Oyò gemir con musico lamento,
y mustia, y ronca voz Tortola amante,
amancillando querellosa el viento.
Dixo, si imitas mi dolor constante,
eres lisonja dulce de mi acento,
si le compites, no es tu mal bastante.

*A Lisi, que en su cabello rubio tenia sembrados claveles carmesies, y por el cuello.*

XVI.

RIzas en ondas ricas del Rey Midas,
Lisi, el tacto precioso, quanto avaro;
arden claveles en su cerco claro
flagrante sangre, esplendidas heridas.
Minas ardientes al jardin vnidas,
son milagro de amor, portento raro,
quando Hybla matiza el marmol Paro,
y en su dureza flores vè encendidas.
Essos, que en tu cabeza generosa
son cruenta hermosura, y son agravio
à la melena rica, y vitoriosa.
Dàn al claustro de perlas en tu labio
eloquente rubì, purpura hermosa,
yà sonoro clavel, yà coral sabio.

Dos

*Ausente se lamenta mirando la fuente, donde solia mirarse su Pastora.*

XVII.

EN este sitio, donde Mayo cierra
quanto con mas fecunda luz florece;
tan parecido al cielo, que parece
parte que de su globo cayò en tierra.
Testigos son las peñas de esta sierra,
ombros que al peso celestial ofrece,
del duro afan, que el corazon padece
en alta esclavitud injusta guerra.
Mirè la Fuente, donde vèr solia
à Filida, que en ella se miraba,
quando por serla espejo no corria.
Por imitar mi embidia se abrasaba,
quando en sus aguas mi atencion ardia;
y en dos incendios Filida se elaba.

*A una Fuente, donde solia llorar los desdenes de Fili.*

XVIII.

ESta Fuente me habla, mas no entiendo
su lenguage, ni sè lo que razona;
sè que habla de amor, y que blasona
de verme, à su pesar, por Flori ardiendo.
Mi llanto, con que crece, bien le entiendo,
pues mi dolor, y mi pasion pregona,
mis lagrimas el prado las corona,
vase con ellas el cristal riendo.
Poco mi corazon debe à mis ojos,
pues dàn agua al agua, y se la niegan
al fuego, que consume mis despojos.
Si no lo vèn, porque llorando ciegan,
oygan, lo que no vèn, à mis enojos,
dexanme arder, y la agua misma anegan.

*Compara à la yedra su amor, que causa parecidos efectos, adornando al arbol por donde sube, y destruyendole.*

XIX.

ESta yedra anudada, que camina,
y en verde labirinto comprehende
la estatura del alamo, que ofende,
pues quanto le acaricia, le arruìna.
Si es abrazo, ò prision, no determina
la vista, que al frondoso alhago atiende;
el tronco solo, si es favor entiende,
ò carcel, que le esconde, y que le inclina.
¡Ay Lisi! quien me viere enriquecido
con alta adoracion de tu hermosura,
y de tan nobles penas asistido.
Pregunte à mi passion, y à mi ventura,
y sabrà, que es prision de mi sentido,
lo que juzga blason de mi locura.

*Dize, que el Sol templa la nieve de los Alpes, y los ojos de Lisi no templan el yelo de sus desdenes.*

XX.

MIro este monte, que embejece Enero,
y cana miro caducar con nieve
su cumbre, que aterido, obscuro, y breve
la mira el Sol, que la pintò primero.
Veo, que en muchas partes lisongero,
ò regala sus yelos, ò los bebe;
que agradecido à su piedad se mueve
el musico cristal libre, y parlero.
Mas en los Alpes de tu pecho ayrado
no miro, que tus ojos à los mios
regalen, siendo fuego, el yelo amado.
Mi propia llama multiplica frios,
y en mis cenizas mesmas ardo elado,
embidiando la dicha de estos rios.

*A vna Dama hermosa, y tiradora del buelo, que matò vn Aguila con vn tiro.*

XXI.

CAstigas en la Aguila el delito
de los zelos, Juno vengadora;
porque en velocidad alta, y sonora,
llevò à Jove robado el Catamito?
O juzgaste su ossar por infinito
en atrever sus ojos à tu aurora,
confiada en la vista vencedora,
con que miran al Sol de hito en hito?
O porque sepa Jove, que en el cielo,
quando Venus fulminas, de tu rayo,
ni el suyo està seguro, ni su buelo?
O à Cesar amenazas con desmayo,
derramando su Emblema por el suelo;
honrando los Leones de Felayo?

*A Lisi cortando flores, y rodeada de abejas.*

XXII.

LAs rosas que no cortas te dan quexas,
Lisis, de las que escoges por mejores;
las que pisas, se quedan inferiores,
por guardar la señal que del pie dexas.
Hazes hermoso engaño à las abejas,
que cortejan solicitas tus flores,
llaman à su codicia tus colores,
su instinto burlas, y su error festejas.
Yà que de mi tu condicion no quiera
compadecerse del ejambre hermoso
tenga piedad tu eterna Primavera;
El serà fortunado, yo dichoso,
si de tu pecho fabricasse cera,
y la miel de tu rostro milagroso.

*A Lisi, que cansada de cazar en el estio, se recostò à la sombra de vn laurèl.*

## XXIII.

LIsi, en la sombra no hallaràs frescura;
tu, que con dos ardientes luminares
à la sombra là traes caniculares,
que dieran à los Alpes calentura.
De el antiguo recato, y compostura
han olvidado à Daphne estos lugares;
pues de dos Soles tuyos singulares,
quien huyò de vno solo se assegura.
Mas viendole en tus ojos dividido,
para poder estar en ti dos vezes,
otras tantas le mira en ti vencido.
Y siente, que como ella le aborreces,
pues à su sombra, y tronco has retraìdo
los rayos, que le niegas, y le ofreces.

## POESIAS AMOROSAS.

*En lo penoso de vn amante ausente.*

### SONETO.

EMbravecì llorando la corriente
de aqueste fertil cristalino rio,
y cantando amansè su curso, y brio:
tanto puede el dolor en vn ausente!
Mirème en los cristales de esta fuente
antes que los prendiesse el yelo frio;
y vì que no es tan fiero el rostro mio,
que no merezca vèr tu luz ardiente.
Dexè sus aguas ricas de despojos,
cubrì (ò mi Isbela) de incienso tus altares;
coronèlos de espigas à manojos.
Sequè, y crecì con agua, y fuego à Henares,
y tornando en el agua à vèr mis ojos,
en vn arroyo pude vèr dos mares.

SO-

## SONETO AMOROSO.

SI èn loco jamàs huvo esperanza,
ni desesperacion huvo en el cuerdo;
de què accidentes oy la vida pierdo?
què sentimiento mi razon alcanza?
Quien haze en mi memoria tal mudanza,
que de aquello que busco no me acuerdo?
velo soñando, y sin dormir recuerdo,
el mal pesa, y el bien igual balanza.
Escucho sordo, y reconozco ciego,
descanso trabajando, y hablo mudo,
humilde aguardo, y con sobervia pido.
Si no es amor mi gran desasosiego,
de conocer lo que me acaba dudo,
que no ay de sì quien viva mas rendido.

*Culpa lo cruel de su Dama.*

## SONETO.

HAY en Sicilia vna famosa Fuente,
que en piedra torna quanto moja, y baña,
de donde huye la ligera caña
el vil rigor del natural corriente.
Y desde el pie gallardo hasta la frente,
Anaxarte de dureza estraña,
convertida fue en piedra; y en España
pudiera dàr exemplo mas patente.
Mas donde vos estais es escusado
buscar exemplo en todas las criaturas;
pues mis quexas jamàs os ablandaron.
Y al fin estoy à creer determinado,
que algun monte os pariò de entrañas duras
ò que en aquesta Fuente os bautizaron.

*Quexase de lo esquivo de su Dama.*

## SONETO.

EL amor conjugal de su marido
su presencia en el pecho le revela;
texe de dia en la curiosa tela
lo mesmo que de noche ha destexido.
Danle combates interès, y olvido,
y de fee, y esperanza se abroquela,
hasta que dando el viento en popa, y vela,
le restituye el mar à su marido.
Vlises llega, goza à su querida,
que por gozarla vn dia, diò veinte años
à la misma esperanza de vn difunto.
Mas yo sè de vna fiera embravecida,
que veinte mil texiera por mis daños,
y al fin mis daños son no verme vn punto.

## SONETO AMOROSO.

QUando à mas sueño el alva me combida,
el velador piloto Palinuro
à vozes rompe al natural seguro,
tregua del mal, esfuerzo de la vida.
Què furia armada, ò que legion vestida
del miedo, ò manto de la noche escuro,
sin armas dexa el esquadron seguro,
à mi despierto, à mi razon dormida?
Algunos enemigos pensamientos,
cosarios en el mar de amor nacidos,
mi dormido batèl han assaltado.
El alma toca al arma à los sentidos;
mas como amor los halla soñolientos,
es cada sombra vn enemigo armado.

## SONETO AMOROSO.

AGuarda riguroso pensamiento,
no pierdas el respeto à cuyo eres:
imagen,sol,ò sombra,què me quieres?
dexame sossegar en mi aposento.
Divina Tirsis abrasarme siento,
sè blanda como hermosa entre mugeres;
mira que ausente,como estàs,me hieres,
afloxa yà las cuerdas al tormento.
Hablandote à mis solas me anochece,
contigo anda cansada el alma mia,
contigo razonando me amanece.
Tu la noche me ocupas,y tu el dia,
sin ti todo me aflige,y entristece,
y en ti mi mismo mal me dà alegria.

## SONETO AMOROSO.

AFugitivas sombras doy brazos,
en los sueños se cansa el alma mia;
passo luchando à solas noche,y dia
con vn trasgo que traigo entre mis brazos.
Quando le quiero mas ceñir con lazos,
y aviendo mi sudor, se me desvia:
buelvo con nueva fuerza à mi porfia,
y temas con amor me hazen pedazos.
Voyme à vengar en vna imagen vana,
que no se aparta de los ojos mios;
burlame,y de burlarme corre vfana.
Empiezola à seguir,faltanme brios,
y como de alcanzarla tengo gana,
hago correr tras ella el llanto en rios.

## SONETO AMOROSO.

MAs ſolitario paxaro en qual techo
ſe viò jamàs que yo, ni fiera en monte, ò prado,
deſierto eſtoy de mi, que me ha dexado
mi alma propia en lagrimas deshecho.
Llorarè ſiempre mi mayor provecho;
penas ſeràn, y hiel qualquier bocado;
la noche afàn, y la quietud cuydado,
y duro campo de batalla el lecho.
El ſueño, que es imagen de la muerte
en mi, à la muerte vence en aſpereza,
pues que me eſtorva el ſumo bien de verte:
Que es tanto tu donayre, y tu belleza,
que pues naturaleza pudo hazerte,
milagro puede hazer naturaleza.

## SONETO AMOROSO.

AMor me ocupa todos los ſentidos,
abſorto eſtoy en extaſi amoroſo,
no me concede vn rato de repoſo
eſta guerra civil de los nacidos.
Ay como vàn mis paſſos tan perdidos
tras dueño, ſi gallardo, riguroſo:
quedarè por exemplo laſtimoſo
à todos quantos fueren atrevidos.
Mi vida miſma es cauſa de mi muerte,
y à manos de mi bien mil males paſſo,
y quando eſtoy rendido me hago fuerte:
Quiero encubrir el fuego en que me abraſo,
por vèr ſi puedo mejorar mi ſuerte,
y hallo en darme favor al fuego eſcaſo.

## SONETO AMOROSO.

DExad, que à vozes diga el bien que pierdo
si con mi llanto à lastima os provoco,
y permitidme hazer cosas de loco,
que parezco muy mal amante, y cuerdo.
La red que rompo, y la prision que muerdo,
y el tirano rigor que adoro, y toco,
para mostrar mi pena son muy poco,
si por mi mal de lo que fuì me acuerdo.
Oyganme todos: consentid siquiera,
que harto de esperar, y de quexarme,
pues sin premio vivì, sin juizio muera.
De gritar solamente quiero hartarme;
sepa de mi à lo menos esta fiera,
que he podido morir, y no mudarme.

## SONETO AMOROSO.

PEtrarca celebrò su Laura bella,
con ingenio, y estilo levantado,
y hizo al mundo eterno su cuidado,
y la rara belleza que viò en ella.
Viven oy embidiosas muchas de ella,
porque es digno de ser muy embidiado
vn bien tan alto, y tan dichoso estado,
que nunca pueda el tiempo contra ella.
Yo solo à ti gallarda Silvia hermosa,
à quien di el corazon en sacrificio,
querria dexarte de la misma suerte.
Que esta alma en adorarte venturosa
solo te puede hazer este servicio,
que no te ofenda el tiempo, ni la muerte.

## SONETO AMOROSO.

DIvina muestra del poder divino,
honra de nuestra edad, por vos dichosa;
nobleza sin igual maravillosa,
aviso, ingenio, gusto peregrino.
Milagro de renombre eterno digno,
à pesar de la embidia venenosa,
rara beldad, cordura milagrosa,
gloria, que es de gozarla amor indigno.
¡Angel con mortal velo disfrazado,
regalo sin medida, que no tiene
igual en todo el bien del ser humano:
¡Tesoro celestial incomparado,
adonde mas el alma se entretiene
es Silvia, dueño, y vida de Silvano.

## SONETO AMOROSO.

ESsa color de rosa, y azuzena,
y esse mirar sabroso, dulce, honesto;
y esse hermoso cuello, blanco, inhiesto,
y boca de rubis, y perlas llena.
La mano alabastrina, que encadena
al que mas contra amor està dispuesto,
y el mas libre, y tirano presupuesto
destierra de las almas, y enagena.
Essa rica, y hermosa primavera,
cuyas flores de gracias, y hermosura,
ofendellas no puede el tiempo ayrado.
Son ocasion que viva yo, y que muera,
y son de mi descanso, y mi ventura
principio, y fin, y alivio del cuidado.

## SONETO AMOROSO.

DExadme resollar desconfianzas,
que es de manera vuestro desconsuelo,
que tiene derribado por el suelo
el fundamento de mis esperanzas.
Por què me asseguraís tantas mudanzas,
en la fee que sustenta mi consuelo?
y à manos del temor, y del rezelo
quereis hazer morir mis confianzas?
No me canseis con vanas invenciones,
pues mi mal no le causan desengaños,
sino deseo de amor cendrado, y puro.
Porque dà otras sospechas en mi daño,
y sè bien por diversas ocasiones,
que de vosotras puedo estàr seguro.

## SONETO AMOROSO.

AFuego, y sangre, fiero pensamiento,
has contra mi la guerra pregonado,
y con verme rendido, y acabado,
no quieres hazer treguas de vn momento.
Què has de ganar en este vencimiento,
sino infamia de averle procurado
contra quien vive tan desconfiado
del ageno favor, y propio aliento?
La cuerda del dolor afloxa vn poco,
dexame respirar duro enemigo,
y goza del placer de atormentarme.
Multiplica mi daño poco à poco,
y el ayrado rigor templa conmigo,
pues que te has de acabar con acabarme.

## SONETO AMOROSO.

SIlvia, por què os dà gusto, que padezca
tan grave mal como por vos padezco;
si lo causa lo poco que os merezco,
ninguno tiene el mundo que os merezca.
Ni fee tan pura no ay quien os la ofrezca,
como yo con esta alma vuestra ofrezco,
y nadie agradeciò, como agradezco,
pena, que tanto ofenda, y entristezca.
Y aunque en valor estemos desiguales,
à tener compassion de mis dolores,
bien os pueden mover estremos tales.
Pues quantos piden que les deis favores,
en bien amaros, no me son iguales,
ni os han sufrido tantos disfavores.

## SONETO AMOROSO.

CIfra de quanta gloria, y bien espera
por premio de su fee, y de su tormento;
el que para adorar tu pensamiento,
de sì se olvidarà hasta que muera.
Reforma tu aspereza brava, y fiera,
à oir lo menos del dolor que siento:
dale, Señora, al tierno sentimiento
en esse pecho yà lugar qualquiera.
Pues mi remedio està solo en tu mano,
antes que del dolor la fuerza fuerte
del aliento vital prive à Silvano.
Intento muda, porque de otra suerte
llegarà tarde, y procurarse ha en vno
à tanto mal remedio sin la muerte.

## SONETO AMOROSO.

ESpiritu gentil, rara belleza,
valor inmenso, afable cortesia,
discrecion admirable, y gallardia
la mayor que se viò, y de mas firmeza:
Cendrada lengua, Angelica presteza,
desdèn esquivo, suma bizarria,
como à vos à ninguna, Silvia mia,
jamàs lo quiso dàr naturaleza.
Solo el que no ha sabido conoceros
podrà vivir, Señora, sin amaros,
y mayor desventura no es posible:
Mas yo, que merecì gozar de veros,
y hallo tanta gloria en contemplaros,
dexaros de adorar es imposible.

## SONETO AMOROSO.

QUando con atencion miro, y contemplo
la soberana traza, y compostura
de essa divina, y celestial figura,
que de su Hazedor es vivo exemplo.
La primera con razon baxo, y contemplo
del indigno instrumento, que procura
tocar los puntos de mayor altura,
que la madre de amor oyò en su templo.
Pues no es bien ofenderos, y agraviaros,
cortamente alabando la riqueza
de los raros estremos, que en vos veo:
Solo se ocupe el alma en contemplaros,
y estos ojos en vèr essa belleza,
que es vltimo sugeto del deseo.

## SONETO AMOROSO.

DEtèn tu curso, Henares, tan crecido,
de aqueſta ſoledad, muſico amado,
en tanto que contento mi ganado
goza del bien que pierde eſte afligido.
Y en tanto que en el ramo mas florido
endechas canta el Ruyſeñor; y el prado
tiene de sì al Verano enamorado
tomando à Mayo ſu mejor veſtido.
No cantes mas, pues vès que nunca afloxo
la rienda al llanto en miſeras porfias,
ſin menguarſeme parte del enojo.
Què mal parece ſi tus aguas frias
ſon lagrimas las mas que triſte arrojo,
que canten, quando lloro, ſiendo mias.

## SONETO AMOROSO.

POr la cumbre de vn monte levantado,
mis temeroſos paſſos triſte guio;
por norte llevo ſolo mi alvedrio,
y por mantenimiento mi cuydado.
Llega la noche, y hallome engañado,
y ſolo en la eſperanza me confio;
llego al corriente mar de vn hondo rio,
ni hallo barca, ni puente, ni hallo vado.
Por la ribera arriba el paſſo arrojo,
dame contento el agua con ſu ruìdo,
mas en verme perdido me congojo.
Hallo piſadas de otro que ha ſubido;
parome à verlas, pienſo con enojo,
ſi ſon de otro como yo perdido.

## SONETO AMOROSO.

TAn vivo està el retrato, y la belleza,
que amor tiene en el mundo por escudo;
que con mirarle tan de cerca dudo
qual de los dos formò naturaleza.
Teniendole por Filis con presteza,
mi alma se apartò del cuerpo rudo,
y viendo que era su retrato mudo,
en mi bolvì corrido con trifteza.
En el llevar tras sì mi fee, y deseo,
es Filis viva, pues su ser incluye,
con cuyo disfavor siempre peleo.
Mas su rigor aquesto lo destruye,
y que no es Filis al momento creo,
pues que de mi, mirandome no huye.

## SONETO AMOROSO.

EMbarazada el alma, y el sentido
con vn sueño burlon, aunque dichoso;
aumentando reposo à mi reposo,
me hallè toda vna noche entretenido.
Tu rostro vì en mis llamas encendido,
que dora lo cruel con lo hermoso,
enlazando tu cuello presuroso
con nudo de los brazos bien texido.
Tuvele por verdad el bien pequeño,
lleguè luego à soñar que te gozaba,
hecho de tanta gentileza dueño.
Y en esto conocì que me engañaba,
y que todo mi bien fue breve sueño,
pues yo tan sin ventura le alcanzaba.

## SONETO AMOROSO.

SOñè, que el brazo de rigor armado,
Filis alzabas contra el alma mia,
diziendo: Este serà el postrero dia,
que ponga fin à tu vivir cansado.
Y que luego con golpe acelerado
me dabas muerte en sombra de alegria;
y yo triste al infierno me partia,
viendome yà del Cielo desterrado.
Partì sin vèr el rostro amado, y bello,
mas despertòme de este sueño vn llanto;
ronca la voz, y crespo mi cabello,
Y lo que mas en esto me diò espanto,
es vèr, que fuesse sueño algo de aquello,
que me pudiera dàr tormento tanto.

## SONETO AMOROSO.

CLarinda, vuestra Musa sonorosa
es cèlebre por docta, y levantada;
pero mi Musa humilde, y desgraciada;
por celebrar la vuestra, es mas famosa.
La vuestra dulce, alegre, y deleitosa
es tan perfecta, rica, y acabada,
que vnica viene à ser por embidiada;
y es vnica la mia de embidiosa.
Juntos à Apolo, y à su Daphne veo,
Clarinda, en vuestra noble compostura;
gozando en vos altìsimo trofeo.
Que en vos Daphne de Apolo està segura
pues de su amor olvida yà el deseo,
por el nuevo de amar vuestra hermosura.

## SONETO AMOROSO.

OSsar, temer, amar, y aborrecerse,
alegre con la gloria atormentarse,
de olvidar los trabajos olvidarse,
entre llamas arder sin encenderse.
Con soledad entre las gentes verse,
y de la soledad acompañarse;
morir continuamente, no acabarse,
perderse por hallar con que perderse.
Ser Fucar de esperanzas sin ventura,
gastar todo el caudal en sufrimiento,
con cera conquistar la piedra dura,
Son efectos de amor en mis tormentos:
nadie le llame Dios, que es gran locura,
que mas son de verdugo sus tormentos.

## SONETO AMOROSO.

SIete años de Pastor Jacob servia
al padre de Raquel, Serrana bella:
mas no servia à èl, servia à ella,
que à ella solo en premio pretendia.
Los dias en memoria de aquel dia,
passaba contentandose con vella:
mas Labàn cauteloso, en lugar de ella,
ingrato à su lealtad, le diera à Lia.
Viendo el triste Pastor, que con engaños
le quitan à Raquèl, y el bien que espera
por tiempo, amor, y Fè le merecia.
Bolviò à servir de nuevo otros siete años,
y mil sirviera mas, sino tuviera
para tan largo amor tan corta vida.

## SONETO AMOROSO.

QUè imagen de la muerte riguroſa,
què ſombra del infierno me maltrata?
què tirano cruel me ſigue, y mata
con vengativa mano licencioſa?
Què fantaſma en la noche temeroſo
el corazon del ſueño me deſata?
quien te venga de mi, divina ingrata,
mas por mi mal que por tu bien hermoſa?
Quien, quando con dudoſo pie, y incierto
piſo la ſoledad de aqueſta arena,
me puebla de cuidados el deſierto?
Quièn el antiguo ſon de mi cadena
à mis orejas buelve, ſi es tan cierto,
que aun no te acuerdas tu de darme pena?

## SONETO AMOROSO.

DEl Sol huyendo el meſmo Sol buſcaba,
y al fuego ardiente quando el fuego ardia,
alegre iba ſiguiendo mi alegria,
y fatigado mi deſcanſo hallaba.
Fue tràs ſu libertad mi vida eſclava,
y corriò tràs tu vida el alma mia;
buſcaron mis tinieblas à ſu dia,
que dando luz al miſmo Sol andaba.
Fuì Salamandra en ſuſtentarme ciego
en las llamas del Sol con mi cuidado,
y de mi amor en el ardiente fuego.
Pero en Camaleon fuì transformado
por la que tiraniza mi ſoſsiego,
pues fuì con ayre de ella ſuſtentado.

## SONETO AMOROSO.

ARtificiosa flor, rica, y hermosa,
que adornas à la misma Primavera,
no temas que el color que tienes muera,
estando en vna parte tan dichosa.
Siempre verde serás, siempre olorosa,
aunque despoje el Cielo la ribera,
triunfarás del Invierno, y de la esfera;
embidiada de mi por venturosa.
Quando caiste de su frente bella,
no te tuve por flor, que como es cielo;
no esperaba yo de èl sino vna estrella.
Mas pues quando se cae la flor al suelo,
muestra que el fruto viene yà trás ella;
vèr que te vi caer me dà consuelo.

## SONETO AMOROSO.

TRàs arder siempre nunca consumirme,
y trás siempre llorar nunca acosarme,
trás tanto caminar nunca cansarme,
y trás siempre vivir jamás morirme.
Despues de tanto mal no arrepentirme,
trás tanto engaño no desengañarme,
despues de tantas penas no alegrarme,
y trás tanto dolor nunca reirme.
En tantos laberintos no perderme,
ni aver trás tanto olvido recordado,
què fin alegre puede prometerme?
Antes muerto estarè, que escarmentado;
yà no pienso tratar de defenderme,
sino de ser de veras desdichado.

## SONETO AMOROSO.

LLoro mientras el Sol alumbra, y quando
descansan en silencio los mortales,
torno à llorar, renuevanse mis males,
y assi passo mi tiempo sollozando.
En triste humor los ojos voy gastando,
y el corazon en penas desiguales;
solo à mi, entre los otros animales,
no me concede paz de amor el vando.
Desde el vn sol al otro, ay fee perdida,
y de vna sombra à otra siempre lloro
en esta muerte que llamamos vida.
Perdi mi libertad, y mi tesoro,
perdiòse mi esperanza de atrevida;
triste de mi, que mi verdugo adoro.

## SONETO AMOROSO.

LLevò tras sì los pampanos Octubre,
y con las muchas lluvias insolente
no sufre Ibero margenes, ni puente,
mas antes los vecinos campos cubre.
Moncayo, como suele, yà descubre
coronada de nieve la alta frente,
y al Sol apenas vemos en Oriente,
quando la dura tierra nos le encubre.
Del monte baxa yà con nueva saña
el Aquilon, y cierra su bramido
gente en el mar, y gente en la montaña.
Y Fabio en el vmbral de Tais tendido,
con vergonzosas lagrimas le baña,
debiendolas al tiempo que ha perdido.

## SONETO AMOROSO.

DE tantas bien nacidas esperanzas,
del domestico amor, y dulce vida
burlas, ingrata Silvia fementida,
con desdenes, con zelos, con tardanzas.
No arroje mas tu brazo airadas lanzas
del pecho à la piramide escondida,
que yà no dàn lugar à nueva herida
las que en ella te rinden alabanzas.
Confiesso que de incienso en tus altares
con sacrilega mano al fuego ardiente
del no prudente Dios preso con grillo.
Si me castigas dandome essos males,
no me mates, que vn muerto no lo siente;
dame vida, y assi podràs sentillo.

## SONETO AMOROSO.

O Dulces, frescas aguas transparentes,
que vuestra claridad à Celia hurtastes,
quando otra vez mis glorias murmurastes,
haziendome dichoso entre las gentes.
Si acaso, rio vfano, acaso sientes
mi mal, y vos, ò flores, escuchastes
mis quexas, y algun tiempo acompañastes,
vergonzosas mi fee con las corrientes.
Dezid, pues sois testigos, este rio
à mi, y à Celia, todo en vn momento,
no representa con dibuxo raro?
Murmurando dezis en favor mio,
que à ella se parece en movimiento,
y à mi tan solamente en el ser claro.

## SONETO AMOROSO.

SI Dios eres amor, qual es tu Cielo?
si Señor, de què renta, y de què Estados?
adonde estàn tus siervos, y criados?
donde tienes tu asiento en este suelo?
Si te disfraza nuestro mortal velo,
quales son tus desiertos, y apartados?
si rico, do tus bienes vinculados,
como te veo desnudo al yelo?
Sabes què me parece, amor, de aquesto?
que el pintarte con alas, y vendado,
es que de ti el pintor, y el mundo juega:
Y yo tambien, pues solo el rostro honesto
de mi Lisis, asi te ha acobardado,
que pareces, amor, gallina ciega.

## SONETO AMOROSO.

SOlo sin vos, y mi dolor presente,
mi pecho rompo con mortal suspiro;
solo vivo aquel tiempo quando os miro,
mas poco mi destino lo consiente.
Mi mal es propio, el bien es accidente,
pues quando verme en vos presente aspiro;
no falta causa al mal porque suspiro,
aunque con vos estoy estando ausente.
Aqui os hablo, aqui os tengo, y aqui suelo
gozando de este bien en mi memoria,
mientras que el bien que espero amor dilata;
Mirar como me trata mi deseo,
que he venido à tener solo por gloria
vivir contento en lo que mas me mata.

## SONETO AMOROSO.

*Difiniendo el amor.*

ES yelo abrasador, es fuego elado,
es herida, que duele, y no se siente,
es vn soñado bien, vn mal presente,
es vn breve descanso muy cansado.
Es vn descuido, que nos dà cuidado,
vn cobarde con nombre de valiente,
vn andar solitario entre la gente,
vn amar solamente ser amado.
Es vna libertad encarcelada,
que dura hasta el postrero paraſismo;
enfermedad, que crece si es curada.
Este es el niño amor, este es su abismo,
mirad qual amistad tendrà con nada,
el que en todo es contrario de sì mismo.

## OCTAVAS GLOSSANDO.

*Que todo tiene fin sino es mi pena.*

YO vi todas las galas del Verano,
y engastadas las perlas del Aurora
en el oro del Sol sobre este llano;
vi de esmeralda el campo, mas agora
la blanca nieve del invierno cano,
de todo lo desnuda, y le desdora:
todo lo acaba el tiempo, y lo enagena,
que todo tiene fin, fino es mi pena.
Yo vi presa del yelo la corriente,
que en liquidos cristales derretida
despide alegre la parlera fuente:
de nubes pardas, y de horror vestida,
vi la cara del Sol resplandeciente,
la mar, que agora temo embravecida,
vi mansa en otro tiempo, vi serena,
que todo tiene fin, fino es mi pena.

En el oro del Sol sobre este llano
vi engastadas las perlas del Aurora;
y las mas ricas joyas del Verano
vi vestir de esmeralda el campo à Flora:
mas yà la nieve del Invierno cano
le desnuda, le roba, y le enagena,
que todo tiene fin, sino es mi pena.
De verdes hojas, lenguas vi que hazia
por murmurar vn rato el manso viento,
de mi Tirsis cruel la tirania;
mas el Invierno enmudeciò su acento,
de lazos de oro el Cielo ciñò el dia,
vino tras èl con tardo movimiento
la muda noche de tinieblas llena,
que todo tiene fin, sino es mi pena.

*Mostrando su passion amorosa.*

## CANCION.

EN estos versos de mi amor dictados,
tan bien nacidos, quanto mal premiados;
es, Señora, mi intento
mostrar mas voluntad que entendimiento;
pues mi passion ordena,
que no iguale mi ingenio con mi pena.
Fue gran ventura veros,
despues de vista amaros,
y es yà tan imposible el olvidaros,
como poder llegar à mereceros;
y assi reconocido,
piedad no, premio pido,
ni laurel, pues por vos le despreciàra,
si en la primera Daphne se tornàra.
Sed atenta à los versos lastimeros
del que desde que os viò lo està à quereros;
y obligareis à tanto vn tierno amante,
que os deba todo el tiempo que no os cante.

Sa-

Saliste, Doris bella, y florecieron
los campos secos, que tus pies pisaron;
las fuentes, y las aves te cantaron,
que por la blanca Aurora te tuvieron;
quantas cosas miraftes se encendieron;
quantas peñas tocaste se ablandaron;
las aguas de Pisuerga se pararon,
y aprendieron à amar quando te vieron:
el Sol dorado, que tus ojos via,
dudaba si su luz, ò la luz de ellos
prestaba el resplandor al claro dia;
vencieronle sus rayos tus cabellos,
pues con mirarlos solamente ardia,
y de embidia, y de amor muere por vellos:
aunque qualquier lugar donde estuvieras.
Templo, pues yo te adoro, le tornàras
Idolo hermoso, en cuyas nobles aras
no fuera justo que otra ofrenda vieras:
Templo fue del Señor de las esferas,
donde sentì las dos primeras jaras,
que afilò amor en essas luzes raras,
bastantes à que mas valor vencieras:
bolvì la adoracion idolatria,
troquè por alta mar seguro puerto:
vi en la Iglesia mi muerte en tu hermosura,
que entonces à los dos nos convenia,
por retraìda à ti, que me avias muerto,
y como muerto à mi por sepultura.

*Muestra el poder del amor.*

## CANCION.

QUien quiere nueva arte
oìr, oyga la nueva, y docta mia
nueva Philosophia,
no vaya à Athenas, que en ninguna parte
enseña Autor ninguno, ni hombre diestro,
lo que me enseña amor, que es mi Maestro.
No mata, segun siento,
al fuego el agua blanda, Anarda bella,
pues sola vna centella
de aquel fuego de amor, que en mi sustento,
no he muerto, no he deshecho, no he apagado
con el diluvio de agua que he llorado.
Al Sol resplandeciente
no se derrite el cristalino yelo,
ni deshaze del Cielo
la nieve blanca, y pura el fuego ardiente,
pues que siendolo tu no te han deshecho,
sol de tus ojos, nieve de mi pecho.
En dos lugares puede,
sin dividirse nunca, ni apartarse,
vn cuerpo solo hallarse,
cuya experiencia à mi se me concede
en la divina ingrata, que yo adoro,
pues de ella ausente en mi en ella moro.
No es verdad que partida
del cuerpo vil el alma, el hombre muera,
pues yà la mia està fuera,
y à Anarda busca, que es su mesma vida,
mostrando amor en mi con brazo altivo,
que sin el alma en èl muriendo vivo.
No es verdad que apartada
la causa, no ay efecto en mi sospecha,
pues que no me aprovecha,

que

que ausente estè de mi mi Diosa ayrada,
y de cerca,ù de lexos en mi ingrata,
la misma causa me persigue,y mata.
Entre los animales
solo sus semejantes todos aman,
y no la muerte aman
por su naturaleza los mortales;
yo soy humano,y amo por mi suerte
vna fiera cruel,que me dà muerte.
Bien pueden dos contrarios
estàr juntos,pues yà en mi pensamiento
el placer,y el tormento,
el mal,y el bien estàn,siendo adversarios,
y en tanto que mi bien,y gloria miro,
riendo lloro,canto si suspiro.
Bien puede en mi cadena
el ser con el no ser à vn mismo punto
estàr por mi mal junto,
pues muerto al gusto,estoy vivo à la pena;
y assi es verdad,Anarda,quanto escrivo,
que yo soy,y no soy,y muero,y vivo.
Es doctrina engañosa
dezir ningun mortal de aqui adelante,
que de sì semejante
engendra la obra suya qualquier cosa,
pues Anarda en mi amor,y desconsuelo,
fuego produxo siendo toda yelo.
No yà à naturaleza
se buelve el vso,ò la costumbre amada,
ni yà la pena vsada
pierde su rigor,y su aspereza;
pues quanto mas me dura mi tormento,
mas su dureza,mas su pena siento.
No es yà verdad,que el todo
es mayor que la parte que en sì sella,
pues por estraño modo,
yo estoy todo en Anarda,y toda ella
està en mi corazon dandome guerra,
y assi en mi cierro à quien en sì me cierra.
Cancion de penas mias,

huye

huye del hombre bruto que no ama;
pero si Anarda llama,
tus argumentos son sofisterias:
dila que el arte que publicas nueva,
no se puede entender sino se prueba.

## CANCION AMOROSA.

PUes quitas, Primavera, al año el ceño,
y el Verano risueño,
restituye à la tierra sus colores,
adonde vimos nieve, vemos flores,
y las plantas vestidas
gozan las verdes vidas,
dando à la voz del paxaro pintado
las ramas sombras, y silencio el Prado:
sal, Aminta, que quiero,
que viendote primero,
agradezca tus frutos este llano,
mas à tu blando pie, que no al Verano.
Sal por verte al espejo de esta fuente,
pues suelta su corriente
del cautiverio liquido del frio,
perdiendo el nombre aumenta el suyo al rio;
las aguas que han passado,
oiràs por este Prado
llorar no averte visto con tristeza;
mas en las que mirare tu belleza,
veràs alegre risa,
y como las dàn prisa,
murmurando la suerte à las primeras,
por poderte gozar las venideras.
Si te detiene el Sol ardiente, y puro,
sal, que yo te asseguro,
que si te ofende le has de vencer luego,
porque el peca con luz, y tu con fuego:
mas si gustas de sombra
en esta verde alfombra,
vna vid tiene à vn olmo muy espeso,
ni sè si diga que abrazado, ò preso,

y à sombra de sus ramas
pueden dàr nuestras llamas,
yà los digan abrazos,ò prisiones,
embidia al olmo,y à la vid pasiones.
Vèn,que te aguardan yà los Ruyseñores,
y los tornos mejores,
porque los oìgas tu,dulce tirana,
los dexan de cantar à la mañana.
Tendrèmos embidiosas
las Tortolas dichosas,
pues viendonos de gloria,y gustos ricos;
imitaràn los labios con los picos:
aprenderèmos de ellas
soledad,y querellas,
y en pago aprenderà de nuestros lazos
su voz requiebros,y su pluma abrazos.
Hallaràños aqui la blanca Aurora
riendo quando llora;
la noche alegres;quando en Cielo, y Tierra;
tantos ojos nos abra como cierra.
Serèmos cada instante
nueva amada,y amante,
y assi hallarà en firmeza tan crecida
la muerte engaño,y suspension la vida;
pues veràn nuestras bocas,
desde estas altas rocas
las Tortolas lascivas,y viudas,
que por sobra de lenguas estan mudas.

## CANCION AMOROSA.

DEzir puede este rio,
si ay quien diga en favor de vn desdichado,
el tierno llanto mio;
dezirlo puede el prado,
Aminta riguroſa,
mas por mi mal, que por tu bien hermoſa.
Oyendo eſtos cerros
tu injuſto agravio à mis querellas juſtas
dulciſsimos deſtierros;
pues de mis penas guſtas,
acabarème olvido,
y antes muerto eſtarè que arrepentido.
Dulce impoſsible adoro:
ay del que ſin ventura quiere tanto!
pierdo el tiempo ſi lloro,
las palabras ſi canto,
y la vida ſi quiero,
pierdome en todo, y por perderme muero.
Què de vezes previne
quexas para dezirte, y al inſtante,
que à vèr tu roſtro vine,
propio temor de amante,
vn mover de tus labios
me truxo olvido à infinidad de agravios.
Què de vezes tus ojos,
de tanta voluntad dueños injuſtos,
me traxeron enojos,
y me robaron guſtos,
trayendo con ſus rayos,
al alma Julios, y à la orilla Mayos!
Flacas vàn mis manadas,
que ſienten el dolor que tu no ſientes,
buſcando vàn canſadas,
buſcan agua en las fuentes,
ſin vèr que eſtàn ſecretas,
agua en mis ojos, yerva en tus ſaetas.

Vieronme estas arenas
en otro tiempo, quando Dios queria,
libre de las cadenas,
que tienen en prision el alma mia.
O libertad sagrada!
quien te perdiò no tema perder nada.

## CANCION AMOROSA.

DUlce señora mia,
Norte de mi afligido pensamiento;
luz de mi fantasia,
principio, medio, y fin de mi tormento,
pues es tuya mi vida,
no seas con desdenes su homicida.
Sol, que à mis ciegos ojos
dàs la luz que Cupido me ha quitado,
llenando por despojos
vn vivo corazon enamorado,
pues me tienes rendido,
no me dès por amor eterno olvido.
Elada roca fuerte,
que en el mar amoroso de mis años,
para darme la muerte,
te puso el ciego autor de mis engaños,
mata mi confianza,
ò cumpleme del todo la esperanza.
Si tu, que eres mi Diosa,
à quien ofrezco el alma en sacrificio
te muestras desdeñosa,
dandome tal rigor por beneficio,
quien sentirà mi pena,
si quien es causa de ella me condena.
El eco està cansado
de responder al mal, que no merezco;
con quexas desmayado
à las peñas mas duras enternezco;
de ti sola me espanto,
como no te enterneces con mi llanto.

Què mayores enojos
me puedo dàr amor, ò desventura!
que buscar entre abrojos
el descanso, y la vida en sepultura,
donde con triste llanto
imito al Cisne, pues muriendo canto.

## CANCION AMOROSA.

BEsando mis prisiones
de alegre soledad dulces despojos;
te escrivo estos renglones,
Amarilis, al tiempo que mis ojos
para mayor trofeo
matan la sed con llanto à mi deseo.
Escucha mi tormento,
si quieres estimar tu alegre estado,
sino es que tu contento
temes que le entristezca mi cuidado,
pues con mis males puedo
à la misma ventura poner miedo.
Oye mis soledades,
que aun de la soledad me siento solo;
y las muchas verdades,
que ha llorado conmigo el Santo Apolo;
de aquella misma suerte,
que el Juez escucha al que condena à muerte.
Mas aunque condenado
à infierno de rigor, señora mia,
en este despoblado,
donde ni alumbra el Sol, ni sale el dia,
jamàs con tanta pena
te maldigo por Juez que me condena.
Es agravio notable,
que siendo tu la parte me condenes
à muerte miserable,
aunque por bien perdidos doy mis bienes;
pues al amor le plugo,
siendo mi Juez, que fuesses mi verdugo.

Y pues te son debidos,
como à ministro hermoso de mi muerte,
recibe mis vestidos,
que para mas dolor quiso mi suerte,
que à mi verdugo fiero
en pago de matarme haga heredero:
Y como aquel que espira,
vezina la mortaja, y sepultura,
tristes visiones mira
en mi muerte, assi ordena tu hermosura
que vea tu enojo eterno,
en vez de las visiones del infierno.
Solo estoy temeroso,
de que no he de morir eternamente,
hasta que sea dichoso,
pues mientras mi dolor estè presente,
porque en tristeza viva,
eterno me ha de hazer fortuna esquiva.

## CANCION AMOROSA.

AUnque, señora, creo,
que insisto en mi esperanza vanamente
à fuerza del deseo
se humana mi dolor, y lo consiente,
y presumo que os veo
para engañar la soledad presente;
mas luego echo de vèr que ausente os miro;
en que me quexo al fin, y en que suspiro,
y dexo de buscaros?
ay que injusto rigor! què amor tan justo,
porque esto no es dexaros,
sino seguir ausente vuestro gusto;
mas vos por no obligaros
mirais esta mudanza con disgusto;
perdonadme, señora, si os entiendo,
que assi por enmendarme no me enmiendo.
Perdon tambien os pido
del tiempo que he tardado en no entenderos,

y de averos querido
no pudiendo llegar à mereceros:
que todo error ha ſido,
pues nada en mi ha dexado de ofenderos;
y perdonad ſi holgais que eſtè culpado,
que ofenderos jamàs he procurado:
bien puede ſer teſtigo
eſte deſtierro fiero, y neceſſario,
en que ſoy mi enemigo
por eſcuſar de ſer vueſtro contrario;
que en nada os contradigo;
y eſte acto en mi es forzoſo, y voluntario;
ſi enamorado eſtà mi entendimiento,
y es vueſtra voluntad ſu fundamento.
Pero dadme licencia,
pues no lo ha de querer la ſuerte mia;
que ſi vueſtra preſencia
tal vez interrumpiere la porfia
de eſta importuna auſencia,
reciba yo de veros alegria,
porque de andar tan lexos de alegrarmẽ
con la licencia pienſo conſolarme.
Bien quiſiera deziros
lo que eſtà mi ſilencio publicando;
deſpues que por ſerviros
me voy de mal en mal peregrinando;
mas quieren mis ſuſpiros,
que los refiera ſolo ſuſpirando;
y dize mas, ſi con piedad ſe mira,
el que dize que calla, y que ſuſpira.

# CANCION AMOROSA.

ESsento del amor pisè la yerva,
que retrata el color de mis martirios,
vestì mis sienes de morados lirios;
mas yà como la cierva,
que por la herida sangre, y vida pierde,
busco el remedio por el campo verde.
Oy ceñì mi cabeza con laureles,
texiendo à mi placer vna guirnalda,
por calles de jacinto, y esmeralda,
embuelto en pobres pieles,
sin yugo de dolor, con passos tardos,
cortaba flores, y arrancaba cardos.
Y à la sombra sentado de estos pinos,
que parecen copetes de este cerro,
dexando el cetro del ganado al perro;
miraba los molinos,
como con fuerzas de artificio raras,
buelven harina hasta las aguas claras.
Listones de cristal por verdes lazos,
y calles hermosissimas de vidro,
entre los campos que pisaba Isidro,
enturbiè con mis brazos,
mas yà quexoso del amor desnudo,
doy lenguas con mi voz al valle mudo.
Miraba de los arboles las hojas
entenderse por señas, y meneos;
escuchaba del ave los deseos,
y las dulces congoxas,
quexandose del rio en las orillas,
porque no se para oillas.
En las hojas de yervas, y de flores
miraba como en salvas ofrecidas
del Aurora las lagrimas vertidas,
al Sol en sus colores,
como si todas juntas le dixeran,
que à tardar mas, en llanto se bolvieran.

Tan libre de paſsiones enemigas
paſsè mi juventud entre los mozos,
que me andaba à buſcar los calabozos
de las pobres hormigas;
y viendolas tan ſabias, eſperaba,
que me avian de hablar, ſi las hablaba.
Eran todos mis guſtos, y cuidados
tirar vn canto con ventaja mucha,
vencer nadando al pez, y al hombre en lucha
tener en mis ganados
el mas valiente, y animoſo perro,
y el mejor manſo con mejor cencerro.
Aſsi que, amor, en eſta priſion mia
ſolo te la agradece, y te la alaba,
el temeroſo grillo que cazaba,
el ave que cogia
lavaba con ſus vozes en el lago,
y el mudo pez en ſus corrientes vago.
Si acaſo de las manos me ſacaras
la maquina del mundo, y ſu grandeza;
ſi dexaras deſnuda mi cabeza
de famoſas Tiaras,
hazaña fuera de perpetua gloria;
mas quitarme vn cayado no es vitoria.
Perdì mi libertad, y hallè razones
de perder los deſeos de buſcalla;
perdì la paz, y hallème en la batalla
con mil obligaciones
de no peſarme de mi mal primero;
triſte de aquel que muere como muero!

Bien penſarà quien me oyere,
viendo que he llorado tánto,
que me alegro aora; y canto
como el Ciſne quando muere:
creame quien mal me quiere,
y ſepa quien ſe laſtima,
de que el fiero amor me oprima,
que con eſte miſmo ſon
puede romper la priſion,
y diſsimular la lima.
Que como las eſperanzas
me dexaron yà ſalida,
aunque hermoſura lo impida
rompiò por ſus azechanzas:
las plantas hazen mudanzas,
como las influyè el Cielo,
no dàn flor en medio el yelo,
y aquella que dàn ſe pierde,
y à la region, que eſtà verde,
hazen las aves ſu buelo.
En dulce correſpondencia
crece el amor cada dia,
mas en la deſcorteſia
mengua toda ſu potencia:
yà ſe acabò mi paciencia,
yà el tiempo me deſengaña,
yà la razon me acompaña,
que ſiempre vn hombre no debe
contemplar vn corcho leve,
como peſcador de caña.
Negarme lo que no es mio,
ſeñora, no es caſo injuſto,
que no tiene ley el guſto,
ni es cautivo el alvedrio;
mas teniendo el pecho frio
dàr à entender que ſe arde,

para que llegando tarde,
trayga el desengaño furia;
venganza pide esta injuria
en el pecho mas cobarde.
Ya de la memoria borro
todas las obligaciones,
porque vuestras sinrazones
me han dado carta de horro:
desengañado me corro
de que tengais prendas mias;
mas por no mover porfias
en vuestras manos las dexo,
qual la culebra el pellejo
para renovar sus dias.

## *Muestrà lo enamorado en lo ausente.*

## REDONDILLAS.

DEspues de gozar la gloria
de tu amable compañia,
no ay tan dichosa alegria,
como estàr con tu memoria.
En la mayor soledad
hallo escondido el contento,
pues descubre el pensamiento
vn rastro de tu beldad.
No ay tal gloria como amarte,
que quien te ama tiernamente,
viviendo ausente, y presente
jamàs dexa de gozarte.
Porque no ay lugar ageno
de tu beldad peregrina,
que està, como eres divina,
todo de tu gloria lleno.
Pues de que me quexo agora,
si gozo siempre de ti,
teniendo dentro de mi
todo el bien que mi alma adora?
Què puede causarme enojos,
si en qualquier parte del suelo
me alumbran desde esse cielo
los dos soles de tus ojos?
Mas en todo se parecen
tus luzes à las de Apolo,
que abrasan de lexos solo,
y en su esfera resplandecen.
Y con sus rayos lucientes
se levantan de la tierra
las nubes que el ayre encierra,
la nieve, y rayos ardientes.
Que los sutiles vapores
suben al fuego, y se encienden,
y en rayos bueltos descienden
de las partes superiores.
Pues tu beldad peregrina,
si es en presencia gozada,
de gloria el alma adornada
dexa con luz tan divina.
Mas de lexos contemplada
en el alma enciende luego
vivas centellas de fuego,
que la dexan inflamada.
Y al cuerpo, que es inferior,
bueltas en rayos descienden
las pasiones, que se encienden
en la parte superior.
Engendranse en ella zelos,
memorias de bien perdido,
llamas de amor encendido
de las luzes de tus cielos.
Y si tengo en esta ausencia
para tormento tan fuerte
mas favor que esperar verte,
muera sin ver tu presencia.
Que mas quiero por ti pena,
ausencia, zelos, temor,
fuego vivo de tu amor,
que gloria de mano agena.
Y pues estimo el tormento
contemplando en tu memoria,
si està presente tu gloria,
no cabrà en el pensamiento.
Que no ay mayor diferencia
de gozar gloria en el cielo,
à contemplarla en el suelo,
que de tu vista à la ausencia.

*Mues-*

*Mueſtra lo enamorado.*

## REDONDILLAS.

CAutivo,y ſin reſcatarme,
Beliſa,y amando firme;
mas hago yo en no morirme,
que tu haràs en matarme.
Mas muerto eſtoy con dolores,
y aqueſte ſer me condena
que me muriera de pena
de no aver muerto de amores.
Muerto eſtoy,no ay que dudar,
que aunque aſsi me vèn vivir,
es, que el guſto de morir
me buelve à reſucitar.
Pero yà callo contento,
de que en todo el mundo veo,
para gozarte deſeo,
y en nadie merecimiento.
Mas ſolo temo,ſeñora,
que no tienes de ſer fiel,
que ſer hermoſa,y cruel
te profetizan traidora.
Mas sè traidora à mis coſas,
que yo me alegrarè aſsi,
por vèr dos caras en ti,
que ſeràn por fuerza hermoſas.
Podrà ſer que à mis paſsiones
no ſean ambas avaras,
que quien te diere dos caras
te darà dos corazones.
Mas traidora,es coſa rara,
que temo lo pueda ſer,
porque es impoſsible aver
otra tan hermoſa cara.

*Redondillas, en lo penoſo de eſtàr enamorado.*

QUè verdadero dolor,
y què apurado ſufrir!
què mentiroſo vivir!
què puro morir de amor!
Què cuydados à millares!
què encuentros de pareceres!
què limitados placeres!
y què colmados peſares!
Què amor,y què deſamor!
què ofenſas! què reſiſtir!
què mentiroſo vivir!
què puro morir de amor!
Què admitidos devaneos!
què amados deſabrimientos!
què atrevidos penſamientos!
y què cobardes deſeos!
Què adorado diſtavor!
què enmudecido ſufrir!
què mentiroſo vivir!
què puro morir de amor!
Què negociados engaños!
y què forzoſos tormentos!
què aborrecidos alientos!
y què apetecidos daños!
Y què eſfuerzo,y què temor!
què no vèr! què prevenir!
què mentiroſo vivir!
què puro morir de amor!
Què enredos,anſias! aſſaltos!
y què conformes contrarios!
què cuerdos! què temerarios!
què vida de ſobreſaltos!
Y què no ay muerte mayor,
que el tenella,y no morir,
què mentiroſo vivir!
què puro morir de amor!

Que

## Quexas de vn amante.

### ROMANCE.

DOrisa, fiera, cruel,
Circe bella, aleve, ingrata,
Diosa de mi pensamiento,
incendio de mis entrañas.
Vivora para mi pecho;
relicario de mi alma,
dragon que en sola la vista
trae el veneno que mata.
Muger, que te quadra el nombre
en seguir tantas mudanzas,
veloz, y mudable, al fin
como la veleta, ò caña.
Por què razon, di, cruel,
con tal sinrazon me tratas?
y à vn pecho constante, y firme,
con ingratitud le pagas?
Què tiene tu nuevo amante,
que assi en estremo te agrada?
ò què servicios te ha hecho
à los tuyos, ò à tu casa?
Mas eres al fin muger,
que solo el nombre te basta;
la firmeza de vosotras
es como el ayre que passa.
Aquesto dixo Menandro
por dàr alivio à sus ansias;
y por tomar de Dorisa
con el quexarse venganza.

### ROMANCE AMOROSO.

MIrando como Pisuerga,
con liquido cristal baña
el pie de vn alamo negro,
que vfano se vè en sus aguas.
Sentado sobre vna peña,
que con sus quexas se ablanda
Fabio, le daba en tributo,
deshecha en llantos el alma.
En el agua entrambos ojos,
y en entrambos ojos agua,
soledades de Belisa,
assi las llora, y las canta.
De què sirve tener, Belisa amada,
negra ventura, y verdes esperan-
Estoy tan solo sin verte (zas?
divina fiera gallarda,
que aun por estarse contigo
me dexa à solas el alma.
En la soledad desierta
que à los solos acompaña,
me niega su compañia
medrosa de mis desgracias.
El Sol aguija su curso,
huye la Luna de plata,
el dia me dexa presto,
presto la noche se passa.
De què sirve, &c.
No hallo rosas, ni flores,
quando no miro tu cara,
que como en ella estàn todas;
con ella todas me faltan.
Los arroyos de cristal
con sus guijuelas no cantan;
porque las lagrimas mias
hazen que lloren mis ansias.
El sol se enluta con nubes,
y à mis tristezas dà causa,
negandome en su hermosura
tu belleza retratada.
De què sirve, &c.

# ROMANCE BURLESCO.

YA ſuelt an (Juanilla) preſos
las carceles, y las nalgas;
yà eſtàn compueſtos de puntos
el canto llano; y las calzas.
Alguaziles, y alfileres
prenden todo quanto agarran;
levantanſe ſolamente
los teſtimonios, y faldas.
Los necios, y las cortinas
ſe corren en nueſtra Eſpaña;
el doblon, y los traydores
ſon los que tienen dos caras.
Los jubones, y las Cruzes,
y las guerras tienen mangas;
y tan ſolo tienen Cielos
los Angeles, y las camas.
Tienen camaras agora
los ſeñores, y poſadas;
y tienen nuezes ſin quento
los nogales, y gargantas.
Los melones, y eſtriñidos
ſuelen ſiempre eſtar con calas;
el limbo, y ojos con niñas,
el hombre, y cabron con barbas.
Los arboles, y juſticia
ſon los que tienen las varas;
los ricos, y los que mueren
ſon los que en el mundo mandã.
Deſdichas, y maldiciones
ſolamente agora alcanzan;
y yà los que quieren ſolo,
y no los que deben pagan.
El pan, y los pies ſuſtentan,
hijos, y tiempo ſe paſſan,
corren monedas, y rios,
muſicos, y potras cantan.
El codo, y la lezna ſon
agudos, que es coſa brava;
y las llaves, y los Reyes
tienen de continuo guardas.

## Al ſalir los Reyes: Es en tiempo de Felipe Tercero.

*Romance Sayaguès burleſco.*

CONtaba vna Labradora
à vn Alcalde de ſu Aldea,
de la ſuerte que viò al Rey,
à las Damas, y à la Reyna.
En mi vida me holguè mas,
ſeñor Alcalde, me crea,
que lo vi con eſtos ojos,
que han de comer la tierra.
Iba la del Rey de verde,
como Dios hizo vnas yervas,
mas hermoſa que el buen pan,
mas rubia que vnas candelas.
Como yo tiene la cara,
y el cabello en la cabeza,
aunque era todo de oro,
como ſus dientes de perlas.
Miròme à mi con los ojos
ſu ſagrada reverencia;
yo dixe la confeſsion,
y besè deſpues la tierra.
Digame, què ſignifica
el mirarme ſu Excelencia,
porque yo yà me enquillotro
con achaques de Condeſa?
Al rededor de ſu coche,
(bolviendo à nueſtra materia)

iban

iban muchos rapagones
sin caperuzas tràs ella.
Delante, que me olvidaba,
en dos diversas hileras,
con vestidos de agedrez,
llenos de giras, y vetas.
A modo de viñaderos
con chuzos, y lanzas viejas,
vnos de ellos dizen: plaza,
y otros no ay quien los entiéda.
Encomendadores mozos
iban alli como arena;
y vnos de vnos Corderillos,
que sobre el pecho les cuelga.
Los Grandes dizen que son,
y es mentira manifiesta,
que es mayor nuestro Barbero,
que todos en mi conciencia.
Detràs de vn coche venia,
con tres mocetonas bellas,
y entre ellas vna fulana
del Cabello, ò de la Cerda.
Chapada, no ay que dezir,
de lindo talle, y presencia,
mas celebrada de todos,
que lo son los dias de Fiesta.
Hechos vàn vnos bausanes,
solo por vèr su belleza,
mas de mil, y con razon,
que es como vnas azuzenas.
En seguimiento de aqueste,
otro se llegò con priesa,
con seis muchachas garridas,
de galas, y cintas llenas.
Es el apellido de vna,
que casi no se me acuerda,
Marica tal de Velasco,
mas linda que la lindeza:
Poca edad, mucha hermosura,
y dizque mayor nobleza;
mira el demonio! la sirve
el que han echado à galeras.
Fulana Portocarrero
iba haziendo competencia
al Sol en rayos, y luz,
y en gala à la Primavera.
Y vna, que como conjuro
el nombre que tiene empieza,
Irredre se llama, y relumbra
mucho mas que las estrellas.
De essas partes dizen que es,
y que la quiere la Reyna;
merecelo bien su cara,
pardiez no ay quien la merezca;
Vna Villena que vi,
quiero dezir que Vi-llena
de gracia, y de hermosura;
de galas, y de riquezas.
O que lindas que eran todas!
que à no ser ruda mi lengua,
pardiez que durara, Alcalde,
la relacion tres Quaresmas,
Tràs todo aqueste rosario,
por Cruz, y por calabera,
pues lo son para las mozas
vivo vn sepulcro de viejas.
Vrracas, y Dominicas
son por ir blancas, y negras,
con roquetes como Obispos,
con manteles como mesas.
El Rey, que à mi me amosaron
de carne, y de hueso era;
debieronme de engañar,
que el Rey, dizen que es de seda.
Vna rueda de cuchillas
iba tràs su indulgencia;
que el, y Santa Catalina
dizque andan en esta rueda.
Detràs en vn rocin blanco
iba el buen Duque de Lerma;

mas bendiciones le echè,
que cabràn en vna ceſta.
A todos quita el ſombrero,
de hablar con todos ſe alegra;
los pobres le llaman padre,
los ſoldados ſu defenſa.
Dos calles me fuì tràs èl
con toda mi bocà abierta;
y pardiez q̃ es hombre honrado,
ſeaſe Duque, ò lo que ſea.
Alcalde, de oy adelante
ved que ha de aver diferencia
de mi que he viſto à los Reyes,
à los demàs de Alcobendas.

## Bexamen à vna Dama.

*Romance burleſco.*

PUes yà los años caducos,
que texen edades largas,
por adorno de cabeza
me dàn cabellos de plata.
Pues al rigor de ſu Invierno
tengo la cumbre nevada,
ò por no tañer en cifra,
pues yà me embejecen canas.
Quiero dàr ſanos conſejos
à cierta Marifulana,
que al ſon de vn amor trompero
me bayla dos mil mudanzas.
Eſcucheme la ſuplico,
que tiene mi pluma gana
de dexar quatro verdades
ſobre eſcritas en ſu cara.
Y ſi la ſupieren mal,
que al fin verdades amargan,
podrà tomar piedra azufre,
y con ella bomitarlas.
Que pues yo ſufri mentiras
embueltas en ſus marañas,
bien es que verdades ſufra
quien tan ſin ellas me trata.
Digame Cari-Quareſma,
aſsi tenga buenas Paſquas,
y tan buenas Quarentenas,
que ſe le tornen quartanas.
Aſsi la dè Dios cabellos
mas rubios que lana blanca;
y por prendas de ſu dicha
treinta berrugas la nazcan.
Aſsi la dèn en Concejo
ſus votos para Taraſca,
los ſotacoles del tiempo,
y los galanes de la ampa.
Aſsi como caperuzas
ſi mi bonete la enfada,
y engorde mas que vna nutria,
ſi tiene guſto en ſer flaca,
Aſsi dos mil ſervidores
viertan en ella ſus anſias,
y en el altar de ſu olfato
en humo la ofrezcan paſtas.
Aſsi la deſpierten pulgas
de la noche à la mañana,
como à mi cuidados necios,
quando por ella lo eſtaba.
Aſsi las niñas de à treinta
en el portal de ſu caſa,
la dàn ſilla de coſtillas,
y la levantan por maya.
Aſsi bueſos, y arlenquines,
peranzules, y botargas,
à viſta de las Eſtrellas,
la baylen danzas de eſpadas.

Pen-

Pensò que era yo Macias,
ò qual que Amadis de Gaula:
amartelado à lo Fenix
de los que anidan en brasas?
Mintiòle acaso su antojo,
que por verme en su desgracia,
me fuera à la peña pobre
à convertirme en estatua?
Venga acà, paloma duenda,
Catalnica, aunque sin jaula,
en el cumplir ave muda,
y el prometer Vrraca.
Hermosa de dos de queso,
sota y no de mi sotana,
negra dama de axedrez,
si la bautizan por dama.
No se sabe que fue esse tiempo
aquel de Mari Castaña,
quando los hombres pacian,
y los jumentos hablaban?
Sepa que los Condes Claros,
que de amor no reposaban,
de los amantes del vso
se han passado à las guitarras.
Las ternuras Portuguesas
yà se han buelto Castellanas;
no ay pecantes que se finen
por Anaxartes ingratas.
Yà no ay ojos azacanes
con oficio de echar agua
à fuerza de ardientes fuegos,
como nariz de alquitara.
Los Adonis en azucar,
à quien amor alcorzaba,
derretidos en la boca
con sola la paz de Francia.
Passaronse à Badajòz,
que es de badajos la patria,
y à cavallo en sus baviecas,
festejan Celias, y Zaidas.
Los de acà, como discretos,
son ginetes de ventaja,
que en pelo corren parejas
muy cerquita de las ancas.
Despues que han dado en vsar
sin Dios nos libre las calzas:
en no jugando al parar
no ay Filis que gane blanca.
Yà todos son bolsicuerdos,
y estiman tanto sus almas,
que si falta precio de obras,
no le dàn al de palabras.
Nadie se paga de letras
sobre el cambio de esperanzas,
que son dineros de duende
los que no estàn en el arca.
Al juego de daca, y toma
se juega yà con las damas;
que à la dama, sin recibo
nadie le alquila sus casas.
Digame por vida suya,
injundia de mis entrañas,
tanto la miente su espejo,
que aspire à venderse cara?
Tan sobervia me la tienen
quatro mudas, y seis pasas
del gran Turco Solimàn
con artificio preñadas?
Quedita mana fachica,
corte el toldo que le arraftra,
mire no le nazcan lodos
de essos polvos que levanta.
Hagamos aqui vn concierto,
salga à venderse à la plaza
y si à medio real la dieren,
pespuntenme las espaldas.
No trato de lo jarifo,
que no es la Cava de España,
sino Corral de Medina,
y muy mal corral de bacas.

Y no me culpe, mi Reyna,
porque digo, que no es Cava,
pues la Cava pide cerca,
y ella para cerca es mala.
Porque tiene las almenas,
que son en otras de nacar,
sobre ser azabachinas
como soldados quintadas.
Por esso no mas conmigo,
no procure darme caza,
que es Torzuelo de Muley,
pico negro, y vñas blancas.
Por Dios que estaba de temple
mi furiosa Durindaina,
sino llegara vn amigo
à tirarme de la capa.
Agradezcaselo à èl
que si no me lo rogàra
no parara hasta ponerla
de las tres eses la marca.

*Satyra à los Coches.*

ROMANCE.

TOcòse à quatro de Enero
la trompeta del juyzio
à que parezcan los coches
en el valle del regiſtro.
Treinta dias dàn de plazo
para ser vistos, y oìdos,
para dàr premio à los buenos,
como à los malos castigo.
Fueron pareciendo todos
dentro del termino dicho
à juyzio, aunque final,
tal el sentimiento ha sido.
El primero que llegò
al tribunal contenido,
fue vn coche de dos cavallos,
vno blanco, otro tordillo.
Acusome en alta voz
(dixo) que ha vn año que sirvo
de vsurpar à las terceras
sus derechos, y su oficio.
Que he sido cavallo Griego,
en cuyo vientre se han visto
diversos hombres armados
contra Elenas, que han rendido.
Que aunque fembras, y varones
he llevado, y he traido,
de dia por los jarales,
de noche pòr los caminos.
Que he visto quitar la pluma
à mil yernos palominos,
y sin que lleguen al sexto
penallos en tercio, y quinto.
Callò este coche, y llegò
otro en estremo afligido,
quexandose de su suerte,
y aquestas razones dixo:
Los que privais con los Reyes
tomad exemplo en mi, q̃ he sido
coche Excelencia, y agora
soy como esclavo vendido.
Comprarame vn pretendiente,
que me trae desvanecido,
desde su casa à Palacio,
y de Ministro en Ministro.
Tieneme en vna cochera,
adonde el agua, y el frio,
se entran à conversacion
todas las noches conmigo.
Traese destrozado à sì,
y sus cavallos mohinos,
y de ayunar à san coche
està en los huessos èl mismo.
Mas dixera à no atajarle
cinco vizcoches, movidos,

que

que del susto del pregon
cocheril aborto han sido.
Que se dispense con ellos
piden, y fue respondido,
que se estèn en sus cocheras,
que es condenallos al limbo.
Tràs estos se quexò vn coche,
de que avia persuadido
à vna doncella à casarse
con vn viejo de ella indigno.
Era niña, y era hermosa,
y aora pierde el juyzio,
viendo, que el coche le falta,
y que le sobra el marido.
Vn coche pidiò licencia,
atento que avia servido
todo lo mas de su tiempo
en bodas, y en Christianissimos.
A este coche interrumpieron
cinco, ò seis coches mininos,
que por menores de edad
pretenden ser eximidos.
A estos les condenaron
por favor, y por ser niños,
à que sirvan de literas,
ò que se estèn suspendidos.
Tràs aquestos llegò al puesto
vn coche verde, que ha sido
el sugeto à quien mas debe
cierta muger, y marido.
Desde el alva hasta la noche
le sirve de alvergue, y nido,
y aunque duermen dentro de èl,
ha dicho vn contemplativo.
Aqueste es coche imprestable,
porque ambos han prometido,
no desamparar su popa
por cosa de aqueste siglo.
Fueron llegando otros coches,
pero no fueron oìdos,
porque tocaron las once,
y se diò punto al juyzio.
Dexando para otro dia
los que aqui no han parecido,
las quexas de los cocheros,
de las damas los suspiros.

## A LA SARNA.

*Romance burlesco.*

YA que descansan las vñas
de aquel veloz movimiento
con que à ti dulce enemiga,
regalaron, y sirvieron.
Escriva vn poco la pluma,
que tanto escarbò aquel tiempo,
en que de gorda, y lozana
rebentaste en el pellejo.
No quiera Dios que yo olvide,
à quien me diò ratos buenos,
que de desagradecidos
dizen se puebla el infierno.
Quiero, deleytosa sarna,
cantar tu valor inmenso,
si pudieren alcanzar
tanto el arte, y el ingenio.
Que si algun necio dixere
te reverencio por miedo,
como aquel, que à la quartana
hizo altar, y labrò templo.
Tu responderàs por mi,
y diràs, que no te temo,
que soy fuerte como España
por la falta del sustento.
Y que ay tan poco en mi casa,
que saliste de ella huyendo,
por no hallar en que ocupar
tus intaciables alientos.

Oygan tus apasionados,
porque dàn gracias al Cielo,
que tanta grandeza junta
en este apacible dueño.
Y tu que todo lo rindes,
y à nadie guardas respeto,
contra quien no ay cosa fuerte,
ni cerrado Monasterio.
A quien rinden vassallaje,
pobres,ricos,mozos,viejos,
Papas,Reyes,Cardenales,
oficiales,y hombres buenos.
Del calor que les infundes
embia vn rayo,y sea de lexos,
porque de lexos que venga,
bastarà à dexarme ardiendo.
Dirè de tus muchas partes
las pocas que comprehendo,
y pues todo es empezar
en tu servicio comienzo.
Quando me nieguen algunas,
no podràn negarme al menos,
que eres de sangre de Reyes,
y aun ellos te pagan pecho.
No naciste de pastores
entre lanudos pellejos,
ni de pedreros villanos
en pobres,y humildes techos.
Sino en camas regaladas,
entre delicados lienzos,
do el regalo,y la abundancia
tu padre,y madre vivieron.
De que con Reyes casaste
testimonio ay verdadero,
contra quien no ay que alegar
el antiguo privilegio.
De que adonde estàn te dèn,
como à su Reyna,aposento,
y no solo media cama,
sino la mitad del cuerpo.
Y aunque eres mal rècibida,
si te vès vna vez dentro,
no aciertan à despedirte,
tal es tu buen tratamiento.
Quien no teme vn año caro
sino tu? que à vn mesmo precio
comes en qualquier lugar
en año abundante,y seco.
Si el de benigno en vn Rey
es el mas noble epitecto,
quien dà al mundo como tu
benignos de ciento en ciento?
Si el bien,dizen,que ha de ser
deleytable,vtil,y honesto,
en quien como en ti se junta
todo bien con tanto estremo?
Que deleytas,es muy llano,
que eres vtil es muy cierto,
pues à quien te tiene escusas
mil achaques,y mil duelos.
Quien dà qual tu honestidad
aun à los mas deshonestos?
haziendo que no descubran
aun las puntas de los dedos.
Si ha de ser comunicable,
què cosa ay en este suelo,
que se comunique mas,
y se ensobervezca menos.
El hombre,que entre animales
es el mas noble,y perfecto,
tuviera superfluidad
à no estàr tu de por medio.
Pues quando naturaleza,
que nada criò imperfecto,
les diò para defenderse
vñas,pies, conchas, y cuernos:
Al hombre, à quien diò por armas
la razon,y entendimiento,
aunque despues la malicia
le diò azero,plomo,y hierro.

En

En vano le huviera dado
las vñas, si demàs de esto
no tuviera que rascar,
y tuviera algo superfluo.
Tu veniste à remediarlo,
y viendo que contra el yelo
nace sin defensa alguña
de palmas, conchas, y pelos.
Tu le cubriràs de escamas,
con que en mitad del Invierno
se contraponga, y resista
al mas escabroso cierzo.
Tu dàs à los holgazanes
sabroso entretenimiento,
y apacibles alboradas
à los que coges despiertos.
Quien jamàs corriò parejas
con el hijuelo de Venus,
sino tu, que eres su igual?
y aun que le excedes sospecho.
Que si èl và en cueros, ò en carnes
por vno, y otro emisferio,
tu corres este, y aquel,
y andas entre carne, y cuero.
Eres qual la dulce llaga,
eres gustoso veneno,
eres vn fuego escondido,
eres aguado contento.
Eres congoxa apacible,
sabroso desabrimiento;
eres alegre dolor,
eres quexoso tormento.
Enfermedad regalada,
pena sufrible, mal bueno;
que le aumenta, y haze mas
lo que parece remedio.
Eres enferma salud,
eres descanso inquieto,
eres daño provechoso,
eres dañoso provecho.
Eres, en fin, vn retrato
de amor, y de sus efectos,
do tan presto como el gusto
llega el arrepentimiento.
Bien nacida, noble, ilustre,
Reyna, huesped de aposento;
privilegiada señora,
igualadora de precios.
Bien vtil, y deleytable,
comunicable, y honesto;
suple faltas de natura,
retrato del Dios flechero.
Dulce, gustoso, escondida,
regalo, alegria, contento;
apacible, regalada,
salud, descanso, provecho.
Otro mas sabio te alabe,
que yà he dicho lo que siento;
aunque de ti es lo mejor
dezir mas, y sentir menos.

## *ROMANCE BURLESCO.*

## Al passarse la Corte à Valladolid.

DE Valladolid la rica,
arrepentido de verla,
la mas sonada del mundo
por romadizos que engendra.
De aquellas riberas calvas,
adonde corre Pisuerga;
entre langarutas plantas
por eticas alamedas.
De aquellas buenas salidas,
que por salir de èl son buenas,

do à ser bucaros los barros
fuera sin fin la riqueza.
De aquel, que es agora Prado
de la Santa Magdalena,
que podia ser desierto
quando hizo penitencia.
Alegre, madre dichosa,
llego à besar tus arenas,
arrojado de la mar,
y de sus olas sobervias.
Traigo arrastrando los grillos
à colgarlos en tus puertas,
donde sirvan de escarmiento
à los demàs que navegan.
Tres años ha que no miro
estos valles, ni estas cuestas,
enterneciendo con llanto
otros montes, y otras peñas.
Tocas se ha puesto mi alma
viuda de estas riberas,
y mi ventura mulata
se ha buelto del todo negra.
Mas despues que vi tus prados
con verde felpa de yervas,
y vì tus campos con flores,
y tus mugeres sin ellas.
Y despues que à Manzanares
vi correr por sus arenas,
y que aun murmurar no osa,
por vèr que castigan lenguas.
Considerada tu puente,
cuyos ojos claros muestran,
que aun no les basta su rio
para llorar esta ausencia.
Despues que mire tus aves
puestas en ramas diversas,
alegrar como truanes
con musica tu tristeza.
Vista la Casa del Campo,
donde es tan buena la tierra,
que aun sin tener esperanza
produce verdes las yervas.
Consideradas las fuentes,
que el umbroso prado riegan,
y por no salirse de èl
se entretienen con mil bueltas.
Vistos los alamos altos,
que zelosos de sus yervas,
estorvan al Sol la vista,
juntandose las cabezas.
Bien passeadas tus calles,
donde no han quedado piedras,
que la lastima de verse
las ha convertido en cera.
Mirados los Edificios,
en cuya suma belleza
tuvo hanzas el mundo
de hazer su maquina eterna.
Consideradas las Torres,
que adornaban tu presencia,
que han parecido de viento,
siendo de marmoles hechas.
Y despues de aver mirado,
como en todas tus Iglesias,
siempre de la Soledad
halla imagen el que reza.
Visto el insigne Palacio,
cuya magestad inmensa
al tiempo le prometia
por excepcion de sus reglas.
Miradas de tu Armeria
las armas de tu defensa,
hechas à prueba de golpes,
mas no de fortuna à prueba.
Despues de consideradas
del Pardo insigne las fieras,
que hazé ventaja à los hombres
en no dexar sus cabernas.
Tantas lagrimas derramo,
que temo si mas se aumentan,

que

que ha de acabar con diluvio
lo que la fortuna empieza.
Enmedio me vi de ti,
y aun no te hallaba à ti mesma
Jerusalèn assolada,
Troya por el suelo puesta.
Babilonia destruida
por confusion de las lenguas,
levantada por humilde,
derribada por sobervia.
Eres lastima del mundo,
desengaño de grandezas,
cadaver sin alma frio,
sombra fugitiva, y negra.
Aviso de presumpciones,
amenaza de sobervias,
desconfianza de humanos,
eco de tus mismas quexas.
Si algo pudieren mis versos,
puedes estàr Madrid cierta,
que has de vivir en mis plumas,
yà que en las del tiempo mueras.

## ROMANCE BURLESCO.

SAliò trocada en menudos
la Luna en su negro coche,
y diònos su luz en quartos,
que parecieron chanflones.
Estrellada como huevo,
saliò la morena noche;
estaba Pisuerga mudo,
eco dormida en los montes.
Las hojas no se bullian,
guardando el sueño conformes
à las aves, que en sus nidos
tomaban descanso entonces.
Yà estaba cansado el grillo
de enfadar el Cielo a vozes,
y yà no soplan los ayres,
sino solo los soplones.
Quando Dios, y enhora buena
por vna calle à las onze
vi venir vnas figuras
desfiguradas de pobres.
Parecieronme mugeres,
y aunque de gestos ferozes,
hize de la hambre falsa,
hablè à la vna, y hablòme.
A mi casa me llevè
aquestos dos pontillones,
cuyo color era escuro
entre alazàn, y cerote.
Entrambas eran mas largas
del copete à los talones,
que pagas de hombre tramposo;
que esperanzas de la Corte.
En lo delgado, y lo flaco
me parecieron punzones,
de medio arriba almaradas;
de medio abaxo garrotes.
Mostraronme vnos cabellos
tan asperos, y disformes,
que pudieran ser silicio
del cuerpo de San Onofre.
Quatro mohosos ojuelos
moradores del cogote,
cuyas niñas eran viejas,
y cuyo llanto era arrope.
Sendas narizes buidas
à la manera de estoques,
que avian menester conteras
para no picar los hombres.
Sus dos bocazas por grandes
pudieran entre señores,
delante del Rey cubrirse,
que eran de tiros de bronce.
Al azeite de sus mantos,
que eran hechos de anascote,

vinieron tántas lechuzas,
que eſtorvaron mis amores.
Sus dos ropas de picadas
parecieron de gigote,
tocadas mas de la peſte,
que de tocas,y liſtones.
Parecieronme entremeſes
con ſus dos bobos las pobres;
y aſsi con deſdèn,y aſco
les dixe,yendome,à vozes.
De què Cimenterio
ſalen tan flacas,
Doña Lezna,junta
con Doña Jara?

## ROMANCE SATIRICO.

PUes me hazeis caſamentero,
Angela de Mondragon,
eſcuchad de vueſtro eſpoſo
las grandezas,y el valor.
El es vn Medico honrado,
por la gracia del Señor,
que tiene muy buenas letras
en el cambio,y el bolſon.
Quien os lo pintò cobarde
no lo conoce,y mintiò,
q̃ ha muerto mas hombres vivos
que matò el Cid Campeador.
En entrando en vna caſa
tiene tal reputacion,
que luego dizen los niños,
Dios perdone al que muriò.
Y con ſer todos mortales
los Medicos,pienſo yo,
que ſon todos veniales
comparados al Dotor.
Al caminante en los Pueblos
ſe le pide informacion,
temiendole mas que à peſte
de ſi le conoce ò no.
De Medicos ſemejantes
haze el Rey nueſtro Señor
bombardas à ſus Caſtillos,
moſquetes à ſu Eſquadron.
Si à alguno cura,y no muere,
pienſa que reſucitò,
y por milagro le ofrecè
la mortaja,y el cordon.
Si acaſo eſtando en ſu caſa
oye dàr algun clamor,
tomando papel, y tinta,
eſcrive,ante mi paſsò.
No ſe le ha muerto ninguno
de los que cura haſta oy,
porque antes que ſe mueran
los mata ſin confeſsion.
De embidia de los verdugos
maldize al Corregidor,
que ſobre los ahorcados
no le quiere dàr penſion.
Pienſan que es la muerte algunos;
otros,viendo ſu rigor,
le llaman el dia del juyzio,
pues es total perdicion.
No come por engordar,
ni por el dulce ſabor,
ſino por matar la hambre,
que es matar ſu inclinacion.
Por matar mata las luzes,
y ſino le alumbra el Sol,
como murciegalo vivo
à la ſombra de vn rincon.
Su mula,aunque no eſtà muerta;
no penſeis que ſe eſcapò,
que eſtà matada de ſuerte,
que le viene à ſer peor.

El

El que se vè tan famoso,
y en tan buena estimacion,
atento à vuestra belleza,
se ha enamorado de vos.
No pide le deis mas dote
de vèr que matais de amor,
que en matando de algun modo
para en vno sois los dos.
Casaos con èl, y jamàs
viuda tendreis passion,
que nunca la misma muerte
se oyò dezir que muriò.
Si lo hazeis, à Dios le ruego,
que os gozeis con bendicion;
pero fino, que nos libre
de conocer al Dotor.

## ROMANCE AMOROSO.

DIle, papel, de mi parte
à la hermosa Belisa,
si te atreves à hablar
en su presencia divina.
Que viste llorando à Delio
tan solo en estàs orillas,
que hasta su alma le dexa
por hazerla compañia.
Diràs como està mudado
del hombre que ser solia,
mas cano con los trabajos,
que con la nieve estas cinas.
Y dile, assi te gozes, que se admira,
que le quiera matar siendo su vida.
Que le viste suspirar,
diràs, y que no suspira
tanto por vèr que se muere,
como por vèr que le olvida.
Di, que le viste llorando
dar agua à las fuentes frias,
y negarsela à su fuego,
porque en sus entrañas viva.
Que si busca los claveles,
es, porque sus labios pintan,
y que si huele las rosas,
es, porque su aliento aspiran.
Y dila, assi te gozes, &c.
Que ha llegado à aborrecer
la clara lumbre del dia,
y que no mirara al Sol
à no retratar su vista.
Di, que vive entre las peñas;
porque en lo duro la imitan;
y que por esso las besa
mas vezes que otros las pisan.
Diràs, que todas las noches
al blando sueño las quita,
por imaginar à solas
quien la habla, ò quien la mira:
Y dila, &c.
Que se atormenta pensando,
que à otros gustos se aplica,
hablando con otro amante,
y que le haze caricias.
Diràsle, que no ay momento,
que con lagrimas no diga,
es posible que otro dueño
ha de gozar mi Belisa?
Dila papel, quando estès
en su presencia divina,
que vàs con mucho temor
ante su hermosa vista.
Y dila, assi te gozes, que se admira;
que le quiera matar siendo su vida.

RO-

## ROMANCE AMOROSO.

LOs espejos fugitivos,
en que se miran sobervias
las murallas, que coronan
la antigua, y noble Palencia.
De vn forastero Pastor
las lagrimas, y las quexas
aumentan, y hazen pararse,
tales son su llanto, y penas.
Cristalinas ondas, dize,
bien podeis correr risueñas,
pues que llevais certidumbre
del descanso que os espera.
No importa os salgan al passo
altos montes, peñas yertas,
por dilataros el dia
de vuestra quietud eterna.
Que vna esperanza segura
imposibles atropella,
duros peñascos quebranta,
altas montañas rodea.
Dichoso aquel que trabaja
con infalible certeza,
de que quanto mas se cansa,
mas al descanso se acerca.
Y triste del que rendido
à vnas celestiales prendas,
ausente las idolatra,
y sin esperar desea.
Que el que presente espera,
miente si dize, que esperando
pena.
Què importa que quatro dias
assi os haga resistencia
el Invierno, y en sus yelos
os encarcele, y detenga?
Si llegarà el Sol mañana,
y con paternal clemencia
desbaratarà los grillos,
y romperà las cadenas?
Ay de aquel, que quien jamàs
vendrà alegre primavera,
que dè nuevo ser, y vida
à sus esperanzas muertas!
Cuitado el que si del Sol,
que le ofusca, y le calienta,
se ausenta; muere de frio,
y se abrasa, si se llega.
Si vna esperanza tardia
desesperacion engendra;
què engendrarán en mi alma
desesperacion, y ausencia?
Permita el Cielo piadoso
llegue à vèr antes que muera
al forzoso dueño mio,
bello imposible à mis fuerzas.
Adonde considerando
el bien de amar en presencia,
memorias del bien passado
podràn dezir con mas veras.
Que el que presente espera,
miente si dize, que esperando
pena.

## ROMANCE AMOROSO.

CAmpo inutil de pizarras,
ribera agostada, y seca,
que por la falta del rio
descubres islas de arena.
Pues te excedo en mis desdichas;
y à vezes mis ojos prueban
à suplir con llanto eterno
las corrientes que deseas.

Yo sè del hombre mas solo,
que tiene el mundo las quexas;
que pues las paredes oyen,
no es mucho q̃ oigã las piedras.
O claro Tormes, mi dolor te mueva;
y pues vàs à mi bien, mi mal le lleva.
Pare tu curso en llegando
à la antigua, y noble cerca
de la Ciudad, que en España
es la mas insigne en letras.
Y pues no las llevas mias,
sino lagrimas por ellas;
estas con sangre te embio,
que en el agua bien se muestra.
O claro Tormes, &c.
Hermosissima Amarilis,
gloria, y honor de esta selva,
para quien te mira Diosa,
y à quien te escucha Sirena.
Divino imposible mio,
escucha la vez postrera,
que la manda del que muere
obliga con mucha fuerza.
Y si tus hermosos ojos
piedad tan justa desprecian,
solo las piedras me escuchen,
quizà que me oìras entre ellas.
O claro Tormes, &c.

## ROMANCE AMOROSO.

Quien le aborrece en el alma,
y olvido quien bien le quiere,
tan solamente en los labios,
porque amor le olvida, y vence.
Vn pastorcillo del Tajo,
à quien tienen los desdenes
de su Amarilis ingrata,
triste, y solo en su corrientes.
A sus pensamientos dize:
pensamientos, que otras vezes
tan diferentes os vistes
en los tiempos mas alegres.
O quien pudiera hazer,
ò quien hiziesse,
que en no queriendo amar
aborreciesse!
Si Amarilis Anglera,
como pudo atràs bolverse?
y si yo soy hombre como
adoro mis yerros siempre?
Algunos con desengaños
dizen, que mirar te suelen;
mas quien con ellos se mira
poco mal le cupo en suerte?
Donde estais yervas de olvido.
què Valle escondido os tiene?
pero debiò de arrancaros
amor, porque os aborrece.
O quien pudiera hazer, &c.
Quien me lo dixera vn tiempo
riberas frescas, y verdes,
à quien fugitivas hago
semejanza de mis bienes.
Es mayorazgo el amor?
es viuculo que no puede
venderle vn alma ofendida?
què mundo encantado es este?
Quien como el grande Alexandro,
que tanto importò el romperle,
con el azero de agravios
rompiera el mundo rebelde?
O quien pudiesse hazer, &c.

## ROMANCE AMOROSO.

TOrnad à escuchar mis vozes
serenas lumbres del Cielo,
que desde el manto bordado,
prestais hermosura al tiempo.
Vosotras duras paredes,
enseñadas à mis ruegos,
que agora sois relicarios,
guardando mi dulce dueño.
Oìdme, que vengo à daros
mil parabienes contento,
pues soleis hazer orejas
las ventanas si me quexo.
Y tu, hermosa Amarilis,
dexa, si duermes, el sueño,
que no es justo que dos almas
le guarden el sueño à vn cuerpo.
Si no conoces mis vozes,
que ardiendo salen del pecho,
conoce el alma, que sale
à recibirte viviendo.
Levantate para oirme,
olvida solo vn momento,
pues que yo por ti olvido
los gustos de mi deseo.

## ROMANCE AMOROSO.

LEvantad, amada Musa,
de mi pluma el baxo buelo
hasta el Cielo, donde vive
mi amoroso pensamiento.
Prestadle del humor sabio,
de aquel cavallo sobervio,
porque es sobervio el retrato
de quien es pincel pequeño.
Y si acaso, porque estais
en el rigor del Invierno,
por no claros, no quereis
dexar vuestro monte excelso,
Si acaso temes el frio;
sal, que en suspiros le templo;
y en el Verano de amor
Canicular es mi ruego.
Si rezelas los testigos,
nadie lo es sino el Cielo;
que alegre de ver tu cara
viste de oro el manto negro.
Y si las Estrellas temes,
sal con tu sol, pues que luego
en saliendo huyen todas,
y esconde el rostro el Luzero.
Sal para alegrarlo todo,
que à verte sale corriendo,
desde el balcon del Oriente,
el hermosissimo Febo.
Mas no salgas, mi Señora,
que si te vè el Cielo, temo
tan hermosa le parezcas,
que venga yo à tener zelos.
Goza tu de èl, de la cama
abrazada con el sueño,
en tanto que en las Estrellas
tus bellos ojos contemplo.

## ROMANCE AMOROSO.

Pedidles, Musa divina,
aquellos dulces ojuelos;
que son de mis ojos niñas;
pues sin su vista estoy ciego.
Que para que los alabe
me presten gracia, que en ello
tiene el amor su tesoro
de mas importancia, y precio.
Pero advertid, Musa mia,
que los mireis con respeto,
que los ojos de Belisa
no todos merecen verlos.

Por-

Porque es amor guarda ſoya,
y al que tiene atrevimiento
de ver ſus criſtales puros,
quando menos, rompe el pecho.
Y aunque os parezca que amor
no os verà, porque eſtà ciego;
ſabed, que ha infinitos dias,
que es lince del penſamiento.
Y tiene ſobre eſtos ojos
dos arcos de evano negros,
con que diſpara mil flechas,
que le preſtan ſus cabellos.
Aqueſto os doy por aviſo,
temed algun mal ſuceſſo,
que cabellos de Beliſa,
aunque dorados, ſon hierros.
Mas deſpedid el temor,
llegad ante ella ſin miedo,
que mi aficion os darà
ocaſion, ventura, y tiempo.
Llegad, vereis de hermoſura
el mas milagroſo eſtremo,
ò el retrato mas al vivo
de la hermoſura del Cielo.
Llegad, y vereis milagros,
que aunque es en el fin de Enero
podreis coger ſobre nieve
roſas, y claveles freſcos.
Vereis de la niebla obſcura
de eſte Orizonte deshecho
con ſu reſplandor gracioſo
el elado, y negro velo.
Vereis vna boca de oro,
embidia del miſmo Cielo,
que la boca de Beliſa
es Indias de mis deſeos.
Y dezidle de mi parte,
que como à cruel la temo,
como à mi Diosa la adoro,
y como amante pretendo.
Y que es Angel hermoſo,
deſpues del Angel que tengo,
que me guarda, à quien ſuplico
guarde la fee que la ofrezco.
Que eſtè alegre, y que eſtè vfana
con el divino Laurencio,
Santo de ſu devocion
deſde el dia de año nuevo.
Y que el darſele, mi mano
tenga por aviſo cierto,
de que me abraſo en ſu amor;
como èl hizo en el del Cielo.
Dezidle, ſi os eſcuchare,
que con el ſanto que tengo
de ſu hermoſiſsima mano
eſtoy alegre en eſtremo.
Dezidle, que à ſu hermoſura
conſagro mi penſamiento,
mi guſto à ſu voluntad,
y à ſus pies mi humilde cuello.
A ſus favores mi guſto,
y que mi eſperanza tengo
en el Abril de ſu gracia,
cuyos deſpojos pretendo.
Que pida, que ordene, y mande;
que como el alma le ofrezco,
ſerà de ſu guſto eſclava
la voluntad que poſſeo.
Y yo ſerè eſclavo ſuyo
mientras à la muerte llego,
que ſer negro de Beliſa,
no es poco merecimiento.

## ROMANCE AMOROSO.

Con vno, y otro deſmayo
vna paſtora enlayaba
la figura de la muerte,
que quiere repreſentalla.

En la tragedia de zelos,
tragedia deſeſperada,
de la memoria atormenta
con impaciencias el alma.
A las orillas de Eſgueva,
creciendo ſus ojos la agua,
à ſu mudable paſtor
dize en la arena ſentada.
Arena,que ſe endurece
quanto mas de agua ſe baña,
tal eres,ingrato mio,
con la que mis ojos manan.
Arenas,tus ſinrazones,
que no pueden ſer contadas,
que las exceden agravios,
deslealtades,y mudanzas.
Mar,que en amargor conviertes
dulces aguas tributarias
de los rios de mi fee,
que amor à tus ondas paga.
Nube,que el Sol de aficion
la engendra,cria,y levanta,
y en pago và à eſcurecerle,
y ſu reſplandor le tapa.
Yedra,que deſpues deſtruye
la amiga obediente planta,
que ſirviendola ſoſtuvo
ſu verde apariencia falſa.
Salid lagrimas zeloſas,
del amor injuſta paga,
aunque no ſalgais,ahogadme
ſi el llorar alivio cauſa.
Mas no me importa,ſalid,
que yà no ſois de agua clara,
ſino el vital alimento
que por los ojos exala.
Eſto dize,contemplando
las reliquias aſſolada,
del que quiere mas que à sì,
y èl ſu fee no la eſtimaba.

## *ROMANCE AMOROSO.*

DE amoroſa calentura
en cama de diſfavor,
como me muero de amores,
hermoſa Filis por vos.
Y mirando lo que os debo,
quiero,mi ſeñora,oy
ordenar mi teſtamento,
y vltima reſolucion.
Y agora,que mis ſentidos,
eſtàn libres del dolor,
mando al tiempo mi Eſcrivano
eſcriva en eſte tenor.
Yo el triſte Delio afligido,
à cuyo nombre faltò
vna letra para alegre,
y à triſte ſobra vn millon.
Pues que me faltan los bienes,
que la fortuna me diò,
quiero teſtar de mis males,
aunque tan ſin cuenta ſon.
En el nombre de Cupido,
niño ciego,pobre,y Dios,
cuya voluntad divina
me tiene en eſta ocaſion.
Mando mi cuerpo à las llamas,
y à la tierra no le doy;
q̃ no es mucho que èl ſe abraſe;
pues ſu alma ſe abrasò.
Y à ella por ſer eterna
à vueſtro cielo la doy,
donde en gloria cara à cara
pueda mirar vueſtro Sol.
Y mando,que mis cenizas
las dèn al viento feroz,

que

que pues tiene mis suspiros
en èl descansarè yo.
Pido que nadie me llore,
ni me tenga compasion,
que pues que por vos me muero,
mas digno de embidia soy.
Ninguno se ponga luto
por ser de triste color,
que fue la negra ventura
que desventura me diò.
Lo negro de vuestros ojos,
que Dios en ellos pintò,
quiero por luto en mis honras,
pues que ya mi fin llegò.
Y por tener la mortaja
mas rica que otro señor,
lo harè de vuestros cabellos,
que de oro precioso son.
Vn censo tengo de zelos,
que me lo paga el amor
por tercios en cada vn año,
conforme se concertò.
De inumerables deseos
os entreguen juros dos,
que sobre el gusto del mundo
mi esperanza me comprò.
Mandoos vn rico tesoro,
que mi gusto me guardò,
que por ser de amor, q̃ es fuego,
se ha de bolver en carbon.
Dos montes de desventuras,
altos sin comparacion,
que exceden en el alteza
à la Torre de Nembrot.
Iten, de mi llanto vn rio
os mando, señora, y doy,
y de lagrimas vn valle,
y vn campo en guerras de amor.
Mandoos vna colgadura
de seda en yervas, y flor,
que la texiò la esperanza,
y el alma se la pintò.
Mis espadas, y armeria,
señora, os la mando à vos,
pues las armas del rendido
propias son del vencedor.
Tres docenas de Sonetos,
en que os dixe mi pasion,
mando rasgue vuestra mano,
que mi corazon rasgò.
Vn espejo, que yo tengo,
mando quebrar, porque no
mirando vos vuestra cara
os enamoreis de vos.
Y al fin de mis bienes todos
os hago yo donacion,
sin dexar otra memoria
que la vuestra en mi favor.
Solo, señora, os suplico,
por las entrañas de Dios,
que no piseis mi sepulcro,
adonde à descansar voy.
Que si vuestro pie le toca,
bien cierto, Filis, estoy,
resucitarè por veros,
y de la muerte, y su horror.
Y porque me vàn faltando
los sentidos, y la voz,
oy Martes de mis desdichas,
y Viernes de mi pasion.
Lo firmo yo de mi nombre,
porque tenga mas valor;
y porque mis albaceas
cumplan mi disposicion.
Firmaronlo los testigos,
y el Escrivano firmò;
èl se llamaba desdicha,
y ellos tristeza, y dolor.
Aceptò la herencia Filis,
y alegre el triste murìo;

en las pesadas cadenas
de su prolija prision.

## ENDECHAS.

EStaba Amarilis,
pastora discreta,
guardando ganado
de su hermana Alexa.
Sentada a la sombra
de vna parda peña,
haziendo guirnaldas
para su cabeza.
Cortaba las flores,
que topaba cerca,
venianse à sus manos
las que estaban lexas.
Las que se ceñia
siempre estaban frescas,
mas las que dexaba
de embidiosas secas.
El ayre jugaba
con sus rubias trenzas,
por mostrar al Cielo
soles en la tierra.
El Sol, que la mira
tan hermosa, piensa
que tiene dos caras,
ò que el Sol es ella.
Su ganado vfano
anda por las cuestas,
con tanta hermosura,
sin temor de fieras.
Gordo, mas no es mucho
que lo estèn ovejas,
que de la sal gozan
solo con el verla.
A mirar se puso
vnas ramas tiernas,
que arojaba el ayre
dentro de Pisuerga.
Mira como el tronco
al agravio venga,
azotando el viento
con la verde cresta.
Diòla vn sueño blando,
ambos ojos cierra,
dando noche à todas
en que tristes duerman.
Quedò reclinada
sobre verdes yervas,
à la dulce sombra
de vna aya gruessa.
Quando por vn lado
vì venir ligeras
à su bello rostro
nueve, ò diez abejas.
Que buscando flores
engañadas piensan,
que son sus mexillas
rosas, y azucenas.
Sus labios claveles,
jazmin, y violetas,
el aliento dulce,
y ella primavera.
Alegres llegaron,
y en su cara mesma
hizieron assiento
quatro, ò cinco dellas.
Las alas pulieron
para hurtar belleza,
y hazer de sus flores
dulce miel, y cera.
Yo las daba vozes,
y las dixe: necias,
que quereis de vn marmol
sacar cera tierna?
Venis engañadas,
que son flores estas,
que aun no le dàn fruto
à quien os las muestra,

Si quereis fiaros
de mis experiencias,
no hagais miel de flores,
que el veneno engendran.
Dulces son sin duda
mas amor, que buela
qual zangano, goza
todas sus colmenas.
Ella en este punto
del sueño despierta,
abrió entrambos ojos
con belleza inmensa.
Y las avecillas
con dos soles ciegas,
por no tener vista
de Aguilas sobervias.
Murmurando huyen,
y cobardes piensan,
que luz que ha cegado
sus ojuelos quema.
La miel, que buscaban
en sus bellas prendas,
de solo mirarla
la llevaron hecha.

*Satyra à vna Dama.*

TERCETOS.

PUes mas me quieres Cuervo, que no Cisne;
conviertase en granizo el dulze arrullo,
y mi nevada pluma en sucia tizne.
Yà, mi Belisa, yà rabiando ahullo
tu ingrata sin razon, y mi cuidado;
y del yugo, y maromas me escabullo:
Mas como puede ser quien ha cantado
tu bello rostro, tu nevada frente,
el cuello hermoso de marfil labrado?
Que en tu nombre escriviò tan dulcemente;
en levantado estilo, en versos graves,
que le pueda vltrajar eternamente?
La causa yo la sufro, y tu la sabes,
aunque en callarla pienso ser eterno,
ora me vituperes, ò me alabes.
Escucha, pues, al son altivo, ò tierno
mis quexas, y comienza el noviciado;
que las damas hazeis para el infierno.
Como se echa de vèr que me he enojado;
la culpa tiene aquesta lengua mia,
perdoname, que corro desbocado.
Perdoname mi bien, y mi alegria,
que aquesta mala inclinacion me lleva;
aunque vn agravio sin razon la guia.

No tengas pena,no,que yo me atreva
à cosa que verguenza pueda darte,
que no podrè yo hazer cosa tan nueva:
Y parece que empiezas à mudarte,
que pierdes la color,y el movimiento,
que no acabas todo oy de persignarte.
O lo que gritaràs mi atrevimiento!
diziendo: Este mordan ( y aqui te entonas )
se atreve à vna muger de mi talento?
Pero bolviendo en ti mi lengua abonas,
y viendo,que no puedes desmentirme,
por encubrir la caca me perdonas.
No dexarè,Belisa,de reirme,
imaginando quantas maldiciones
arrojaràs en mi por destruirme.
Yà me ordenas la muerte en pescozones,
yà con el solimàn de vn favor tuyo,
yà en tu mucho rigor,ya en tus razones.
Diziendo: Yo à este barbaro destruyo,
con èl enterrarè mis liviandades,
y alegre gozarè mi dulce cuyo.
Tu te dizes, Belisa, las verdades;
quien te pregunta si eres,ni si has sido
liviana por tus dulces mocedades?
Si te has holgado,y te has entretenido,
à mi no se me dà vn ardite solo,
desele,pues es justo,à tu marido.
Ponga en tu vida quien quisiere dolo,
que yo pienso dexarla eternizada
en estos versos aunque pese à Apolo.
Pues eres à mis ojos tan probada,
y no es malicia,en penas,y trabajos,
que estàs pura de puro acrisolada.
Rebujada naciste en dos andrajos,
de vna hija de Adàn por gran ventura,
cuya comadre fueron quatro grajos.
Alli tu cuna fue tu sepultura,
y qual pequeña planta de la tierra
te levantaste en tan sublime altura.

Con la belleza hiziste al mundo guerra,
siempre para vencer fuiste vencida,
misterio grande, que tu vida encierra.
Amaste la humildad tanto en tu vida,
que debaxo de todos siempre andabas;
solamente en dàr gusto entretenida.
A Dios eterno amor mostrabas,
que viendo que es el hombre imagen suya;
con este zelo à todos los buscabas.
Pues qual sin alma puede aver que arguya
de vil pecado tan devoto zelo,
y que en su lengua tanto honor destruya!
Vn rayo de las bovedas del Cielo
en ceniza le buelva lengua, y boca,
si justicia faltare acà en el suelo.
A lastima, y à llanto me provoca
tan dura suerte, y riguroſa estrella,
bastante à enternecer vn monte, ò roca.
Nunca nacieras tan hermosa, y bella,
quizà no fueras perseguida tanto
con solo aventurarte à ser doncella.
Pero yo, mi Belisa, no me espanto,
que siempre en este mundo, y siglo rudo
passan los buenos penas, y quebranto.
Preguntalo al hermano Cogolludo,
que èl declarará el misterio, quando
verdad desnuda te dirà desnudo.
No te andes encubriendo, y recatando
despues, que no haze el Medico provecho
al enfermo, que passa el mal callando.
Y pues te vès agora en tal estrecho,
vn dedo mas à menos, no seas corta,
mi Belisa, descubrele hasta el pecho.
Yo te digo à la fee lo que te importa,
que soy hombre de bien à las derechas,
y no amiguito de banquete, y torta.
Vosotras las mugeres estais hechas
à oìr aduladores, no soy de essos,
amigo de dulzuras, y de endechas.

Nunca mi alma busca essos excessos;
que es muy de mancebitos de la hoja;
quaxada tengo la cabeza en sesos.
Pareceme,que oirme te congoxa,
en vèr como mis tachas disimulo,
de nuevo agora,y sin razon te enoja.
Solo en considerarte me atribulo,
echando mis simplezas à malicia,
y por aquesto lo demàs regulo.
Pues assi del poder de la justicia
mis cosas libre Dios,y assi me vea
oficial retornado en tu milicia.
Que soy quien solamente te desea
servir aficionado de tu cara,
que en su servicio tanta gente empléa.
Aficionòme à ti tu fama clara,
y verte vna muger de tomo, y lomo,
que aun de tu cuerpo nunca fuiste avara.
O virtud excelente! de quien tomo
exemplo singular en la largueza,
mis carnes venzo, mis passiones domo.
Es tanta de tu vida la estrecheza,
que siempre andas cayendo,y levantando;
de penitencia es grande tu flaqueza.
Continuo estàs escrupulos llorando,
que en tu buena conciencia, los testigos
de la culpa venial estàn ladrando.
No lloras,que aborreces enemigos,
pues es tu mayor culpa muger santa,
querernos bien à todos por amigos.
Quien de esta vida,y hechos no se espanta?
quien à imitar tus passos no dispone
la dura voluntad,la tarda planta?
Quien ay,Belisa,quien? que no pregone
tu milagrosa vida tan austera,
y la suya por ti no perficione?
Pues de la ley sagrada,y verdadera
tanto amas los preceptos que refieres
por alcanzar la gloria venidera.

Què

Que viendo que à los hombres, y mugeres
los manda amar sus enemigos todos,
hasta los tres del alma bien los quieres.
Yo, pues que en el Infierno hasta los codos
sumido estoy, y de pecados lleno,
me voy aniquilando de mil modos.
De fuerza propia, y de favor ageno
mi alma te encomiendo, y à que fieras
culpas la tienen con mortal veneno.
Mas porque puede ser que no la quieras
sin cuerpo, y todo, todo te lo ofrezco
con sana voluntad, y eternas veras.
Amparame, que bien te lo merezco,
por esta voluntad, que en las entrañas
con nueva obligacion conservo, y crezco.
No quieras parecer à las arañas
en convertir las flores en ponzoña,
yà que simiente engendras para cañas.
Apostarè vn ducado, que mi roña
acabas de entender en este verso,
al fuego condenado mi zampoña.
Quiero, pues yà me tienes por perverso,
darte, Belisa, vna espantosa zurria;
pues assi lo permite el hado adverso.
Tomado me ha sin remission la murria:
yà quiero desnudar mi Durindaina,
yà le ha dado à mi lengua la estangurria.
Amaina, pues, desventurada, Amaina,
que por darte de presto, y à lo zayno,
te quiero dàr el golpe con la bayna.
Mas asco tengo en vèr que desembayno
contra la Nimpha Bèl de vna zahurda,
y del primero pensamiento amaino.
Pero bien me mereces que te aturda,
y que ninguna falta te la calle,
que vn diluvio de satiras te vrda.
Pues tanto mal has dicho de mi talle,
y que me fuerzas, esme Dios testigo,
en este tu villete à divulgalle.

No mi disculpa en la pintura sigo;
pero quiero mostrar de tu locura
el trato infame, el termino enemigo.
No es como mi vida tu estatura,
que por no dezir ruin, quise ponello,
bien larga has menester la sepultura.
Es como tu linage mi cabello,
escuro, y negro, y tanta su limpieza,
que parece que no has llegado à vello.
Es como tu conciencia mi cabeza,
ancha, bien repartida, suficiente
para mostrar por señas mi agudeza.
No es de tu avara condicion mi frente,
que es larga, y blanca, con algunas viejas
heridas, testimonio de valiente.
Son como tus espaldas mis dos cexas
en arco, con los pelos algo roxos,
de la color de las tostadas texas.
Son como tu vestido mis dos ojos
rasgados, aunque turbios (como dizes)
serenos, aunque tengan mil enojos.
Son como tus mentiras mis narizes,
grandes, y gruessas; mira como escarvas
contra ti mi Belisa, no me atizes.
Como tus faldas tengo yo las barbas
levantadas, bien puestas: no me apoca
que digas, que hago con la caspa parvas.
Es como tu, para acertar mi boca,
salida, aunque no tanto como mientes,
con brava libertad de necia, y loca.
Como son tus pecados son mis dientes,
espesos, duros, fuertes al remate,
en el morder de todo diligentes.
Es como tu marido mi gaznate
estirado, mayor que tres cohombros;
que el llamalle glotòn es disparate.
Como son los sobervios son mis ombros
derribados, robustos à pedazos,
que causa el verme al mas valiente assombros;

Como tus apetitos son mis brazos,
flacos, aunque bien hechos, y galanos;
pues han servido de amorosos lazos.
Traigo como tus piernas yo las manos,
abiertas, largas, negras, satisfecho,
que dàn embidia à muchos Cortesanos.
Como tu pensamiento tengo el pecho,
alto, y en generosa compostura,
donde pueden caber honra, y provecho.
Como es tu vida tengo la cintura,
estrecha, sin barranco, ni caberna,
que parezco costal en la figura.
Como tu alma tengo la vna pierna,
mala, y dañada; mas Belisa ingrata,
tengo otra buena, que mi ser governa;
Como tu voluntad tengo vna pata,
torcida para el mal, y he prevenido,
que le sirva à la otra de reata.
Como tu casamiento es mi vestido,
mal hecho, y acabado, que vn Poeta
jura de no ser limpio, ni pulido.
Es como tu conciencia mi bayeta,
rayda, y esto basta, aunque imagino,
que aguardas, por si pinto, alguna treta:
Mas yo quedarme quiero en el camino,
que aunque trato de ti, tengo retrato,
no digan, que à la colera me inclino.
Esta mi imagen es, y mi retrato,
adonde estoy pintado tan al vivo,
que se concede bien mi garavato.
Aquestos versos solo los escrivo
para desengañar al que creyere,
que soy (como tu dizes) bruto, y chivo;
Pues quien este retrato propio viere,
sacarà por mi cara tus costumbres,
y te conocerà si lo creyere.
Pareceme, que à puras pesadumbres,
si mas versos escrivo, harè que viertas
las destiladas lagrimas à azumbres.

Pareceme, Beliſa, que deſpiertas
de noche con ſoñarme tan medroſa,
que le dàs al vezino francas puertas.
Diràs, ſi yo no fuera riguroſa
con eſta mala lengua, pues ſabia
ſu condicion viviera venturoſa.
Ojalà quando yo te lo dezia,
ablandaras el ſer con que enamoras;
no vieras en tu caſa aqueſte dia.
Mas yà que aqueſtas libertades lloras,
arrepentida del vivir primero,
buſcarè tu amiſtad en todas horas.
No pedirè mas cartas à Lutero
de favor para ti, ò al vil Pelagio,
y haràs por ellos la amiſtad que eſpero;
ſucederà bonanza tu naufragio.

EN-

# ENTREMES
## DE EL NIÑO, Y PERALVILLO DE MADRID.

*Salen la Madre, y el Niño.*

*Mad.* Angelito, mis ojos,
no vayas à la Corte, asi yo viva,
y te darè confites.
*Niñ.* No cheriva.
*Mad.* Què gracia, y què cheriva, y què menuras;
à Madrid quieres irte solo agora,
y dexar à tu madre? *Niñ.* Si tenora;
y yà que de ir estoy determinado,
mama, no vaya el nene descuydado:
el rodete, que llevo
en la cabeza puesto
por no descalabrarme, si cayere,
pongasele à mi bolsa, y mi dinero,
que en la Corte de obra, y de palabra
el dinero es quien mas se descalabra.
*Mad.* Y aunque en Madrid es llano,
la moneda, Perico, como corre,
tropieza hasta en la palma de la mano;
y es lugar tan enfermo de talego
que bolsa, que parece que vendia
salud, de lindo talle, y de jarrete,
la he visto yo morirse de vn piquete;
y porque el mal de ojo
tu hermosura, Perico, no persiga,
vn perro muerto llevaràs por higa.
*Niñ.* Porque algun melindrico no me empache;
llevarè dos, no quiero de azabache.
*Mad.* De la Cartilla no te digo nada,
porque allà ay gentecilla,
que leerà à los diablos la Cartilla:

solo quiero advertirte,
que si à rondar alguna niña fueres;
y algun valiente amigo,
como sucede à todos, se te ofrece
para ir à guardarte las espaldas,
le digas: Cavallero,
dexe la espalda, y guardeme el dinero.

*Niñ.* Si mama, que yà he oìdo,
que en visita de tocas, y de faldas,
peligran faltriqueras, y no espaldas;
mas para que chero yo esta campanilla?

*Mad.* El dix que llevas tu mas importante
es, si se considera,
que en la Corte, Perico, de qualquiera
gustan de tocar algo las mugeres.

*Niñ.* Y yà que han de tocar hechas lagartos
toquen mi campanilla, y no mis quartos;
deme su bendicion.

*Mad.* Dios te bendiga;
y mira mi Perico,
que quando te pidieren
las doncellas de viña,
como sortija, gente de la carda,
que te acuerdes del Angel de tu guarda.

*Niñ.* Nene chiquito, y solo
contra niñas Arpìas,
por devoto tendrè Abat, y Matias.

*Vase la madre, y queda el niño, y sale Juan Francès de Amolador con su carretòn.*

*Juan.* Amolar tixeras, y cuchillos: Vive Christo;
que ha hecho Juan Francès mas daño à España;
con este carreton, y ruedecilla,
que la Cava, y los Moros en Castilla.

*Niñ.* Cheriva yo saber como has podido
destruir la Corte con aquessas ruedas,
què hueles à gavacho.

*Juan.* Valate los demonios por muchacho;

vive Dios,niño,que con este carro,
que como babador traigo vestido,
he hecho yo mas daños,que hizo el dia que
amolando tixeras à los Sastres,
amolando cuchillos de Escrivanias,
con que tajan las plumas
los Escrivanos; pues en este tajo
todo hombre se condena,
cerca del Tajo en soledad amena:
yo gano de comer como sobrina,
con tia,y con aguela,
chorrillo,y bueltas,rueda,y vna muela.

*Niñ.* Las muelas de vnas viejas hechizeras,
todas son muelas de amolar tixeras;
que amolar niñas contra los chiquillos,
es amolar navajas,y cuchillos.

*Juan.* Lastima me dà el verte,
ir à Madrid muchacho,de essa suerte,
mas para que escarmientes,
quiero enseñarte donde està primero,
porque te sirva al navegar de norte
el triste Peralvillo de la Corte;
no hazen quartos aqui al ajusticiado,
que el deshazelle quartos,
al mozo de mas linda cara,y talle,
esso es ajusticialle.

*Niñ.* Y de esse Peralvillo,que aora lloras;
los quadrilleros son estas señoras,
que con dacas buidos,
y tomas penetrantes,
sinolos assaetean,
los ajoyan,yà piden,yà tiendean.

*Sale atravesado de varas de medir, medidas de sastre,y tixeras, Alonso.*

*Juan.* Este que vareteado
diziendo està tixeretas,
passado de parte à parte
de varas,y de tixeras.

*Alonſ.* Lanzada de ſaſtre izquierdo
el corazon me atravieſſa.
*Juan.* Mercader enarbolado
le ha paſſado à puras ſeſmas,
en las agujas el deſaſtre
puſo à ſus retazos yerva.
*Niñ.* Cebones ſon de las bolſas
los mercaderitos, nenas,
pues varean el dinero,
y no hoza la moneda.
*Alonſ.* De vn pujamiento de enaguas,
de vn fluxo de ſaya entera,
yo Alonſo Alvillo he quedado,
en Peralvillo de quenta.
*Niñ.* Las que privais con los ſaſtres,
mirad bien por vueſtra ſeda.

*Apareceſe rodeado de ollas, y pucheros, y aſſadores Diego.*

*Juan.* Eſte pobre Diego Alvillo
que atenazeado ſe mueſtra
de ollas, y de pucheros,
y de comidas y cenas,
ha ſido Marquès del gaſto
de vnas taraſcas morenas,
oy es Conde de ſin arcas,
de ſin blancas, de ſin negras.
*Dieg.* Las ollas de cada dia
me ſorbieron la hazienda.
*Niñ.* Nene, no gaſten ſus ollas
con ſus propias coberteras.

*Apareceſe lleno de proceſſos, eſcrivanias, y plumas en el cabello, y las manos, Coſme.*

*Juan.* Eſte pobre Coſme Alvillo,
que ajuſticiado ſe mueſtra,

vertiendo tinta por sangre,
passado de pluma, y sepan
los que le hizieron la causa,
le deshizieron la venta,
la letra le entendiò à èl,
mas èl no entendiò la letra.

*Cosm.* La desdicha de mi pluma,
no ay demonio que la entienda,
Escrivanos me la ponen,
y mugeres me la pelan.

*Niñ.* El tragar las plumas dà
muermo de todas maneras,
si es de Escrivano à las bolsas,
si es de gallina à las bestias;
sean las niñas bien prendidas,
mas no los que las sustentan,
que el soplillo de los mantos
se ha passado à las Audiencias.

*Aparecese de Carteles de Comedias, y papelones de confitura, Antonio.*

*Juan.* El pobre de Antonio Alvillo,
fue galan de estraña tema,
assaeteado de dulces,
de aposentos, y Comedias,
la nunca vista le saja,
hastillas le haze la nueva,
si escrive mira de mosca,
si escrive Lope de Vergas.

*Ant.* Si buelan los Antechristos,
con mi dinero se buelan,
si baxa Luisa de Robles,
mis pobres quartos me cuesta;
no quiero subir Vallejo,
y por vèr como se queda,
de miedo de las tramoyas
antechrista barbinegra;
pago aposento, y confites,

si la silvan por las fiestas,
si ay hedor pago el hedor,
que aun no aprovecha que yedan.

*Niñ.* Esso es andar el dinero
del pobrete que os celebra,
qual Herodes à Pilatos,
de Arrendadores à puertas;
pero yà dizen que agora
los Valencianos se sueltan
con todo el juyzio final,
Resurreccion, y trompeta;
pues para los dos hermanos
dos juyzios avrà por fuerza,
y los juyzios parecidos
se llamarà la Comedia.

*Descubrense dos palos vacìos.*

*Juan.* Estos dos palos que miras,
sin algun gastado acuestas,
estaban para los hombres,
que dàn aguinaldo, y ferias;
ha seis años que se vieron,
sin que de ellos aya nuevas,
ni mercaderes la saben,
ni joyeros la sospechan:
tras ellos han despachado
dos muchachas oginegras,
que con cuidado les busquen;
y si los topan, los prendan.

*Niñ.* Para dueñas, y escuderos
aun no les valdrà la Iglesia,
suelten tias por el ayre,
suelten madres por la tierra.

*Descubrese vna bolsa vacìa encima de dos huessos de muerto.*

*Juan.* Esta que miras al cabo

tris-

triste bolsi-calavera,
notomia de las lindas
esqueleto de las feas,
es la bolsa condenada,
que cercada de culebras
està en los eternos dacas,
ardiendo en vñas eternas.
*Niñ* Nenes, mirad lo que somos,
que en bien guarda, solo medra:
veis alli las sepulturas,
que la dexaron tan seca,
essos gusanos con moño,
atahudes con guedejas,
la comieron lo de dentro,
la rayeron lo de fuera:
en esto aveis de parar
las mas ricas faltriqueras,
miradla, mirad con miedo
à quien chuparon con fuerzas;
à vozes està diziendo
con aquella boca abierta,
desdentada de doblones
talegon, que està cerca.
Tu que me miras à mi
Tan triste, mortal, y feo,
Mira talegòn à ti,
Que como te vès me vi,
Y verasse qual me veo.

*Salen Manuela, Ana, y Maria.*

*Man.* Ay que linda criatura.
*Mar.* Ay como llora,
los dientes deben de salirle agora;
dame la bolsa, y quitarete el moco.
*Niñ.* Dame la bolsa, coco, coco, coco.
*Man.* Mil sales tienes; eres lindo, daca.
*Niñ.* Daca tràs lindo, caca, caca, caca.
*Man.* O que mal niño eres!

no

no veo que à darme nada te acomod[illegible]:
laſtima fue no dar contigo Herodes.

*Niñ.* Yo ſoy, aves diabolicas con mant
el niño de la Guarda ſin ſer ſanto,
y ſerè ſi porfian,
y anda el enredo liſto,
el niño de la piedra vive Chriſto.

*An.* Cantemos al muchacho.

*Niñ.* Si me cantan, darelas.

*Mar.* Que daràs?

*Niñ.* Atencion à las vihuelas.

*Cant.* Pues que dà en no darnos
Eſte muchacho,
Bien ſerà que le demos
Todas al diablo.
Niño de mis ojos,
Haz quando lloras,
Para ti pucheros,
Para mi ollas.
Dar en vueſaſtedes
Yo vengo en ello,
Pero dàr à vueſtedes
Yo lo condeno.
Todos dèn, y nadie amague,
quien tal haze que tal pague.

# ENTREMES
## DE LA ROPAVEGERA.

*Sale Rastrojo, y la Ropavegera.*

*Rast.* Valgame Dios, què extraordinaria cosa!
què oficio dize vuesarced que tiene?
*Rop.* Muy presto se le olvida;
yo soy Ropavegera de la vida.
*Rast.* De solamente oillo pierdo el seso
y tiene tienda?
*Rop.* Tengo.
*Rast.* Y vende?
*Rop.* Y vendo.
*Rast.* Estoyme entre mi propio consumiendo.
*Rop.* Soy calcetera yo del mundo junto,
pues los cuerpos humanos son de punto,
como calza de aguja;
quando se sueltan en algunas barbas
puntos de canas, porque estèn secretas,
les hecho de fustan vnas soletas:
veis aquella cazuela?
*Rast.* Muy bien.
*Rop.* Y à mano izquierda veis vna mozuela?
pues ayer me comprò todo aquel lado:
y aquella aguela que habla con muletas,
vendì antenoche aquellas manos nietas:
yo vendo retacillos de personas,
yo vendo tarazones de mugeres,
yo trastejo cabezas, y copetes,
yo guiso con almivar los vigotes:
desde aqui veo vna muger, y vn hombre;
nadie tema que nombre,
que no ha catorze dias que estuvieron
en mi percha colgados,
y estàn por doze partes remendados.

*Sale Doña Sancha tapada con manto.*

*D.Sanc.* Oye vuſted, vna palabra à parte.
*Raſt.* Vive el ſeñor, que llegan por recado.
*Rop.* En conciencia que pierdo,
y que me cueſta mas de lo que pido.
*Raſt.* Yo temo que he de ſer aqui vendido.
*D.Sanc.* Vna, y tres muelas dexarè pagadas.
*Rop.* Eſſo es deſcabalar vna quixada.
*Raſt.* Quixada, vive Dios, quixada dixo.
*Rop.* Eſtà la dentadura como nueva,
que no ha ſervido ſino en vna boda
dexeſe governar, llevela toda.
*D.Sanc.* Eſto es ſeñal. *dale dineros, y vaſe.*
*Rop.* Mas ha de quatro dias,
que calza vſted en caſa las encias.
*Raſt.* Mancebitos, creed en bocas falſas,
con dientes de alquiler como las mulas,
el dinero, y el guſto me atribulas.

*Aſſomaſe D. Chryſoſtomo calado el ſombrero.*

*D.Chryſ.* Què digo, Reyna, ay gambas?
*Rop.* Quantas ha meneſter vueſarced?
*D.Chryſ.* Ambas.
*Rop.* De caſa ſon aqueſſas.
*D.Chryſ.* Hanme falido avieſſas:
ay mogili?
*Rop.* Yà entiendo: *Vaſe D.Chryſoſt.*
vna caldera eſtoy embarneciendo:
eſtas barbas de leche por las canas
vienen à caſa en habito de ovejas
à ordenarle de pelo, y guedejas.

*Entra Godinez de dueña con manto de anaſcote y venſe las tocas por debaxo.*

*God.* Co, ce. *Rop.* Yà entiendo la ſeña.

*Raſt.*

*Rast.* Que me quemen à mi si esta no es dueña.
*God.* Yo estoy vn tris agora de casarme,
y tienenme disgustos arrugada.
*Rop.* Los años no tendràn culpa de nada.
*Rast.* De cascara de nuez tiene el pellejo,
y la boca de concha con trenales,
los labios, y los dientes desiguales.
*Rop.* Yo la darè niñez por ocho dias,
mas ha de hervir la cara en dos legias.
*God.* Hervirè por ser moza vn dia entero
en la caldera de Pedro Botero. *Vase God.*
*Rast.* Y avrà parabieneros tan picaños,
que digan, que se gozen muchos años.

*Sale Ortega arrebozado.*

*Ort.* Señora, avrà recado?
*Rop.* Yà conozco la voz sin criadillas.
*Ort.* Avrà vn clavillo negro de melindez,
y dos dedos de bozo,
con que mi cara rasa
pueda engañar de hombre en vna casa?
*Rop.* Yo mandarè buscallos,
entrese al vestuario de los gallos. *Vase Ort.*

*Sale Doña Ana tapada con abanico.*

*D. An.* Conoceme vuested?
*Rop.* De ningun modo.
*D. An.* Señora, yo quisiera,
que ninguna persona nos oyera.
*Rast.* Hase visto en el mundo tal despacho!
*Rop.* Diga vuested sus culpas sin empacho.
*D. An.* Digo, señora mia,
que assi me salve Dios, que no he cumplido
veinte y dos años.
*Rop.* Muestreme el semblante; *Descubrese D. An.*
veinte y dos años, no passe adelante.
*D. An.* Y de melancolias

tengo yà mordiscadas las facciones;
y mazco con raygones.
*Rop.* Y es de melancolias, no de años,
desmuelo semejante?
*D. An.* Años no ay que tratar.
*Rop.* Passe adelante.
*D. An.* Tambien me ha perseguido vn corrimiento;
y me tienen sumidos los carrillos
vnas ciertas cosillas como arrugas.
*Rop.* Pero no son arrugas.
*D. An.* Soy muy moza
para tener desdicha semejante.
*Rop.* Corrimientos, al fin, passe adelante:
tiene mas que dezir?
*D. An.* Tenia las manos
mas blancas que los ampos de la nieve:
tengolas rancias ya con algun paño,
que me las aojaron avrà vn año,
teniendo veinte y dos aun no cumplidos;
y secaronse entrambas al instante.
*Rop.* Y aun se son veinte y dos, passe adelante
en las mugeres siempre son los años
buenos, justos, y santos inocentes,
pues en cana, ni arruga, ni quixada,
no tuvieron jamàs culpa de nada:
y què se ofrece aora?
*D. An.* Quisiera que vuested me remediara:
*Rop.* Yo la darè como remude cara: *Vase D. An.*
yà en el mundo no ay años,
pues aunque el tiempo à averiguallos venga,
no hallarà en todo el mundo quien los tenga.
*Rast.* Las damas de la Corte
siempre se estàn, y aquesto me enloquece,
en porfias, y en años en sus treze:

*Suenan guitarras:*

guitarras vienen, musicos espero,
para que te alborozes,

ò remiendes los tonos, y las vozes,
que las guitarras no serán tan lerdas,
que en casa de las locas busquen cuerdas.

*Salen Musicos.*

*Musi.* Adova cuerpos como adova sillas,
botica de ojos, bocas, pantorrillas,
nuestro bayle del rastro está tan viejo,
que no le queda yà sino el pellejo;
querèmos, si es posible remendalle
con los bayles passados.

*Rop.* Remendarèle por entrambos lados;
que no se le conozcan las puntadas,
las vaylas, aqui estàn todas guardadas.

*Descubre las mugeres, y los vaylarines, cada vno con su instrumento.*

Zaravanda, Pironda, la Chacona,
Coruxa, y Baqueria;
y los bayles aqui correteria,
ay, ay, Rastrojo, Escarraman, Santurde.

*Rast.* Este remiendo es lo que mas me aturde;
zampado estoy enmedio del remiendo.

*Rop.* Vaya de vayles vn aloque horrendo.

*Musi.* Què acciones tan estrañas!
estaban yà con polvo, y telarañas.

*Và limpiando con vn paño las caras à todos como à retablos, y cantan, y vaylan lo siguiente.*

*Cantan.* Vna fiesta de toros es mi morena;
picaros, y ventana, ruido, y merienda.
Vsanse vnas tias de mala data,
que echan las sobrinas mas que las habas.
Tratannos los hombres, como al ganado,
pues à puros perros, guardan el hato.
Quexase que le pido, quien no me ha dado;
deme, y quexese luego, pese al bellaco.

# ENTREMES
## DEL MARIDO PANTASMA;

Figuras que se introducen.

| | |
|---|---|
| *Muñoz.* | *Doña Oromasia;* |
| *Mendoza.* | *Tres mugeres.* |
| *Lobon.* | *Los musicos.* |

*Salen Muñoz, y Mendoza; Muñoz de novio, galan.*

*Mend.* Sea el señor Muñoz bien venido.
*Muñ.* Sea el señor Mendoza bien hallado.
*Mend.* Què intento le ha traido
con tan bien guarnecido frontispicio?
*Muñ.* Vengo à ponerme à oficio;
vengo (señor Mendoza)
à ponerme à marido en vna moza.
*Mend.* Señor Muñoz, poniendolo por obra;
el Mu le basta, y todo el ñoz le sobra,
tiene lindas facciones de casado.
*Muñ.* Yo estoy enmaridado,
mas la muger que quiero,
no ha de tener linages, ni parientes;
quiero muger sin madres, y sin tias,
sin amigas, y espias,
sin viejas, sin vezinas,
sin visitas, sin coches, y sin prado,
y sin lugar teniente de casado;
que ay doncella, que vende de su esposo
(à raiz de las propias bendiciones)
à pares las futuras sucesiones.
*Mend.* Muger sin madre, donde podrà hallarse?

*Muñ.*

*Muñ.* Ella es invencion nueva.
*Mend.* Busted perdiò linda ocasion en Eva,
mas yà que no tenia madre, suegra, ni tia,
tuvo culebra.
*Muñ.* Tenga norabuena
quantas cosas enebras,
no tengan madre, y llueva Dios culebras;
que vna mama de estrado,
es chupa, y sorbe, y mazca de vn casado:
à sì propia se arrastra la culebra,
mas la madre, mirad si es diferente,
arrastra al que la tiene yernalmente.
Iten, mas la culebra se haze roscas,
mas de qualquiera moscatèl que assomè,
la madre se las pide, y se las come.
Iten, mas la culebra dà manzana,
la madre pide toda fruta humana.
Iten, mas, que dà silvos la culebra,
y la madre (me corro de dezillo)
haze silvar al triste yernecillo,
muda el pellejo propio la culebra;
y la madraza llena de veneno,
se arrugò el propio, desollò el ageno.
Iten, mas, la culebra sabe mucho,
y las madres, y viejas que celebras,
dizen que saben mas que las culebras.
No ha de aver vna huerfana en el mundo?
para mi se acabaron las Exposìtas?
la muger del Gran Turco tenga madre,
y la Exposita mia,
tenga culebra, y sierpes, y no tia.
No me tenga parientas, ni allegadas,
amigas, y criadas,
y tenga tiña, y sarna, y sabañones,
y corcobas, y peste, y tabardillos,
que estos son males que se tiene ella;
y el parentesco es peste en quarto grado;
que le padece el misero casado.
*Mend.* Con el discurso mi trifteza alegras:

que conjuren langoſtas, y no ſuegras?
como ay flagelum Dæmonum, quiſiera,
que vn flagelum ſuegrorum ſe imprimiera;
y como ay abrenuncio no avria
aver madre, aver ſuegra, y aver tia?

*Muñ.* Eſſo no puede ſer, Mendoza, amigo;
la cabeza te quiebras:
no quiero madre, y llueva Dios culebras;

*Mend.* Aqui ay vna muger, que no ſe ſabe
quien es, ni ſe conoce
padre, ni madre, ni pariente ſuyo,
que no trata con nadie, y tiene hazienda;
y no ay en eſte pueblo quien la entienda,
y todo lo trabuca.

*Muñ.* Eſſo me ha dado en medio de la nuca.

*Mend.* Pues no ay ſino al momento
efectuar Muñoz el caſamiento.

*Muñ.* No me puedo caſar ſupitamente;
porque yo, y otro amigo,
que nos vamos caſando por el mundo,
nos dimos la palabra, que primero
ſe avia de caſar èl, y al momento
me aviſaria de todo
lo que padece, y paſſa
el hombre que ſe caſa,
y aſsi ſerà forzoſo
el cumplir mi palabra, y aguardallo.

*Mend.* Yo por mi cuenta hallo,
ſegun eſtà vuſted endurecido,
que ha de madurar tarde de marido;
muger que tuvo madre, y avrà año
que muriò, ſerà buena?

*Muñ.* Vn año es poco.

*Mend.* Pues no hallaremos coſa que le quadrè. *Vaſe.*

*Muñ.* Diez años dura el tuſo de vna madre:
Señor, tu que libraſte
à Suſana inocente de los viejos,
pues eſcuchas mis quexas,
librame de las madres, ſuegras, tias,

que

que es chilindron legitimo de viejas;
y como le defendiste
del lago de los Leones al Profeta,
en las miserias mias,
defiendeme del lago de las tias.

*Echase à dormir.*

Sueño me ha dado; valganme los Cielos!
no puedo resistirme,
fuerza serà dormirme,
que al entremes ninguna ley le quita,
lo de sueño me ha dado, y visioncita.

*Dentro à vozes Lobon.*

*Lob.* Muñoz, Muñoz, Muñoz, contigo hablo;
cachimarido, como cachidiablo.
*Muñ.* Quien eres, que me llamas
con voz triste, y temblando?
ò estàs en penas, ò te estas casando,
à pantasma le suenas al oìdo.
*Lob.* Poco es pantasma, soy hombre marido;
à Lobon no conoces?
*Muñ.* Suegras tienes las vozes;
luego ya te casaste?
*Lob.* Caseme, ay Dios, ay dote,
ay, ay casamentero,
con muger tan ardiente, y abrasada,
que enmedio del Invierno està templada;
engañòme la entrada del Invierno.
*Muñ.* Encalabrinas con hedor de yerno.
*Lob.* Mirame arder agora;

*Aparecese à su lado suegro, y suegra, y casamentero, y vna dueña.*

aqui entre mi señor, y mi señora;
este que està à mi oreja

es el casamentero,
que por darme muger pide dinero,
ella que nunca calla,
dize, no mereciste descalzalla:
èl dize cada instante,
pude casar mi hija
con vn hombre, que ha estado
para vn juego de cañas combidado,
y en el tiempo de calzas atacadas
entrò en encamisadas;
atravesada tengo en las entrañas
esta dueña que miras,
las varandillas son flechas, y viras,
y por tormento sumo,
me dàn dueña à narizes como humo.

*Muñ.* Muera rabiando el anima bellaca,
que viò vna vieja y no tomò triaca.

*Lob.* Este es dote, al diablo
da'lo en espectativas,
y me piden, Muñoz, las naguas vivas,
y de dia, y de noche,
oye como me estan pidiendo coche.

*Dent.* Coche marido.

*Otr.* Yerno coche.

*Lob.* Y para que conozcas
lo que padece quien se casa al vso:
muger suegra, criadas,
qual quereis mas, perdizes, y conejos,
galas, joyas, dineros,
y que duren diez años, fiestas, y bodas?

*Dent.* A coche, y agua ayunarèmos todas.

*Lob.* Muñoz, en los maridos deste talle
el gasto principal es coche, y calle;
si hallares quenta de perdon de yernos,
pues has sido mi amigo.

*Muñ.* De oìrte me enternezco.

*Lob.* Sacame de la suegra que padezco.

*Muñ.* Harè lo que me ordenas.

*Lob.* Sacar de suegras, es sacar de penas.

*Desapareceſe Lobon, y levantaſe Muñoz.*

*Muñ.* Tràs el ſueño, y la viſion
ſe ſigue el ha de mi guarda,
donde vàs ſombra enemiga?
adonde, amigo, pantaſma?
à caſamiento, à ſuegro, à ſuegra, à rabia;
tenedla Cielos, que me yerna el alma.

*Entra vna muger tapada, que ſe llama Doña Oromaſia.*

*Orom.* Es vueſaſced Muñoz?
*Muñ.* Quien lo pregunta?
*Orom.* Yo ſoy Doña Oromaſia de Brimbronques,
*Muñ.* Merece el apellido vna alabarda,
Brimbronques ſuena à coſa de la guarda.
*Orom.* No es eſſo à lo que vengo:
yo me quiero caſar ſin reſiſtencia,
y tengo hambre canina de marido,
y me caſara luego
con vna ſarta de ellos, ſi los hallo;
yo ſoy vna muger mocha de tias,
yo ſoy muy ahuſada de linage,
yo ſoy calva de amigas, y parientas,
no tengo madre, ni conozco padre,
ni en mi vida he tenido mal de madre,
y sè que el buen Muñoz me và buſcando,
y en mi tiene la eſpoſa que deſea;
ſoy echada en la piedra, què mas quiere?
y no ſoy melindroſa,
como algunas mirladas,
dos ratones trarè por arracadas,
no grito, ni porfio,
ſiempre trato de entierros,
tengo arañas de eſtrado como perros,
y ſoy tan recogida,
que no ando por la Villa, y antes quiero,

que

que ande por mi la Villa al retortero.
*Muñ.* Estrañas propriedades me repites!
*Orom.* En mi vida pedì para confites,
mas quiero oro potable, que vna polla.
*Muñ.* Y es mejor dàr à censo, que à la olla;
eres doncella, ò eres yà viuda?

*Saca Doña Oromasia muchos memoriales.*

*Orom.* Todo lo soy, y en todo tengo duda.
*Muñ.* Son recetas?
*Orom.* Son maridos en letra, que he tenido;
cedulas son de casamiento todas,
à las Comedias puedo prestar bodas,
diez y siete maridos he amagado,
pero ningun marido he madurado.
*Muñ.* Doña Oromasia, tu llegaste tarde;
que estoy desengañado de mollera,
y he visto la vision descasadera;
soy cofadre del gusto, y del contento;
no soy capaz de tanto Sacramento:
yo me casara de prestado vn poco,
si como ay redentores de cautivos,
fundaran los que estàn escarmentados;
orden de redimir malos casados:
casese el rico, el virtuoso, el bueno,
que yo no quiero entrar en matrimonio,
que si quien lo construye quien lo alaba,
empieza en matri, y en el monio acaba.

*Dentro Lobon.*

*Lob.* Detèn el passo soltero.

*Apareceſe lleno de luto.*

aguarda amigo Muñoz,
verás en negro descanso

à tu querido Lobon.
El dulcissimo capuz,
el bendito sombreron,
la bien venida vayeta,
el bien fingido dolor.
En siendo vn hombre viudo;
à los mas los oiga Dios,
tiene el clamor armonia,
y el responso linda voz.
Vnas pocas de tercianas
con ayuda de vn Doctor
me quitaron à navaja
la esposa persecucion.
Casate, Muñoz, amigo,
casate luego de choz,
que todo puede passarse
por venir en procession,
Kiriada de los niños
la muger que nos cansò.

*Muñ.* Tomar quiero tu consejo.

*Orom.* Pues tomemosle los dos,
que mas tocas que capuzes
salen à tomar el sol.

*Muñ.* Aun no durarà esta esposa
vn año segun yo soy.

*Orom.* Para vn mes tiene marido
en esta mi condicion.

*Lob.* A mi salida, y entrada
mis musicos hagan son,
que pesame, y castañeta
solo las sè templar yo.

*Sale Mendoza con otras mugeres, y cantan, y vaylan.*

*Mus.* Señoras alto à casar,
alto à casar, Cavalleros,
tercianas ay para todos,
para todas ay entierros.

Ca-

Capuz tengo prevenido,
guardadas las tocas tengo,
heredera pienso ser,
sin duda seré heredero
del gusto del enviudar,
quien es Lobon el testigo?

*Lob.* Yo que lo sè, que lo vì, que lo digo;
yo que lo vì, que lo digo, y lo sè.

*Music.* Al fin desmugerar,
asseguras, que es quitar
al apetito el castigo.

*Lob.* Si que lo sè, &c.

*Music.* Quien sabe que es mejor vella
con los responsos de ella,
que con enaguas en pie.

*Lob.* Yo que lo sè, &c.

EN-

# ENTREMES DE LA VENTA.

*Sale Corneja vegete con vn Rosario, y canta dentro Grajal.*

*Cor.* Mas libranos de mal, Amen Jesvs.
*Canta Grajal.* Es ventero Corneja,
todos se guarden,
que hasta el nombre le tiene
de malas aves.
Què harán las ollas,
donde las lechuzas
passan por pollas?
*Cor.* Linda letra me canta mi criada,
no sè como la sufro vive Christo,
ella se vayla toda cada dia,
y siempre està cantando estos motetes
y sisa, y es traviesa, y habladora,
moza de Venta no ha de ser cantora:
Grajal. *Dent. Graj.* Señor.
*Corn.* El tono con que chilla.

*Sale Grajal cantando.*

Quien temiere ratones
venga à esta casa,
donde el huesped los guisa
como los caza.
Zape aqui, zape alli, zape allà, que en la Venta està
que en la Venta esta.
*Cor.* Valgate los demonios por cantora!
yà que cantas de chanza,
es bueno el villancico en mi alabanza?
*Gra.* Capitulo segundo, en que se trata

en

en cómo se responde en esta venta.
*Cor.* Coronista te hazes?
*Graj.* Tenga cuenta.
*Canta.* Dizen, señor huesped, responde el gato
y en diziendole zape, se và mi amo.
*Cor.* Jesvs, què cosa tan estraña,
que no es para mi punto lo que dize;
has compuesto las camas?
has echado en la olla lo que sabes?
*Graj.* Y lo que sabe mal à quien lo comé.
*Cor.* No te pregunto nada,
vè à barrer, y regar.
*Graj.* Ya lo he entendido,
tu mandas de contino
barrer las bolsas, y regar el vino.
*Cor.* Grajal.
*Graj.* Temple la cholla,
que oyò Grajal, y respondiò la olla.
*Cantan.* Ventero muriò mi padre,
Satanàs se le llevò,
porque no piense el infierno,
que huvo solo vn mal ladron. *Vase Graj.*
*Cor.* En malos potros de verdugo cantes:

*Buelve à salir Grajal.*

à ti te lo digo padre, oyelo tu mi señor;
que à puta paja, y cebada piensas tu condenacion.

*Vase Grajal, y sale vn Estudiante.*

*Estud.* Sea bendito, quien echò à cada cuba vn taponcito.
*Cor.* El señor Bachiller no peca en berro.
*Estud.* Ni el señor Licenciado zape en perro.
*Cor.* Oye, señor bribon? menos parola,
coma, y calle, que yo assi lo hago,
que le costarà caro.
*Estud.* Si lo pago.
*Cor.* Què ay que contar de nuevo en el camino.

*Estud.*

avia de dàr à amigos cosa vieja?
*Estud.* Como està la veleta del guisado?
*Corn.* Què diablo, ò què veleta?
*Estud.* Veleta llamo à aquessa monterilla,
y en su postura solo
conozco luego, què avechucho corre,
estando encasquetada corre oveja,
en estando de lado corre cabra,
en estando abollada corre gato,
en coronilla como agora corre,
picaza, ò grajo para el medio dia,
en borrasca de col, ò naveria.
*Corn.* O plega à Dios que otro discurso hagas
puesto en tierra de Moros!
*Estud.* Esso passa? yo vendrè à discurrir à aquesta casa.
*Corn.* Grajal.
*Sale Grajal.* Señor.
*Corn.* Tanto ojo con el tal Licenciado,
porque ay estudiantillo,
que se lleva vn colchon en vn bolsillo.
*Graj.* No ay que temer Cornejo,
que ay en casa colchon, que en dos instantes,
passa à chinche vna esquadra de estudiantes.
*Corn.* Diste à los arrieros, y à los carros de cenar?
*Graj.* Yà encaxè toda la historia,
comiendo estàn à tiento sabandijas.
*Corn.* Cuentame aquessa lucha.
*Graj.* Oye la comezòn.
*Corn.* Empieza.
*Graj.* Escucha:
Luego que por manteles,
les puse con perdon los arambeles,
y la sal en vn plato,
vn cuchillo sin cabo, vn pan mulato,
vn jarro desbocado, tan sucio, y sin adorno,
que pudo tener vino de retorno;
y en el vidrio bolviòse vinagre de la esponja;
es bueno? preguntaron, yo à la Monja,
respondì muy fruncida de apariencia,

por bueno se lo dàn en mi conciencia?
sentaronse en harpon en vn banquillo,
tocaron à colmillo,
arremangaron todos los vigotes,
por no los enramar con almodrotes,
metiles la vianda,
templaron las quixadas los cuitados,
para hazer consonancia à los bocados;
la mesa parecia matadura,
con tanta vrraca, y tanta desventura:
huvo vnos mascadores de montante,
que tirando à dos manos de vn pedazo,
devanaban las tripas en oveja;
ay comedor con pujo, que se quexa,
y los puños cerrados, oye cruxir los dientes;
otro mascuxador contemplativo,
con dedos clericales,
del cabritillo de diez y seis años,
harto de hazer las barbas en el hato,
à puros estirones se hizo chato;
mas nada se compara con aquellos,
à quien les cupo en suerte la morcilla,
pues quando vieron entre el pan, y el vino
por morcilla vna bota de camino,
todos con vn Deo gracias se abaxaron
à olerla, y con los dedos le tocaron;
esta es tripa, ò maleta? dixo vn mozo bermejo;
mas parece baul que no pellejo;
metieronle el cuchillo, aqui fue Troya,
que se dividiò en ruedas,
con algunas colores sospechosas;
no entiendo esta morcilla, dixo el vno;
otro santiguador de los mondongos,
dezia: à cieno sabe, si es de estanque;
y dixo otro, con boca derrengada,
busquen su descendencia à la morcilla;
y daràn con vn mulo de reata,
que es menester saber, de quien deciende,
de rocin, ò de oveja, bastale ser morcilla de Corneja;

y yo como criada muy severa,
pluguiera à Dios, que de sus tripas fuera.
*Cor.* Cosas de gentecilla del camino, y palabras ociosas;
de que hemos de dàr quenta.

*Sale vn mozo de mulas con vn jarro.*

*Mozo.* A señor prebendado de la venta,
eche vn azumbre.
*Cor.* De dos mil amores. *Vase Corneja.*
*Mozo.* Què lindo torbellino de mozona!
tempestad de hermosura es essa cara,
no ay aguardar los rayos que acredita,
sin dezir Santa Barbara bendita:
voto al Cielo, que son arma vedada
tus ojos, y que miras buido, y penetrante,
y en esta pobre vida que despachas,
me has llevado la vista hasta las cachas.
*Gra.* Poca hazaña me quenta
para destrozo de hermosura andante;
tarde llegò el pobrete,
no cabe vn alma mas en mi cabello
de vn mozito de mulas,
que es gentil hombre al trote;
no es cosa competente
para este campanario de la gola,
y para este tallazo de lo caro,
que con dos miraduras delinquentes,
passò à pestaña infinidad de gentes,
y no ay para alfileres
en quatro eternidades de alquileres.
*Mozo.* Las mulas la darè por matadores
à tus ojos, que en esso son Doctores;
muerto estoy.
*Gra.* Pues no sepa
el huesped que està muerto, porque al punto
si acaso nos escucha,
os venderà à los huespedes por trucha.

*Sale Corneja con el jarro.*

*Cor.* Aì lleva vn azumbre bien medida.

*Mozo.* Muy de profundis veo
el zabuzo del jarro, y el meneo.

*Vase el mozo, y sale el Estudiante.*

*Est.* En esta santa casa, Deo gracias,
las azumbres, que bebo,
son siempre azumbres sobre su palabra.
*Cor.* No son.
*Est.* Si son.
*Cor.* No son.
*Est.* Si son, y acorte de razones,
que no ha de restañarme los sisones;
por quatro albondiguillas como nuezes,
me pide veinte quartos, y ayer hizo ocho dias
por quatro albondigones como el puño,
me llevò tres quartillos. *Gra.* Si haria,
mas no se muere vn asno cada dia.
*Est.* No se disimulaban,
que despues de comidas rebuznaban.
*Dent.* Pàra rucia rodada,
què, aun nò quieres llegar à la posada?
*Dent.* Descuelga las guitarras,
el verdugo, y caxa de valonas.

*Sale Guevara, y toda su compañia.*

*Cor.* Què linda bocanada de personas!
ò mi señor Guevara!
*Gue.* O señor huesped!
*Cor.* Donde lleva vuested la compañia?
*Gue.* A representar vamos à Granada.
*Cor.* Fiesta hemos de tener aquesta noche.
*Gra.* Todos hemos de andar de venta en monte;
aguze vuesasted los vaylarines.
*Gue.* En cenando mi Reyna.
*Gra.* Seor Corneja, al seor Guevara demosle la cenā;
y serà calidad, si se repara,
pues serèmos ladrones de Guevara.
*Est.* En esta pobre choza

todos somos hurtados sin Mendoza.
*Cor.* Miente el Picaño.
*Est.* Ladron, protoladron, archiladrillo;
y tratara Pilatos, casamentero infame
de estomagos, y gatos.
*Cor.* Infame, espera, calla, calla,
que quien no mata con morcilla rabo;
menos me matarà con vna vala.
*Gue.* Sean amigos.
*Gra.* Acabese este ruido.
*Est.* Sabe v.m. lo que he comido?
*Gue.* Toquen essas guitarras.
*Gra.* Acompañen cantando,
que yo lo quitarè solo vaylando.
*Gue.* Solo? aqui estamos todos.
*Gra.* Quenta con los chapines, y los codos.

*Aqui cantan, y vaylan.*

*Musicos.* Todo se sabe Lampuga,
que ha dado en chismoso el diablo,
y entre jayanes, y marcas,
nunca ha avido Secretarios.

## SILVAS, Y CANCIONES.


1 Esta que veis delante.
2 Con què culpa tan grave.
3 Diste credito à vn pino.
4 Esta que miras grande Roma agora.
5 Donde vàs ignorante navecilla.
6 Què de robos has visto del Invierno.
7 Què tienes que contar relox molesto.
8 El metal animado.
9 Este polvo sin sossiego.
10 Vès Floro, que prestando la Arismetica.
11 En carcel de metal, ò atrevimiento.
12 Estas que veis aqui pobres, y obscuras.
13 Al tronco, y à la fuente.
14 De tu peso vencido.
15 Aqui la vez postrera.
16 A vosotras estrellas.
17 O sea que olvidado.
18 Yaze pintado Amante.
19 O tu, que inadvertido peregrinas.
20 Voyme por altos montes passo à passo.
21 Ay como en estos arboles sombrios.
22 Pues reynando en sus ojos gloria, y vida.
23 O vos troncos anciana compañia.
24 O Floris, quien pudiera.
25 Tu blason de los bosques.
26 Este de los demàs sitios Narciso.
27 Esclarecidas señas dà fortuna.
28 Muere porque le mires.
29 Quando glorioso entre Moyses, y Elias.
30 Tiempo que todo lo mudas.
31 Tu sin cuerpo pequeño.
32 El instrumento artifice de muros.
33 Como pudiera ser hecho piadoso.
34 Dexa la alma, y la vida.
35 Dexa la procesion, subete al passo.
36 O tu del Cielo para mi venida.
37 Què alegre que recibes.

Superior Numen inflama
Siempre à mi Heroica Cancion,
Y assi mis numeros son
Las fatigas de la Fama.

Porque en su Clarin reciba,
La virtud mas ardimientos,
Y en mis Metricos Acentos
Corona de Siempre viva.

# CALIOPE MUSA VIII.

## *Juyzio moral de los Cometas.*

### QUINTILLAS.

NIngun cometa es culpado,
ni ay ſigno de mala ley,
pues para morir penado,
la embidia baſta al Privado,
y el cuidado ſobra al Rey.
De las coſas inferiores
ſiempre poco caſo hizieron
los celeſtes reſplandores;
y mueren, porque nacieron
todos los Emperadores.
Sin prodigios, ni Planetas
he viſto muchos deſaſtres,
y ſin Eſtrellas profetas;
mueren Reyes ſin cometas;
y mueren con ellas Saſtres.
De tierra ſe creen eſtraños
los Principes de eſte ſuelo,
ſin mirar, que los mas años
aborta tambien el Cielo
cometas por los picaños.
El cometa, que mas brava
mueſtra crinada cabeza,
Rey, para tu vida eſclava
es la deſorden, que empieza
el mal, que el Medico acaba.

## *Letrilla burleſca.*

DEſpues que me vì en Madrid,
yo os dirè lo que vi.
Vì vna alameda excelente,
que à Madrid el tiempo airado
de ſus bienes le ha dexado
las raizes ſolamente:
vi los ojos de vna puente
ciegos à puro llorar,
los pajaros vi cantar,
las gentes llorar oì,
yo os dirè lo que vi.
Medicos vi en el lugar,
que ſus deſdichas rematan,
y la hambre no la matan,
por no aver yà que matar;
vi à los Barberos jurar,
que en ſus caſas en ſeis dias
por ſobrar tantas vacias,
no entraba maravedì;
yo os dirè lo que vi.
Vì de pobres tal enjambre,
y vna hambre tan cruel,
que la propia farna en èl
ſe eſtà muriendo de hambre:
vì por conſervar la eſtambre
pedir hidalgos honrados
al relox quartos preſtados,
y aun quizà yo los pedì;
yo os dirè lo que vi.
Vì mil fuentes celebradas,
que ſon, aunque agua les ſobre,
fuentes en cuerpo de pobre,
que dàn laſtima miradas:
vì muchas puertas cerradas,

y vn pueblo echado por puertas
de sed vì lamparas muertas
en los templos que corrì;
yo os dirè lo que vì.
Vì vn lugar, à quien su norte
arrojò de las estrellas,
que aunque aora està con mellas
yo le conocì con Corte;
no ay quien sus males soporte,
pues por no le vèr su rio,
huyendo corre con brio,
y es arroyo valadì,
yo os dirè lo que vì,
despues que me vì en Madrid.

## *Letrilla burlesca.*

HEmos venido à llegar
à tiempo q̃ en damas claras
son de soliman las caras,
las almas de rejalgar:
piensanse yà remozar,
y bolver al color nuevo,
haziendo Jordan vn huevo;
que le remoze los años;
quiero callar desengaños,
y pues à todos les toca,
Punto en boca.
Honranle de tantos modos
las mugeres por la fama,
que casta muger se llama
la que la haze con todos:
los dineros son los Godos,
y vencen deudos presentes,
que son sangre los parientes,
y el dinero del galàn
es sangre, es carne, y es pan,
es Alaejos, y coca,
Punto en boca.
Persigue al pobre ladron
el Alguacil con testigos;
que siempre son enemigos
los que de vn oficio son:
los dos vàn contra el bolson;
hurtale el ladron sutil,
y al ladron el Alguacil,
y assi gana los perdones,
siendo ladron de ladrones,
que los castiga, y convoca,
Punto en boca.
En la casa del Tribuno
tanta justicia se halla,
que aun su muger por guardalla
da lo suyo à cada vno:
no le enfada el importuno,
à quien en fiera cadena
su marido dà la pena,
pues ella le dà la gloria,
y para darle vitoria
el primer auto revoca,
Punto en boca.

## *Letra satirica.*

QUe no tenga por molesto
en Doña Luisa Don Juan,
el que à puro soliman
trayga medio Turco el gesto;
por

porque pienſa, que con eſto
ha de agradar à la gente.
Mal aya quien lo conſiente.
Que adore à Belisa vn bruto,
y que ella olvide ſus leyes,
ſino es qual la de los Reyes
adoracion con tributo;
que à todos les venda el fruto,
cuya flor llevò el auſente.
Mal aya quien lo conſiente.
Que el mercader dè en robar
con avaricia crecida;
que hurte con la medida
ſin tenerla en el hurtar;
que pudiendo mahullar
prender al ladron intente.
Mal aya quien lo conſiente.
Que ſu limpieza exagere,
porque anda el mundo al rebès,
que de puro limpio que es
comer el puerco no quiere;
y que aventajar ſe eſpere
al Conde de Benavente.
Mal aya quien lo conſiente.
Que el Letrado venga à ſer
rico por ſu muger bella;
mas por ſu parecer de ella,
que por ſu bien parecer;
y que no pueda creer,
que eſto ſu caſa alimente.
Mal aya quien lo conſiente.
Que de rico tenga fama
el Medico deſdichado;
y pienſe que no ſe ha dado
mas ſu muger en la cama
curando de amor la llama;
que no en la cama el doliente.
Mal aya quien lo conſiente.
Y que la viuda enlutada
les jure a todos por cierto,
que de miedo de ſu muerto
ſiempre duerme acompañada;
que de noche eſtè abrazada
por eſto de algun valiente.
Mal aya, &c.
Que pida vna, y otra vez,
fingiendo virgen el alma
la tierna doncella palma
ſi es datil ſu doncellez,
y que dexandola en Fèz
la haga ſiempre preſente.
Mal aya, &c.
Que el Eſcrivano en las ſalas
quiera encubrirnos ſu tiña,
ſiendo ave de rapiña
con las plumas de ſus alas;
que echen ſus cañones balas
à la bolſa del potente.
Mal aya, &c.
Que el que eſcrive ſus razones
algo de razon ſe alexe,
y que eſcriviendo ſe dexe
la verdad entre renglones:
que por vn par de doblones
canonize al delinquente.
Mal aya quien lo conſiente.

## *Letra ſatirica à la fortuna.*

ES tu firmeza tan poca,
que juzgo de tu rigor,
que de andar al rededor
te has buelto, fortuna, loca:
mas ſi mi bien te provoca,
parate por mi conſuelo,
ſi no dìrlo.

Llamarte virgen condeno,
y assi por cierto concluyo,
que mal guardarà lo suyo,
quien hurta todo lo ageno;
pues vès el mal en que peno,
para fortuna en el suelo,
si no dirèlo.

En tu rueda arrebatada
andas siempre de pelea,
muger, que à tantos boltea,
mas querrà ser bolteada;
dexa à mi vida cansada
gozar vn poco de Cielo,
si no dirèlo.

Para puta segun veo,
vales muy larga moneda,
pues por no estàr nunca queda
tendràs ligero meneo;
cumpleme aqueste deseo,
quitale à mi bien el velo,
si no dirèlo.

Mas harasme cargo estrecho,
diziendo con artificio,
que has rodado en mi servicio;
y esse es mal que me has hecho;
parate, porque deshecho
me vès en tormento, y duelo,
sino dirèlo.

Yà no tengo que perder,
que soy Poeta en efecto,
y por dezir vn concepto
deshonrarè vna muger;
si te paras, podrà ser,
que calle aqueste libelo,
si no dirèlo.

## *Letrilla satirica.*

QUe le preste el Ginovès
al casado su hazienda;
que al dàr su muger por prenda
preste èl paciencia despues;
que la cabeza, y los pies
le vista el dinero ageno,
bueno.

Mas que venga à suceder,
que sus reales, y ducados
se buelvan en cornados
los quartos de su muger,
que se venga rico à ver
con semejante regalo,
malo.

Que el mancebo principal
aplique por la pobreza
à ser ladron su nobleza
por ser arte liberal;
que sea poderoso del real
mas escondido en el seno,
bueno.

Mas que en tales desatinos
venga el pobre desdichado
de puro descaminado
à parar por los caminos;
que conozca los Teatinos
por intercesion de vn palo;
malo.

Que el hidalgo por grandeza
muestre quando ciñe à solas
en la multitud de olas
tormentas en la cabeza;
que disfraze su pobreza
con rostro grave, y sereno;
bueno.

Mas que haziendo tanta estima

de

de sus deudos principales,
coma las ollas navales
como batalla marina;
que la haga cristalina
à su capa el pelo ralo,
malo.

*Letrilla satirica.*

Yo he hecho lo que he podido,
fortuna, lo que ha querido.
Los casos dificultosos
tan justamente embidiados,
emprendenlos los honrados,
y acabanlos los dichosos;
y aunque no estàn embidiosos
en lo que me ha sucedido.
Yo he hecho, &c.
Yo no condeno quexosos,
ni quiero ensalzar sufridos,
de bienes no merecidos
no sè como ay embidiosos;
si no soy de los dichosos
por averlo merecido.
Yo he hecho, &c.
Lisida, siempre acontece,
y es firme ley sin mudanza,
que el bien es del que le alcanza,
y no del que le merece,
y en vano me desvanece,
vèr, q̃ en quanto se ha ofrecido.
Yo he hecho, &c.
Mas honra al que es desdichado
que no se sepa razon,
que puede dàr presuncion
gran lugar mal empleado?
no me culpa mi cuidado,
porque en quanto yo he vivido.
Yo he hecho, &c.
Meritos son desperdicios,
que ofenden todas orejas,
para realzar las quexas
son buenos yà los servicios;
y aunque el sembrar beneficios
produzga, agravios, y olvido.
Yo he hecho, &c.
De mi desdicha me fio,
de fortuna nada espero;
sino es algun mal postrero,
que serà el primer bien mio;
no corra mas tras desvio,
y por no quedar corrido,
yo he hecho lo que he podido;
y fortuna lo que ha querido.

# SILVA PRIMERA.

## *La Sobervia.*

ESta que veis delante,
fulminada de Dios, y fulminante;
que en precipicios crece, y se adelanta,
y para derribarse se levanta.
Esta que con desprecio el mundo mira,
blason de la ignorancia, y la mentira,
es la sobervia, que en eternas vidas
inventò en la privanza las caidas.
Las plumas de sus galas,
mas sirven de traspies, que no de alas:
con la presencia esclarecida engaña,
pues su lumbre enemiga
es de fuego, que ardiente la castiga,
no de luz, que gloriosa la acompaña,
es vn cielo mentido
à las inadvertencias del sentido;
y aunque de estrellas coronada viene,
las que ella derribò son las que tiene.
Esta en el Reyno de la paz eterno,
con maquinas de viento, con escalas,
fue el primer tropezon de plumas, y alas,
primera fundadora del infierno.
En ella resvalaron,
los que por mas dolor mejor bolaron;
y à fuerza de traiciones,
de los rayos del Sol hizo carbones.
Es tan aleve, y dura esta señora
con los mas confiados,
que quien por dominar grandes estados
vna vez la creyò, siempre la llora.
Quantos subiò à la cumbre
ciegos, y no guiados de su lumbre,
cayendo conocieron,
que à padecer, y no à gozar subieron.

Suben favorecidos, y engañados,
y buelven à baxar ajusticiados:
delante sube amiga mal segura
con cautelosas plantas,
y en llegando sus brazos al altura
son lazo, y son cuchillo à las gargantas.
Y con tanta desdicha, y tanta afrenta,
donde se disfamò tanto tirano,
no sin mengua, y dolor del seso humano,
escandaliza, pero no escarmienta.
Està en los presumidos chapiteles,
menos ricos, que vanos con doseles;
y en los montes ossados,
de pinos, y altas hayas coronados,
sale, por ostentar su desatino,
à recibir los rayos al camino:
Tan alta piensa que es, tan ancha, y grave,
que ella se alaba de que en Dios no cabe:
vosotros, ambiciosos pretensores,
vulgo de la ignorancia, y del engaño,
sedientos de la muerte todo el año,
polvo, ruido, y afan de los señores,
con què esperanza ciega, y porfiada
no dais credito à tantos escarmientos?
Por què no recetais los pensamientos
de fiera hasta en los Angeles cevada?
Disponed medios à mejores fines,
dad credito à tan altos testimonios,
que quien hizo de Arcangeles demonios;
mal harà de demonios Serafines.

# SILVA SEGUNDA.

## El Sueño.

COn què culpa tan grave,
sueño blando, y suave
pude en largo destierro merecerte,
que se aparte de mi tu olvido manso?
pues no te busco yo, por ser descanso,
fino por muda imagen de la muerte.
Cuidadosos veladores
hazen inobedientes mis dos ojos
à la ley de las horas:
no han podido vencer à mis dolores
las noches, ni dàr paz à mis enojos.
Madrugan mas en mi, que en las Auroras
lagrimas à este llanto,
que amanece à mi mal siempre temprano;
y tanto, que persuade la tristeza
à mis dos ojos, que nacieron antes
para llorar, que para verte sueño,
de sosiego los tienes ignorantes,
de tal manera, que al morir el dia
con luz enferma, vì que permitia
el Sol, que le mirassen en Poniente.
Con pies torpes al punto ciega, y fria,
cayò de las estrellas blandamente
la noche tras las pardas sombras mudas;
que el sueño persuadieron à la gente.
Escondieron las galas à los prados,
estas laderas, y sus peñas solas
duermen yà entre sus montes recostados
los mares, y las olas,
si con algun acento
ofenden las orejas,
es, que entre sueños dàn al Cielo quexas
del yerto lecho, y duro acogimiento,

que

que blandos hallan en los cerros duros;
los arroyuelos puros
se adormecen al son del llanto mio,
y à su modo tambien se duerme el rio.
Con sossiego agradable
se dexan posseer de ti las flores,
mudos estàn los males,
no ay cuidado que hable,
faltan lenguas, y voz à los dolores,
y en todos los mortales
yaze la vida embuelta en alto olvido.
Tan solo mi gemido
pierde el respeto à tu silencio santo:
yo tu quietud molesto con mi llanto,
y te desacredito
el nombre de callado con mi grito.
Dame, cortès mancebo, algun reposo,
no seas digno de el nombre de avariento,
en el mas desdichado, y firme amante,
que lo merece ser por dueño hermoso.
Debate alguna pausa mi tormento;
gozante en las cabañas,
y debaxo del Cielo
los asperos villanos:
hallate en el rigor de los pantanos;
y encuentrate en las nieves, y en el yelo
el soldado valiente;
y yo no puedo hallarte, aunque lo intente;
entre mi pensamiento, y mi deseo.
Yà, pues, con dolor creo,
que eres mas riguroso, que la tierra;
mas duro que la roca,
pues te alcanza el soldado embuelto en guerra;
y en ella mi alma
por jamàs te toca.
Mira que es gran rigor, dame siquiera;
lo que de ti desprecia tanto avaro,
por el oro en que alegre considera,
hasta que dà la buelta el tiempo claro.

Lo que avia de dormir en blando lecho,
y dà el enamorado à su señora,
y à ti se te debia de derecho.
Dame lo que desprecia de ti agora
por robar el ladron: lo que desecha
el que embidiosos zelos tuvo, y llora.
Quede en parte mi quexa satisfecha,
tocame con el cuento de tu vara,
oìràn siquiera el ruido de tus plumas,
mis desventuras sumas;
que yo no quiero verte cara à cara,
ni que hagas mas caso
de mi, que hasta passar por mi de passo;
ò que à tu sombra negra por lo menos,
si fueres à otra parte peregrino,
se le haga camino
por estos ojos de sossiego agenos.
Quitame blando sueño este desvelo,
ò de èl alguna parte,
y te prometo, mientras viere el Cielo,
de desvelarme solo en celebrarte.

## SILVA TERCERA.

*Lamina de oro contra la codicia.*

DIste credito à vn pino,
à quien del ocio rudo avara mano
truxo del monte al agua peregrino,
ò Loiba ciego, de tu paz tirano,
viste, amigo, tu vida
por la codicia à tanto mar vendida;
arrojòte violento
adonde quiso el alvedrio del viento:
Què condicion del Euro, y Noto ignoras?
què mudanzas no sabes de las horas?
vives, y no sè bien si despreciado
del agua, ò perdonado,
quantas vezes los monstruos que el mar cierra;

y tuviſte en la tierra
por ſuſtento, en la nave mal ſegura,
los llegaſte à temer por ſepultura?
Què tierra tan eſtraña
no te forzò à beſar de el mar la ſaña?
Qual Alarbe, qual Scitha, Turco, ò Moro,
quando al agua, y al viento obedecias,
por ſeñor no temias?
Mucho te debe el oro,
ſi deſpues que ſaliſte
pobre reliquia de naufragio triſte,
en vez de deſcanſar del mar ſeguro,
à tu codicia hidropica obediente,
con villano azadon en cerro duro,
ſangras las venas al metal luziente;
por què permites, que trabajo infame,
ſudor tuyo derrame?
dexa oficio beſtial, que inclina al ſuelo;
ojos nacidos para vèr el Cielo.
Què fatigas la tierra?
dexa en paz los ſecretos de eſta ſierra.
Què te han hecho, mortal, de eſtas montañas
las eſcondidas, y aſperas entrañas,
à quien defiende à penas negra hondura;
mira, que à vn tiempo miſmo eſtàs abriendo
al metal puerta, à ti la ſepultura.
Pienſa, y es vn engaño vergonzoſo,
que le hurtas riqueza al duro ſuelo;
oro de llamas, y es dulce deſvelo,
es peligro precioſo.
Rubia tierra, pobreza acreditada,
y ponzoña dorada;
ay, no lleves contigo
metal de la quietud ſiempre enemigo;
pues la naturaleza, viendo que era
tan contrario à la ſanta paz primera,
por dañoſo, y contrario à quien le eſtima;
y por mas eſcondernos ſus lugares,
los montes les echò encima,

sus caminos borrò con altos mares.
Doy, que à tu patria buelvas al instante,
que el Occidente dexas saqueado,
y que el mar sossegado
con amigo semblante
debaxo del precioso peso grima,
quando sus fuerzas liquidas oprima:
La sobervia y el peso del dinero,
doy que te sirva el viento lisongero,
si su furor recelas:
doy, que respeta el cañamo à tus velas;
y si temes del mar el desconcierto,
( bien que imposible sea )
doy, que te sale à recibir al puerto,
si pobre casa tienes, que te vea,
rico; dime si acaso
en tus montones de oro
tropezarà la muerte, ò tendrà el passo;
ò añadirà à tu vida tu tesoro;
vn año, vn mes, vn dia, vn hora, vn punto;
no lo podràs hazer, ni el mundo junto:
esto, pues, sino puede, à què esperanza
truecas segura paz en tal tardanza?
Dexa, no cabes mas el metal fiero,
vè que sacas consuelo à tu heredero;
y que juntas tesoro, si se advierte,
para comprar deseos de tu muerte.
En cada grano sacas dos millones
de embidiosos, cuidados, y ladrones;
sacas, ay vn tirano de tu sueño,
y vn polvo que despues serà tu dueño.
Dexale, ò Loiba, si es que te acomejas
con la santa verdad sincera, y pura:
pues èl te ha de dexar, sino le dexas,
ò te le ha de quitar la muerte dura.

# SILVA QUARTA.

*Roma antigua, y moderna.*

ESta que miras grande Roma agora,
hueſped, fue yerva vn tiempo, fue collado;
primero apacentò pobre ganado,
yà del mundo la vès Reyna, y ſeñora.
Fueron en eſtos Atrios Lamia, y Flora;
de vnos admiracion, de otros cuidado,
y la que pobre Dios tuvo en el prado,
Deidad precioſa en alto templo adora:
Jove tronò ſobre deſnuda peña,
donde ſe vèn ſubir los chapiteles
à ſacarle los rayos de la mano;
lo que primero fue, rica deſdeña;
Senado rudo, que viſtieron pieles,
dà ley al mundo, y peſo al Occeano:
Quando naciò la dieron
muro vn arado, Reyes vna Loba,
y no deſconocieron
la leche, ſi crie mata, y aquel roba:
Dioſes que truxo hurtados
del Danao fuego la piedad Troyana;
fueron aqui hoſpedados
con facil pompa en devocion villana;
Fue templo el boſque, los peñaſcos aras;
victima el corazon los Dioſes varas;
y pobre, y comun fuego en eſtos llanos
los grandes Reynos de los dos hermanos;
A la ſed de los bueyes
de Evandro fugitivo Tiber ſanto
ſirviò: deſpues los Conſules, los Reyes;
con ſangre le mancharon,
le crecieron con llanto
de los Reynos, que vn tiempo aprisionaron;
fue triunfo ſuyo, y viòlos en cadena
el Danubio, y el Rheno,

los

los dos Hebros, y el padre Tajo ameno,
cano en la espuma, y roxo con la arena;
y el Nilo, à quien han dado,
teniendo hechos de mar, nombre de rio,
no sin embidia, viendo que ha guardado
su cabeza de yugo, y señorio,
defendiendo ignorada
la libertad, que no pudiera armada:
el que por siete bocas derramado,
y de plata, y cristal hydra espumante,
con siete cuellos hiere el mar sonante:
sirviendo en el invierno, y el estio
à Egypto, yà de nube, yà de rio.
Quando en fertil licencia
le trae disimulada competencia
anudaron al Tiber, cuello, y frente;
puentes en lazos de alabastro puros,
sobre peñascos duros,
llorando tantos ojos su corriente,
que aun parecen en campo de esmeralda
las puentes Argos, y Pavon la espalda,
donde muestran las fabricas, que lloras,
la fuerza, que en los pies llevan las horas;
pues vencidos del tiempo, y mal seguros
peligros son, los que antes fueron muros.
Qué en siete montes circulo formaron,
donde à la libertad de las Naciones
carcel dura cerraron
trofeos, y blasones,
que en arcos diste à leer à las estrellas;
y no sè si à embidiar à las mas de ellas.
O Roma generosa!
sepultados se vèn, donde se vieron
como en espejo los arcos
en la corriente ondosa,
tan embidiosos hados te siguieron;
que el Tyber, que fue espejo à su hermosura,
los dà en sus ondas llanto, y sepultura.
Y las puertas triunfales,

què tanta vanidad alimentaron,
oy ruinas deſiguales,
que,ò ſobraron al tiempo,ò perdonaron
las guerras,yà caducan,y mortales
amenazan,donde antes admiraron.
Los dos roſtros de Jano
burlaſte,y en ſu templo,y ara apenas
ay yerva,que dè ſombra à las arenas.
Que primero adorò tanto Syrano,
donde antes huvo oraculos,ay fieras,
y deſcanſadas de los altos templos,
buelven à ſer riberas las riberas,
los que fueron Palacios,ſon exemplos,
las peñas que vivieron
dura vida con almas imitadas,
que parece que fueron
por Deucalion tiradas,
no de ingenios,à mano adelgazadas;
ſon troncos laſtimoſos,
robados ſin piedad de los curioſos:
ſolo en el Capitolio perdonaſte
las eſtatuas,y bultos,que hallaſte:
y fue en tu condicion gran corteſia,
bien que à tal mageſtad ſe le debia.
Alli del arte vì el atrevimiento,
pues Marco Aurelio en vn cavallo, armado,
el laurel en las ſienes anudado,
oſſa piſar el viento,
y en el delgado camino,y ſendas puras,
hallan,donde afirmar ſus erraduras.
De Mario vì,y llorè deſconocida
la eſtatua,à ſu fortuna merecida:
vì en las piedras guardados,
los Reyes,y los Conſules paſſados:
vì los Emperadores,
dueños del poco eſpacio que ocupaban,
donde ſolo por ſeñas acordaban,
que donde ſirven oy fueron ſeñores.
O Coronas,ò Cetros Imperiales,

que fuisteis en Monarcas diferentes,
breve lisonja de sobervias frentes,
y rica adulacion en los metales,
donde dexasteis ir los que os creyeron?
Como en tan breves vrnas se escondieron?
de sus cuerpos sabrà dezir la fama,
donde se fue, lo que sobrò à la llama?
el fuego examinò sus Monarquias,
y yazen poco peso en vrnas frias,
y visten (ved la edad quanto ha podido!)
sus huessos polvo, y su memoria olvido.
Tu, no de aquella suerte,
te dexas posseer, Roma gloriosa,
de la embidiosa mano de la muerte:
escalòte feroz gente animosa,
quando del Ansar de oro las parleras
alas, y los profeticos graznidos,
siendo mas admirados, que creidos,
advirtieron de Francia las Vanderas,
y en la guerra civil, en donde fuiste
de ti misma teatro lastimoso,
siendo de sangre ardiente, que vertiste,
prodiga tu, y el Tyber caudaloso.
Entonces disfamando tus hazañas,
à tus propias entrañas
bolviste el yerro, que vengar pudiera
la grande alma de Craso, que indignada
fue en tu desprecio triunfo à gente fiera,
y ni està satisfecha, ni llorada.
Despues quando embidiando tu sossiego,
duro Neron diò musica à tu fuego;
y tu dolor fue tanto,
que pudo junto ser remedio el llanto,
abrasadas de el fuego sobre el rio,
torres lloviò en ceniza viento frio;
pero de las cenizas, que derramas,
Fenix renaces, parto de las llamas,
haziendo tu fortuna,
tu muerte vida, tu sepulcro cuna.

Mientras, con negras manos atrevidas;
osò desañudar de sacras frentes
desdeñoso Laurel, Palmas torcidas,
que fueron miedo sobre tantas gentes.
Hartò el Imperio, que naciò contigo,
y diòle al enemigo;
mas tu, ò fuesse Estrella enamorada,
ò Deidad celestial apasionada,
ò en tu principio fuerza de la hora,
naciste para ser Reyna, y señora
de todas las Ciudades.
En tu niñez te vieron las edades,
con rustico Senado,
luego con justos, y piadosos Reyes,
dueño del mundo dàr à todos leyes.
Y quando pareciò, que avia acabado
tan grande Monarquia,
con los Sumos Pontifices, govierno
de la Iglesia, te viste en solo vn dia
Reyna del Mundo, y Cielo, y del Infierno;
las Aguilas trocaste por la Llave,
y el nombre de Ciudad por el de Nave,
los que fueron Nerones insolentes,
son Pios, y Clementes.
Tu dispensas la gloria, tu la pena,
à essotra parte de la muerte alcanza,
lo que el gran Successor de Pedro ordena.
Tu dàs aliento, y premio à la esperanza,
siendo en tan dura guerra,
glorioса Corte de la Fè en la tierra.

# SILVA QUINTA.

## Exortacion à vna Nave nueva al entrar en el agua.

DOnde vàs, ignorante Navecilla,
que olvidando que fuiste vn tiempo haya,
aborreces la arena de esta orilla,
donde te viò con ramos esta playa?
y el mar tambien, que amenazar la ossa,
si no mas rica, menos peligrosa.
Si fiada en el ayre, con èl buelas,
y à las iras del pielago te arrojas,
temo que desconozca por las velas,
que fuiste tu, la que moviò con hojas;
que es diferente ser estorvo al viento,
de servirle en la selva de instrumento.
Què codicia te dà Reyno inconstante,
siendo mejor ser arbol, que madero,
y dàr sombra en el monte al caminante,
que escarmiento en el agua al marinero?
Mira que à quantas olas oy te entregas,
les dàs sobre ti imperio, si navegas.
No vès lo que te dizen essos leños,
vistiendo de escarmientos las arenas,
y aun en ellas, los hueffos de sus dueños;
que muertos alcanzaron tierra à penas?
por què truecas las aves en pilotos,
y el canto de ellas en sus roncos votos?
O que de miedos te apareja ayrado
con su espada Orion! y en sus centellas
mas vezes te darà el Cielo nublado
temores, que no luz con las Estrellas,
aprenderàs à arrepentirte en vano,
hecha juego de el mar furioso, y cano.
Què pesos te previene tan estraños
la codicia del barbaro avariento!

quan-

quanto sudor te queda en largos años!
quanto que obedecer al agua, y viento!
y al fin te verà tal la tierra luego,
que te desprecie por sustento el fuego.
Tu, quando mucho à robos de Milano
en tiernos pollos hecha, peregrina,
y esclava de vn Pirata, ò de vn Tyrano;
te haràs del rayo de Sicilia digna,
y mas presto que piensas, si te alexas,
el puerto buscarás, que aora dexas.
O que de vezes rota en las honduras
del alto mar, agena de firmeza,
has de echar menos tus raizes duras,
y del monte la rustica aspereza!
y con la lluvia te veràs de suerte,
que en lo que te diò vida, temas muerte.
No invidies à los pezes sus moradas,
mira el seno del mar enriquecido
de tesoros, y joyas, heredadas,
del codicioso mercader perdido;
mas vale ser sagaz de temerosa,
que verte arrepentida de animosa.
Agradecele à Dios con retirarte,
que aprisionò los golfos, y el tridente,
para que no salieffen à buscarte;
no seas quien le obligue inobediente,
à que nos encarcele en sus estremos,
porque pues no nos buscan, los dexemos.
No aguardes, que naufragios acrediten,
à costa de tus xarcias, mis razones,
dexa que en paz sus campos los habiten
los nadadores mudos los Tritones;
mas si de navegar estàs resuelta,
yà le prevengo llantos à tu buelta.

# SILVA VI.

## *Farmaceutria, ò medicamentos enamorados.*

### Es imitacion de Theocrito, y de Virgilio.

QUè de robos han visto del invierno?
què de restituciones del verano,
este torcido roble, y mirto tierno?
Y què de vezes Galafron hermano,
de duro yelo en este claro rio
cristal artificioso labrò el frio?
Embargò con carambanos invierno
su tributo à Pisuerga en varias fuentes,
saliò de entre las nubes Abril tierno,
dandoles libertad à las corrientes;
passaronse las breves horas frias,
y truxeron la sed los largos dias.
Quiero à mis solas, Gallifron amigo,
pues es sujeta à amor la Primavera,
vsar de mis conjuros; sea testigo
el monte, el valle, el llano, y la ribera,
aprovecharme quiero del encanto,
pues no aprovecha con Aminta el llanto.
Aquella fuente clara te avezina,
y saludando el genio sacro de ella,
lavate en su corriente cristalina,
mirando siempre à Venus en su estrella:
que no turbes las aguas te aconsejo,
respetale à la Luna el blanco espejo.
Traeme de aquellos mirtos verdes ramas,
arranca à Daphne sin piedad los brazos;
que al pedernal, que es carcel de las llamas,
yà con duro eslavon hago pedazos,

# SILVA VI.

## *Farmaceutria, ò medicamentos enamorados.*

### Es imitacion de Theocrito, y de Virgilio.

QUè de robos han visto del invierno?
què de restituciones del verano,
este torcido roble, y mirto tierno?
Y què de vezes Galafron hermano,
de duro yelo en este claro rio
cristal artificioso labrò el frio?
Embargò con carambanos invierno
su tributo à Pisuerga en varias fuentes,
saliò de entre las nubes Abril tierno,
dandoles libertad à las corrientes;
passaronse las breves horas frias,
y truxeron la sed los largos dias.
Quiero à mis solas, Gallifron amigo,
pues es sujeta à amor la Primavera,
vsar de mis conjuros; sea testigo
el monte, el valle, el llano, y la ribera,
aprovecharme quiero del encanto,
pues no aprovecha con Aminta el llanto:
Aquella fuente clara te avezina,
y saludando el genio sacro de ella,
lavate en su corriente cristalina,
mirando siempre à Venus en su estrella:
que no turbes las aguas te aconsejo,
respetale à la Luna el blanco espejo.
Traeme de aquellos mirtos verdes ramas,
arranca à Daphne sin piedad los brazos;
que al pedernal, que es carcel de las llamas,
yà con duro eslavon hago pedazos,

assi de Aminta ingrata el amor ciego;
como yo de esta piedra, saque fuego.
Assi como en el fuego esta verbena,
y esta raiz donde escupiò la Luna
por resistirse al duro fuego, suena,
vencida del calor sin fuerza alguna;
assi se quexa ardiendo mi señora,
hasta que adore al triste que la adora:
Y assi como derramo al fresco viento
estas cenizas palidas, y frias,
assi se esparza luego mi tormento,
assi las penas, y las ansias mias,
y de el modo que inclino à mi esta oliva,
assi se incline à mi mi fugitiva.
Con tres coronas de jazmin, y rosa,
tus aras, santo simulacro adorno,
y tres vezes con mano licenciosa
cerco tu templo de verbena en torno:
tres vezes con afecto, y zelo pio
à tus narizes humo sacro embio.
Vès, que de incienso, y arabes olores
preciosa nube esconde tu figura,
vès ante ti esparcidas estas flores,
que ojos fueron del prado, y su hermosura;
no vès estos pavones, cuyas galas
desdoblan vn verano en las dos alas?
Poco me favoreces, llamar quiero
à Edate de el pueblo de las sombras:
y sino viene, al palido barquero,
de quien negra deidad tu Reyno nombras;
pienso dexar la barca en sucia arena,
beber el Lethe, y olvidar mi pena.
Mas no quiero llamarla, à ti señora
Venus, à ti me buelvo, buelve, y mira;
tan ciego de passion al que te adora,
que se arma contra ti de enojo, y ira:
buelve risa del Cielo, advierte blanda,
que obedezco à tu hijo, que me manda.
Recibe, pues, no sea mi ruego vano,

honra del mar al claro Sol vezina,
este farro, este humilde don villano,
y nadando en la leche blanda arina;
recibe el alma deste Toro blanco,
que à su pesar del corazon arranco.
No me pesa de dartele, aunque veo,
que es el mejor de toda mi manada,
mira con las guirnaldas que rodeo
su frente de iras, y de ceño armada,
amante le herì, que no zeloso,
no sè si devoto, ò de invidioso,
Doyte estas Golondrinas, tiernas aves;
estas simples Palomas boladoras,
que contando los vientos yà suaves,
que al pintado verano dàn las horas;
con sus brazos, y cuellos variados
vistieron estos ayres de mil prados;
Esta viuda Tortola doliente,
que perdiò sus arrullos con su amante;
cogila haziendo vltrages à vna fuente;
por no vèr sin su dueño su semblante;
siempre viviò sin èl en arbol seco,
y nunca alegre voz la bolviò el eco.
Mira la vid, que à Baccho soberano
la boca regalò, y honrò las sienes,
como sirve de grillos en el llano
à los pies de los olmos que mantienes;
ay como los enlaza: ay si hiziesse
amor, que assi mi Aminta me ciñesse!
Toma, pues, Galafron estas guirnaldas
de Adelpha, y Valerianas oloroſas,
y bueltas al arroyo las espaldas,
daselas à las aguas presurosas:
no buelvas à mirarlas; mira, amigo,
que estorvaràs los versos que las digo:
Id en paz (las diràs) ò prendas caras,
quando en la orilla con la izquierda mano;
las encomiendas à las aguas claras;
id en paz, caminando al Occeano;

y estas vrnas de plata daràs luego
al alma de la fuente por mi ruego.
Y yo en tanto por hazer que me responda
Ecate, sorda, siempre à mis gemidos,
quiero traer el Rombo à la redonda,
varios lazos en èl tengo texidos,
y con flores de Aproxo yerva fuerte,
me quiero hurtar yo mismo de la muerte.
Quiero con esta yerva derribar del Cielo
entre espumas nevadas à la Luna,
que forastera habita nuestro suelo,
y que encante sus plantas vna à vna,
que yà quantas Thessalia ha producido;
circunscrive en vn cerco mi gemido.
Vèn à mis ruegos facil, Reyna dura,
pues sabes lo que pido en este punto,
si ayer antes de darle sepultura,
mordiendole los labios à vn difunto;
antes que el postrer yelo le cubriesse,
le murmurè vn recado que te diesse.
No son indignos de Pluton mis ruegos;
ni de aquel que el Infierno tiene encima;
à cuyo nombre en los Palacios ciegos
no ay collado, ni monte que no gima,
bastantemente con nefanda boca,
mi corazon sus furias las invoca.
No estoy, ayuno, no de sangre humana;
que este cuchillo negro en este vaso
la llora, ò por mejor dezir, la mana;
dudoso, y mal seguro traigo el passo;
que Baccho de celebro dulce peso,
quanto la vista aumenta, mengua el seso.
Dà fuerza, ò Luna, à las ofrendas mias,
assi te ayude el son de las calderas
en negras noches, y en los blancos dias,
rebelde à los conjuros de hechizeras,
sin nube passes por el Cielo errante,
dicha buena te alcance siendo amante.
Mas ay! que en el silencio alto profundo

Vide cõmenta nostra verba illa satirici Petronij: Lunæ descendit imago carminibus deducta meis. Vbi vnicè redditus ratio huiusce ritus.

por ciegas nubes en el carro claro,
te veo passar el sueño al otro mundo,
y el Ruyseñor al canto ha despertado,
ninguna voz doliente me ha ofendido,
dichoso aguero, y no esperado ha sido.
Quien consultàra en Limira los Pezes!
pues puede tanto el yerro de vn amante,
que les dà autoridad de ser juezes
en caso al que yo lloro semejante:
quien los sagrados Licios rebolviera,
y con ellos Profeta vn plato hiziera!
Mas visto he, Galafron, vna paloma,
cierta seña! que Citherea ayuda,
à la derecha mano el buelo toma,
Aminta se ablandò, quiere sin duda!
O poderosa fuerza del encanto,
que tanto puedes, que has podido tanto!
Vamonos, Galafron, à nuestra Aldea,
que yà las blancas horas traen al dia,
yà lo que nos diò miedo, nos recrea,
y el Sol se vè nadar en agua fria,
las plantas con retratos aparentes
à sì mismas se engendran en las fuentes.
Libre Pisuerga và del sueño fiero,
tan tardo que parece que le pesa
de llegar à perder su nombre à Duero:
yà el silencio mortal en todos cessa,
vamonos à la Aldea, à vèr, si acaso
por mi se enciende el fuego en que me abraso.

## SILVA VII.

### *El Relox de arena.*

QUè tienes que contar, Relox moleſto,
en vn ſoplo de vida deſdichada,
que ſe paſſa tan preſto?
en vn camino, que es vna jornada
breve, y eſtrecha de eſte al otro Polo,
ſiendo jornada, que es vn paſſo ſolo?
Que ſi ſon mis trabajos, y mis penas,
no alcanzaràs allà ſi capaz vaſo
fueſſes de las arenas,
en donde el alto mar detiene el paſſo,
dexa paſſar las horas ſin ſentirlas,
que no quiero medirlas,
ni que me notifiques de eſſa ſuerte,
los terminos forzoſos de la muerte,
no me hagas mas guerra,
dexame, y nombre de piadoſa cobra,
que harto tiempo me ſobra,
para dormir debaxo de la tierra.
Pero ſi acaſo por oficio tienes,
el contarme la vida,
preſto deſcanſaràs, que los cuidados
mal acondicionados,
que alimenta lloroſo
el corazon cuitado, y laſtimoſo,
y la llama atrevida,
que amor, triſte de mi! arde en mis venas
( menos de ſangre, que de fuego llenas )
no ſolo me apreſura
la muerte, pero abreviame el camino:
pues con pie doloroſo,
miſero peregrino,
doy cercos à la negra ſepultura;
bien sè, que ſoy aliento fugitivo;
yà sè, yà temo, yà tambien eſpero,
que he de ſer polvo, como tu, ſi muero,
y que ſoy vidro, como tu, ſi vivo.

SIL-

# SILVA VIII.

## *Relox de Campanilla.*

EL metal animado,
à quien mano atrevida industriosa,
secretamente ha dado
vida aparente, en maquina preciosa:
organizando atento
sonora voz à docto movimiento;
en quien desconocido
espiritu secreto brevemente
en vn orbe ceñido,
muestra el camino de la luz ardiente;
y con rueda importuna
los trabajos del Sol, y de la Luna;
y entre ocasos, y Auroras
las peregrinaciones de las horas.
Maquina en que el artifice, que pudo
contar passos al Sol, horas al dia,
mostrò mas providencia, que ossadìa;
fabricando en metal disimuladas
advertencias sonoras repetidas,
pocas vezes creidas,
muchas vezes contadas.
Tu, que estàs muy preciado,
de tener el mas cierto, el mas limado;
con diferente oìdo,
atiende à su intencion, y à su sonido.
La hora irrevocable, que diò, llora,
prevèn la que ha de dàr, y la que cuentas;
lograla bien, que en vna misma hora
te creces, y te ausentas,
si le llevas curioso,
atiendele prudente,
que los blasones de la edad desmiente.
Y en trage de Relox llevas contigo
del mayor enemigo

eſpia deſvelada, y elegante:
à ti tan ſemejante,
que preſumiendo de abreviar ligera
la vida al Sol, al Cielo la carrera,
fundas toda eſta maquina admirada
en vna cuerda enferma, y delicada;
que como la ſalud en el mas ſano,
ſe gaſta con ſus ruedas, y ſu mano.
Eſtima ſus recuerdos,
teme ſus deſengaños,
pues executa plazos de los años;
y en èl te dà ſecreto,
à cada Sol que paſſa, à cada rayo,
la muerte vn contador, el tiempo vn ayo.

## SILVA IX.

### *Al polvo de vn amante, que en vn Relox de vidro ſervia de arena à Floris, que le abraſò.*

ESte polvo ſin ſoſsiego,
à quien tal fatiga dàn,
vivo, y muerto, amor, y fuego;
oy derramado, ayer ciego,
y ſiempre en eterno afan;
Eſte fue Fabio algun dia,
quando el incendio queria,
que en polvo le deſatò,
y en el vidro amortajò,
la ceniza nunca fria.
A tal tormento tu amantē
deſtinas, Floris traydora,
pues yà polvo caminante
corre el dia cada hora,
y la hora cada inſtante.
Quitòle tu crueldad,
dandole anſi monumento;
mal deſmentida en piedad

con

con vidro, y con movimiento
quietud, y seguridad.
Relox el que yo vi
idolatrar tus Auroras;
Floris, quando me perdì;
no cuentes por èl las horas;
sino sus penas por ti.
O horrible beldad à quien
te mira, si arde tambien!
pues su penar eternizas,
y despues de las cenizas
vive aun, Floris, tu desden.

## SILVA X.

### *El Relox de el Sol.*

VEs, Floro, que prestando la Arizmetica
numeros à la docta Geometria,
los passos de la luz le quenta al dia?
Vès por aquella linea bien fixada
à su Meridiano, y à su altura,
del Sol la velocissima hermosura
con certeza espiada?
Agradeces curioso
el saber quanto vives,
y la luz, y las horas que recibes?
Empero si olvidares estudioso,
con pensamiento ocioso
el saber quanto mueres,
ingrato à tu vivir, y morir eres;
pues tu vida, si atiendes su doctrina,
camina al passo, que su luz camina,
no cuentes por sus lineas solamente
las horas, sino logrelas tu mente,
pues en èl recordada,
vès tu muerte en tu vida retratada;
quando tu, que eres sombra,
pues la santa verdad assi te nombra;

como la ſombra ſuya, peregrino,
deſde vn numero en otro tu camino
corres, y paſſagero
te aguarda ſombra el numero poſtrero.

## SILVA XI.

### Execracion contra el inventor de la Artilleria.

EN carcel de metal, ò atrevimiento!
que al Cielo, ſi es poſsible dà cuidado;
quieres encarcelar libre elemento,
aun en las nubes nunca bien atado?
Al fuego que no ſabe
obedecer, ni perdonar, te atreves?
Al que en la mano ſola de Dios cabe;
cerrar pretendes en clauſura breve?
Como, di, de los rayos del verano
no aprendiſte Tirano?
Antes quieres ſolicito imitarle,
ſin vèr que preſumiendo de hazerle;
ſolo podràs llegar à merecerle.
No te ſon eſcarmiento laſtimoſo
tantas cenizas, que Ciudades fueron?
Tantas torres, que el viento derramò impetuoſo;
quando el Troyano muro, y Roma ardieron?
De la dieſtra de Dios Omnipotente
dexa ſolo tratarſe el fuego ardiente,
miniſtro de ſus iras và delante
de ſu faz radiante,
llevando ſus caſtigos
à todos los que ſon ſus enemigos;
No vès, que es ſu grandeza
tal, que naturaleza
le diò à Monarca de elementos
los vltimos aſsientos,
y que en ſu llama entonces juſticiera,

el

el dia postrero espera?
Dexa, pues, las prisiones que le trazas,
no le desprecies ignorante, y ciego
tan duras amenazas;
jamàs se conversò con hombre el fuego;
en èl ninguno vive,
y de èl quanto, ya acà vida recibe.
Peregrina la tierra
con la perpetua servidumbre vfana;
de quanto el mundo encierra,
que ella la planta humana
respeta, por el peso mas honroso,
al alto mar furioso,
enseñale à sufrir selvas enteras,
su paciencia exerciten las galeras,
y en las horas ardientes
en venganza del Sol bebe las fuentes,
y el pueblo de los rios,
imita en resbalar sus campos frios,
y por sendas estrañas,
servicial à tu vida,
liquida medicina à tus entrañas,
con sucesiva diligencia el viento
la parte mas oculta, y escondida
visite nuevo alivio al calor lento.
Estos corteses elementos trata
blando ayre, tierra humilde, mar de plata;
las sobervias del fuego reverencia,
y deme su inclemencia,
de yerro fue el primero
que violentò la llama
en concabo metal, maquina inmensa:
fue mas que todos fiero,
indigno de las vozes de la fama.
Este burlò à los muros su defensa,
este à la muerte negra lisongero,
la gloria del valiente diò al certero,
quitò el precio à la diestra, y à la espada,
y à la vista seguro diò la gloria,

que antes ganò la sangre aventurada:
la polvora se alzò con la victoria,
de ella los Reyes son, y los tiranos,
yà matan mas los ojos, que las manos;
y con ser quantas vidas goza el suelo,
merced del fuego, corazon del Cielo:
despues que à su pesar el bronce habita,
mas vidas que dà, quita.
Dexa, no solicites
las impaciencias de la llama ardiente,
y al potro inobediente,
que el ardor disimula, no le incites.
Derribarà la torre, y la muralla,
vencerà la batalla,
y dexarà burladas
mil confianzas de armas bien templadas;
serà la gloria suya,
suya serà tambien la valentia,
y solo la ossadìa,
y la malicia quedarà por tuya.

## SILVA XII.

### *A los huessos de vn Rey, que se hallaron en vn sepulcro, ignorandose, y se conociò por los pedazos de vna Corona.*

ESTas que veis aqui pobres, y obscuras;
ruinas desconocidas,
pues aun no dàn señal de los que fueron;
estas piadosas piedras, mas que duras,
pues del tiempo vencidas,
borradas de la edad enmudecieron,
letras en donde el caminante juntò,
leyò, y pisò sobervias del difunto.
Estos huessos sin orden derramados,

que

que en polvo hazañas de la muerte escriven,
ellos fueron vn tiempo venerados,
en todo el cerco que los hombres viven.
Tuvo cetro temido
la mano,que aun no muestra averlo sido,
sentidos,y potencias habitaron
la cabidad,que vès sola,y desierta,
su sesso,altos negocios fatigaron;
y verla agora abierta
Palacio,quando mucho ciego,y vano,
para la ociosidad de vil gusano,
y si tan baxo huesped no tuviere,
horror tendrà que dàr al que la viere.
O muerte,quanto mengua en tu medida
la gloria mentirosa de la vida!
quien no ocupò en la tierra,al habitalla,
se busca en siete pies,y no se halla,
voy al que pisò el oro por perderle,
mal aguero és pisarle,miedo verle,
tu confiessas severo solamente,
quanto los Reyes son,quanto la gente:
no ay grandeza,hermosura,fuerza,ò arte,
que se atreva à engañarte,
mira esta Magestad,que persuadida
tuvo à la eternidad la breve vida,
como aqui en tu presencia.
haze en su confesion la penitencia;
muere en ti todo quanto se recibe,
y solamente en ti la beldad vive,
que el oro lisongero siempre engaña,
alevoso tirano al que acompaña.
Quantos que en este mundo dieron leyes,
perdidos de sus altos monumentos,
entre surcos arados de los bueyes
se vèn,y aquellas purpuras que fueron.
Mirad aqui el terror,à quien sirvieron,
respetò el mundo necio,
lo que cubre la tierra con desprecio.
Ved el rincon estrecho que vivia

la alma en prision obscura, y de la muerte
la piedad, si se advierte,
pues es merced la libertad que embia.
Id, pues, hombres mortales,
id, y dexaos llevar de la grandeza,
y emulos à los troncos celestiales,
vuestra naturaleza
desconoced, dad credito al teforo,
fundad vuestras sobervias en el oro.
Cueftele vuestra gula desbocada
su pueblo al mar, su habitacion al viento;
para vuestro contento
no crie el Cielo cosa reservada,
y las armas continuas por hazerlas
famosas, y por gloria de vestirlas,
os maten mas soldados con sufrirlas,
que enemigos despues con padecerlas.
Solicitad los mares,
para que no os escondan los lugares,
en donde procelosos
amparan la inocencia
de vuestra peregrina diligencia,
en parte Religiosos,
tierra que oro possea,
sin mas razon, vuestra enemiga sea;
no sepan los dos polos playa alguna,
que no os parle por ruegos la Fortuna.
Sirva la libertad de las naciones
al titulo ambicioso en los blasones,
que la muerte advertida, y veladora,
y recordada en el mayor olvido,
traìda de la hora,
presta vendrà con passo enmudecido;
y herencia de gusanos
harà ya possession de los tiranos.
Vivo en muerte lo muestra
este que frenò el mundo con la diestra;
acuerdese de todos su memoria,
ni por respeto dexarà la gloria

de

de los Reyes tiranos,
ni menos por desprecio à los villanos.
Que no està predicando
aquel, que tanto fue, y agora apenas
defiende la memoria de aver sido,
y en nuevas formas và peregrinando,
del alta Magestad que tuvo agenas?
Reyna en ti propio, tu que reynar quieres;
Pues Provincia mayor que el mundo eres.

## SILVA XIII.

*Roma antigua, y moderna.*

ESta que miras grande Roma agora,
huesped, fue yerva vn tiempo, fue collado;
primero apacentò pobre ganado,
yà del mundo la vès Reyna, y señora.
Fueron en essos Atrios Lamia, y Flora,
de vnos admiracion, de otros cuidado,
y la que pobre Dios tuvo en el prado,
Deidad excelsa en alto templo adora:
Jove tronò desde desnuda peña,
donde se vèn subir los chapiteles
à sacarle los rayos de la mano;
lo que primero fue, rica desdeña;
Senado rudo, que vistieron pieles,
dà ley al mundo, y peso al Occeano.
Quando naciò la dieron
muro vn arado, Reyes vna Loba,
y no desconocieron
la leche, si este mata, y aquel roba:
Dioses que traxo hurtados
del Danao fuego la piedad Troyana;
fueron aqui hospedados
con facil pompa en devocion villana;
Fue templo el bosque, y los peñascos aras,
victima el corazon los Dioses varas;
y pobre, y comun fuego en estos llanos

los

los grandes Reynos de los dos hermanos.
A la sed de los bueyes
de Evandro fugitivo, Tiber santo
sirviò despues los Consules, los Reyes;
con la sangre le mancharon,
le crecieron con llanto
de los Reynos, que vn tiempo aprisionaron.
Fue triunfo suyo, y viòlos en cadena,
el Danubio, y el Rheno,
los dos Ebros, y el padre Tajo anciano;
cano en la espuma, y roxo con la arena,
y el Nilo, à quien han dado,
teniendo hechos de mar, nombre de rio;
no sin invidiá, viendo que ha guardado
su cabeza de yugo en señorìo,
defendiendo ignorada
la libertad que no pudiera armada,
el que de siete bocas derramado,
le trae dissimulada competencia.
Anudaron al Tiber cuello, y frente,
puentes en lazos de alabastros puros;
sobre peñascos duros,
llorando tantos ojos su corriente,
que aun parecen en campos de esmeralda
Argos las puentes, y pabon la espalda.
Donde muestran las fabricas que lloras
la fuerza que en los pies llevan las horas,
pues vencidos del tiempo, y mal seguros,
peligros son, los que antes fueron muros,
que en siete montes circulos formaron,
donde à la libertad de las naciones
carcel dura cerraron:
trofeos, y blasones,
que en arcos diste à vèr à las estrellas;
y no sè si à embidiar à las mas dellas:
ò Roma generosa,
sepultados se vèn donde se vieron,
en la corriente vndosa:
tan embidiosos hados te siguieron;

que el Tiber, que fue espejo à tu hermosura,
les dà en sus ondas llanto, y sepultura.
Y las puertas triunfales,
que tanta vanidad alimentaron,
ruinas desiguales,
que, sobraron al tiempo, ò perdonaron
las guerras, yà caducas, y mortales
amenazan, donde antes admiraron.
Los dos rostros de Jano
burlaste, y en su templo yà ni apenas
ay yerva, que dè sombra à las arenas.
Que primero adorò tanto Tyrano,
donde antes huvo oraculos, yà fieras,
y descansadas de los altos templos,
buelven à ser riberas las riberas,
los que fueron Palacios, son exemplos;
las peñas que vivieron
dura vida con almas imitadas,
que parece que fueron
por Decaulion tiradas,
no de ingenios, à mano adelgazadas;
son troncos lastimosos,
robados sin piedad de los curiosos:
solo en el Capitolio perdonaste
las estatuas, y bultos, que hallaste:
y fue en tu condicion gran cortesia;
bien que à tal magestad se le debia.
Alli delante vì el atrevimiento,
pues Marco Aurelio en vn cavallo, armado;
el laurel en las sienes anudado,
ossa passear el viento,
y en delgado camino, y sendas puras,
hallan, donde pisar las erraduras.
De Mario vì, y llorè desconocida
la estatua, à su fortuna merecida:
vì en las piedras guardados,
los Reyes, y los Principes passados:
vì los Emperadores,
dueños del breve espacio que ocupaban;

donde solo por señas acordaban,
que donde sirven oy fueron señores.
O Coronas, ò Cetros Imperiales,
que fuisteis en Monarcas diferentes,
breve lisonja de sobervias frentes,
y rica adulacion de los metales,
donde dexasteis ir los que os creyeron?
Como en tan breves vrnas se escondieron
de sus cuerpos sabrà dezir la fama,
donde se fue, lo que sobrò à la llama?
el fuego examinò sus Monarquias,
y yazen poco peso en vrnas frias,
y visten (ved la edad quanto ha podido!)
sus cuerpos polvo, y su memoria olvido.
Tu, no de aquella suerte,
te dexas posseer, Roma gloriosa,
de la embidiosa mano de la muerte:
escalòte feroz gente animosa,
quando el Ansar de oro las parleras
alas, y los profeticos graznidos,
siendo mas admirados, que creidos,
advirtieron de Francia las Vanderas,
y en la guerra civil, adonde fuiste
de ti misma teatro lastimoso,
siendo de sangre ardiente, que perdiste,
prodiga tu, y el Tyber caudaloso.
Entonces disfamando tus hazañas,
à tus propias entrañas
bolviste el yerro, que vengar pudiera
la gran alma de Craso, que indignada
fue en tu desprecio triunfo à gente fiera,
ni estaba satisfecha, ni llorada.
Despues quando embidiado tu sosiego,
duro Neron diò musica à su fuego;
y tu dolor fue tanto,
que pudo junto ser remedio el llanto,
abrasadas de fuego sobre el rio,
torres lloviò en cenizas viento frio;
pero de las cenizas, que derramas,

Fenix renaces, parto de las llamas,
haziendo su fortuna,
tu muerte vida, y su sepulcro cuna.
Mientras con negras manos atrevidas
osò desanudar de sacras frentes
desdeñoso laurel, palmas torcidas,
que fueron miedo sobre tantas gentes,
hurtò el imperio, que naciò contigo,
y diòlo al enemigo.
Mas tu, hora fuesse estrella enamorada,
ò deidad celestial apasionada,
ò en tu principio fuerza de la hora,
naciste para ser Reyna, y señora
de todas las Ciudades.
En tu niñez te vieron las edades
con rustico Senado,
luego con justos, y piadosos Reyes,
dueño del mundo dàr à todos leyes,
y quando pareciò que avia acabado
tan grande Monarquia
con los Sumos Pontifices, govierno
de la Iglesia te hiziste, en solo vn dia,
Reyna del mundo, el Cielo, y el Infierno:
Las Aguilas trocaste por la llave,
y el nombre de Ciudad por el de Nave;
los que fueron Nerones insolentes
son Pios, y Clementes.
Tu dispones la gloria, tu la pena;
de essotra parte de la muerte alcanzā;
lo que el gran sossiego de Pedro ordena:
Tu dàs aliento, y gloria à la esperanza,
siendo en tan dura guerra,
gloriosa Corte de la Fè en la tierra.

## SILVA XIV.

*A vn ramo, que se desgajò con el peso de su fruta.*

DE tu peso vencido,
verde honor el verano,
yazes en este llano,
del tronco antiguo, y noble desasido;
dando venganza estàs de ti à los vientos;
cuyas liquidas iras despreciabas,
quando de ellos con ellas murmurabas,
imitando à mis quexas los acentos.
Humilde agora entre las yervas suenas,
cosa que de tu altura
nunca temer pudieron las arenas,
y ofendida del tiempo tu hermosura;
ocupa en la ribera,
el lugar que ocupò tu propia sombra:
menos gastos tendrà la Primavera
en vestir este valle,
despues que faltas à su verde alfombra:
què harà el gilguero dulce quando halle
su patria con tus hojas en el suelo?
y la parlera fuente,
que aun ignorante de prision de yelo;
essenta de la sed de el Sol corria?
sin duda llorarà con su corriente,
la licencia que has dado en ella al dia;
tendrà vn retrato menos
Pisuerga, que mostrar al caminante
en sus cristales puros:
qualquier paxaro amante,
desiertos dexarà tus brazos duros,
y vengo à poner duda,
si para que te habite en llanto tierno,
à la Tortola hasta el ser viuda.

Y porque tengo miedo, que el invierno
podrà neceſsidad à algun villano;
tal que ſe atreva con ingrata mano
à encomendarte al fuego;
yo te quiero llevar à mi cabaña,
por lo que mi canſancio eſtando ciego,
à tu ſombra le debe.
Deſcanſaràs el baculo de caña
con que mi vida triſtes años mueve;
y ojalà que yo fuera
Rey como ſoy paſtor de la ribera,
que cetro antes que baculo canſado,
no canas ſuſtentaràs, ſino Eſtado.

## SILVA XV.

### *Amante, que buelve à vèr la fuente de donde ſe auſentò.*

AQui la vez poſtrera,
vi fuente clara, y pura, à mi ſeñora;
de eſta verde ribera
reverenciada por Diana, y Flora,
aqui diò à mi partida
lagrimas de piedad en largo llanto;
aqui al dexarla mi dolor fue tanto
que moſtrò el corazon dudoſa vida;
aqui me apartè de ella
con paſſo divertido, y pies inciertos,
heme hurtado à mi eſtrella,
buelvo à la ſoledad de eſtos deſiertos,
todos los veo mudados,
y los troncos, que vn tiempo llamè mios,
de ſus tiernas niñezes olvidados,
huyendo de mirarſe en eſtos rios,
que los figuran viejos,

en el agua aborrecen los espejos.
No yà como solia,
halla en las ramas al baxar al llano;
verdes estorvos el calor del dia,
muy de passo visita aqui el verano,
los troncos yà desnudos,
sepultados en ocio yazen mudos,
de este monte à los ecos,
y à las deidades santas,
la araña sucediò en los robles huecos.
Rocas pisadas de mortales plantas
fatigan esta arena,
mucho le debes fuente à la verbena,
que sola te acompaña,
que pobre de agua tu corriente baña
la tierra que diò flores, y dà abrojos!
como se hecha de vèr en tus cristales
la falta del tributo de mis ojos,
que los hizo crecer en rios caudales,
en que de partes de tu margen veo
polvo, donde mi sed hallò recreo.
Yà no te queda, fuente, otra esperanza;
tras prolixa tardanza,
de cobrar tu corriente, y su grandeza,
fino la que te doy con mi tristeza,
de aumentarte llorando,
por no saber de Aminta mi enemiga;
dimelo, fuente amiga,
pues lo vàs con tus guijas murmurando,
que si interès de lagrimas te obliga,
no escusarè el verterlas por hallarla.
Yà me viste gozarla,
y enmedio del amor con mil temores,
llorar mas que la Aurora en estas flores.
No me tengas secreto
esto que te pregunto, y te prometo
de hurtarte al Sol à fuerza de arboleda,
y de hazer, que te ignore
sed, que no fuere de divinos labios:

y de que bruto, y torpe pie no pueda,
mientras el Sol la seca margen dora,
hazer à tu cristal turbios agravios,
dart he por nacimiento,
no qual naturaleza dura roca,
mas en marfil de vn Satyro la boca,
que muestre estàr de ti siempre sediento.
Escrivirè en tu frente
tal ley al caminante;
no llores, si estàs triste, vè adelante,
que de los desdichados solamente
Glauro puede llorar en esta fuente;
y si sed del camino
te obligare à beber, ò peregrino,
mira que estas corrientes
despues que fueron dignas de los dientes
de Aminta, han despreciado
qualquier labio mortal. No seas ossado
à obligarlas à huir; ay! no lo creas,
quando otro nuevo Tantalo te veas.
Tràs esto le darè verdes guirnaldas
al Satyro del robo de estas faldas;
y à ti mil joyas del tesoro mio,
con que grangees las Ninfas de tu rio;
de suerte, que en mis dadivas, y votos,
conozcan mares grandes,
quando escondida entre sus senos andes,
que tiene tu Deidad acà devotos.

## SILVA XVI.

### *Himno à las Estrellas.*

A Vosotras Estrellas,
alza el buelo mi pluma temerosa,
del pielago de luz ricas centellas;
lumbres que enciende triste, y dolorosa
à las exequias del difunto dia,
huerfana de su luz la noche fria,

exercito de oro,
que por campañas de zafir marchando,
guardais el Trono del eterno Coro
con diversas esquadras militando.
Argos divinos de cristal, y fuego,
por cuyos ojos vela el mundo ciego,
señas esclarecidas,
que con llama parlera, y eloquente,
por el mudo silencio repartidas,
à la sombra servis de voz ardiente,
pompa que dà la noche à sus vestidos,
letras de luz, misterios encendidos.
De la tiniebla triste
preciosas joyas, y del sueño elado
galas, que en competencia del Sol viste;
espias del amante recatado,
fuentes de luz para animar el suelo,
flores lucientes del jardin del Cielo.
Vosotras de la Luna
familia relumbrante, Ninfas claras,
cuyos passos arrastran la fortuna,
con cuyos movimientos muda caras;
arbitrios de la paz, y de la guerra,
que en ausencia del Sol regìs la tierra.
Vosotras de la suerte
dispensadoras luzes tutelares,
que dais la vida, que acercais la muerte,
mudando de semblante, de lugares;
llamas, que hablais con doctos movimientos
cuyos tremulos rayos son acentos.
Vosotras, que enojadas
à la sed de los surcos, y sembrados
la bebida negais, ò ya abrasadas
dais en ceniza el pasto à los ganados,
y si mirais benignas, y clementes,
el Cielo es labrador para las gentes.
Vosotras, cuyas leyes
guarda observante el tiempo en toda parte
amenazas de Principes, y Reyes,

si os aborta Saturno, Jove, ò Marte;
yà fixas vais, ò yà lleveis delante
por lubricos caminos greña errante:
Si amasteis en la vida,
y yà en el firmamento estais clavadas;
pues la pena de amor nunca se olvida,
y aun suspirais en signos transformadas;
con Amarilis, Ninfa la mas bella,
estrellas ordenad, que tenga estrella,
si entre vosotras vna
mirò sobre su parto, y nacimiento,
y de ella se encargò desde la cuna,
dispensando su accion, su movimiento;
pedidla, estrellas, à qualquier que sea,
que la incline siquiera à que me vea.
Yo en tanto desatado
en humo rico aliento de Pancaya,
harè que peregrino, y abrasado
en busca vuestra por los ayres vaya?
recatarè del Sol la lyra mia,
y empezarè à cantar muriendo el dia.
Las tenebrosas aves,
que el silencio embarazan con gemido,
bolando torpes, y cantando graves,
mas agueros, que tonos al oìdo,
para adular mis ansias, y mis penas,
yà mis Musas seràn, yà mis sirenas.

## SILVA XVII.

### *El yelmo de Segura de la Sierra, monte muy alto al Austro.*

O sea que olvidado,
ò incredulo del caso sucedido,
ò mal escarmentado,
ò peñasco atrevido,
llevas à las estrellas frente ossada

de ceño, y de carambanos armada.
Debaxo de ti truena,
que reſpeta tus cumbres el verano,
y allà en tus faldas ſuena
lluvioſo invierno cano,
y donde eres al cielo cama dura;
dàs à Guadalquivir cuna en Sigura.
Por de mas alto buelo,
te codiciarà en Aguila glorioſa,
pues arrimado al Cielo,
lo que no pudo èl oſſa,
ſobre olimpo nos mueſtras por momentos
las determinaciones de los bienes.
Eſcondes à la viſta
el yelmo, con que Jupiter Tonante
armado en la conquiſta,
ſi no te viò triunfante,
te viò valiente, y animoſo, y vemos,
que oy le arriman eſcalas tus eſtremos;
Coronado de pinos
el cerco blanco de la Luna en ramas,
y en los Aſtros divinos,
que ſon eternas llamas,
te enciendes, perturbar antiguas pazes,
y al Cielo vezindad pedroſa hazes.
Son parto de tus penas
mundo, y Guadalquivir, famoſos rios;
y luego los deſpeñas
por altos montes frios,
de tan ſobervios, y aſperos lugares,
que parece que llueves, los que pares.
Baxa recien nacido
Guadalquivir, y llega tan canſado,
que le vè encanecido
en ſu niñez el prado,
con la eſpuma que haze, y con la nieve;
por duros cerros reſvalando leve.
Ceñido en breve orilla
llega à tomar el Cetro de los rios;

y en cercando à Sevilla,
le coronan Navios;
por ser tan noble su primera fuente,
que es de los Cielos alto descendiente:
Con passos perezosos
al mar camina, como và à la muerte;
y en senos proceloſos
por tributo se vierte,
donde yaze del golfo respetado
por lo que en èl Belisa se ha mirado.

## SILVA XVIII.

*El Escarmiento.*

### CANCION.

O Tu, que inadvertido peregrinas
de ossado monte cumbres desdeñosas;
que igualmente vezinas
tienen à las estrellas sospechosas,
ò yà confuso vayas
buscando el Cielo, que robustas ayas
te esconde en las hojas,
ò la alma aprisionada de congoxas
alivies, y consueles,
ò con el vario pensamiento bueles
delante de esta peña tosca, y dura,
que de naturaleza aborrecida,
embidia de aquel prado la hermosura;
detèn el passo, y tu camino olvida,
vèr duro intento, que te arrastra, dexa,
mientras vivo escarmiento te aconseja.
En la que escura vès cueva espantosa,
sepulcro de los tiempos, que han passado;
mi espiritu reposa,
dentro en mi propio cuerpo sepultado;
pues mis bienes perdidos
solo han dexado en mi fuego, y gemidos;

vitorias de aquel ceño,
que con la muerte me librò del sueño
de bienes de la tierra,
y gozo blanda paz trás dura guerra.
Hurtado para siempre à la grandeza
al embidioso polvo Cortesano,
al iniquo poder de la riqueza
al lisongero adulador tirano.
Dichoso yo, que fuera de este abismo;
vivo me soy sepulcro de mi mismo;
estas mojadas, nunca enjutas ropas,
estas no escarmentadas, y desechas
velas, proas, popas,
estos hierros molestos, estas flechas;
estos lazos, y redes,
que me visten de miedo las paredes,
lamentables despojos,
desprecio del naufragio de mis ojos;
recuerdos despreciados,
son para mas dolor bienes passados.
Fue tiempo que me viò quien oy me llora
burlar de la verdad, y escarmiento,
y yà quierelo Dios, llegò la hora,
que debo mi discurso à mi tormento;
ved como, y quan en breve el gusto acaba;
pues suspira por mi quien me embidiaba.
Aun à la muerte viene por rodeos,
que se haze de rogar, ò dà sus vezes
à mis propios deseos,
mas ya que son mis desengaños juezes;
aqui solo conmigo
la angosta senda de los sabios sigo,
donde glorioſamente
desprecio la ambicion de lo presente.
No lloro lo passado,
ni lo que ha de venir me dà cuydado;
y mi loca esperanza siempre verde,
que sobre el pensamiento bolò vfano:
de puro vieja aqui su color pierde,

y blanca puede estàr de puro cana;
aqui del primer hombre despojado,
descanso yà de andar de mi cargado.
Estos que han de beber, fresnos hojosos;
la roxa sangre de la dura guerra;
estos olmos hermosos,
à quien esposa vid abraza, y cierra
de la sed de los dias,
guardan con sombras las corrientes frias:
y en esta dura sierra
los agradecimientos de la tierra
con mi labor cansada,
me entretienen la vida fatigada.
Orpheo del ayre el Ruyseñor parece;
y ramillete musico el Gilguero,
consuelo aquel en su dolor me ofrece,
este animal se muestra lisongero,
duermo por cama en este suelo duro,
si menos blando sueño, mas seguro;
no solicito el mar con remo, y vela,
ni temo al Turco la ambicion armada;
no en larga centinela
al sueño inobediente con pagada
sangre, y salud vendida,
soy por vn pobre sueldo mi homicida;
ni à fortuna me entrego
con la codicia, y la esperanza ciego,
por acabar diligente
los peligros preciosos del Oriente;
no de mi gula amenazada vive
la Fenix en Arabia temerosa,
ni à vltrage de mis leños apercibe
el mar su inobediencia peligrosa;
vivo como hombre, que viviendo muero;
por desembarazar el dia postrero;
llenos de paz serena mis sentidos,
y la Corte del alma sossegada,
sujetos, y vencidos
apetitos de ley desordenada

por limite à mis penas,
aguardo que desate de mis venas
la muerte prevenida,
la alma que anudada està en la vida,
dissimulando horrores
à esta prision de miedos, y dolores;
à este polvo sobervio, y presumido
ambicioſa ceniza, sepultura
portatil, que conmigo la he traido,
sin dexarme contar hora segura,
nacì muriendo, y he vivido ciego,
y nunca al cabo de mi muerte llego.
Tu, pues, ò caminante, que me escuchas;
si pretendes salir con la victoria
del monstruo con quien luchas,
haràs que se adelante tu memoria
à recibir la muerte,
que obscura, y muda viene à deshazertē.
No hagas de otro caso.
pues se huye la vida passo à passo;
y en mentidos placeres,
muriendo naces, y viviendo mueres.
Cansate yà, ò mortal de fatigarte,
en adquirir riqueza, y tesoro,
que vltimamente el tiempo ha de dartē;
y al fin te dexaràn la plata, y oro;
vive para ti solo, si pudieres,
pues solo para ti si mueres mueres.

## SILVA XIX.

*Muere infeliz, y ausente Joylio.*

VOyme por altos montes passo à passo;
llorando mis verdades,
que el fuego ardiente, y dulce en que me abraso;
solo le fio de estas soledades:
de donde nace à cada pie que muevo,
de antiguo amor vn pensamiento nuevo.

Dexa de mormurar, ò clara fuente,
y tu famoso rio
castigas la sobervia de Mimante;
tu etna, que en incendios desatado
dàs magnifico tumulo al Gigante,
todos con tantas llamas como penas;
mirad vuestros bolcanes en mis venas.
O vosotros, que en puntas desiguales
ceño del mundo sois, Alpes sombrios,
que amenazais sobervios los vmbrales
de la corte del fuego siempre frios:
ò caucaso vestido de cristales,
y Pirineos padres de los rios,
todos con vuestra nieve, y estatura
medid mi mal, su yelo, y desventura.
Tu, que del agua yazes desdeñado,
con ser burlado en fuente sumergido;
tu, que à solo baxar subes cargado,
y tu por los peñascos estendido,
para eterno alimento condenado
del hambriento martirio cebo, y nido;
todos venid, ò pueblos macilentos,
vereisme remedar vuestros tormentos.

## SILVA XX.

*Ansia de amante porfiado.*

O Floris, quien pudiera
mudar su pena, trasladar su llanto;
del sacro Guardalen à la ribera?
donde vna vez los ojos, otra el canto;
pararon, y crecieron esse rio,
menos de las montañas, que no mio.
El arroyo mas blando
de mi justo dolor reprehendido,
dexa de murmurar, y và llorando,
y aprende entre las guijas mi gemido;
y el zefiro jugando entre las hojas,

contrahaze mis quexas, y congoxas;
El clarin de la Aurora,
lyra de las floreſtas, y armonia;
la voz de Abril, y Mayo mas ſonora;
el contrapunto de la luz del dia,
oyendo las deſdichas que pregono,
muda la letra, y entriſtece el tono.
La habla de los huecos,
y la palabra amante ſincopada,
que reſponden corteſes en los ecos
eſtos benignos montes porfiada,
viendo la ſinrazon que me deſvela,
de parte de los montes me conſuela.
Aqui vivo amarrado
à la memoria de mi bien perdido,
à eſperanza ſin ſuelo condenado,
y al duro remo del temor aſido,
y en eſtado tan miſero me veo,
por ſolo vn ſacrilegio del deſeo.
Las mentiras del ſueño
aun tiene acobardada mi ventura,
pues por hazer liſonja à mi dueño,
no ſe atreve à mentirme ſu hermoſura;
y por decreto de vno, y otro Cielo,
duermo amenazas, y deſdichas velo.
Sedienta, y deſvelada
tengo la viſta ſin poder hartarſe
del llanto miſmo en que ſe vè anegada;
ni puede arrepentirſe, ni quexarſe,
ni yo puedo vivir en mal tan fuerte,
ni acabo de morir en tanta muerte.
La primera moradora
del mundo ſombra ciega, noche avara,
del miedo, y la trayſion madre, y autora,
la que al abiſmo arrebozò la cara,
cumple eſtendida por el alma mia
deſtierro negro de la luz del dia.
Aquel hijo baſtardo,
de prudencia cobarde, y mentiroſa,

con-

consejero del amor caduco, y tardo,
miedo que ni remedia, ni reposa,
tiene sin libertad puesto en cadenas
mi pobre corazon deshecho en penas.
Creì que no debiera
señas quanto divinas, engañosas,
alhagos venenosos en vna fiera,
y en ondas de oro Circes mentirosas;
mas què barbaro avrà de ley tan fea,
que à quien por Dios adora, no le crea?
Quando à pesar del hado
perezosa traeràs, ò muerte fria,
lo que te ruego mas oy desdichado;
y venturoso lo que mas temia:
y tu brazo que siempre es riguroso,
darà mi parecer blando reposo?

## SILVA XXI.

*Al Javali, à quien diò muerte con vna vala la Serenissima Infanta Doña Maria, despues Reyna de Vngria, y Emperatriz de Alemania.*

TU blason de los bosques,
erizada amenaza de los cerros,
temeroso escarmiento de los perros;
que con las medias lunas espumosas
de marfil belicoso, y delinquente,
mas corto sì, mas no menos valiente.
Su latir porfiado despreciabas,
quando las diligencias del olfato,
que no pudiste desmentir burlabas
pues nunca del venablo, y del sabueso
el yerro calentaste,

el

el ladrillo mojaſte,
ni fue el lebrel aplauſo tu ſuceſſo;
y en el cerco de telas
al çañamo burlaſte las cautelas;
guardando deſvelado,
ſino con providencia,con cuidado;
tu corazon por victima del fuego,
que al Sol tiene embidioſo,pobre,y ciego;
Que con deſdèn abraſarà la eſfera,
cuya lumbre deſprecia
para ceniza à Jove ſoberano;
para centella el rayo de ſu mano;
Fue ocupacion tu muerte
de todos los deſvelos
de la fortuna,y de la buena ſuerte;
pues que ſe embarazaron tantos cielos
en acabar tu vida,
que naciò de la vala,y de la herida.
No blaſonò Pithon monſtruo primero;
de ſu muerte preciado
tan gran Autor,ni tanto
precio fue Erimanto
el trabajo de Alcides,
igual à las colunas,y à las lides;
oſsò vn tiempo Atlanta
herir el javalì,que en Calidonia;
la venerable antiguedad de aquella
ſelva tan religioſa,como ſanta,
deſacreditò fiero;
mas el golpe primero
hizo con Meleagro
lo que en ti la belleza,y el milagro;
Yà que,le fue negada
à tu alma la gloria,le fue dada
à tu muerte,pues yazes,antes gozas
en tu fin mas honor,y mas ventura,
que à Ceſar ſupo dàr ſu ſepultura;
las niñezes del año
fabricaron el tumulo de flores,

encendieronle luzes los amores,
de Tajo te aclamaron las crecientes,
y murmurò tus dichas con sus fuentes;
y à falta de otra lumbre mas hermosa,
la Alteza soberana
que te logrò la vida,
llamarè Sol, pues todo el Sol del Cielo
mendiga luz, si quiere introducirse
à ser en su cabeza solo vn pelo.
Llegaste à merecer, que te mirasse
con suspension la magestad mas bella,
que aun no merece el mundo por señora;
y que solicitasse,
acierto para ti, que divertido
en mirar el peligro mas hermoso,
atendiendo cortès, y generoso,
que là vala venia
encaminada por aquellos ojos,
que pueden alargar la vida al dia,
y alzarse con los terminos del sueño,
y amanecer à la tiniebla el ceño,
desmintiendo tu nombre, y tu fiereza,
juzgaste que la gracia, y la belleza,
que apuntaba la vala prevenida
à tu glorioso vltrage,
solo comunicandola de passo,
pudiera convertir la muerte en vida.
Y con morir no padeciste engaño,
pues siendo de las fieras
la mas torpe, y mas bruta,
escandalo de todas las riberas,
la mano que desata
tu vida de las venas,
te dà razon para morir vfana,
y con embidia de la muerte humana;
eternidad sin penas.
Aunque viste turbado
el gozo de tu muerte,
pues al poner la mira para verte,

cerrado el vn incendio de su cara,
assegurando el tiro,
empobreciò de los Cielos, y tierra,
y en los vltimos trances de esta guerra,
te culpò en el morir de perezoso,
pues espirar del gozo de apuntada,
era copiar la muerte à los amores,
y morir de acertada,
fue tardanza grossera,
pues infama tal muerte, quien la espera;
que morir del amago de la vista,
fuera, aunque no es de brutos animales,
morir como las almas racionales.
Desperdiciara tal error tal vida,
si la vala advertida,
que vn corazon hallaba solamente,
en tu pecho valiente,
para poder cumplir con las dos luzes,
que en tu fin por tu bien se embarazaron,
no le partiera en dos hallando hechas
sus alas con las plumas de sus flechas;
y el Toro, que con piel, y frente de oro,
rumia en el campo azul pasto luziente,
gastando en remolinos vn tesoro,
quando Mayo es corona de su frente,
te diò lugar en el eterno coro;
donde clavado imagen siempre ardiente
se vea, ni ofendida, ni adulada
la Luna en tus colmillos duplicada.
Y Venus despreciada, y ofendida,
mas de quien te matò, que de tu herida;
y en tu recordacion, y tu memoria,
Mayo cediendo al hecho peregrino,
de Abril adoptarà nombre latino,
que pronuncie tu gloria.
Y el vulgo de pastores,
y el lucido esquadron de cazadores,
que Pan govierna rustico, y Diana
ordena soberana,

al tronco, en que fixada
tu testa fuere, honor de monte, y prado
dignidad à la puerta del cercado,
tal letra escrivirán al caminante.
No passes adelante,
invidia tal fiereza
los meritos, mejor diré la dicha,
de inclinar à su muerte tanta Alteza;
pues dió atencion benigna la belleza
mayor, que fabricaron las esferas
à sus ansias postreras,
y vete, pues que debes à tus ojos
tanto como à fortuna sus despojos.

## SILVA XXII.

*Describe vna recreacion, y Casa de Campo de vn Valido de los señores Reyes Catholicos Don Fernando, y Doña Isabèl.*

ESte de los demàs sitios Narciso,
que de sì enamorado
sobstituye à la vista el Parayso,
adonde dotò el año culto al prado,
quanto elegante el Sol produce, y cierra;
parte del cielo que cayò en la tierra;
adonde con viviente Astrologia
los ojos de la noche pinta el dia,
en quien las flores, y las rosas bellas
dàn retrato, y embidia à las Estrellas;
pues cada hoja resplandece rayo,
y cada tronco por Abril es Mayo.
Donde para vestir de verde obscuro
quatro alamos de Alcides,
fecundò matrimonio de las vides,
el gasto de esmeralda, es de manera,

que

que se empeña en vestirlos Primavera;
aqui encendido en hermosura el suelo,
se pisa valles, y le goza cielo,
en quien reyna el verano
de las horas tirano,
y alterando à los tiempos el govierno;
de trage, y condicion muda el invierno;
pues sus jardines en su cumbre breve
de mosqueta los nieva, no de nieve;
sus calles, que encanezen azuzenas
de fragrante vejèz se muestran llenas;
y el jazmin, que de leche perfumado
es estrella olorosa,
y en la huerta espaciosa
el oìdo de sus hojas en el suelo
la via lactea contrahaze al Cielo,
que à ser mayor, sin duda en los vergeles
despreciara el Piropo à los claveles;
alli se vè el jacinto presumido
reynar enternecido,
libro escrito con sangre enamorada,
que razona con hojas
en hojas de las hojas,
que cancelò el amor con sus arpones;
adonde los colores son razones:
aqui la fuente corre bien hallada,
tal vez canta en las guijas, tal suspira;
y en trage de corriente sucna lyra.
Musico ramillete,
es el Gilguero en vna flor cantora,
es el clarin de la pluma de la aurora,
que por oìr al Ruyseñor que canta,
madruga, y se desvela,
y el Orpheo que bucla,
y cierra en breve espacio de garganta
citaras, y viguelas, y Sirenas,
oyese mucho, y se discierne apenas,
pues atomo volante,
pluma con voz, y Silva vigilante,

es

es organo de plumas adornado,
vna pluma canora, vn canto alado,
el consuelo, que sus vozes dexa
à Floris, se combida como abeja,
que la caza en lo ameno de estas faldas,
se alimenta de flores, y guirnaldas,
desprecia por vulgares los tomillos,
dexando los olores que prefumen
por pomos, que los vientos los saumen;
y la perdiz, que ensangrentado el ayre
con el purpureo buelo,
de sabroso coral matiza el suelo,
yà paxaro rubì con el reclamo,
lisonja del ribazo,
murize bolador esmalta el lazo,
y tal vez por el plomo que la alcanza,
con nombre de sus hijos disfrazado,
en globos enemigos,
yà golosina ofrece sus castigos;
y en la mesa es trofeo,
quien fue llanto en la mesa de Terèo;
y lisongero à Venus por hermoso,
y à la muerte de Adonis religioso,
no admite por memoria de su vida
el Bosque al javalì por homicida,
que sabe este distrito
ser fertil como hermoso sin delito;
consejo tan honesto
se le diò aquel Castillo,
que batiò de Barbaros guerreros;
es proceso de infames Comuneros,
en quien las faltas de su fee traydora
se quentan, y se exaltan
en las piedras, y almenas que le faltan.
Aqui reconocido
Don Gonzalo Chacon esclarecido,
Palacio fabricò sublime, y claro,
donde aquel maridage al mundo raro
de Isabèl, y Fernando de descansaste.

Fernando, aquel Monarca, cuyo seſſo
burlò los Esquadrones,
y à todas las Naciones
fue lazo alguna vez, alguna peſo.
Isabèl, Reyna, en quien se vieron todos
heredar, y exceder los Reyes Godos,
este Palacio eterno, padron sea,
que ameno, y rico el fin del mundo vea,
à pesar de mudanzas, y diluvios,
y blason del Señor de Casarrubios,
averle edificado,
y aver sido privado
con tan grande alabanza
de Rey, cuya privanza
la alma califica,
y haze la vida afortunada, y rica,
pues es cosa constante,
que busca la aficion su semejante;
verdad en que à su Rey, y à Don Gonzalo
con gloria, y con respeto los igualo.

## SILVA XXIII.

*Quexase del rigor de vna hermosura, que no le mirò, por mirar à vn hombre muerto, que tenian en publico para que le reconociessen.*

*Està escrita con estilo facil, y sencillo, à instancia de vn gran Señor, à quien avia sucedido, escriviò esta Silva, aunque le dexò, no como aqui se lee.*

MUere porque le mires
Aminta, vn pobre vivo;
y tu sordo peñasco, essento altivo;
en donde la piedad nunca hallò puerto;
miras vn pobre muerto;

pe-

pero el Dios, que venganzas
contra el rigor conjura,
los milagros le niega tu hermosura;
y todo su poder desacredita,
pues ni el favor al muerto resucita,
ni tus desdenes dàn la muerte al vivo.
Poco pudo lo esquivo,
menos pudo el agrado,
pues vemos han quedado
à pesar de piedad tan homicida,
vno en la sepultura, otro en la vida.
Si el muerto, Aminta, no muriò de verte,
no mereciò tus ojos en su muerte,
y el vivo, que no muere despreciado,
y no compra con muerte el ser mirado,
pues solo al muerto dàs el rostro hermoso,
no merece morir aun de envidioso,
y sin justicia tu beldad prefiere
el muerto al que se muere,
sino tiene por gloria su trofeo,
los muertos del dolor, no del deseo;
con que està averiguado
de tu condicion dura,
que para ser lisonja tu hermosura,
ha de ser vno muerto, y condenado.
Mal reparten tu vista tus enojos,
pues siendo muchos Cielos tus dos ojos,
inclinados à guerra,
dàn al cuerpo en la tierra,
lo que en triunfos, y palmas,
si ya no quieres rica de presagios
introducir tus ojos en sufragios;
y ojos, que con la gloria andan en puntos;
bien presumen premiar à los difuntos.
Pero aunque seas avara de tus bienes,
disculpa, Aminta, tienes,
quando con belicosas luzes miras,
y todo el firmamente en flechas tiras,
gastando en combatir los corazones;

el Sol, y el Cielo, en yertos, y en harpones;
y aunque la embidia enfurecerme pudo,
que miras lo que hazes, no lo dudo;
pues si con el mirar vidas deshazes,
y yo de amor lo estaba,
quando mirar al otro te miraba,
imaginar podia,
que yà de mi victoria
ninguna gloria tu desdèn crecia;
y era mayor hazaña,
que repetir heridas en vn muerto
reducir à piedad tu esquiva saña.

## SILVA XXIV.

### *Al tiempo enamorada, invocando su valentia contra el rigor de su mal.*

TIempo, que todo lo mudas,
tu, que con las horas breves,
lo que nos distes, nos quitas,
lo que te llevas, nos buelves.
Tu, que con los mismos passos,
que Cielos, y Estrellas mueves,
en la casa de la vida,
pisas vmbral de la muerte.
Tu, que de vengar agravios
te precias como valiente,
pues castigas hermosuras,
por satisfacer desdenes.
Tu lastimoso alquimista,
pues del evano que tuerces,
haziendo plata las hebras
à sus dueños empobreces.
Tu, que con pies desiguales

pi

pisas del mundo las leyes,
cuya sed bebe los rios,
que su arena no los siente.
Tu, que de Monarcas grandes
llevas en los pies las frentes,
tu que dàs muerte, y dàs vida
à la vida, y à la muerte.
Si quieres que yo idolatre
en tu guadaña insolente,
en tus dolorosas canas,
en tus alas, y tu sierpe.
Si quieres que te conozcan,
si gustas que te confiessen
con devocion temerosa
por tirano omnipotente.
Dà fin à mis desventuras,
pues à presumir se atreven,
que tus dias, y tus años
pueden ser inobedientes.
Serán ceniza en tus manos,
quando en ellas los aprietes,
los montes, y la sobervia,
que los corona las sienes.
Y serà bien que vn cuidado
tan porfiado, quan fuerte
seria de tus hazañas,
y vitorioso se quede.
Por què dos ojos avaros
de la riqueza que pierden,
han de tener à los mios,
sin que el sueño los encuentre?
Y por què mi libertad
aprisionada ha de verse,
donde el ladron es la carcel,
y su juez el delinquente?
Enmendar la ostinacion
de vn espiritu inclemente,
entretener los ardores
de vn corazon que arde siempre:

Descansar vnos deseos,
que viven eternamente
hechos martirio del alma,
donde están porque los tiene:
Reprehender la memoria,
que con los passados bienes,
como traidora à mi gusto
à espaldas bueltas me hiere:
Castigar mi entendimiento,
que en discursos diferentes,
siendo su patria mi alma,
la quiere abrasar aleve.
Estas si que son hazañas
debidas à tus laureles,
y no estar pintando flores,
y madurando las miesses.
Poca hazaña es deshojar
los arboles por Noviembre,
pues con desprecio los vientos
llevarse los troncos suelen.
Descuidate con las rosas,
que en su parto se embejecen;
y la fuerza de tus horas
en mayor cosa se muestre.
Tiempo venerable, y cano,
pues tu edad no lo consiente;
dexate de niñerias,
à grandes hechos atiende.

## SILVA XXV.

*El pincèl.*

TU, si en cuerpo pequeño,
eres, Pincèl, competidor valiente
de la naturaleza,
hazete la arte dueño
de quanto vive, y siente;
tuya es la gala, el precio, y la belleza;

tus

tu enmiendas de la muerte
la embidia, y restituyes ingenioso
quanto borra cruel: Eres tan fuerte,
eres tan poderoso,
que en desprecio del tiempo, y de sus leyes,
y de la antiguedad ciega, y obscura
del seno de la edad mas apartada,
restituyes los Principes, y Reyes,
y la alta Magestad, y la hermosura,
que huyò de la memoria sepultada,
por ti, por tus conciertos,
comunican los vivos con los muertos.
Y à lo que fue en el dia,
à quien para bolver niega la hora,
camino, y passos, eres pies, y guia,
con que la ley del mundo se mejora;
por ti el breve presente
que apenas vè la espalda del passado,
que huye de la vida arrebatado,
le comunica, y trata frente à frente.
Los Cesares se fueron
à no bolver, los Reyes, y Monarcas
el postrer passo irrevocable dieron,
y siendo yà desprecio de las parcas,
en manos de Protogenes, y Apeles,
en nuevo parto de ingeniosa vida,
su postrer padre fuisteis los pinceles.
Què Ciudad tan remota, y escondida
dividen altos mares,
que por merced cortès de sus colores,
no la passeen los ojos,
gozando su hermosura, y sus despojos?
Y en todos los lugares
son, con solo mirar, habitadores,
y los golfos temidos,
que hazen oìr al Cielo sus gemidos,
sin estrella navegan,
y à todas partes sin tormenta llegan.
Tu dispensas las leyes, y jornadas,

pues todas las Provincias apartadas
con blando movimiento,
en sus circulos breves,
las camina la vista en vn momento;
y tu solo te atreves
à engañar los mortales de manera,
que de lienzo, y la tabla lisongera
aguardan los sentidos que les quitas,
quando hermosas cautelas acreditas.
Viòse mas de vna vez naturaleza
de animar lo pintado codiciosa,
confessòse invidiosa
de ti, docto pincèl, que la enseñaste,
en sutil lienzo estrecho,
como hiziera mejor lo que avia hecho;
tu solo despreciaste
los conciertos del año, y el govierno,
y las leyes del dia,
pues las flores de Abril dàs el ibierno,
y en Mayo con la nieve blanca, y fria
los montes encaneces.
Yà se viò muchas vezes,
ò pincèl poderoso, en docta mano,
mentir almas los lienzos de Ticiano;
entre sus dedos vimos
nacer segunda vez, y mas hermosa
Sultana muger de vn gran Turco,
aquella sin igual lozana rosa,
que tantas vezes à la Fama olmos,
dos le hizo de vna,
doblando lisongero su cuidado,
al que fiado en sola su fortuna,
trae por diadema blanca media luna;
del Cielo à quien ofende coronado,
contigo Vrbino, y Angeles tales fueron;
que hasta sus pensamientos los criaron,
pues quando los pintaron
vida, y alma les dieron.
Y el famoso Español, que no hablaba

por dàr su voz al lienzo que pintaba;
y por ti el gran Velazquez ha podido,
diestro, quanto ingenioso,
ansi animar lo hermoso,
ansi dàr à lo morbido sentido
con las manchas distantes,
que son verdad en èl, no semejantes;
si los afectos pinta,
y de la tabla leve
huye bulto la tinta, desmentido
de la mano el relieve.
Y si en copia aparente
retrata algun semblante, y yà viviente
no le puede dexar lo colorido,
que tanto quedò parecido,
que se niega pintado, y al reflexo
te atribuye que imita en el espejo?
En vn naipe tambien te vì atrevido,
ò pincèl, à criar en los cabellos
de Lisida oro fino,
y luego estrellas en sus ojos bellos,
en sus mexillas flores,
primavera, y jardin de los amores:
y en su boca las perlas,
riendo de quien piensa merecerlas.
Ansi, que fue contigo docta mano
en trenzas, ojos, dientes, y mexillas,
Indias, Cielo, y Verano,
escondiendo mas altas maravillas,
ù de invidioso de ellas,
ù de piedad del que llegasse à vellas;
por ti el lienzo suspira,
y sin sentidos, mira, habla, escucha,
y por vencerlos lucha:
tu sabes sacar lagrimas, y llanto
de la ruda madera y pues tanto,
que cercas de ira negra las entrañas
de Aquiles, y amenazas con sus manos
de nuevo a los Troyanos,

que

que sin peligro, y con ingenio engañas.
vemos por ti en Lucrecia
la desesperacion que el honor precia,
y de sangre cubierto
el pecho, sin dolor alguno abierto,
por ti el que ausente de su amor se alexa,
lleva (ò piedad inmensa!) lo que dexa.
En ti se deposita,
ò què la ausencia, y lo que el tiempo quita;
yà fue tiempo que hablaste,
y fuiste à los Egipcios lengua muda;
tu tambien enseñaste
en la primera edad sencilla, y ruda,
alta philosophia
en doctos Geroglificos obscuros,
y los que retirò misterios puros
de ti la religion ciega aprendia.
Y tanto ossaste (bien que fue dichoso
atrevimiento el tuyo, y religioso)
que de aquel ser, que sin principio empieza
todas las cosas, à que presta vida,
siendo solo capàz de su grandeza,
sin que fuera de sì tenga medida;
de aquel que siendo Padre
de vnico parto con fecundamente,
sin que en substancia division le quadre;
espirando igualmente
de amor correspondido
el espiritu ardiente procedido;
de este, pues, te atreviste
à examinar hurtada semejanza,
que de la devocion santa aprendiste.
Tu animas la esperanza,
y con sombra la alientas,
quando lo que èlla busca representas.
Y à la Fè lisongera,
que ciega mueve las velozes plantas,
la vista la adelantas,
de lo que cree, y espera.

Con

Con imagenes ſantas
la caridad ſus actos exercita,
en la deidad que tu artificio imita;
à ti deben los ojos
poder gozar mezclados,
los que preſentes ſon, y los paſſados.
Tuya la gloria es, y los deſpojos,
pues breve punta crias,
quanto el Sol en el ſuelo,
y quanto en èl los dias,
y quanto en ellos trae, y lleva el Cielo.

## SILVA XXVI.

### *En alabanza de la Pintura de algunos Pintores Eſpañoles.*

Y El famoſo Eſpañol, que no hablaba
por dàr ſu voz al lienzo que pintaba,
por ti Juan de la Cruz docto ha podido,
por engañar mis males ingenioſo
docto quanto eminente
en el roſtro de Liſida hermoſo,
en vn naype nacido,
criar en ſus cabellos
oro, y eſtrellas en ſus ojos bellos;
en ſus mexillas flores,
primavera, y jardin de los amores;
y en ſu boca las perlas,
huyendo de quien pienſa merecerlas;
Aſsi, que fue ſu mano
con trenzas, ojos, dientes, y mexillas,
Indias, Cielo, y Verano,
eſcondiendo mas altas maravillas,
ò de invidioſo dellas,
ò de piedad del que llegaſſe à vellas,
imitando te pudo,
el vnico Morante

con pluma sola en el vivificante,
animar quantas cosas
en la tierra produce el Cielo hermosas;
reduciendo à dibujo parecido
los rasgos, y los lazos,
que en otros son borrones, y embarazos;
formando en confusion de laberintos
los semblantes distintos,
con atencion tan rara,
que quando en las dos manos se dispara;
tan veloz obra con los dos estremos,
que vemos hecho lo que hazer no vemos.
Y aquel noble Español, aquel mancebo
Pablo de Villa sañe,
que de los dones de Minerva, y Febo,
no ay virtud que la suya no acompañe;
aquel que con los puntos de vna pluma
invisibles, visiblemente excede,
quanto en dibujo puede,
fecundando de tinta los semblantes,
que socorridos de colores varios,
no igualaran Apeles, ni Timantes,
quando en corta vitela,
que sus lineas recibe,
nuestra vista percibe
leguas que peregrina con los lexos:
sin sombra, ni reflexos,
en quien el ayre tan sutil se apura,
que los ojos le vèn por congetura,
Adonde no llegaron los sutiles
Bix, Paser, ni Galo? ni Durero
con plumas, ò buriles;
pues aun el pensamiento
muestra quando le alcanza desaliento.
Por ti honor de Sevilla,
el docto, el erudito, el virtuoso,
Pacheco, con el lapis ingenioso
guarda aquellos borrones,
que honraron las naciones,

sin que la semejanza
à los colores deba su alabanza,
que del carbon, y plomo parecida
reciben semejanza, y alma, y vida.
Segundo Padre de Escritores claros,
pues sus dibuxos raros
los dàn segundo ser tan verdadero,
que no teme la muerte del primero.
Por ti el lienzo suspira,
y sin sentidos, mira,
tu sabes sacar lagrimas, y llanto
de la ruda madera, y puedes tanto,
que cerca de ira negras las entrañas
de Aquiles, y amenazas con sus manos
de nuevo à los Troyanos,
que sin peligro, y con ingenio engañas;
vemos por ti en Lucrecia
la desesperacion que el honor precia,
y de sangre cubierto
el pecho, sin dolor ninguno abierto,
por ti el que ausente de su amor se alexa,
lleva ( ò piedad inmensa! ) lo que dexa.
En ti se deposita,
ò què la ausencia, y lo que el tiempo quita;
yà fue tiempo que hablaste,
y fuiste à los Egipcios lengua muda;
tu tambien enseñaste
en la primera edad, sencilla, y ruda,
alta philosophia
en doctos Geroglificos obscuros,
y los misterios puros
de ti la religion ciega aprendia.
Y tanto ossaste ( bien que fue dichoso
atrevimiento el tuyo, y religioso )
que de aquel ser, que sin principio empieza
todas las cosas, à que presta vida,
siendo solo capàz de su grandeza,
sin que fuera de sì tenga medida;
de que antes de criar Cielo, y Abismo,

fue

fue huèsped, y hoſpedage de sì miſmo;
de aquel que ſiendo padre
de vnico parto con fecundamente,
ſin que en ſubſtancia diviſion le quadre;
eſperando igualmente
de amor correſpondido
el eſpiritu ardiente procedido;
de eſte, pues, te atreviſte
à examinar hurtada ſemejanza,
que de la devocion ſacra aprendiſte.
Tu animas la eſperanza,
y con ſombra la alientas,
quando lo que ella buſca repreſentas.
Y à la Fè liſongera,
que ciega mueve las velozes plantas,
la viſta como puedes la adelantas,
de lo que crece, y eſpera.
Con imagenes ſantas
la caridad ſus actos exercita,
en la deidad que tu artificio imita,
à ti deben los ojos
poder gozar mezclados,
los que preſentes ſon, y los paſſados.
Tuya la gloria es, y los deſpojos,
pues breve punta en los colores crias,
quanto el Sol en el ſuelo,
y quanto en èl los dias,
y quanto en ellos trae, y lleva el Cielo.

# SILVA XXVII.

## A Don Geronimo de Mata, en el libro de las tristezas de Amarilis.

### STROPHE.

*Sigue la disposicion de las Odas de Pindaro.*

EL instrumento artifice de muros,
que con acentos puros
sonoro fabricò con cuerdas nuevas
el miedo al mundo, y la muralla à Thebas;
el que del ancho mar en los confines
primero domador fue de Delphines,
ginete de los golfos, y el primero,
que introduxo en el mar cavalleria,
domando escamas en el Ponto fiero;
tanto pudo la voz, y la armonìa
del mancebo de Tracia,
que tanto à las corrientes cayò en gracia;
que el cristal diligente empezaron,
y su curso en su lyra aprisionaron.
A quien los montes fueron auditorio,
y sequito, y aplauso el territorio,
cuya lyra en el Cielo,
querellosa del suelo,
sonora resplandece,
resplandeciente suena, y aparece
con ardiente armonìa
de canoras estrellas fabricada,
divirtiendo en las sombras regalada
con acentos de luz la ausencia al dia.

## ANTRISTROPHE.

Menos que voz hizieron,
señas de vuestra mano al mundo dieron;
si en vuestra lyra, Mata generoso,
halla el amor reposo,
y sueño los cuidados,
siempre en ojos amantes desvelados;
olvido los dolores,
tregua los envidiosos amadores,
y magico sonoro bien seguro,
con fuerza de conjuro
las almas, que suspende en los vivientes,
traslada à los peñascos, y à las fuentes;
y con cuerdas Sirenas
adormece las penas.
Bien con voz dolorosa pudo Orpheo,
por divertir su ausencia, y su deseo,
musico suspender, regalar tierno
las penas del Infierno;
mas vos en amarilis desdichada,
con voz mas dulce, y cuerda mas templada
suspendeis, tanto el Cielo, honraros quiso,
el Infierno en el propio Paraiso.

## EPODOS.

El Rey de Rios, liquido Monarca
de sus arenas Midas cristalino,
muro cortès, que la Ciudad abarca,
y no la ciñe por dexar camino.
Tajo, que nace fuente,
de pinos coronada cuna, y frente,
para morir glorioso,
yà remedando el pielago espantoso;
dentro del monumento de los Rios,

mas

mas dulce coronada de Navios;
bien al Hebro imitàra,
y à escucharos bolviera, y se paràra;
mas de las aguas suyas generosas,
por bolveros à oìr las que passaron,
dàn priessa à las que vienen codiciosas;
y estas à las primeras que llegaron,
y ellas à las que os oyeu, de manera,
que à sì misma se estorva la ribera.
Dichosa tu, que fuiste desdichada;
para ser tan dichosa,
yà escrita, yà cantada;
en verso culta, y elegante en prosa.
Pues pudiera Amarilis, tu belleza
(tàn feliz desventura padeciste)
de no aver sido triste,
tener mayor tristeza,
y assi debes, señora,
de tu tristeza estàr alegre agora.

## SILVA XXVIII.

*Cabellos de Aminta, que mandò vn Medico, que se los cortassen en vn tabardillo, ella no le obedeciò: Es agradecimiento à Aminta, y reprehension al Doctor.*

COmo pudiera ser hecho piadoso
dàr licencia villana al duro azero,
para ofender cabello tan hermoso,
y quien à tu salud tan lisongero,
quiso que el arte suyo se mostrasse,
que por asseguralla la agraviasse;
que si ayudar pretende solamente,
quando en peligro esta naturaleza,
el experto Philosopho prudente,

como quien su tesoro, y su belleza,
texido en essas trenzas las cortaba,
bien que lo prometiesse la ayudaba.
Mal pudo ser remedio de tu vida
cortar todo el honor, y precio de ella;
si se pudiera hallar mano atrevida,
y sin piedad de cosa que es tan bella,
pues cortarà en los lazos que celebras
tantas vidas en ellos como hebras.
El barbaro deseo del Romano,
que las vidas de todos sobre vn cuello,
quiso vèr por cortarlas de su mano,
de vn golpe, quien cortàra tu cabello,
se cumpliera cruel, pues de mil modos
tienen las vidas de èl colgando todos.
Estratagema fue, y ardid secreto,
el persuadir la muerte se cortasse
cabello à quien por lastima, y respeto
era fuerza que aun ella perdonasse,
que ofender tal belleza quien la viera,
hasta en la muerte atrevimiento fuera.
A su propia salud antepusiste
cuerda temeridad el conservarle,
todo lo que merece conociste,
que fuera no lo hazer desestimarle,
que aun por no te obligar à tal locura,
à si se corrigiò la calentura.
Y quando medicina tan severa
à mal tan riguroso no hallàra,
la enfermedad de lastima se fuera,
y la salud de invidia se tornàra,
pues estaba sin duda yà zelosa,
de vèr en ti la enfermedad hermosa.
Si en Absalon fue muerte su cabello;
bien que Gentil, tambien dexar cortalle
lo fue para Sanson, y en ti es perdello,
viniera en los sucessos à imitalle,
pues murieron en èl quantos le vieron,
como con el jayan los que estuvieron,

Rey-

Reyne honor de la edad desordenado
tu cabello sin ley dandolo al Cielo,
no le mire ninguno sin cuydado,
ni libertad essenta goze el suelo,
invidia sea del Sol, desprecio al oro,
prision al alma, y al amor tesoro;
la muerte que la humana gloria vltraja,
las venere hasta tanto que las vea,
blancos yà de color de la mortaja,
y quando edad antigua le possea,
y de la postrer nieve las corone,
por lo mucho que han sido las perdone;

## SILVA XXIX.

*Abomina el abuso de la gala en los Disciplinantes, con que alguno ha quedado yà persuadido, y se azota retirado; y se podria esperar el mesmo efecto en muchos que lean esta.*

DExa la procesion, subete al passo
Yñigo, toma puesto en la coluna,
pues và azotando à Dios tu propio passo.
Las galas que se quitan Sol, y Luna,
te vistes, y vilissimo gusano
afrentas las Estrellas vna à vna.
El habito sacrilego, y profano,
en el Rostro de CHRISTO juntar quieres
con la infame saliva, y con la mano.
Con tu sangre le escupes, y le hieres,
con el beso de Judas hazes liga,
y por escarnecer su muerte mueres.
No es accion de piedad, sino enemiga,
à sangre, y fuego perseguir à Christo,
y quieres que tu pompa se lo diga.
No fue de los Demonios, tambien quiso

el que desnudò para azotalle,
como en tu cuerpo el trage que hemos visto;
pues menos de Christiano, que de talle,
preciado con tu sangre malhechora,
la suya azotas oy de calle en calle.
El sayon que de purpura colora,
sus miembros soberanos te dexàra
el vil oficio si te viera agora.
El, mas no Jesu Christo descansara,
pues mudàra verdugo solamente,
que mas festivamente le azotàra.
El bulto del sayon es mas clemente,
èl amaga el azote levantado,
tu le executas, y el Señor le siente.
Menos bienes galàn, que condenado;
pues de la Cruz gracejas con desprecio,
baylarin, y Narciso del pecado.
En tu espalda le hieres tu mas recio,
que el ministro en las suyas, y contigo
comparado se muestra menos necio.
El es de Dios, mas no de sì enemigo,
tu de Dios, y de ti, pues te maltratas,
teniendo todo el Cielo por castigo.
Vestido de ademanes, y bravatas,
nueva afrenta te añades à la historia
de la Pasion de CHRISTO, que dilatas?
No vès que solamente la memoria
de aquella sangre en que la Virgen pura
hospedò los imperios de la gloria?
El cerco de la Cruz en sombra obscura
desmaya la viveza de su llama,
y apaga de la Luna la hermosura.
La noche por los Cielos se derrama,
vistiendo largo luto al firmamento,
el Fuego llora, el Occeano brama.
Gime, y suspira racional el viento,
y à falta de afligidos corazones,
los duros montes hazen sentimiento.
Y tu, cuyos delitos, y trayciones

cansan este dolor, dàs parabienes
de su misma maldad à los sayones.
Rezelo, que à pedir albricias bienes
de esta fiereza al pueblo endurecido,
preciado de visages, y baybenes.
Mas te valiera nunca aver nacido,
que aplaudir los tormentos del Cordero,
de quien te vemos Lobo, no valido.
La habilidad del diablo considero
en hazer que requiebre con la llaga,
y por bien azotado vn Cavallero.
Y en vèr que el alma entera aquel le paga,
que capirote, y tunica le aprueba,
mientras viene quien mas cadera hàga.
Y es invencion de condenarse nueva,
llevar la penitencia del delito
al mismo infierno, que el delito lleva.
Desaliñado llaman al contrito,
picaro al penitente, y al devoto,
y solo tiene sequito el maldito.
Dieron credito al ruido, y terremoto;
los muertos, y salieron lastimados,
y quando el Templo vè su velo roto.
El velo en que nos muestras tus pecados
transparentes se borda, y atavia
de la insolencia publica preciados.
Considera, que llega el postrer dia
en que de este cadaver, que engalanas;
con asco, y miedo la alma se desvia.
Y que de las cenizas, que profanas,
subes al Tribunal, que no recibe
en quenta calidad, y escusas vanas.
Alli veràs, como tu sangre escrive
processo criminal contra tu vida,
donde es fiscal verdad, que siempre vive.
Hallaràs tu conciencia prevenida
del grito, à que cerraste las orejas,
quando en tu pecho, predicò escondida.
Los suspiros, las ansias, y las quexas

abriràn contra ti la negra boca
por el llanto de CHRISTO, que festejas;
Con que podrà tu frente loca
invocar los azotes del Cordero,
si de ellos grande numero te tocas?
A los que CHRISTO recibiò primero,
juntos verás los que despues le diste,
en competencia del Ministro fiero.
A su Madre Santissima añadiste
el octavo dolor, y en sus entrañas
cuchillo cada abrojo tuyo hizifte.
Acutaràn te abiertas las Montañas,
las piedras rotas, y à tan gran porfia
atenderàn las furias mas estrañas.
Y presto sobre ti verás el dia
de Dios, y en tu castigo el desengaño
de tan facinorosa hipocresia;
la justicia de Dios reynarà vn año,
y en dos casas verás tus disparates
llorar su pena, ò padecer su daño.
Christiano, y malo irás à los Orates,
al Santo Oficio irás, sino lo fueres,
porque sino te enmiendas, te recates,
y cuenta oblacion de las mugeres,
vivirás sacrificio de vnos ojos,
que te estiman al passo, que te yeres;
y te llevan el alma por despojos.

## SILVA XXX.

### *Alaba la calamidad.*

O Tu del Cielo para mi venida;
dura mas ingeniosa
calamidad à Dios agradecida,
sola desengañada, y religiosa
merced, con este nombre disfamada;
de mi serás cantada,

por el conocimiento, que te debo;
y sino fuere docto, será nuevo
por lo menos mi canto
para ti, que naciste al luto, y llanto;
à quien dà la ignorancia injustas quexas;
Tu, que quando te vàs à logro dexas
en ageno dolor acreditado
el escarmiento facil heredado,
de nadie deseada,
y à su pesar de muchos padecida,
de pocos conocida,
de menos estimada:
tu, pues desconsolada
calamidad de inadvertidos llantos;
flacamente mojados,
risueña solo en ojos de los Santos;
tu, hermosamente fea,
averiguaste lo que à Dios debia
en cautiverio la Nacion Hebrea;
por ti la vara tuvo valentia,
que armò contra el tirano
de maravillas à Moysen la mano;
al pie, que peregrino, y doloroso,
el desierto pisaba temeroso;
la columna que ardia,
que contrahizo al Sol, que fingiò al dia;
las piedras hizo desatar en fuentes,
y vestirse de venas las corrientes,
alhagò con las nubes los ardores,
disimulò con sombra los calores,
lloviò mantenimiento
con maravilla, y novedad del viento.

# ROMANCE.

*El Cid acredita su valor contra la invidia de cobarde: en lenguage antiguo.*

Estando en cuita, y en duelo
denostado dezofir,
el Cid al Rey Don Alfonso
fablò en esta guisa, oìd:
Como atendeis los chismes,
de los que fablan de mi,
atendierades mis quexas,
mi sandez tuviera fin.
No supe vencer la invidia,
si supe vencer la lid,
pues oy deshazen mis fechos
los dichos de algun malsin,
Mil Vanderas vos he dado,
esclavos mas de cien mil,
y essos, que de mi mormuran
solo vos dàn que reir.
Yo que supe daros Reynos,
y hago desterrado aqui,
y con busco janta al lado
quien los sabe destroir.
Menguas ponen en mi honra,
que las estodian en sì,
traidor me llaman à vezes,
à vos os toca el mentir.
Quando fuìan de Tizona,
por ser canalla tan vil,
todo saldrà en la colada,
de Colada no ay fuir.
En mataros tantos Moros
cuido que los ofendì,
dexando huerfanos todos

los

los que caboñan al Cid.
Faced que jozgue mi causa
el vallente, no el sotil,
que entre plumas, y tinteros
aun Christo vino à morir.

## SILVA.

### *El Arroyo.*

QUè alegre que recibes
con toda tu corriente
al Sol, en cuya luz bulles, y vives,
hija de antiguo bosque, sacra fuente;
ay como de sus rubios rayos fias
tu secreto caudal; tus aguas frias!
Blasonas confiada en el verano,
y hazes bravatas al ivierno cano;
no le maltrates, porque en tal camino
ha de bolver, aunque se và enojado;
y mira, que tu nuevo Sol dorado
tambien se ha de bolver, como se vino.
De passo và por ti la Primavera,
y el invierno, ley es de la alta esfera,
huespedes, son, no son habitadores
en ti los meses que rebuelve el Cielo;
saca con el calor à mas el yelo,
y presa con el yelo, los calores
confiesso que su lumbre te desata
de carcel transparente,
que es cristal suelto, y pareciò de plata;
pero temo, que ardiente
viene mas a beberte, que à librarte:
y mas debes quexarte
del que empobrece tu corriente clara;
que no del yelo, que piadoso viendo,
que te fatigas de ir siempre corriendo,
porque descanses te congela, y para.

*** *** ***

VRA

VRANIA, Cœli Motus Scrutatur, & Astra.

*Son mis armonias tales*
*En la alteza de mi Metro,*
*Que hasta con ellas penetro*
*Las Esferas Celestiales.*

*Sus movimientos veloces*
*Todo mi estudio suspenden,*
*Y aunque nunca paran penden*
*Del Organo de mis vozes.*

VRA-

# URANIA,

## POESIAS SAGRADAS,

## SONETOS SACROS.

### I.

### *A Jesu Christo Nuestro Señor espirando en la Cruz.*

LA profecia en su verdad quexarse,
la muerte en el desprecio enriquecerse,
el mar sobre sì propio enfurecerse,
y vna tormenta en otra despeñarse.
Pronunciar su dolor, y lamentarse
el viento entre las penas al romperse,
desmayarse la luz, y anochecerse,
es nombrar vuestro Padre, y declararse.
Mas veros en vn leño mal pulido,
Rey en sangrienta purpura bañado,
sirviendo de martyrio à vuestra Madre.
Dexando de vn ladron, de otro seguido,
tan solo, y pobre à no le aver nombrado,
dudaron, gran señor, si teneis Padre.

### II.

### *Refiere, quan diferentes fueron las acciones de Christo Nuestro Señor, y de Adàn.*

ADàn en Paraìso, vos en huerto,
èl puesto en honra, vos en agonia;
èl duerme, y vela mal su compañia,
la vuestra duerme, vos orais despierto.

El

El cometiò el primero desconcierto,
vos concertastes nuestro primer dia;
Caliz bebeis, que vuestro Padre embidia;
èl come inobediencia, y vive muerto.
El sudor de su rostro le sustenta,
èl del vuestro mantiene nuestra gloria;
suya la culpa fue, vuestra la afrenta.
El dexò horror, y vos dexais memoria,
aquel fue engaño ciego, y esta venta,
quan diferente nos dexais la historia.

## III.

### *En la muerte de Christo, contra la dureza del corazon del hombre.*

PUes oy derrama noche el sentimiento
por todo el cerco de la lumbre pura,
y amortecido el Sol en sombra obscura,
dà lagrimas al fuego, y voz al viento.
Pues de la muerte el negro encerramiento
descubre con temblor la sepultura,
y el monte, que embaraza la llanura
del mar cercano se divide atento.
De piedra es hombre duro, de diamante
tu corazon, pues muerte tan severa
no anega con tus ojos su semblante.
Mas no es de piedra, no, que si lo fuera,
de lastima de vèr à Dios amante,
entre las otras piedras se rompiera.

## IV.

### *Las piedras hablan con Christo, y dàn la razon que tuvieron para romperse.*

SI dadivas quebrantan peñas duras,
la de tu sangre nos quebranta, y mueve;
que en larga copia de tus venas llueve,
fecundo amor en tus entrañas puras.
Aunque sin alma somos criaturas,
à quien por alma tu dolor se debe,
viendo que el dia passa escuro, y breve,
y que el Sol mira en èl horas escuras.
Sobre piedra tu Iglesia fabricaste,
tanto el linage nuestro ennobleciste,
que Dios, y hombre piedra te llamaste.
Pretension de ser pan nos diferiste,
y si à la tentacion se lo negaste,
al Sacramento en ti lo concediste.

## V.

### *Dize, que se quebraron las piedras de invidia de la Cruz, y acuerda quando le quisieron apedrear los Judios, y se desapareciò.*

COn sacrilega mano insolente,
pueblo de los milagros convencido
alza las piedras mas endurecido
quanto el señor atiende mas clemente.
Muera quien el vivir eternamente,
que se negò à Jacob nos ha ofrecido;
murieron los Profetas, y escondido,
yaze Moysen caudillo el mas valiente.

Bur-

Burlò las piedras Christo que miraron,
despues la Cruz del mismo Dios vestida,
y de noche vestidas las Estrellas.
Donde todas de invidia se quebraron,
de que para instrumento de la vida
por vn madero las dexasse à ellas.

## VI.

### *Las piedras à Dios con el lugar, quando Moysen quebrò las piedras en que estaba escrita la ley.*

QUando escriviste en el Sagrado cerro
con tu dedo la ley en la dureza,
que nos comunicò naturaleza,
y enternece piedad de tu destierro.
Baxò Moysen, y viendo en el becerro
la adoracion debida à tu grandeza,
zeloso nos rompiò, y en su fiereza,
con los castigos advirtiò su yerro.
Dividiònos en piezas enojado,
mas como desde entonces ley tenemos,
contigo nos preciamos de tenella.
Y assi nosotras mismas nos rompemos,
sin el Profeta, que es dolor doblado,
vèr despreciar la ley, y al dador de ella.

## VII.

*Porque aviendo muchas madres muerto de laſtima de vèr muertos ſus hijos, amando nueſtra Señora mas à ſu Hijo que todas, no muriò de laſtima.*

EL vèr correr de Dios la ſangre clara
en abundante vena por el ſuelo,
que borrò el ſentimiento todo el Cielo,
y al Sol deſaliñò cabello, y cara.
Vèr la generacion dura, y avara
hartarſe de venganza en ſu conſuelo,
oìr la grande voz, que rompiò el velo,
amaneciendo ſombras, que declara.
No fue baſtante, con afan tan fuerte
à deſatar vn alma combatida,
que por los ojos en raudal ſe vierte.
Pues aunque fue mortal la deſpedida,
aun no pudo de laſtima dàr muerte,
muerte que ſolo fue para dàr vida.

## VIII.

*A la Concepcion de Nueſtra Señora; con la comparacion del mar Bermejo.*

OY por el mar Bermejo del pecado,
que en los vados ceruleos eſpumoſos
ſepultò ſin piedad los poderoſos
Exercitos del Principe obſtinado.

Paſ-

Passa Virgen essento, y respetado
vuestro ser de los golfos proceloſos;
assi por los decretos misterioſos
en vuestra Concepcion fue decretado.
Quien puede, y quiere, con razon colijo,
harà quanto à su mano se concede,
y mas que hizo el Sol con lo que dixo.
Y pues naciendo en vos, de vos procede,
quien dirà, que no quiere siendo Hijo?
quien negarà, que siendo Dios no puede?

## IX.

*A la ſoberbia, y la humildad, refiereſe lo que Dios hizo con entrambos en lo menos, y lo mas, y en sì como hombre, y Dios, efectos de la humildad de la ſoberbia, verificados en la vida de nueſtro Redemptor.*

TUs decretos, Señor, altos, y eternos,
supieron fabricar enamorados
de nada tantos Cielos, y enojados
hizieron de los Angeles infiernos.
El polvo de que tu quisiſte hazernos
advertidos nos tiene, y castigados,
y tus años viviſte deſpreciados,
mas ſolos, y mas pobres los mas tiernos.
Quando naciſte humilde te llevaron
mirra los Reyes, mueres Rey, y luego
el tributo te buelven en bebida.
Para morir, Señor, te coronaron,
hallas muerte en Palacio, guerra, y fuego,
y en el peſebre Reyes, paz, y vida.

## X.

*Reprehende la insolencia de los que se atreven à preguntar à Dios las causas porque obra, y dexa de obrar con estas palabras de San Pablo*: Num quid figmentum dicit ei, qui se finxit, qui me fecisti sic, an non habes potestatem figuius luti, ex eadem massa facere aliud quidem vas in horem, aliud in contumeliam?

SI nunca deseortès, preguntò vano
el polvo buelto en barro peligroso,
por què me obraste vil, ò generoso?
al Autor, à la rueda, y à la mano.
El todo presumido de tirano,
à nueve lunas pesò congoxoso,
que llamarle gusano temeroso,
es mortificacion para el gusano.
De donde ha derribado la ossadia
de pedir la razon de su destino
al que con su palabra encendiò el dia?
O humo, ò llama, sigue buen camino,
que el secreto de Dios no admite espia,
ni merito desnudo le previno.

## XI.

*A la sobervia, con el exemplo de la Estatuā de Nabuco, muestra, que estando derecha fue peligrosa, y buelta de arriba abaxo es segura.*

ES la sobervia artificio engañoso,
dà su fabrica pompa, no provecho;
vè Nabuco la Estatua que te ha hecho,
advierte el edificio cauteloso.
Hizo la frente del metal precioso,
armò de plata, y bronce cuello, y pecho;
y por trocar con el cimiento el techo,
los pies obrò de barro temeroso.
No alcanzò el oro à vèr desde la altura
la guija que rompiò con ligereza,
el barro que olvidò, rica locura.
El que pusiere el barro en la cabeza,
y à los pies del metal la masa dura,
tendrà con hermosura fortaleza.

## XII.

*Vn hermosissimo pedazo de cristal, de que el Duque de Lerma, con grande gusto, hizo vna Custodia, que para el Santissimo Sacramento diò al Convento de San Pablo de Valladolid, dize poeticamente las opiniones que ay cerca de la naturaleza del cristal.*

SEa, què descansando la corriente
torcida, y libre de espumoso rio,
labrò artifice, duro hierro frio,
este puro milagro trasparente.
Sea, que aprisionando libre fuente,
encarcelò con yelo su alvedrio,
ò endureciò en las lluvias, y el rociò
bebida al Sol, y lagrimas à Oriente.
O yà monstruo Diaphano naciste,
hijo de las montañas, parto hermoso,
al Sol, y al agua inobediente yelo.
Fue bien que el Cielo tal compuesto hiziesse,
porque podais dezir, Duque glorioso,
que aunque imitado, y breve le dais Cielo.

## XIII.

*Retrato al demonio, perifraseando en el rigor que cabe en el Soneto las palabras de Job, con que le retrata, cap.* 11.

Ecce Behemoth.

NO vès à Behemoth, cuyas costillas,
son laminas finissimas de azero,

cuya boca al Jordàn presume entero;
con vn sorbo enjugar fondo, y orillas?
Por dientes no le vès blandir cuchillas,
morder hambriento, y quebrantar guerrero;
que tiene por garganta, y tragadero
del infierno las puertas amarillas?
No vès arder la tierra que passea,
y que como à caduco tiene en menos
el abismo que en torno le rodea?
Sus fuerzas sobre todos son venenos,
èl es el Rey, que contra Dios pelea;
Rey de los hijos de sobervia llenos.

## XIV.

*Pondera con el sucesso de Balàn quanto antes es Dios obedecido de vna mala bestia, que de vn mal Ministro.*

A Maldezir el Pueblo en vn jumento
Parte Balàn, Profeta acelerado,
que à maldezir qualquiera và alentado;
tal es el natural nuestro violento.
Dios que mira del Pueblo el detrimento;
Rey en guardar su Pueblo desvelado,
clemente opone à su camino armado,
de su milicia esplendido portento.
Obedece el jumento, Noel Profeta,
y quando mereciò, premio, y regalo;
mas obstinado à caminar le aprieta.
Teme la asnilla al Angel, sufre el palo,
y hallò el Cielo obediencia mas perfecta
en mala bestia que en Ministro malo.

## XV.

*Por los Reyes buenos, de quien murmuran malos vassallos, muestra quan antiguo es tapar à los Reyes los ojos, con el texto de San Marcos, cap.* 14. Et cœperunt quidam conspuere eum & vetare faciem eius, & colaphis eum cædere, & dicere ei; prophetiza.

SEñor, si es el reinar ser escupido;
y en tu cara lo muestran los Escrivas;
què Rey se librarà de las salivas,
si las padece el hombre, y Dios vngido:
Tan coronado estàs como herido,
pues que tu frente suda venas vivas;
golpes, y afrentas quieren que recibas;
y que dès gloria al pueblo endurecido:
Llamaste Rey, y vendante los ojos,
hieren tu faz, y dizen que adivines;
y en tu sangre descansan sus enojos:
Si tal hazen con Dios vassallos ruines,
en qual corona faltaràn abrojos?
que cetro avrà seguro de estos fines?

## XVI.

*Sobre las propias palabras de San Marcos; aconsejando à los Reyes imiten en esta accion à Christo.*

LLamale Rey, y vendanle los ojos;
y quieren que adivine, y que no vea;
cetro le dàn, que el viento le menea,

la corona de juncos, y de abrojos.
Con tales ceremonias, y despojos
quiere su Rey el Reyno de Judea,
que mande en caña, que dolor posséa;
y que ciego padezca sus enojos.
Mas el Señor, que en vara bien armada
de hierro su govierno justo cierra,
muestra en su amor clemencia coronada.
La paz compra à su pueblo con su guerra,
en sì gasta las puntas, y la espada,
aprended de èl los que regis la tierra.

## XVII.

*Pide à Dios le dè lo que le conviene, con sospecha de sus propios deseos.*

VN nuevo corazon, vn hombre nuevo
ha menester, Señor, la anima mia,
desnudame de mi, que ser podria,
que à tu piedad pagasse lo que debo.
Dudosos pies por ciega noche llevo,
que ya he llegado à aborrecerte el dia,
y temo que hallarè la muerte fria
embuelta en (bien que dulce) mortal cebo.
Tu hazienda soy, tu imagen Padre he sido,
y sino es tu interès, en mi no creo,
que otra cosa defiende mi partido.
Haz lo que pide verme qual me veo;
no lo que pido yo, pues de perdido,
recato mi salud de mi deseo.

## XVIII.

*Al Rey Balthasar, quando profanò en el combite los vasos sagrados del Templo, y viò vna mano comiendo, que escrivia en la pared estas palabras*: Manè, Thecel, Phares.

DE los misterios à los brindis llevas,
ò Balthasar, los Vasos mas divinos,
y de los sacrificios à los vinos,
en que injurias de Dios profano bebas.
Que à disfamar los Calizes te atrevas,
que vinieron del Templo peregrinos,
juntando à ceremonias desatinos
en la bigilia de blasfemias nuevas.
Despues de aver sacrilego bebido
toda la edad à Baco en vrna santa,
mojado el seso, y humedo el sentido:
Vèr vna mano en la pared te espanta,
aviendo tu garganta merecido,
(no que escriva) que corte tu garganta.

## XIX.

*A Cain, y Abèl San Pedro Chrisologo*: Vt esset solum cæli libor faceret, quem primum fecerat lex naturæ. *Acuerda aquellas palabras del Genesis*: Respexit ad Abel.

CAin por mas bien visto, tu fiereza
quitò la vida à Abèl, porque ofrecia
à Dios el mejor fruto que tenia,
como tu lo peor de tu riqueza.

A quien hize mayor naturaleza,
hizo la embidia solo alevosia,
que à la sangre diò voz, y llanto al dia
à ti condenacion, miedo, y tristeza.
Temblando vives, y el temblor advierte,
que aunque mereces muerte por tirano,
que tiene en despreciarte honra la muerte.
La quixada de fiera, que entre mano
sangre inocente de tu padre vierte,
la tuya chuparà sobre tu hermano.

## XX.

Hieremias, & factum est Verbum Domini secundo ad me, dicens: *Quid tu vides?* Ollam succensam ego video, & faciem eius à facie Aquilonis, & dixit Dominus ad me: ab Aquilone pandetur malum super omnes habitatores terræ; quia ex te convocabo omnes cognationes Regnorum Aquilonis ait Dominus: *Sophonias, c. 2.* ad finem: Et extenderat manum suam super Aquilonem, & perdet Assur. *Lamentacion sobre la persecucion que padece la Christiandad de los Hereges del Aquilon, conducidos por el Rey de Suecia.*

LOs ojos, Hieremias, con que leo
tus altas, y sagradas profecias,
el llanto me los buelve Hieremias,
pues oy la olla que miraste veo.
Yerve la llama, y en volumen feo,
el humo que consume nuestros dias,
ciega, y del Aquilon las heregias
nos acerca por aspero rodeo.
Del Aquilon à todos se reparte

el

el mal, dixolo Dios, assi sucede,
no vale contra el Cielo fuerza, ò arte.
Y si à Dios por nosotros no intercede
su clemencia en el llanto, acompañarte
sobre sì propio nuestro siglo puede.

## XXI.

*A la Oracion del Huerto, sobre estas palabras de Christo Nuestro Señor:* Transeat à me Calix iste.

SI de vos passa el Caliz de amargura;
quien le podrà endulzar, para que sea
bebida alegre, que salud possea,
contra la enfermedad antigua, y dura?
Bebed el Caliz vos, pues os apura
amor del alma por la culpa fea,
que en vos le beberà (despues que os vea
liquido Dios en sangre) la criatura.
Passe por vos, y assi serà triaca,
mas no passe de vos, pues ofendido
mi culpa sus castigos os achaca.
Bebiendo sanareis lo que he comido;
bebed Caliz, que tanta sed aplaca,
de ser in Caliz inmortal bebido.

## XXII.

*A estas palabras:* Nescitis quid petatis, *que dixo Christo à S. Jacobo, y à S. Juan, quando pidieron las sillas à su lado.*

SI mereciendo sillas Juan, y Diego,
dize Christo, que erraron en pedillas;
al que sin merecellas pide sillas,
mas le valiera ser mudo que ciego.

En la atencion de Dios humano ruego
no puede por sì solo conseguillas,
hanse de conquistar con maravillas
de amor nacido de divino fuego.
Solo se sienta quien el caliz bebe,
la Cruz el Trono en la Pasion dispensa,
el descanso al tormento se le debe.
Y en la bondad esplendida, y inmensa,
la culpa gracia como sangre llueve,
y la satisfaccion està en la ofensa.

## XXIII.

*Advertencia, para los que reciben el Santissimo Sacramento, con las palabras que dixo Judas:* Ipse est tenete eum, *dize, que no se ha de recibir à Christo, y tenerle por venta, sino por gracia.*

TEned à Christo, son palabras vivas,
que suenan glorias de temor desnudas,
mas las propias palabras dixo Judas,
para que te prendiessen los Escrivas.
Por la mano de Judas no recibas
Licino à Christo, que à prenderle ayudas,
prudente quiero que al intento acudas
del que la luz previno en las alturas.
El sacrilego hipocrita pretende,
que le tengas assi Sacramentado,
porque le tengas tu quando le vende.
Quien le tiene, y comulga con pecado,
si diez vezes comulga, diez le ofende,
y es con la comunion descomulgado.

## XXIV.

*A lo propio con aquellas palabras del mismo Judas:* Qui vultis mihi dare, & ego eum tradam vobis.

NO alma, no, ni la conciencia fies
del que te ofrece à Christo si le vende,
quien te pide interès, por èl pretende,
que del Señor que compres te desvies.
Para que tus tesoros Fabio guies
à Christo, que tu bien solo pretende,
dasele al pobre en quien desnudo atiende;
que por su mano humilde se le embies.
Darle por lo que dàn es mercancia,
Judas dize, que quieres darme Christo,
dize quieres, y tendràs la gloria mia?
No todo beso es paz, como lo has visto,
y advierte, que en la propia compañia
de Jesvs ay discipulo mal quisto.

## XXV.

*A Simon Cirineo, considerando que en ayudar à llevar la Cruz à Christo, se ayudaba à sì.*

AThlante, que en la Cruz sustentas Cielo,
Hercules que descansas sumo Athlante,
alivia con tu fuerza el tierno Amante,
que humilde mide con la boca el suelo.
Mas no le dès ayuda que rezelo,
que dàs priessa à su muerte vigilante,
mas dasela Simon que es importante
para la redencion de todo el suelo.

pero

Pero si con tus brazos se aligera
la carga con tu culpa del manzano;
tambien añades peso à su madera.
Llevar parte del leño soberano,
es à la redencion que las espera,
llevarte tus pecados con tu mano.

## XXVI.

### *Reconocimiento propio, y ruego piadoso antes de comulgar.*

PUes oy pretendo ser tu monumento;
porque me resucites del pecado,
habitame de gracia renovado
el hombre antiguo en ciego perdimiento.
Sino retrataras tu nacimiento
en la nieve de vn animo obstinado,
y en corazon pesebre acompañado,
de brutos apetitos, que en mi siento.
Oy te entierras en mi siervo villano,
sepulcro à tanto huesped vil, y estrecho,
indigno de tu cuerpo soberano.
Tierra te cubre en mi de tierra hecho,
la conciencia me sirve de gusano,
marmor para cubrirte dàn mi pecho.

## XXVII.

### *Modo, y estilo con que la Justicia de Dios procede contra los Reyes, considerando en las palabras, que en la pared leyò el Rey Baltasar* Daniel 5. Manè, Thecèl, Phares, *segun su interpretacion.*

COntò tu Reyno Dios, hale cumplido;
su Rey sobre el tuyo se ha llegado,

cuma

cumplirà su justicia en tu pecado,
contaràn su castigo tu gemido.
Yà fuiste en sus balanzas suspendido,
y lo que menos tienes ha pesado,
por lo que falta te serà quitado,
lo poco que en horror has detenido.
Tu Reyno es dividido, y à los Medos,
y Persas se dà, porque en violenta
mesa bebas sacrilego tus miedos.
Dios para castigar primero cuenta,
pesa despues su mano, y con los dedos
escrive division, muerte, y afrenta.

## XXVIII.

*Sobre esta palabra, que dixo Jesu-Christo nuestro Señor en la Cruz:* Sicio, *tengo sed.*

DIze, que tiene sed, siendo bebida
à voz de amor, y de misterios llena;
ayer bebida se ofreciò en la Cena,
oy tiene sed de muerte quien es vida.
La mano à su dolor descomedida,
no solo esponja con vinagre ordena;
antes con hiel la esponja le embenena;
en caña yà en el cetro escarnecida.
La paloma sin hiel, que le acompaña,
à su hijo en la boca viò con ella,
y sangre, y llanto al vno, y otro baña;
Perlas que llora en vna, y otra Estrella,
le ofrece en recompensa de la caña,
quando gustò la hiel, que bebiò ella.

## XXIX.

*A las palabras que en el Huerto dixo Christo Jesus à Judas, quando le entregò:* Ad quid veniste amice? *à què veniste amigo?*

DIzele à Judas el Pastor Cordero,
quando le vende; à que veniste amigo?
del regalo de hijo à mi castigo,
de oveja humilde, y simple à lobo fiero.
De Apostol de mi Ley à carnicero,
de rico de mis bienes à mendigo,
del cayado à la horca sin mi abrigo,
de Discipulo à ingrato despensero.
Vendeme, y no te vendas, y mi muerte
sea rescate tambien à tus traygiones;
no siento mi prision, sino perderte.
El cordel que à tu cuello le dispones
Judas, ponle à mis pies con lazo fuerte;
perdonate, y à mi no me perdones.

## XXX.

*Consideracion de la palabra,* Ignosce illis, quia nesciunt, quid faciunt: *Perdonalos, que no saben lo que hazen, vna dellas, y que dixo Jesu-Christo en la Cruz.*

VInagre, y hiel para sus labios pide,
y perdon para el Pueblo que le yere;

que

que como solo porque viva muere,
con su inmensa piedad sus culpas mide.
Señor, que al que le dexa no despide,
que al siervo vil, que le aborrece quiere,
que porque su traydor no desespere,
à llamarle su amigo se comide.
Ya no dexa, ignorancia al Pueblo Hebreo,
de que es Hijo de Dios, si agonizando
haze de amor por su dureza empleo.
Quien por sus enemigos espirando
pide perdon, mejor en tal deseo,
mostrò ser Dios, que el Sol, y el mar bramando.

## XXXI.

*A la limosna, y su efecto, y su poder con Dios, sobre estas palabras de San Pedro Chrisologo, sermon 42.* Da ergo panem, da potum, da vestimentum, da testum, si Deum debitorem non iudicem vis habere.

VEs que se desprecia Dios de Juez severo,
que no admite personas, ni semblantes,
que iguala los tiranos fulminantes
con la pobreza vil jornalero.
Vès que desprecia el oro, y el dinero,
y el centellar metido en los diamantes;
pues como tiene hijos mendicantes,
se dexa cohechar del limosnero.
Si al Juez que la sobervia del Oriente
desprecias los rigores lisongeas,
con migajas que admite en el doliente.
Dà al pobre vn jarro de agua, si deseas
que Dios te sea deudor, no Juez ardiente,
pues por tan poco precio le grangeas.

## XXXII.

*A vna Iglesia muy pobre, y obscura con vna lampara de barro.*

PUra sedienta, y mal alimentada
medrosa luz, que en tremulos
haze apenas visibles los horrores,
en religiosa noche derramada.
Arde ante ti, que vn tiempo de la nada
encendiste à la Aurora resplandores,
y pobre, y Dios en Templo de Pastores,
barata, y facil devocion te grada.
Piadosas almas, no ruego logrero,
aprecia tu justicia con metales,
que falta aliento contra ti al dinero.
Crezcan en tu pobreza los caudales,
que dèn alegre luz à Dios severo,
y se verà en tu afecto quanto vales.

## XXXIII.

*Sobre estas palabras, que dixo Jesu-Christo en la Cruz:* Mulier ecce filius tuus, ecce mater tua.
Ioan. 19.

MUger llama à su Madre, quando espira,
porque el nombre de Madre regalado,
no la añada vn puñal viendo clavado
à su Hijo, y de Dios por quien suspira.
Crucificado en sus tormentos mira
su Primo, à quien llamò siempre el Amado,
y el nombre de su madre, que ha guardado,
se le dize con voz, que el Cielo admira.

Eva;

Eva, siendo muger, que no avia sido,
madre, su muerte ocasionò en pecado;
y en el Arbol el leño à que està asido.
Y porque la muger ha restaurado
lo que solo muger avia perdido,
muger la llama, y Madre la ha prestado.

## XXXIV.

*A San Lorenzo glorioso, Martir Español, que muriò assado en parrillas, considerando las palabras que dixo al Tirano, combidandole à comer de la parte de su cuerpo, que ya estaba assada, y sobre las palabras de San Pedro Chrisologo, sermon cxxxv.* Plus ardebat, quam vrebat.

ARde Lorenzo, y goza en las parrillas
el Tirano en Lorenzo, arde, y padece;
viendo que su valor constante crece,
quanto crecen las llamas amarillas.
Las brasas multiplica en maravillas,
y sol entre carbones amanece,
y en alimento à su verdugo ofrece;
guisadas del martirio sus costillas.
A Christo imita en darse en alimento
à su enemigo, esfuerzo soberano;
y ardiente imitacion del Sacramento.
Mirale el Cielo eternizar lo humano,
y viendo vitorioso el vencimiento,
menos abrasa que arde vil tirano.

## XXXV.

*Declarando escolasticamente las palabras de el Apostol* 1. *Tim.* 2. Deus vult omnes homines salvos fieri. *Con la ocasion de la muerte violenta de vn gran Cavallero de veinte y seis años.*

LA voluntad de Dios quiere eminente,
que nos salvemos todos ò Licino,
no assista sola à tu fatal camino
de Dios la voluntad antecedente.

Merezca à su piedad la subsequente,
tu virtud con su auxilio, y el divino
rayo proceda siempre matutino
à la noche invidiosa, y delinquente.
Viste à Bellio caer precipitado
en las verdes promessas de la vida,
y en horror de incesso desdichado?
Prevenga tu conciencia tu partida,
que madruga la muerte en el pecado,
y antes será passada, que creida.

## XXXVI.

*Reprehende la ceguedad de los Judios en guardar à Christo muerto en las clausuras de las piedras, aviendo visto que se quebraron en su muerte.*

SI vistes las piedras quebrantarse
en la muerte de Christo con violencia;
en su sepulcro como à su obediencia
dudais, que dexarán de levantarse?
Si supieron las piedras animarse
con su muerte en piadosa diligencia,
en su Resurreccion, y en su presencia,
con mas razon podrán vivificarse.
La piedra que le guarda le procura,
aquella le acompaña, esta le entierra,
aquella de sus triunfos se assegura.
Esta igualmente racional, y dura,
será destrozo de gloriosa guerra,
aquella será trono, y sepultura.

## XXXVII.

*Al Certamen de la Canonizacion de San Reymundo, donde se mandò se alabasse la castidad del Santo en dexar al Rey, porque no dexaba su dama, quando para huir echò la capa en el mar, y navegò sobre ella; mandòse, que el Soneto fuesse en Portuguès, y que comparasse la castidad del Santo con alguno de los Patriarcas de el Testamento Viejo.*

SE casto aobom Ioseph no mea afamã;
so porque la nomeio dasuaidade,
vnico exemplo foi da castidade,
de cuyo nome,ò sancto Autor ochama.
Se mais naon fizo,que fugir dà Dama,
lanzando à capa co suma onestidade,
nastaon in migas maons,que à sua vontadẽ,
lheche quiseraon forzár na branda cama.
Millor Raimundo à fama casta,è vosa,
pois que nonso fugis da que vo segue,
mas tamben dà que segue ao refurioſa.
Ele lanzova capa aque opersegue,
vos pela naon ollar,na lusurioſa,
mao alanzaes,no maronde navegue.

## XXXVIII.

*Amenaza à los tiranos, que fiados en los metales preciosos en que crecen, pretenden prevalecer contra la Piedra, sobre que fundò Christo su Iglesia, con la similitud de la Estatua de Nabuco.*

LAs puertas del Infierno siempre abiertas;
nos prevaleceràn contra la Nave,
y piedra, y quieres tu contra su llave,
que prevalezcan tus nefandas puertas.
Tan condenadas, aunque no tan muertas,
almas, tu seno como el suyo cabe,
y como en èl no ay voz que à Dios alabe
la tuya blasfemar à Dios despiertas.
Estatua de Nabuco, que tirana
tan diversos metales atesoras;
en que estàs menos rica, que galana.
Advierte, que en sus maquinas traydora
la Piedra derribò la Estatua vana,
no la Estatua à la piedra vencedora.

## XXXIX.

*Consideracion de lo mucho que el hombre debe à Dios, con estas ardientes palabras de San Bernardo*: Si totum me debuo pro me facto, quid addam tam pro me refecto hoc modo: non enim tam facilè refectus, quàm factus in primo opere me mihi dedit in secundo, & mihi, & mihi sededit datus; ergo, & reditus, me pro me debeo, & vis debeo sed quid Domino pro se retribuam. *En esto postrero responde el Autor con el Santissimo Sacramento de la Eucharistia.*

SI à Dios me debo todo, porque he sido
à semejanza suya fabricado,
redimido por el primer pecado,
que lo podrè añadir agradecido.
No fuy tan facilmente redimido,
como hecho, que en esto bien mirado,
à mi me diò à mi propio, y humanado
à sì, y à mi me diò de amor vencido.
Pues, si añadiò el morir por darme vida,
en este alcance agotarè el guarismo,
mas fueme su piedad tan socorrida.
Que porque satisfaga à tanto abismo
de beneficios se me diò en comida,
y assi por mi fue paga de sì mismo.

## XL.

*Dios Nueſtro Señor quando truenan las nubes deſpierta del ſueño del pecado al alma adormecida; y con el rayo que hiere los montes, ſolicita el eſcarmiento de las culpas, que le merecen mejor que los robles.*

Con la voz del enojo de Dios ſuena,
ronca, y rota la nube, el viento brama;
veloz en vengativa luz la llama,
tempeſtades ſonoras deſenfrena.
Con los pecados habla quando truena;
la penitencia por ſu nombre llama,
quando la debe el agua que derrama,
el llanto temeroſo de la pena.
Reſpondale tronando mi ſuſpiro,
reſpondale lloviendo mis dos ojos,
pues eſcrita en ſu luz mi noche miro.
Ofenſas, y no robles ſon deſpojos
del ceño ardiente del mayor zafiro,
y ſabe el Cielo hablar por ſus enojos.

## XLI.

*Al buen ladron, ſobre las palabras:* Memento mei, & hodie mecum eris in paradyſo, *acordando lo que dize:* Non rapinam arbitratus.

O viſta de ladron bien deſvelado,
pues eſtando en caſtigo tan ſevero;
viò Reyno en el Suplicio, y el madero,

y Rey en cuerpo herido, y justiciado!
Pide que de èl se acuerde el coronado
de espinas, luego que Pastor Cordero
entre su Reyno, y dexa el compañero,
por seguir al que robo no ha pensado.
A su memoria se llegò, que infiere
con Dios su valimiento, porque via,
que por ella perdona à quien le yere.
Solo que de èl se acuerde le pedia,
quando en su Reyno Celestial se viere;
y ofrecioselo Christo el mismo dia.

## XLII.

### *Al nacimiento, mostrando, que la Astrologia misteriosa admira à la celeste.*

OY no sabe de sì la Astrologia,
que en la estrella del mar mira en el suelo
cerrado el Sol, epilogado el Cielo,
y en alta noche amanecer el dia.
Las tinieblas pobladas de armonia,
temblando el fuego eterno ardiendo el yelo;
alegra la tristeza, y el consuelo,
que à sus lagrimas haze compañia.
Mira hazer el oficio del Oriente
al pesebre, en que son signos de oro
vna mula, y vn buey dichosamente.
Vè al Sol en el Cordero, y no en el Toro;
vele en la Virgen por Diziembre ardiente;
à la Aurora sin risa, al Sol con lloro.

## XLII.

*A San Estevan quando le apedrearon, enseña quan diferente oficio hazen en los Martires dei que piensan, y acuerda del sentimiento de las piedras en la muerte de Christo, y que se le premiò en hazer las reliquias con sangre de el Protomartir.*

DE los Tiranos haze jornaleros
el Dios que de su Cruz hizo vandera;
en los glorioſos Martires que eſpera,
para veſtir ſus llagas de luzeros.
Vès los que ſobre Eſtevan llueven fieros,
piedras, porque cubierto de ellas muera;
pues trilladores ſon de aquella era,
que colma à Dios de fruto los graneros;
Quando con piedras acabar quiſieron
à Chriſto, las negò ſer inſtrumento
de ſu muerte, y en ella lo ſintieron.
Premia en Eſtevan oy ſu ſentimiento,
pues las dà por la muerte que le dieron;
para las reliquias del blaſon cruento.

*A S. Pedro, quando negò à Chriſto Señor nueſtro.*

## OVILLEJO.

ADonde, Pedro, eſtàn las valentias;
que los paſſados dias
dixiſtes al Señor? Donde los fuertes
miembros para ſufrir con èl mil muertes;
pues ſola vna muger, vna portera
os haze acobardar de eſſa manera?
A Dios negaſtes, luego os cantò el gallo;

y otro gallo os cantara à no negallo;
pero que el gallo cante
por vos, cobarde Pedro, no os espante;
que no es cosa muy nueva, ò peregrina,
ver el gallo cantar por la gallina.

## A Judas el Escariote, quando vendiò à Christo Señor nuestro.

## OVILLEJO.

VIendo el mísero Judas, que vendido
el vnguento, que en Christo fue vertido;
sino se derramara,
à muchos pobres hombres remediara,
por salir con su tema, y su porfia,
vendiò al mismo Señor que le tenia;
y de aquesta manera
diò remedio à mas pobres que quisiera.
No entendais que amistad os haze Judas;
animas fieras, de piedad desnudas,
pues lo que à èl de valde le fue dado
por el mismo Señor, que fue entregado;
oy por treinta dineros
lo vende à vuestros Principes severos:
mas no es razon que la llameis codicia
à la que tuvo Judas, ni avaricia;
pues antes fue largueza
dàr por poco dinero tal riqueza.

*A Caìn, quando matò à su hermano.*

## OVILLEJO.

MAs te debe la embidia carcomida,
Cain, que el miſmo Dios que te diò vida
pues le ofreciſte à èl de tus labores,
de tus mieſſes, y plantas las peores;
y à ella le ofreciſte con tu mano
la tierna vida de tu propio hermano.

*A la ſobervia.*

## OVILLEJO.

ESta, que à vueſtros ojos oy ſe ofrecē,
haziendo guerra à la divina criſma,
es la ſobervia, que arrogante crece
para deſpeñadero de sì miſma:
ocupa tanto ſu profano buelo,
que cabiendo ella en Angeles ſagrados,
ellos della ocupados,
no pudieron caber en todo el Cielo:
tan ancha pienſa que es, tan loca, y gravē,
que ella ſe acaba de que en Dios no cabe.

*A vn pecador.*

GUſanos de la tierra
comen el cuerpo que eſte marmol cierra:
mas los de la conciencia en eſta calma,
hartos del cuerpo comen yà del alma.

# POESIAS MORALES.

## Lagrimas de vn penitente.

### Psalmo 1.

QUe llegue à tanto yà la maldad mia!
(quien me lo oye dezir, que no se espante?)
de procurar con los pecados mios
agotar tu piedad, ò tu tormento.
La voz me desampara la garganta;
agua à mis ojos falta, à mi voz brios;
nada me desengaña;
el mundo me ha hechizado.
Donde podrè esconderme de tu saña,
sin que el rastro, que dexa mi pecado,
por donde quiera que mis passos muevo;
no me descubra à tu rigor de nuevo?

### Psalmo 2.

COmo sè quan distante
de ti, Señor, me tienen mis delitos;
porque puedan llegar al claro techo,
donde estas radiante,
esfuerzo los sollozos, y los gritos,
y en lagrimas deshecho
suspiro de lo hondo de mi pecho:
mas ay, que si he dexado
de ofenderte, Señor temo, que ha sido
mas de puro cansado,
que no de arrepentido!

Terrible confusion, confuso espanto!
del que à tu sufrimiento debe tanto.

## Psalmo 3.

QUe llegue à tanto yà la maldad mia!
aun tu te espantaràs, que bien lo sabes;
eterno Autor del dia,
en cuya voluntad estàn las llaves
del Cielo, y de la tierra,
como que porque sè por experiencia
de la mucha clemencia,
que en tu pecho se encierra,
que ayudas à qualquier necessitado;
tan ciego estoy en mi mortal enredo,
que no te osso llamar, Señor, de miedo,
de que quieras sacarme de pecado.
O baxa servidumbre!
que quiero que me queme, y no me alumbre
la luz, que la dà à todos!
Gran cautiverio es este en que me veo!
peligrosa batalla
mi voluntad me ofrece de mil modos!
no tengo libertad, ni la deseo
de miedo de alcanzalla.
Qual infierno, Señor, mi alma espera!
mayor que aquesta sujecion tan fiera.

## Psalmo 4.

DOnde pondrè, Señor, mis tristes ojos;
que no vea tu poder divino, y santo?
Si al Cielo los levanto

del

del Sol en los ardientes rayos roxos
te miro hazer asiento
si al monte de la noche soñoliento
leyes te veo poner à las Estrellas;
si los baxo à las tiernas plantas bellas,
te veo pintar las flores;
si los buelvo à mirar, los pecadores,
que viven tan sin rienda como vivo
con amor excesivo,
alli hallo tus brazos ocupados,
mas en sufrir, que en perdonar pecados.

## Psalmo 5.

DExadme vn rato, barbaros contentos
que al Sol de la verdad teneis por sombra
los arrepentimientos;
que aun la memoria misma se me assombra,
de que pudiessen tanto mis deseos,
que vnos gustos tan feos
los pudiessen hazer hermosos tanto.
Dexadme, que me espanto,
segun soñè, en mi mal adormecido,
mas de aver despertado que dormido;
contentaos con la parte de los años,
que deben vuestros lazos à mi vida,
que yo la quiero dàr por bien perdida,
yà me abrazè los santos desengaños,
que enturbiaron las aguas del abismo
donde me enamoraba de mi mismo.

## Psalmo 6.

TRabajos dulces penas mias,
passadas alegrias,
que atormentais aora mi memoria;
dulce en vn tiempo, si mas breve gloria;
que llevaron tras sì mis breves dias,
mal derramados llantos,

con vosotros me alègro, y enriquezco;
porque sè de mi mismo que os merezco;
y me consuelo mas que me lastimo;
mas si regalos sois, mas os estimo,
mirando que en el suelo,
sin merecerlo me regala el Cielo.
Perdì mi libertad, mi bien con ella,
no dexò en todo el Cielo alguna Estrella,
que no solicitasse
entre llantos la voz de mi querella,
tanto el sentì el mirar que me dexasse!
mas ya me he consolado
de vèr mi bien, ò gran Señor perdido,
y en parte de perderle me he holgado,
por interès de averle conocido.

*Psalmo 7.*

QUando me buelvo atràs, à vèr los años,
que han nevado la edad florida mia,
quando mirò las redes, los engaños,
donde me vi algun dia,
mas me alegro de verme fuera de ellos,
que vn tiempo me pesò de padecellos.
Passa veloz del mundo la figura,
y la muerte los passos apresura,
la vida nunca pàra,
ni el tiempo buelve atràs la anciana càra;
nace el hombre sugeto à la fortuna,
y en naciendo comienza la jornada,
desde la tierna cuna
à la tumba enlutada,
y las mas vezes suele vn breve passo
distar aqueste Oriente de su ocaso,
solo el necio mancebo,
que corona de flores la cabeza,
es el que solo empieza
siempre à vivir de nuevo,
pues si la vida es tal, si es desta suerte,
llamarla vida agravio es de la muerte.

## Psalmo 8.

NAcì desnudo, y solos mis dos ojos
cubiertos los saquè, mas fue de llanto;
bolver como nacì quiero à la tierra,
el camino sembrado està de abrojos,
enmudezca mi lyra, cesse el canto;
suenen solo clarines de mi guerra,
y sepan todos, que por bienes sigo
los que no han de poder morir conmigo;
pues mi mayor tesoro
es no embidiar la purpura, ni el oro,
que en mortajas combierte
la tragica guadaña de la muerte;
rehuso el gozallo,
por ahorrar la pena que recibe
el hombre, que lo tiene mientras vivè;
quando es llegado el tiempo de dexallo;
que el mayor tropezòn de la cayda,
en el humano ser, es la subida;
de nada haze tesoros, Indias haze,
quien como yo con nada està contento;
y con fragil sustento
la hambre ayuna, y flaca satisface;
pretenda el que quisiere,
para vivir riquezas mientras muere,
pretendiendo alcanzallas,
que los mas, quando llegan à gozallas
en la cumbre mas alta,
alegre vida, que vivir le falta.

## Psalmo 9.

COmo de entre mis manos te resbalas,
ò como te deslizas, vida mia?
què mudos passos trae la muerte fria,
con pisar vanidad, sobervia, y galas!
Yà cuelgan de mi muro sus escalas.

y es su fuerza mayor mi cobardia;
por nueva vida tengo cada dia,
que al cano tiempo nace entre las alas;
Dmortal condicion de los humanos!
que no pudo querer vèr à mañana,
sin temor de si quiero vèr mi muerte;
qualquiera instante de mi vida humana
es vn nuevo argumento, que me advierte
quan fragil es, quan misera, y quan vana.

## Psalmo 10.

HAsta quando salud del mundo enfermo
sordo estaràs à los suspiros mios?
quando mis tristes ojos bueltos rios
à tu mar llegaràn desde este yermo?
quando amanecerà tu hermoso dia,
la escuridad que el alma me anocheze?
Confiesso que mi culpa siempre crece,
y que es la culpa de que crezca mia;
su fuerza muestra el rayo en lo mas fuerte;
y en los Reyes, y Principes la muerte;
resplandece el poder inaccesible
en dàr facilidad à la imposible;
y tu piedad inmensa
mas se conoce en mi mayor ofensa.

## Psalmo 11.

QUan fuera voy, Señor, de tu rebaño;
llevado del antojo, y gusto mio!
llevame mi esperanza el tiempo frio;
y à mi con ella vn disfrazado engaño!
Vn año se me và tras otro año,
y yo mas duro, y pertinàz porfio
por mostrarme mas verde mi alvedrio
la torcida raiz do està mi daño.
Llamasme, gran Señor, nunca respondo,
sin duda mi respuesta solo aguardas,

pues

pues tanto mi remedio solicitas.
Mas ay! que solo temo en mar tan hondo,
que lo que en castigarme agora aguardas
con doblar los castigos los desquitas?

## Psalmo 12.

QUien dixera à Cartago,
que en tan poca ceniza al caminantē
con pies sobervios pisaria sus muros?
què presagio pudiera ser bastante
à persuadir à Troya el fiero estrago,
que fue venganza de los Griegos duros;
de què divina, y cierta profecia
la gran Jerusalèn no se burlaba?
à què verdad no amenazò desprecio?
Roma, quando triunfaba
segura de llorar el postrer dia
con tanto Cesar, Marco Bruto, y Decio;
y yà de tantas vanas confianzas
apenas se defiende la memoria
de las escuras manos del olvido.
Què burladas estàn las esperanzas,
que assi se prometieron tanta gloria!
como se ha reducido
toda su fama à vn eco!
adonde fue Sangunto, es campo seco;
contenta està con yerva aquella tierra,
que al Cielo amenazò con ira, y guerra.
Descansan Creso, y Craso
bueltos menudo polvo en fragil vaso.
De Alexandro, y Dario
duermen los blancos huessos,
que todo, al fin, es juego de fortuna;
quanto vèn en la tierra Sol, y Luna.
Y assi abrazando noble desengaño,
vengo à juzgar, que tengo tantas vidas;
como tiene momentos cada vn año,
y con vozes del animo nacidas,

viendo acabado tanto Reyno fuerte;
agradezco à la muerte,
con temor excesivo,
todas las horas que en el mundo vivo;
si vive algunas dellas,
quien las passa en temores de perdellas.

## Psalmo 13.

VN nuevo corazon, vn hombre nuevo
ha menester, Señor, el alma mia;
desnudame de mi, que ser podia
à tu piedad pagasse lo que debo.
Dudosos pies por ciega noche llevo;
que yà he llegado à aborrecer el dia;
y temo que he de hallar la muerte fria;
embuelta en bien, y dulce mortal cebo.
Tu imagen soy, tu hazienda propia he sido;
y sino es tu interès en mi no creo,
que defiende otra cosa mi partido.
Haz lo que pide verme qual me veo,
no lo que pido yo, pues perdido
aun no fio mi salud à mi deseo.

## Psalmo 14.

LA indignacion de Dios, airado tanto;
mi espiritu consume,
y es su piedad tan grande, que me llama;
para que yo me ampare de su fuerza
contra su mismo brazo, y poder santo;
advierta el que presume
ofender à mi fama,
que si Dios me castiga, que èl me esfuerza;
sus alabanzas canto,
y en tanto que su nombre acompañare
con mis humildes labios,
no temerè los fuertes, ni los sabios;
que el mundo contra mi de embidia armare;

confiesso que he ofendido
al Dios de los Exercitos de fuerte,
que en otro que èl no hallara la venganza
igual la recompensa con mi muerte;
pero considerando que he nacido
su viva semejanza,
espero en su piedad quando me acuerdo,
que pierde Dios su parte si me pierdo.

## Psalmo 15.

NEgòle à la razon el apetito
el debido respeto,
y es lo peor, que piensa, que vn delito
tan grave puede à Dios estàr secreto,
cuya sabiduria
la escuridad del corazon del hombre,
desde el Cielo mayor la lee mas claro.
Yaze esclava del cuerpo el alma mia,
tan olvidada yà del primer nombre,
que no teme otra cosa,
sino perder aqueste estado infame
que debiera temer tan solamente,
pues la razon mas viva, y mas forzosa,
que me consuela, y fuerza à que la llame,
aunque no se arrepiente,
es, que està yà tan fea
que se ha de arrepentir quando se vea;
solo me dà cuidado
vèr, que esta conversion tan conocida,
ha de venir à ser agradecida,
mas que à mi voluntad, à mi pecado,
pues ella no es tan buena,
que desprecie por mala tanta pena;
y aunque èl es vil, y de dolor tan lleno,
que al Infierno le igualo,
solo tiene de bueno
el dàr conocimiento de que es malo.

*Recuerdo, y consuelo en lo misero de esta vida.*

## REDONDILLA.

SI soy pobre en mi vivir,
y de mil males cautivo;
mas pobre nacì que vivo,
y mas pobre he de morir.

## *Psalmo* 16.

BIen veo correr tiempo ligero,
qual por mar ancho despalmada nave;
à mas bolar como saeta, ò ave,
que passa sin dexar rastro, ò sendero.
Yo dormido en mis daños perfevero,
tinto de manchas, y de culpas graves;
aunque es forzoso que me limpie, y labe;
llanto, y dolor aguardo el dia postrero.
Esto no sè quando vendrà, confio
que ha de tardar, y es yà quizà llegado;
y antes sera passado que creido.
Señor, tu soplo aliente mi alvedrio,
y limpie el alma el corazon llagado;
cure, y ablande el pecho endurecido.

## *Psalmo* 17.

AMor me tuvo alegre el pensamiento;
y en el tormento lleno de esperanza;
cargandome con vana confianza,
los ojos claros del entendimiento.
Yà del error passado me arrepiento,
pues quando llegue al Puerto con bonanza
de quanta gloria, y bienaventuranza
el mundo puede darme, toda es viento.
Corrido estoy de los passados años,

que

que reducir pudiera à mejor vso,
buscando paz,y no siguiendo engaños.
Y assi mi Dios,à ti buelvo confuso,
cierto que has de librarme destos daños,
pues conozco mi culpa,y no la escuso.

*Lamentandose Job*: Pereat dies, in qua natus sum.

## ROMANCE.

Viendose Job afligido,
sin hijos,muger,ni hazienda,
en lagrimas de los ojos
dixo estas vozes embueltas.
Perezca el primero dia
en que yo naci à la tierra,
y la noche en que se dixo,
que Job concebido era.
Buelvase aquel dia triste
en miserables tinieblas,
no le alumbre mas la luz,
ni tenga Dios con èl cuenta.
Sombras de la muerte escura
en tinieblas le escurezcan,
escuridades le ocupen,
y desventuras le embuelvan.
Tenebroso torbellino
aquella noche possea,
no estè entre los dias del año,
ni entre los meses le tengan.
Indigna sea de alabanza,
solitaria siempre sea,
maldiganla los que el dia
maldizen con voz sobervia.
Espere la clara luz,
nunca clara luz vea,
ni el nacimiento rosado
de la Aurora embuelta en perlas.
Porque no cerrò del vientre,
que à mi me truxo las puertas,
ni de aquestos ojos mios
quitò los males,y penas.
Porque no fuy de mi madre
muerto en las entrañas mesmas,
y porque mi sepultura
no fue mi cuna primera.
Y porque fuy recibido
en las rodillas maternas,
porque mamè en mi niñez
leche dulce en blandas tetas.
Porque durmiendo mi sueño,
descansara de mis quexas,
y en la fatigada boca
callara agora mi lengua.
Con los Consules,y Reyes,
del circuito de la tierra,
que edifican para sì
tristes soledades yermas.
O con los Principes claros
que tienen el oro,y rentas,
y de reluciente plata
sus casas sobervias llenan.
O qual aborto escondido,
ojalà que no viviera,
ò como los que murieron
antes de vèr luz serena.
Alli los malos cessaron
del tumulto,y las grandezas;

los cansados de trabajos
alli aliviaron las fuerzas.
Yà todos en algun tiempo,
igualmente con molestia,
no oyeron de su verdugo
la voz riguroſa, y fiera.
Los pequeños y los grandes
alli estàn de vna manera,
y el oprimido criado
libre del amo se alegra.
Porque le fue dada luz
al mifero, y no tinieblas,
y vida à los que del alma
estàn en largas tristezas.
Los que la muerte que hiere,
contentos llaman, y esperan,
son como aquellos que caban
por tesoros, y por prendas.
Alegranse despues mucho,
quando tras muchas tormentas
hallan el dulce sepulcro,
y la sepultura abierta.
A aquel varon, cuya vida
es oculta, y es secreta,
y à quien de nieblas escuras
cercò Dios por su clemencia.
Antes de comer suspiro,
y qual aguas que se aumentan
son mis lagrimas, y vozes,
son mis suspiros, y quexas.
Porque el temor que tenia
me sucediò con presteza,
y lo que mas recelaba
me martiriza, y molesta.
No dissimulè por dicha?
tambien no callè mis penas?
no sufrì quieto? y con todo
la indignacion me atormenta.

*A Don Alvaro de Luna.*

## ROMANCE.

A Los pies de la fortuna,
el que pisò su cabeza
los de vn Crucifixo santo
con tristes lagrimas riega.
Comenzòlos à besar;
mas viendo por vna puerta
entrar su truhan llorando
amortajado en vayeta.
Detuvose, y afligido,
le dixo con vozes tiernas,
palabras, que se ahogaron
nadando en llanto las medias.
Mas el juglar que lo mira
mudo de pura tristeza,
le respondiò mensurado,
pidiendo al llanto licencia.
Vengo, hermosissima Luna
à dezirte, como empiezas
oy à ser Luna en el mundo;
pues que tu noche se llega.
Quiero tambien despedirme
de tu casa, y tu presencia;
que soy como golondrina;
que en el Invierno se ausenta.
Pues siendo mi oficio gracias,
la fortuna que oy ordena
desgracias solo à tu casa,
me despide de tu mesa.
Quantas vezes, Condestable,
entre burlas, y entre veras,

tē pedì de Dios firmada
la cedula de firmeza?
Y quantas te dixe à solas,
q̄ el hombre q̄ en hombre espera
le haze à Dios su contrario,
Dios à el hombre casi bestia?
Siempre las cosas mas altas
estàn al rayo sugetas,
porque parecen subir
à recibille ellas mesmas.
Vn solo arrepentimiento,
mira que caro te cuesta,
porque de quanto tuviste,
con èl tan solo te quedas.
No en que eres Luna te fies,
quando traidores te cercan,
pues otro Sol de justicia
no se librò de sus tretas.
Vè de Luzbèl la privanza,
que cayò por su sobervia,
que aun los Angeles peligran
en la privanza, y alteza.
Fuiste cohete en el mundo,
subiste à las nubes mesmas,
subiste resplandeciente,
bax as ya ceniza à tierra.
Porque la polvora misma,
que te subiò tan ligera,
abrasandote te baxa
buelto carbones en piezas.
Condestable mi señor,
ya de tus glorias inmensas,
al mundo que te las diò
toma el Señor residencia.
Pues que todo fue prestado,
la vida, el honor, las prendas,
no es mucho que agradecido
al que te las diò las buelvas.
En esta carcel del mundo,
solo de mi diferencias,
en ser mis grillos de hierro,
los tuyos de plata, y perlas.
Esto te digo llorando,
solamente porque entiendas,
que quien fue truan en burlas,
es predicador en veras.
Diziendo aquesto se fue,
llorando al Conde le dexa,
y de vèr llorar la Luna
se enlutaron las Estrellas.

*A Nuestra Señora, en su Nacimiento.*

## ROMANCE.

YA la obscura, y negra noche
llena de tristeza, y miedo
huye por las altas cumbres,
y por los riscos sobervios.
Yo con ser reciennacida
de este mundo la destierro,
porque ya en mi reberveran
los rayos del Sol inmenso.
Y aunque me mirais tan niña,
soy mas antigua què el tiempo,
mucho mas que las edades,
y que los quatro Elementos.
Del principio fui criada,
que es sumo Dios Eterno,
y el primero lugar tuve
despues del Sagrado Verbo.
Infinitos siglos antes,
que criara el firmamento,

yà èl à mi me avia criado
en mitad de aquel silencio.
Su primogenita dize,
que soy el santo, y perfecto;
de su propia boca oì
este divino requiebro.
Adornòme de virtudes,
ricos tesoros del Cielo,
y en mi se estaràn estables
deste siglo al venidero.
Entonces vendrè triunfante,
pues al que es Sol verdadero
le dì mis pechos, y entrañas,
y encendiò de amor mi pecho.
Servile con grande amor,
dile el Corazon sincero
en la santa habitacion
del limpio, y Santo Cordero.
Cubiertos tuve sus rayos,
y aunque los tuve cubiertos,
èl mostrò su inmensidad,
yo mi limpieza, y buen zelo.
Premiò tan bien mis servicios,
que en el santo monte excelso
con èl quiere que descanse
en el Alcazar supremo.
Piso sus piedras preciosas,
y hollè sus dorados suelos,
y à mi sola dieron silla
como Reyna de aquel Reyno.
Recibeme con aplauso,
cantandome himnos, y versos;
diziendo, que por antigua
merezco el lugar primero.
Por antigua en la Creacion,
y en ser de virtud exemplo;
por la primera en vencer
al demonio torpe, y feo.
Y porque fui la primera,
que me vesti el ornamento
de la limpia castidad,
è infinitos me siguieron.
Por mi humildad sacrosanta,
que à los mas humildes venzo
y por aquesta humildad
fuy de Dios custodia, y templo;
Porque fuy el claustro cerrado,
donde Dios tuvo aposento,
para que el genero humano
saliesse de cautiverio.
Hazed fiesta, mis Cofrades;
q̃ el nombre de Antigua quiero;
estimalde, y celebralde,
que yo os darè el justo premio;
Y al templo antiguo, y famoso,
que alcanza tal epitecto,
enriquezelde vosotros,
que vaya siempre en aumento;
Perseverad hasta el fin
en ser mis devotos rectos;
que yo prometo de daros
por vno que me deis ciento;

## PADRE NUESTRO.

PAdre nuestro te llamo, no de todos;
pues aunque eres de todos Padre Eterno;
y cuyda tu govierno
de buenos, y de malos,
yà dispensas castigos, yà regalos,

Se

solo los que tu Santa Ley creemos,
llamarnos hijos tuyos merecemos;
y si por el pecado
perdemos el ser hijos, tu sagrado
Padre, por tu bondad, que es infinita;
à quien nuestra miseria no limita,
ni pierdes el ser Padre del gusano,
que llama Padre al Hijo soberano;
atrevome à llamarte
Padre, porque tu me lo ordenas,
con entrañas de amor, y piedad llenas;
oyeme en tus palabras, pues te pido
de tu boca enseñado, y instruido.

*Que estàs en los Cielos.*

Tu, que estàs en los Cielos, que criaste;
y me criaste à mi para poblarlos,
si yo sè conquistarlos,
tu que los despoblaste
de la familia Angelica, que ossada;
por la sobervia mereciò tu espada;
à mi, que vivo en tierra, y que soy tierra;
sombra, ceniza, enfermedad, y guerra,
mirame con los ojos que miraron
à Pablo, à quien del suelo
arrebataron al tercero Cielo;
y en Vaso le mudaron
de eleccion, siendo vaso de veneno;
aquel mesmo relampago, aquel trueno
me derribe, me ciegue, y me dè vista,
quando mas obstinado me resista.

*Santificado sea el tu Nombre.*

Para que renovado el primer hombre
en mi, santificado sea tu nombre
de Padre de las luzes,
que à el mas perdido hijo le reduces
el nombre de mi Padre,
que santifico en tanto,
que te sè obedecer tres vezes Santo;
que reynas vno, y trino,

porque en las alas de tu amor divino.

*Venga à nos el tu Reyno.*

Venga tu Reyno à los que no podemos
entrar en èl, si tu no nos le embias,
y à la entrada nos guias;
grandes son los tesoros
de tu magnificencia soberana,
pues que permite à la flaqueza humana
esclava del pecado,
por mas engrandecella,
que pida que tu Reyno venga à ella;
pudo el ladron dezir, que te acordàras
de èl en tu Reyno, quando en èl te vieras;
pues con vozes piadosas como claras,
en las ansias postreras,
viò que de tus contrarios
te acordabas, pidiendole à tu Padre
el perdon de sus yerros temerarios,
que quien contigo en Cruz como tu muere;
quando mueres por el Crucificado,
por tu gracia, y tu lado
tal premio alcanza, y tal corona adquiere

*Hagase tu voluntad, assi en la tierra, como en el Cielo.*

Hagase, pues, Señor, hagase en todo
tu voluntad, y en mi ceniza, y lodo
se haga de la suerte que en el Cielo
se cumple, y obedece, y en el suelo,
que afirmado en el viento,
yaze firme en el mismo movimiento;
la tierra vino, tierra al Cielo miro,
por merecer su habitacion suspiro,
de ellos aprenderè la noche, y dia
à hazer tu voluntad, y no la mia.

*El pan nuestro de cada dia danosle oy.*

Mas porque el ser humano
en el bocado del primer manzano,
comiò desmayo, y haubre, que se hereda;
y la muerte que en vinculo nos queda,
cuyos efectos en mis obras muestro,

dad-

dadnos oy el Pan nuestro
de cada dia, pues sin èl seria
muerte, y noche del alma cada dia;
no vive solo en pan el hombre humano;
mas en tu Pan de vida,
solo puede vivir, pues es comida
en èl, siendo verdad, vida, y camino,
quien dà su Carne en pan, su Sangre en vino.

*Perdonanos nuestras deudas.*

Y porque no podemos,
siendo viles gusanos,
pagar los beneficios de tus manos,
como ellas infinitos,
te pedimos con lagrimas, y gritos,
acreedor eterno,
que tu corazon tierno
nuestras deudas perdone en sus processos,
sino por deudas moriremos presos.

*Assi como nosotros perdonamos à nuestros deudores.*

Y por no padecer en la fiereza,
(ingrata à su piedad, y tu grandeza)
al deudor que pidiò le perdonasses
las grandes cantidades que debia,
y se las perdonò tu mano pia,
y encontrando al salir en el camino
vn misero doliente,
que le debia vn dinero solamente,
porque no le pagaba,
sin querer esperarle le ahogaba,
por lo qual tu justicia,
juntando à su fiereza su avaricia,
le condenò à prisiones, y rigores,
y le arrojò à tinieblas exteriores;
nosotros, que pedimos,
que nos perdones lo que à ti debemos,
porque en su culpa escarmentar queremos,
à los deudores nuestros perdonamos,
y perdonando el perdon gozamos.

*No nos dexes caer en la tentacion.*

Y porquè es precipicios esta vida,
y està en despeñaderos repartida,
y nuestro pie resbala
en la comodidad que le regala;
y nuestras penas, y castigos veo
en concedernos tu nuestro deseo;
no nos dexes, Señor, no nos consientas
caer en tentaciones tan violentas.

*Mas libranos de mal. Amen.*

Y libranos del mal, no digo solo
de aquellas cosas, que por mal tenemos;
los que pobreza, y muerte aborrecemos,
desprecios y prisiones, que tu à vezes
por bienes nos ofreces,
sino de las riquezas,
de la prosperidad, y las grandezas,
de los puestos, y cargos,
que apetecen por bienes los mortales,
siendo castigos, siendo nuestros males
dulces al apetito, al sesso amargos;
libranos, pues, de mal, Dios soberano,
que librarnos de mal tu santa mano,
en tan ciegos abismos,
serà librarnos de nosotros mismos.

## POEMA HEROYCO,

### *A Christo Resucitado.*

ENseñame, Christiana musa mia,
si à humana, y fragil voz permites tanto,
de Christo la triunfante valentia,
y del Rey sin piedad el negro llanto:
la Magestad con que el Autor del dia
rescatò de prision al pueblo santo,
apartense de mi mortales brios,
que estàn llenos de Dios los versos mios.
Las setenta semanas cumpliò el Cielo,

porque llene la ley el prometido,
vistiòse el Hijo eterno mortal velo;
la pequeña Bethlen le viò nacido;
guareciò de dolencia antigua el suelo;
lo figurado se adorò cumplido,
viò la Paloma Madre del Cordero,
en el Sepulcro, su Hijo prisionero.

El Sol anocheciò sus rayos puros,
y la noche perdiò respeto al dia,
el mar quiso romper grillos, y muros;
y anegarse en borrascas pretendia;
la tierra dividiendo montes duros;
los intratables claustros descubria;
paròse el tiempo à vèr con vista airada
la suma eternidad tan mal parada.

Los Cielos con las lenguas que cantaron
maravillas de Dios, quando le vieron
muerto piadosamente se quexaron,
y con llanto su luz humedecieron;
de los funestos tumultos se alzaron,
los que largo, y mortal sueño durmieron;
vieronse alli mudados sèr, y nombres,
los hombres piedras, y las piedras hombres.

Empero si al remedio del pecado
dispuso eterno amor, yerto camino,
y la dolencia del primer bocado,
necessitò de auxilio peregrino,
consuelese el delito ensangrentado
con el precio Real, alto, y divino;
destile Christo de sus venas rios,
y hartense de su sangre los Judios.

Era la noche, y el comun sosiego,
los cuerpos desataba del cuidado,
y resbalando en luz dormida el fuego;
mostraba el Cielo atento, y desvelado;
y en alto silencio mudo, y ciego,
descansaba en los campos el ganado,
sobre las guardas con nocturno ceño,
las horas negras derramaron sueño.

Temblaron los vmbrales, y las puertas,
donde la Mageſtad negra, y obſcura,
las frias deſangradas ſombras muertas,
oprime en ley deſeſperada, y dura,
las tres gargantas al ladrido abiertas,
viendo la nueva luz divina, y pura,
enmudeciò Cervero, y de repente
hondos ſuſpiros diò la negra gente.

Gimiò debaxo de los pies el ſuelo,
deſiertos montes de ceniza canos,
que no merecen vèr ojos del Cielo,
y en nueſtra amarillez ciegan los llanos;
acrecentaban miedo, y deſconſuelo
los roncos perros que en los Reynos vanos
moleſtan el ſilencio, y los oìdos,
confundiendo lamentos, y ladridos.

En el primero vmbral, con ceño ayrada,
la guerra eſtaba en armas eſcondida,
la flaca enfermedad deſamparada,
con la pobreza vil deſconocida;
la hambre perezoſa deſmayada,
la vejèz corba, cana, è impedida,
el temor amarillo, y los eſquivos
cuidados, veladores, vengativos.

Aſsiſte con el roſtro enſangrentado
la diſcordia furioſa, y el olvido
ingrato, y necio el ſueño deſcuidado;
yaze à la muerte helada parecido;
el llanto con el luto deſgreñado,
el engaño traidor apetecido,
la embidia carcomida de ſu intento,
que del bien por ſu mal haze alimento.

Mal perſuadida, y torpe conſejera,
la inobediencia tragica, y culpada,
conduce à la ſeñal de ſu vandera
gente, en ſu preſuncion deſeſperada;
la ſobervia rebelde, y comunera,
de sì propia ſe teme deſpeñada,
pues quanto crece mas ſu orgullo fiero,

se previene mayor despeñadero.
El palido esqueleto, que bañado
de amarillez, como de horror teñido,
el rostro de sentidos despoblado,
en concabas tinieblas dividido;
la guadaña sin filos del pecado,
lo inexorable del blason vencido,
fiera, y horrenda en la primera puerta;
la formidable muerte estaba muerta.
Las almas en el limbo sepultadas,
que por confusos senos discurrian,
despues que de los cuerpos desatadas,
en las prestadas sombras se escondian;
las dulces esperanzas prolongadas,
esforzaban de nuevo, y repetian;
quando el Angel, que habita fuego, y penas,
ardiendo en los bolcanes de sus venas.
Viò de su sangre en purpura vestido
(de honrosos vituperios coronado)
venir al Redemptor esclarecido,
que fue en la Cruz, para vencer, clavado;
viòle venir, y ciego, y afligido,
al arma, dixo, al arma, y demudado
de sì (viendose) viò; gran desventura!
quien (quando quiso Dios) tuvo hermosura.
Dadme (mas que aprovecha) dadme fuego,
cerrad la eterna puerta; quien me escucha?
no me entendeis? estoy perdido, y ciego!
el mismo viene, que os venciò en la lucha,
al arma, guerra, guerra, luego, luego;
su fuerza es grande, y su grandeza mucha,
el mismo viene que os venciò en la tierra,
y en los Infiernos haze nueva guerra.
Solo viene, quien es tres vezes Santo,
sino ay mas que perder, de què es el miedo?
solo viene, mas solo puedo tanto,
que en tantos acobarda lo que puedo,
la desesperacion no admite espanto,
quando poder inmenso le concedo,

inte ntarè vencerle perſuadido,
que ſi me vence, vencerà al vencido:
¡Adonde eſtàn, adonde aquellos brios,
que dieron triſte fin à nueſtro intento?
en donde vueſtros brazos, y los mios?
que el antiguo valor ni veo, ni ſiento,
quando los ſiempre alegres ſeñorios
perder podimos, huvo atrevimiento,
y agora embota el miedo nueſtra eſpada,
quando no ſe aventura el perder nada.
¿Para què nos preciamos de la gloria?
de hijos del Olimpo generoſos?
para què conſervamos la memoria
de los principios nueſtros valeroſos?
Si al pretender defenſa, en la vitoria
eſtamos tan cobardes, y medroſos,
nadie es hijo del tiempo en eſte polo,
hijos de nueſtras obras ſomos ſolo.
La eſpada de Miguel ſu grave ceño,
nos venciò en la batalla mas violenta;
bien las heridas en mi roſtro enſeño,
que ſin conſuelo ſon, como ſin quenta;
echònos de ſu Alcazar como dueño;
grande el caſtigo fue, pero la afrenta
mayor ſerà, ſi à nueſtra noche paſſa,
y ſaquear intentare nueſtra caſa.
¡Vivirèmos cobardes peregrinos,
naufragos fugitivos, deſterrados:
baſte que de los Cielos criſtalinos
fuimos (à mi peſar) precipitados,
ſin que intente el horror de eſtos caminos,
y el veneno que inunda nueſtros vados,
vn, ibalo à dezir: pero yà junto
muchas memorias triſtes en vn punto.
¡Acabò de tronar, y con la mano,
remeſando la barba yerta, y cana,
y exalando la boca del Tirano,
negro volumen de la niebla inſana;
dexando el trono horrendo, è inhumano;

que

que ocupe fiero, y pertinaz profana,
diò licencia à la viva cabellera,
que silve ronca, y que se etize fiera.
Dexò caer el cetro miserable
en ahumados circulos de fuego,
de lagrimas el curso lamentable
Cocito suspendiò; paròse luego
de alto corro el golpe formidable
el triste Flegetonte mudo, y ciego;
ladrò Cervero ronco, y diligentes
de entre su saña desnudò los dientes.
Pocas les parecieron las culebras,
y los ardientes pinos à las furias;
estas vibraron las vivientes hebras;
y en vano lamentaron sus injurias:
quando por ciegos senos, y hondas quiebras;
los Ciudadanos de las negras curias,
con triste son tras palidas vanderas,
vinieron en esquadras, y en hileras.
La desesperacion los aguijaba,
y alto miedo su passo divertia,
qual si su compañero se espantaba;
qual de sì propio temeroso huìa;
la Magestad horrenda los miraba,
ò esquadron valeroso, les dezia,
porque à Dios no temimos, padecemos;
y padeciendo agora, le temamos?
No os acordais del alto, del dorado
zafir, de quien son ojos las estrellas;
en la noche despierto, y desvelado?
y de las armas del Arcangel bellas?
O que escudo! ò que arnès tan bien gravado
de minas repartidas en centellas!
Pues todo, si vengais nuestros enojos,
vuestra vitoria lo verà en despojos.
Guardad los puestos, defended los muros;
la desesperacion vibrarà el hasta;
luego cerrojos de diamante duros;
à la muralla de inviolable pasta,

pusieron los espiritus obscuros;
assi se pertrechò la infame casta,
guarneciendo los puestos repartidos;
y amenazando el Cielo con bramidos.
Vno de ardientes hydras coronado,
formaba en sus gargantas ruido horrendo;
qual de sierpes,y vivoras armado,
las estaba à la guerra previniendo:
otro en monte de fuego trasformado;
en las humosas teas viene ardiendo,
y qual quita (corriendo à la batalla)
à Sisipho la peña,por tiralla.
Llegò Christo,y al punto que le vieron,
ò que grita del pecho desataron!
los mas del muro altissimo cayeron,
que los rayos de luz los fulminaron:
què de antiguas memorias rebolvieron,
quando (vn tiempo) la alegre luz miraron,
y à pesar de blasfema valentia,
la eterna noche se llenò de dia.
El miedo les quitaba de las manos
los palidos funestos estandartes,
los pueblos tristes,y los Reynos vanos;
resonaron en llanto por mil partes:
aparecieron claros los tiranos
muros,y los tremendos baluartes;
para esconderse pareciò al infierno,
poca tiniebla la del caos eterno.
Qual dixo pronunciando su genido,
nunca esperè sucesso afortunado;
otro gritaba,siempre fue atrevido,
siempre vencido,nunca escarmentado;
mas el tirano,quando bien nacido,
por sobervios motivos derribado,
dixo: quien presumirà gloria alguna
del que naciò en pesebre en vez de cuna?
No niego,que advertido,que venian
à adorarle los Reyes del Oriente
la Estrella,y los tesoros que traian,

congeture poder Omnipotente;
mas quando vi, que de temor huìan
con èl sus Padres al Egipto ardiente,
no solo le juzguè ( mal engañado )
hombre, mas juntamente desdichado.
Si yo entregara à Herodes su terneza,
tuviera entre los otros inocentes
cuchillo antes que pelo su cabeza,
padeciera verdugos inclementes:
mas quien juzgàra tal de tal baxeza?
siendo el oprobio, y burla de las gentes;
vile llorar, y vi sus aflicciones,
y espirar en la Cruz entre ladrones.
Tarda fue mi malicia, y mi recato,
perezosa advertencia fue la mia,
quando en vn sueño hize que à Pilato
su muger fuesse de mi miedo espia;
faltome la muger en este trato,
no la creyò quien la maldad creia;
fiè de la muger la postrer prueba,
viendo que la primera logrè en Eva.
Veisle que con abierta mano, y pecho
poblar quiere à mi costa los lugares,
que desiertos estàn, y à mi despecho
aumentando pesar à los pesares:
la possesion alego por derecho,
contentate, Señor, con tus Altares,
truena sobre las puertas de tu Cielo,
y dexame en el llanto sin consuelo.
Dixo, y buscando noche en que embolverse,
y viendo que aun la noche le faltaba,
dentro en sì mismo procurò esconderse,
y aun à sì en sì propio no se hallaba;
con las dos manos quiso defenderse
de la luz, que sus ojos castigaba,
quando de la voz del Rey Omnipotente
le derribò las manos de la frente.
A vuestro Rey piadoso, à vuestro dueño
( almas precitas ) oponeis cerradas

las puertas del eterno sueño?
las carceles sin fin desesperadas?
Ya conoceis mi belicoso ceño,
que milita con señas bien armadas;
repitiòlo tres vezes de manera,
que se abriò el grande Reyno à la tercera:
Como luz tremolante buela leve,
quando el Sol rebervera en agua clara,
que en veloz fuga se reparte, y mueve,
y en buelo imperceptible se dispara:
assi la mente en Luzbel aleve,
(herida con el rayo de la cara)
de quien apenas todo Sol es rayo,
baxaba entre las iras, y el desmayo.
Alecto con Tesiphone, y Meguera,
furias, su propio oficio padecieron;
en ellas se cebò su cabellera,
y con sus luzes negras se encendieron:
perdiò Choto turbada la tixera,
las otras dos, ni hilaron, ni texieron,
no ossò el viejo Caron, con amarilla
barca arribar à la contraria orilla.
Eaco el tribunal dexò desierto,
las riguroſas leyes despreciadas;
del temor Radamanto mal despierto;
se olvidò de las sombras desangradas:
por vn peñasco, y otro frio, y yerto,
las almas en olvido sepultadas,
en vano procuraban sin aliento
dàr à sus lenguas voz, y movimiento.
Entrò Christo glorioso en las señales
de su Passion, y con invicta mano
de Magestad vistiò los Tribunales,
dando execrables leyes, diò el Tirano:
estremeciò los Reynos infernales,
hallò al Principe de ellos inhumano,
tan fiero con la pena, y la luz clara,
que era su medio Reyno ver su cara:
Y vezino à Cozito, y Phlegetonte,

grande Palacio, ciego, è ignorante
del rayo con que enciende el Orizonte
la luz, peso, y honor del viejo Athlante:
la entrada cierra en vez de puerta vn monte
con candados de azero, y de diamante?
dentro en noche, y silencio adormecido,
ociosa està la vista, y el oìdo.

Aqui divinas almas sepultadas
en ciega noche, donde el Sol no alcanza,
estàn, si bien ociosas, ocupadas
en aguardar del tiempo la tardanza:
triunfa de las edades yà passadas,
no ofendida, y robusta la esperanza,
honrandose de nuevo cada dia
con credito mayor la profecia.

Templò el vmbral debaxo de la planta
del vencedor eterno, y al momento
el monte con su peso se levanta,
obediente al divino mandamiento:
luego la clara luz, la lumbre santa
recibiò el triste, y duro encerramiento:
y con el nuevo Sol, que la heria,
hasta la niebla densa se reìa.

En oro de los rayos del Sol puro
se enriquecieron redes, y prisiones:
viose assimismo el gran Palacio oscuro;
vieron los viejos Padres sus facciones;
y abrazando el larguissimo futuro,
templando à los suspiros las canciones,
de la puerta salieron todos juntos,
con viva Fè en la sombra de difuntos.

En lagrimas los ojos anegados,
el cabello en los ombros divertido,
la venerable frente, y rostro arados,
con la postrera nieve encanecido,
con sus hijos, que en èl fueron culpados;
y fueron para Dios pueblo escogido,
se mostro el Padre Adàn, el Ciudadano
del Reyno verde, que trocò al manzano.

Puso las dos rodillas en el suelo,
y alzando las dos manos, le dezia,
ò Redentor del mundo, ò luz del Cielo!
llegò, Señor, llegò el alegre dia?
vos nos dais la salud, vos el consuelo,
grande, è inmensa fue la culpa mia,
grande, empero dichosa, si se advierte,
que costò su disculpa vuestra muerte.
Què llagas son aquellas de las manos,
que en vuestra desnudez fueron mi abrigo?
què golpes son aquellos inhumanos?
quien diò licencia en vos à tal castigo?
diò licencia el amor à los humanos,
de quien siendo mal padre fuy enemigo;
todos mis hijos son, y lo confiesso,
que lo parecen en tan fiero excesso.
Acuerdome, Señor (memoria amarga)
despues que por mi mal el limbo piso,
que luego que les di à los hombres carga
( assi mi culpa, y vuestra ley lo quiso )
con espada de fuego à prision larga,
vn Angel me arrojò del Paraiso,
quedò por guarda de la misma puerta,
porque à ningun mortal le fuesse abierta.
Ninguno pudo entrar, que amenazante
les puso à todos miedo reluciente;
vos solo gran Señor fuistes bastante
à salir con empressa tan valiente:
pues con vestido humano tierno amante,
os opusisteis à su espada ardiente,
y se hartò de cortar en vos de modo,
que està seguro de sus filos todo.
Ossarè pronunciar el nombre de Eva,
pues vuestra siempre Virgen Madre en Avè
le califica, y muda, y le renueva,
con el si que à Gabriel dixo suave:
no teme que la sierpe se le atreva,
que viendo en vos el prometido, sabe;
que el pie de vuestra Madre con pureza;

la deshizo la lengua, y la cabeza.
Llevadnos Hombre, y Dios à la morada,
que yo perdi; passemos à la vida,
pues satisfecha en vos la ardiente espada,
nos assegura de mortal herida,
dixo, y la vista en llantos anegada,
y en lagrimas la voz humedecida,
venerable en sus canas, con severa
voz, Noè razonò de esta manera.
Yo quando con licencia rigurosa
fue el mar abrazo vniversal del suelo;
y quando por la culpa vergonzosa
la tierra con su llanto anegò el Cielo;
tanto llorò, fui yo quien la piadosa
maquina fabricò, donde mi zelo
las reliquias del mundo hurtò al diluvio,
hasta que viò los montes el Sol rubio.
Yo en Republica corta, y abreviada,
salvè el mundo con arca de madera;
mas vos del Testamento Arca sagrada,
de la que sombra fue luz verdadera,
salvais de pena inmensa, y heredada,
los que ossaba anegar culpa primera;
yo salvè siete en el baxèl primero,
vos solo todo el mundo en vn madero.
Yo, paloma embiè, que me truxesse
lengua de lo que en tierra se hallasse;
vos, porque vuestro amor se conociesse,
embiasteis paloma que llevasse
lenguas de fuego al mundo, y que las diesse;
porque mejor con ellas se enjugasse;
vos sois mas Abrahan, que vè en su seno
à Christo, dixo, de misterios lleno.
Yà grande Dios, yà miro en vos, yà veo
lo figurado en mi obediente mano,
quando el vnico hijo à mi deseo,
os quise dàr en sacrificio humano:
yà toda mi esperanza en vos posseo,
yà entiendo el gran misterio soberano;

el Cordero sois vos manso, y sencillo;
que de la zarza vino à mi cuchillo.
Esperè entonces contra mi esperanza,
pues aguardando que de mi naciesse
generacion sin fin, mi confianza
quiso, que mi vnigenito muriesse:
mas à tan grande hazaña solo alcanza
tu Padre, porque solo en èl se viesse
quedar el Hijo, en que èl se satisfizo,
si Abrahan lo intentò, solo Dios lò hizo.
Mas le dixera, si de Isaac el llanto
no atajara su voz, diziendo: ò hijo
del Rey, que pisa el bien dorado manto;
y tiene sobre el Sol assiento fixo:
mi haz en vuestros ombros siempre santo?
vos con mi haz? cargado vos? le dixo,
y enmudecio, que à fuerza de passiones,
el llanto le anegaba las razones.
Tras èl Jacob de entre el horror salia,
defendiendo los ojos con la mano,
que la luz clara, y nueva le ofendia
la vista, que enfermò Reyno tirano:
vos sois la escala, vos, Señor, dezia,
que yo soñè, y largo llano;
la Cruz es la escalera prometida,
los clavos escalones, y subida.
Camino angosto de la tierra al Cielo;
yo ascenderè por ella peregrino;
y yo, dixo Joseph, tenderè el buelo
por vuestra escala à vos, que sois camino;
yo soy aquel humano, que en el suelo
representò vuestro valor divino;
yo soy el que vendieron inhumanos,
como à vos vuestros hijos, mis hermanos.
Voz tremula, delgada, y afligida
se oyo, diziendo: yo, Señor, espero,
con vuestra claridad, descanso, y vida;
caudillo fuy de vuestro pueblo fiero:
Moyses su vara en vos mira vencida,

con maravillas del Pastor Cordero;
el manà en el desierto fue promessa
del manjar consagrado en vuestra mesa.
Quando en la zarza os vi, fuego anhelante;
y en pacifica llama repartido,
de tener el incendio relumbrante,
y à la zarza ostentaros por vestido:
igualmente por fuego, y por amante;
os adorè con gozo repetido,
alli vi los misterios enzarzados,
y los miro de zarzas coronados.
La medica serpiente, que en la vara,
(imitada en metal) tan varias gentes;
(con oculta virtud, con fuerza rara)
mordidas preservò de otras serpientes:
oy simbolo, y emblema se declara
de vos, Señor, que en vna Cruz pendientes
los miembros, dais remedio en forma humana
à los mordidos de la sierpe anciana.
Dixo, dando lugar al sentimiento
del grande Josuè, que llora, y calla,
à persuasion del gozo, y del contento;
que en las amanecidas nieblas halla:
el Sol obedeciò mi mandamiento,
y diò mas vida al dia en mi batalla,
qual otro Josuè nos ha parado
en vos el Sol eterno, y deseado.
Querer dezir el numero infinito
de los que rescatò de las cadenas,
fuera medir al Cielo su distrito,
y contar à los mares las arenas:
la mies, que nube, y rio en el Egypto
la licencia del Nilo riega apenas
las hojas, que espumoso, y destemplado
desnuda Otoño à la vejez del prado.
Solo quisiera voz, solo instrumento,
que al merito del canto se igualara,
para poder dezir el sentimiento
del alma de David ilustre, y clara:

saliò juntando al harpa dulce acento;
y viendo al Redemptor la hermosa cara
en sus cuerdas vsano al mesmo punto,
el ocio, y el silencio rompiò junto.
Desempeñastes mi palabra dada
tantas vezes al mundo en profecia,
yà se llegò la hora, yà es llegada
eterna Reyna en vos mi Monarquia:
el zeloso, que en publica estacada,
siendo pastor gimiò mi valentia,
no le venciò mi piedra, ni mi saña,
que en vos piedra angular logrè la hazaña.
En donde aveis estado detenido
prolijo plazo, y termino tan largo,
mientras en la garganta del olvido,
de la esperanza nos possee el embargo?
la Fè con dilaciones ha crecido,
examinòse en el destierro amargo;
Padre me llama vuestro afecto tierno,
siendo de Eterno Padre el Hijo Eterno.
Dixo, y en venerable edad nevadas
mostraron los Profetas sus cabezas,
ò quan ancianas frentes arrugadas!
ò quan blandos afectos, y ternezas!
juntas las manos santas levantadas,
quisieron referirle sus grandezas;
mas Christo, que los vè llegar con prisa,
les mostrò en el semblante amor, y risa.
Llegad à mi, llegad dulces amigos,
cuyo saber al tiempo se adelanta;
llegad à mi, llegad sereis testigos,
de lo que publicò vuestra garganta:
encarnè (por librar mis enemigos)
en Virgen siempre pura, siempre santa;
pariòme sin dolores, naci de ella,
siempre intacta quedò, siempre doncella.
Con los doce cenè, yo fui la cena,
mi Cuerpo les di en Pan, mi Sangre en Vino;
previne mi partida de amor llena,

y Viatico quedò à su camino:
que me quede en manjar amor ordena,
quando à la Cruz me lleva amor divino;
encarnè por venir, y al despedirme,
en el Pan me escondi por no partirme.
Cenò conmigo, de venderme hambriento,
Judas, varon de Carioth, ingrato;
mi Cuerpo despreciò por alimento,
que le alcanzaba de mi mismo plato:
amigo le llamè en el prendimiento,
porque yà que me daba tan barato,
quando se pierde à sì, y en mi su amparo,
no le costasse lo barato caro.
Vivì treinta y tres años peregrino,
perseguido de todos los humanos,
mostrèlos mi poder alto, y divino,
en obras de mi voz, y de mis manos:
fuì verdad, y fuì vida, y fuì camino,
porque fuessen del Cielo Ciudadanos;
no digo de la purpura la afrenta,
ni los trabajos que passè sin quenta.
Despues que ennoblecì tantos agravios,
que atesorà el amor en mi memoria;
despues que me escupieron viles labios,
ensangrentando en mi Passion su historia;
à muerte me entregaron necios sabios,
sin saber que en mi pena està su gloria:
clavaronme en la Cruz, y aqui fue tanto,
que suspendiò la voz del coro el llanto.
Entre todos, quien mas dolor sentia,
y quien de mas congoxas muestras daba,
era el gran Padre Adàn, que se heria,
y ni rostro, ni canas perdonaba;
no vès, dixo el Señor, que convenia,
para que la alma no muriesse esclava?
di el Cuerpo entre ladrones al madero,
y vno me despreciò por compañero.
Mi Cuerpo en el Sepulcro està guardado,
de eterna Magestad siempre assistido,

al

al Sol tercero està determinado,
que resucite de esplendor vestido:
el premio de mi sangre ha rescatado
vuestra esperanza del obscuro olvido;
seguidme adonde nunca muere el dia,
pues vuestra vida està en la muerte mia.

La voz que hablò del Verbo en el desierto,
dulce sonò por la garganta herida,
de tosca, y dura piel saliò cubierto,
el que naciò primero que la vida:
y el que primero fue por ella muerto;
con mano al Cielo ingrata, y atrevida;
que como el Sol divino fue luzero,
primero vino, y se bolviò primero.

Este, cuya cabeza venerada
fue precio de los pies de vna ramera,
à cuya diestra viò el Jordan postrada
la grandeza mayor en su ribera;
donde con voz suave, y regalada
el gran Monarca de la Impirea esfera;
con palabras de fuego, y de amor, dixo;
este es mi caro, y muy amado Hijo.

Viendo de ingratas manos señalado,
à quien èl con vn dedo solamente
señalo, por Cordero sin pecado,
libertador del pueblo inobediente;
dixo, sin serlo, pareci culpado;
dezirlo assi tan gran dolor se siente;
pues sin temer sus dientes, y sus robos;
siendo Cordero, os enseñè à los lobos.

Viendo que yo enseñaba lo que via,
malicioso ossaron preguntarme,
si era Profeta? y ciega pretendia
con los Profetas su passion negarme:
y mi demonstracion en profecia,
quisieron con engaño interpretarme;
juzgaron por mas facil sus enojos,
el negarme la voz, que no los ojos.

Yo fuy muerto por vos, que coronado

por todos fuisteis muerto, quando el dia
vió cadaver la luz del Sol dorado:
vos fuisteis Precursor de mi alegria,
le dixo Christo à Juan, vos degollado
del que buscaba la garganta mia;
tanto mas que Profeta sois al verme,
quanto excede el mostrarme al prometerme;
Seguidme, y poblareis dichosas sillas,
que la sobervia me dexò desiertas;
dexad estas prisiones amarillas,
eterna habitacion de sombras muertas;
sed parte de mis altas maravillas,
y del Cielo estrenad glorioſas puertas;
dixo, y siguiò su voz el coro atento,
con aplauso de gozo, y de contento.
Luego que el ciego, y mudo caos dexaron;
y alto camino de la luz siguieron,
desesperados llantos resonaron,
de las esquadras negras que lo vieron:
las puertas de su Reyno, aun no miraron;
que medrosos de Dios no se atrevieron;
pues viendole partir, aun mal seguros,
huyeron de los limites obscuros.
Subieronse à los duros, y altos cerros,
y viendo caminar la esquadra santa,
la invidia les doblò carcel, y hierros,
no pudiendo sufrir grandeza tanta:
reforzòles la pena, y los destierros,
vèr su frente pisar con mortal planta;
los ojos les cubriò nube enemiga,
y el ayre se vistiò de noche antigua.
Llego Christo glorioso en sus vanderas,
en tanto que padece el Rey violento,
del siempre verde sitio à las riberas,
que abriò con su passion, y su tormento:
riyeronse à sus pies las primaveras,
y en herbores de luz encendiò el viento;
abrieronse las puertas cristalinas,
y corriò el Paraysо las cortinas.

Ay vn lugar en brazos de la Aurora,
que el Oriente se ciñe por guirnalda;
sus jardineros son Cephiro, y Flora,
el Sol engarza en oro su esmeralda:
el Cielo de sus plantas enamora,
jardin Narciso de la varia falda,
y el comercio de rosas con estrellas;
enciende en joyas la belleza dellas.

Por gozar del jardin docta armonia,
que el paxaro delata en la garganta,
à las tinieblas tiraniza el dia
el tiempo, y con sus horas se levanta:
su luz, y no su llama el Sol embia,
y con la sombra de vna, y otra planta,
seguro de prision del yelo frio,
liquidas primaveras tiembla el rio.

El firmamento duplicado en flores,
se vè en constelaciones olorosas,
ni mustias embejecen con calores,
ni caducan con nieves riguroſas:
naturaleza admira en las labores,
con respeto anda el ayre entre las rosas,
que solo toca en ellas manso el viento,
lo que basta à robarlas el aliento.

Prodiga yà la luz de su tesoro,
mas claros rayos recibiò, que daba,
acrisolaron los semblantes de oro
las esplendidas luzes que miraba
el Redentor: siguiò el sagrado Coro
el pie de Christo, y en su Cruz se clava;
saludò Adàn la antigua patria, y todos
despues la saludaron de mil modos.

Luego que la promessa viò cumplida
Dimas gozando el Reyno del reposo,
dixo: yo con mi muerte hurtè mi vida,
yo solo supe ser ladron famoso:
fue mi culpa à tu lado ennoblecida,
mi postrer hurto llamaràn glorioso,
pues espirando con afecto tierno,

hurtè el cuerpo à las penas del infierno.
Condenòse vn discipulo advertido,
y salvòse vn Ladron bien condenado;
ò pielago en misterios escondido!
ò abismo en tus secretos encerrado!
vn Apostol precito, y suspendido,
vn Ladron en la Cruz predestinado:
oy me dixiste, que seria contigo
en tu Reyno, oy le gozo, y oy te sigo.
Temiendo nueva carga blandamente,
Athlante añadiò el ombro, cuello, y brazos;
que aguarda mayor peso que el presente,
despues que Dios cumpliò tan largos plazos;
dexò en el Paraysò refulgente
à los que desato de ciegos lazos
Christo Jesvs, y se bolviò à la tierra,
porque su cuerpo triunfe de la guerra.
Passaba el Cielo al otro mundo el sueño,
y en nueva luz las horas se encendian,
cediò à la Aurora de la noche el ceño,
y dudosas las sombras se reian;
el silencio dormido en el beleño,
las guardas con letargo padecian;
quando se vistiò la alma soberana
en cuerpo hermoso la porcion humana.
Quando la piedra, que el sepulcro cierra,
quando la piedra, que el sepulcro guarda,
aquella con piedad, esta con guerra
espantosa, en la espada, y la alabarda;
quando esta la razon de essotra encierra,
quando aquella la olvida y se acobarda,
en la Resurreccion se les previno,
por la muerte al vivir facil camino.
Si quando muriò Christo se rompieron
las piedras, que el dolor inmenso advierte;
mal los duros Hebreos pretendieron
fabricarle con piedras carcel fuerte:
como de si del marmol presumieron
la dureza, sin ver, que pues su muerte

le animò con dolor en su partida,
mejor le animara con gloria y vida:
Temblò el marmol divino, temerosa
gimiò la sacra tumba, y monumento,
viò burladas sus carceles la losa,
de duplicado Sol se vistiò el viento:
desatòle la guarda rigurosa
del lazo de la noche soñoliento,
quiso dàr vozes, mas la lumbre santa
le añudò con el susto la garganta.
Es tal la obstinacion porfia Hebrea,
que el bien que deseaban, y esperaron,
temen llegado, y temen que suceda;
buscaron luz, y en viendola cegaron:
quando con ansia inutil ciega, y fea,
para sus almas muertas, ya guardaron
solo sepulcro, el que sirviò de cuna,
al que vistiendo el Sol pisa la Luna.
Levantaronse en pie para seguirle,
mas los pies de su oficio se olvidaron;
las armas empuñaron para herirle,
y en su proprio temor se embarazaron:
las manos estendieron para asirle,
mas viendo vivo al muerto, se quedaron
de vivos tan mortales, y difuntos,
que no ossaban mirarle todos juntos.
Apareciò la Humanidad sagrada,
amaneciendo llagas en rubies,
en joya centellante la lanzada,
los golpes en piropos carmesies:
la Corona de espinas esmaltada,
sobre el coral mostrò Cielos Turquies;
esplayabase Dios por todo quanto
se viò del cuerpo glorioso, y santo.
En torno las Seraficas Legiones
nube ardiente texieron con las alas;
y para recibirle las Regiones
liquidas, estudiaron nuevas galas:
el Osana glossado en las canciones,

se

se oyò suave en las eternas salas;
y el Cardeno Palacio del Oriente,
con esfuerzos de luz se mostrò ardiente.
La Cruz lleva en la mano descubierta,
con los clavos mas rica que rompida;
la gloria la saluda por su puerta,
à las dichosas almas prevenida;
viendo à la muerte desmayada, y muerta;
con nuevo aliento respirò la vida.
Poblaronse los concabos del Cielo,
y guareciò de su contagio el suelo.

# FRAGMENTOS que se han podido hallar entre los originales de el Autor, de la traducion, y paraphrase de los Cantares de la Esposa.

## SIR

## HA SIR IIN LI SELOMO.

*CANTAR DE CANTARES DE SALOMON.*

## CONTEXTO.

EN vn valle de myrtos, y de alisos,
que el Cielo es jardinero de sus calles;
donde todas las yervas son Narcisos,
y el valle es el Narciso de los valles,
en quien el Sol con elegantes rayos,

todos los meses los enmienda en Mayos.
Todo el nombre del año es primavera,
todas las horas son Oriente, y dia,
estudio de la luz, y de la esfera;
quantas flores, y plantas viste, y cria;
y para su abundancia, y su belleza
docta, y prodiga fue naturaleza.
Aqui, pues, cuidadosa, y congoxada,
llorosos passos daba Esposa ausente,
la vista por los ojos derramada,
y la voz por la purpura doliente,
dize su pena, y muestra su semblante;
que puede ser amada, y que es amante.
Incendio fue del ayre con suspiros,
diluvio fue de perlas, con el llanto
amartelò del Cielo los zafiros,
que el sentimiento hermoso pudo tanto;
y sin vèr al que llama, y al que espera,
con èl hablò sin èl de esta manera.

## *ESPOSA.*

BEseme con el beso de su boca,
pues de panales dulces està llena;
quanta mas hiel, y mas azivar toca,
sus labios son la gloria de mi pena;
y en tan inmensa multitud de agravios,
sus besos son la vida de mis labios.
Sus pechos santos, que lagares fueron
del vino anciano por edad precioso,
en blanca leche à mis niñezes dieron
alimento materno generoso,
que para mi sustento, y mi camino,
mejores son sus pechos, que no el vino.
Bien pueden los aromas de tu aliento
aprender à flagrantes, si supieren:
mas no serà capaz algun vnguento
de los olores, que de ti salieren;
tu nombre es vn perfume derramado,

que

que guardò el olio, y repartiò el cuidado.
No de valde te siguen las doncellas,
que viven del olor que tu derramas;
como se visten de oro las Estrellas,
que mas de cerca al Sol beben las llamas;
y como de tu olor ricas salieron,
por esso enamoradas te siguieron.
Sino me lleva à mi tu propia mano,
sin ti no acertarè tan gran camino;
sè Esposo, y guia por el monte llano;
y correrèmos tras tu olor divino;
llevame à ti por tu camino asida,
siendo Esposo, y verdad, camino, y vida.
A su mas confidente, y retirada
quadra, el Rey me introduxo, y el contento
despertò la memoria enamorada
de sus pechos, que al alma dàn sustento;
que aquellos solos vàn à ti derechos,
que se apartan del vino por tus pechos.
Aunque negra me veis, y anochecida,
hijas de la magnifica, y gloriosa
Jerusalèn, y en sombras escondida;
si bien se considera, soy hermosa,
miradme bien, que no porque estè escura
pierde el ser hermosura, la hermosura.
Negra soy, mas en todo semejante
à las Tiendas del Noma de Cedreno,
que afuera muestran rustico semblante;
para que al Sol resista, y al sereno;
y por de dentro, para mas decoro,
son texido jardin de plata, y oro.
Soy semejante à las ferozes pieles,
que à Salomon le sirven de cortinas,
que en lo grossero guardan los doseles,
y en lo duro, y lo vil las telas finas;
passe del exterior la vista, y luego
despues del humo, hermoso vera el fuego.
No hagais caudal de mi color moreno,
que el Sol tiene la culpa en estos llanos,

pues me hizieron guardar el pago agenò
à poder de amenazas mis hermanos,
que si mi Esposo dulce no acudiera,
no guardàra mi viña, y la perdiera.
En pago del amor con que te adoro,
enseñame à tu choza, y tu cabaña,
y dime quando el dia yerve en oro,
y el Sol està cociendo en la campaña
las mieses, donde llevas tu ganado,
donde pace, y descansa descuydado.
Dime tu alvergue, antes que engañada
con pie dudoso, sola, y peregrina,
por esta confusion ciega, y turbada,
que tantos ganaderos descamina,
pregunte por tu senda à los perdidos,
que se dexan llevar de sus sentidos.
No dès lugar, que viendo vna doncella
preguntar por Pastor entre Pastores,
de poca edad, y entre las otras bella
sospechan liviandad en mis amores,
que yo no busco gustos, ni placeres,
y ni saben quien soy, ni vèn quien eres.

## CONTEXTO.

COmo atiende al honor de su querida
el Esposo Pastor, y siempre amante,
su quexa tantas vezes repetida,
pronunciada de amor tan elegante
hallò su corazon hecho de cera,
y dulce respondiò de esta manera.
Si no sabes quien eres, y si ignoras,
que el imperio de toda la hermosura
en solas tus facciones le atesoras,
que sola tu belleza es casta, y pura,
sal de ti propia, y sigue las pisadas,
de mis Pastores, y de tus manadas.
No dexes el camino que te enseño,
ni dès credito à pastos aparentes;

yo soy Pastor, y Esposo, y Padre, y dueño,
essotros siguen sendas diferentes,
con mis Pastores no temerás robos;
guardate de pastores, que son lobos.
A mi cavalleria, que lozana
es presuncion del Nilo; y que en el coche
de Faraon, la embidia la mañana,
para traer la luz contra la noche,
por quien trocará el tiro ardiente el dia,
comparo tu belleza Esposa mia.
Dos tortolas parecen tus mexillas,
que arrullan con las rosas, y las flores;
tu cuello está brillando maravillas,
como el collar precioso resplandores;
tan bien sacado, tan perfecto, y bello;
que de sì propio es el collar tu cuello.
Del oro que en Ofir con mejor rayo
fabrica el Sol, te labrarè arracadas,
de ellas aprenderá colores Mayo;
serán con blanca plata variadas,
guardarànte de silvos las orejas,
de la sierpe, que engaña las ovejas.

## ESPOSA.

MIentras el Rey estuvo recostado
en mi regazo blando tierno amante;
el aire en suavidad dexò bañado
mi Nardo, que mi Rey hizo flagrante;
y el trascender de olor vn haz tan breve;
al reclinarse el Rey en mi lo debe.
Ramillete de Mirra es mi querido
para mi amarga al gusto, y provechosa
à la verdad del alma, y del sentido,
austera, y desabrida, y olorosa;
conozco en su amargor mi medicina;
por esso entre mis pechos se reclina.
Parecéme mi Esposo à los racimos
del fruto del Cipro, que oloroso

en las Viñas de Engadi estàn opimos,
igualmente flagrantes, y preciosos,
cuyo fruto, que aroma eterno exala,
mas tiene de remedio, que de gala.

## CONTEXTO.

AUnque à tan buen Pastor se debe todo,
y es interès de quien quiere amarle,
viendo como la Esposa de este modo
atiende à obedecerle, y obligarle,
viendola padecer enamorada,
la acariciò con voz tan regalada.

## ESPOSO.

COn solo desearme, amiga mia,
no vès como eres yà blanca, y hermosa?
mas hermosa que el Sol, que alumbra el dia
eres, por ser mi amante, y ser mi Esposa,
mas me enamoras, quanto mas suspiras,
porque con ojos de paloma miras.

## CONTEXTO.

LA Esposa que se viò favorecida,
le dixo (Esposo) tuya es sola la hermosura,
que à la velleza dàs la gracia, y vida,
en ti solo se vè perfeccion pura,
y yà que solo remediarme puedes,
cama florida tengo en que te quedes:
No salgas de mi casa, ni de passo
vayas mi bien, alojate en mi pecho,
yà que en tu puro, y santo amor me abraso;
de ciprès son las vigas de mi techo,
de cedro lo demàs, entra contento,
que es todo incorruptible el aposento:
*Hasta aqui el original del Autor.*

*Prosigue el original del Autor:*

EN los floridos Valles de Sion,
junto con el Otero,
do el hijo de Jesse, zagal chapado,
por tirar con la honda muy certero,
la su gentil corona,
ganando fue entre todos señalado.
Alli en vn verde prado,
vi, debaxo de vna sombra, vna Pastora
graciosa, y bella, aunque algo tostadilla.
Parème por oylla,
y à vèr què cosa fuesse causadora
del ansia gastadora,
que dentro en sì tenia,
porque con los suspiros que embiaba
(tal es que el ayre ardia)
encendida en deseo se mostraba.
En su cantar, sentì que amor la fuerza,
y no le dà reposo,
haziendo al delicado pecho guerra,
solo por el deseo de vn su Esposo,
al que llamar se esfuerza,
tanto que me mueve à compassion la tierra.
No mucho se destierra
su Esposo, porque està tambien herido
de vna otra flecha tanto mas pujante,
y no poder apacentar sus ojos.
Y jamàs no pudiendo
sus ansias refrenar, que no rompiessen
este cantar, diziendo,
lugar daba à sus quexas que saliessen.

# CAPITULO I.

## ESPOSA.

THeolampo mio, què tardanza es esta?
ay, quien te me detiene?
donde estàs? no respondes? què te has hecho;
como no quieres que en tu ausencia pene
aquella à quien le cuesta
tu amor, el Corazon que està en su pecho;
Bien sientes, què despecho
tendrè conmigo misma no te viendo,
porque tengo temor que no me quieras;
Si tu mi amante fueras,
vinieras, la mi pena no sufriendo;
yo juro, que en te viendo
seria yo guarida,
y aunque la muerte yà de mi triunfasse;
tornaria à la vida,
si vn beso de tu boca yo alcanzasse.
No ay en el mundo mas sabroso vino,
que al bebedor contente,
y quite sus cuidados, y dolores,
y lo haga à gran bien estàr presente;
que à aquel dulzor divino
se pueda comparar de tus amores.
Pues solos los olores,
que de ti salen, tanto acà trascienden;
y en tanto amor encienden,
como olio, que derrama
algalia, que en buxetas se reparte.
Assi huele tu fama,
que à todas las doncellas haze amarte;
Pluguiese à Dios del Cielo, que me asiesses;
Theolampo, de la mano,
y me llevasses vna vez contigo;
seguirte yà con correr liviano

por do quiera que fuesses,
que sin ti estando, no estaria conmigo.
este mi Rey que digo,
me darà entrada en su Palacio eterno,
donde verèmos todas sus riquezas,
y si à esto me avezas,
en mi aposentaràs vn gozo tierno.
Y todo mi govierno
serà siempre dezir,
que no ay vino que iguale con tu amor;
y tu podràs sentir
quanto te haze amable este dulzor.
Aunque parezco en mi color morena,
Solymitanas Dueñas,
en todo el resto soy graciosa, y bella,
como los pavellones, que en las breñas,
y por la ardiente arena
estan tendidos, que el Alarbe huella,
tan linda como aquella
cortina, que en su Templo Salomon
tendiò, que dentro gran riqueza muestra;
y fuera de otra muestra,
porque el color moreno espanto os pone.
Ay, Dios se lo perdone,
los hijos de mi madre me forzaron,
que guardando sus viñas me tostasse,
y nunca me dexaron,
que la mi viña propia bien guardasse.
Hazme saber, ò amor de la mi alma,
do el tu ganado pace,
y àzia donde hallas tu rebaño;
ò quando el Sol en la mañana nace,
ò quando el ayre en calma,
do lo defiendes del calor estraño.
Porque si yo me engaño
en te buscar, sin ir do estàs muy cierta,
andando por los montes, y las fuentes,
amor no pares mientras,
que andarè fatigada, y casi muerta,

y si por caso acierta
verme quien no conozca,
al punto pensará de mi mil males,
que ando de choza en choza,
buscando sin verguenza los zagales.
Al dulce lamentar de aqueste amante,
callaba el campo todo,
movido à compassion de vna tal quexa;
y no es tan vano el lastimero modo,
que el alma no quebrante
à su Esposo, que della no se alexa.
Amor yà no le dexa,
ni su alma tierna puede yà sufrillo,
atormentar su amada con silencio,
que le es amargo asencio
vèr el mal de su Esposa, y no guarillo;
y con vn son que oillo
bien pueda, le responde
cantando, porque mas su pecho mueva,
desde las breñas, donde
por gran requiebro su presencia encueva.

## ESPOSO.

EUmenia, para mi dulce, y gracioſa,
mas que muger de quantas oy se arrean;
si tu no sabes mi querida Esposa,
hallar las mis ovejas do sestean,
aballa tu ganado presurosa,
y tus cabritos, que pacer desean,
la hueva vèn siguiendo à los Pastores,
que entre ellos hallaràs à tus amores.
Mas linda, mas ligera, y mas lozana
eres à los mis ojos, mi querida,
que la yegua de Egypto muy galana,
que en el mi carro suele andar vncida,
tus mexillas, Eumenia, muy de gana,
entre sus joyas tiene mi alma asida;
dos tortolas tengo muy labradas

de

de oro, en blanca plata rematadas.

## ESPOSA.

QUan dulce ès tu presencia Esposo amado,
mis cosas siente todas su alegria,
mira en sentirte donde estàs sentada,
que olor esparce la buxeta mia
vn manojo de mirra muy preciado,
que siendo amargo vn suave olor embia,
manojo es para mi, mi Esposo bello,
entre mis pechos quiero yo traello.
De Canfora, vn razimo muy suave,
donde suele el licor, que siempre dura,
que junto al mar, que no sustenta nave,
en las viñas de Engadi es su pastura,
tal es, quien de mi pecho tiene llave,
y solo cierra, y abre su clausura;
y aun poca suavidad es la que digo,
mayor espira de mi dulce amigo.

## ESPOSO.

LA beldad toda en ti haze aposento,
en ti mi amiga, à mi, de la lindeza,
tus ojos que me dàn tan gran contento
en su mirar honesto, y su clareza,
sus rayos, su color, su movimiento,
su redondèz estraña, y su grandeza,
remedan mucho à los de la paloma,
quando por la mañana el rayo assoma.

## ESPOSA.

TU gracia, y tu beldad es la que abrasa
mi corazon continuo en viva llama
de flores que cogì, quando mas rasa
el Alva estaba, es hecha nuestra cama,
de cedro es la madera, nuestra casa

que

que grande ſuavidad de sì derrama
el corredor, cipreſes lo ſuſtentan,
porque del tiempo injuria nunca ſientan.

*Haſta aqui el original del Autor.*

*Proſigue el original del Autor.*

Beſeme con el beſo
mi Eſpoſo de ſu boca ſacroſanta,
que ſin medida, y peſo
al vino ſe adelanta
el dulzor de ſu pecho, y leche ſanta.
Tu olor es mas que vnguentos,
y tu nombre es azeyte derramado,
por tanto con intentos
de gozar ſin cuidado
tal bien, ſin fin doncellas te han amado.
Si voluntad faltare,
como ſabes, me esfuerza Eſpoſo mio,
que mientras nos durare
la vida, aliento, y brio,
correrèmos tràs ti por fuego, y frio.
Metiòme en ſu apoſento
el Rey, en ti ſerà nueſtra alegria
del vino tumulento,
la memoria ſe enfria,
que en tus pechos la mueſtra eſtà, y ſe cria.
Los que copioſamente
con juſta rectitud ſon iluſtrados,
entre toda la gente,
con dardos erbolados
ò Eſpoſa! de tu amor eſtàn llagados,
Aunque me veis morena,
ò hijas de la fuerte, y populoſa
Jeruſalèn; ſoy llena

de

de belleza espantosa,
en hermosura no me iguala cosa.
Porque soy semejante
à las Tiendas del monte Cedueno,
que el exterior semblante
està del Sol moreno,
mas lo interior de mis riquezas lleno.
Y à las pieles ferinas
de Salomòn, de fuera mal curadas,
de que son sus cortinas,
mas dentro estàn bordadas,
y de varios colores matizadas.
No esteis considerando
de mi rostro el color, vazo, y tostado
que como estoy guardando
con el Sol mi ganado,
sus rayos, y calor tal me han parado.
Contra mi pelearon
los que han del vientre do nacì salido,
las viñas me encargaron,
pero yà no hè tenido
cuenta en guardar el cargo recibido.
O tu Esposo divino!
de cuyo amor forzada el alma mia
sale fuera de tino,
à tu choza me guia,
do apacientas, do estàs el medio dia;
Porque no ande con pena
tras el rastro que dexas señalado,
impresso en el arena
por do acaso ha passado
de compañeros tuyos el ganado.
Si aun no te has conocido,
ò tu de las mugeres mas hermosa,
sal fuera de tu nido,
y sigue cuidadosa
à tu ganado sin torcer en cosa.
Y despues apacienta
tus tiernos cabritillos regalados,

y en llevarlos ten cuenta,
adonde estèn guardados
de los otros Pastores los ganados:
A mi cavalleria
en los Egypcios carros comparada
te tengo amiga mia,
desde quando anegada
quedò en el mar de Faraon la armada:
Hermosas son por cierto,
qual de tortola casta tus mexillas,
tu cuello agudo, y yerto,
qual collar con presillas,
ò pendiente joyel con cadenillas.
Haremosse à manera
de lampreitas vnas arracadas,
vistosas por de fuera,
con pintas plateadas
sobre el oro, del qual serán labradas.
Quando el Rey poderoso
en su talamo estaba descansando,
diò mi Nardo oloroso
fragancia, y derramando
su olor iba el olfato recreando:
Aquel olor que cabe
solo en mi Esposo me es de mas contento;
que la mirra suave
en espigas, ò vnguento,
mi Esposo entre mis pechos tiene asiento.
Mi amado, mi querido,
es qual razimo de vbas regalado,
desde Chipre traido,
qual razimo criado
en las viñas mas fertiles de Engado:
Quan apacible, y bella,
que eres amiga mia, y quan graciosa;
quan hermosa doncella,
no ay semejante cosa,
y son tus ojos de paloma hermosa.
O mi dulce querido!

ò que hermosura tienes! què belleza!
nuestro lecho es florido,
y en nuestras casas por mayor grandeza,
la madera del techo,
y el mismo es de ciprés, y cedro hecho.

*Hasta aqui el original del Autor.*

## POESIAS FUNEBRES.

### *Epitafio à vna señora en su sepulcro.*

AQueste es el Poniente, y nublado,
donde el tiempo, Neron, tiene escondido
el claro Sol, que en su carrera ha sido
por el divino Josue parado.
Estos leones, cuyo aspecto ayrado
se muestran por su dueño enternecido,
à vna Aguila Real guardan el nido
de vn Cordero en el Templo venerado.
Estas las vrnas son en piedra dura
de las cenizas, donde nace al buelo
la Feniz Catalina, hermosa, y pura.
Aquestos son los siete pies del suelo,
que al mundo miden la mayor altura,
marca, que à vuestras glorias pone el Cielo.

### *Otro Epitafio à la misma señora.*

YAze debaxo esta piedra fria
la que la buelve de piedad en cera,
cuya belleza fue de tal manera,
que respetada de la edad vivia.
Aqui yaze el valor, y gallardia,
en quien hermosa fue la muerte fiera,
y los despojos, y la gloria entera,
en quien mas se mostrò su tirania.

Yaz

Yaze quien tuvo imperio en ser prudente
sobre la rueda de fortuna avara,
la nobleza mayor que marmol cierra.
Que el Cielo, que sobervia no consiente,
castigò en derribar cosa tan rara,
la que de hazerla tal tomò la tierra.

## *El pesame à su marido.*

LA que de vuestros ojos lumbre ha sido
convierta en agua el sentimiento agora;
ilustre Duque, cuyo llanto llora
todo mortal, que goza de sentido.
Vuestra paloma huyò de vuestro nido;
y yà le haze en brazos del Aurora,
Estrellas pisa, Estrellas enamora
del nuevo Sol con el galàn vestido.
Llorad, que està en llorar vuestro consuelo;
no cessen los suspiros, que por ella
con sacrificios acompaña el suelo.
Llorad, Señor, hasta tornar à vella,
y ansi, pues la llevò de embidia el Cielo;
le obligareis de lastima à bolvella.

## CANCION FUNEBRE.

ESTando solo vn dia,
que los tristes lo estàn entre la gente;
por la ventana mia,
que sale à los valcones del Oriente,
me pareciò que via
salir de entre vnos arboles copados;
con pies apresurados,
vna gallarda, y apacible fiera;
à quien perros villanos
la hirieron de manera
con dientes, y con manos;
que en tiempo muy pequeño;
junto à vna peña con infausta suerte

la pusieron en brazos de la muerte,
y en silencio mortal, y en largo sueño,
cubrió negra tiniebla su hermosura,
lloré su mal, lloré su desventura.
Despues miré vna Nave,
que con alas de lienzo en presto buelo,
por el aire suave,
iba segura del rigor del Cielo,
y de tormenta grave;
la mar hecha vn espejo se mostraba
del Sol que retrataba;
y ella cargada de riquezas sumas,
rompiendo sus cristales,
iba por sus espumas:
quando en furor iguales
los vientos de repente la hirieron,
dando en vn peñasco,
con la maquina inmensa de su casco;
en menudos pedazos la rompieron,
escondiendose al fin riquezas tales,
en montes de agua, y campos de cristales.
En vn hermoso prado
estaba vn laurel verde florecido,
de paxaros poblado,
que cantando robaban el sentido:
del Argos del cuidado
de verse con sus hojas tan galana;
la tierra estaba vfana,
y yo de vèr sus ramas muy contento,
quando vna nube fria
hurtò en breve momento
à mis ojos el dia,
y arrojando furiosa vn duro rayo,
hirió la planta bella,
y juntamente derribò con ella
toda la gala, Primavera, y Mayo,
cayò abrasada encima de vna roca;
y en mucha llama fue ceniza poca.

Con clara, y ferril vena
de liquido criſtal vn arroyuelo,
jugando con la arena,
enamoraba con ſu riſa el Cielo;
y à la margen amena,
vna vez murmurando, otra riendo,
eſtaba entreteniendo,
eſpejo guarnecido de eſmeralda,
me pareciò al miralle,
el prado ſu guirnalda;
mas abriòſe en el valle
vna eſpantoſa cueva de repente;
enmudeciò el arroyo,
creciò la eſcuridad del negro hoyo;
y en ſus tinieblas eſcondiò la fuente,
la fuente, y el lugar, con cuya hiſtoria
me atormentan de nuevo la memoria.
Vn pintado gilguero,
mas ramillete que ave parecia,
en buelo muy ligero,
himnos cantando al inventor del dia;
con pico liſongero
ſu libertad alegre celebraba,
y la paz que gozaba;
quando en vn verde, y apacible ramo;
ſentandoſe à la ſombra,
que ſobre verde alfombra
le prometiò vn reclamo,
manchadas con la liga viò ſus galas,
y de enemigos brazos
en largas redes, y en travados lazos
preſa la ligereza de ſus alas,
ſin poderſe eſcapar; mas quien ſe eſcapa
de eſtas priſiones deſde el Pobre al Papa?
Vna Ninfa hermoſa
vì como el Sol por entre ramos bellos,
honeſta, y vergonzoſa,
veſtida eſtaba de oro en ſus cabellos;

y su vista amorosa
lo seco florecia, y lo florido
dexaba enriquecido;
por Primavera el campo la tenia,
el Sol por clara Aurora,
la tierra por señora,
y la noche por dia;
mas pisando vnas yervas por el prado,
vn aspid fiero, y duro,
que en la sombra escondido, y en lo obscuro
estaba, la picò del pie nevado:
cayò, que ay poco trecho, si se advierte,
del bien, al mal, y de la vida, à muerte.

Cancion, antes imagen, pues tan viva
en tus exemplos muestras la memoria
del que con frente altiva
se passò à mejor vida con mas gloria;
vè à quien le llora luego,
y si con la passion le hallares ciego,
con alegre semblante, y rostro enjuto,
dile, que arrastre el luto
por sì, que està en la tierra sin consuelo,
que el alma de Don Juan yà està en el Cielo.

*Aqui acaba la Musa Vrania.*

---

*En la hoja siguiente se pondrà el Poema heroyco de las necedades, y locuras de Orlando, por aver llegado tarde à la Imprenta.*

# POEMA HEROICO,

## DE LAS NECEDADES, Y LOCURAS de Orlando el enamorado.

*Dirigido al hombre mas maldito del mundo.*

### CANTO PRIMERO.

CAnto los disparates, las locuras,
los furores de Orlando enamorado;
quando el seso, y razon le dexò à escuras
el Dios engerto en diablo, y en pescado;
y las desventuras aventuras
de Ferragut, guerrero endemoniado;
los embustes de Angelica, y su amante;
niña buscona, y doncellita andante.

Hembra, por quien passò tanta borrasca
el Rey Grandonio, de testuz arisco,
à quien llamaba Angelica la Chasca,
andando à trochimochi, y abarrisco:
tambien dirè las ansias, y las bascas
de aquel maldito infame basilisco
Galalon de Maganza, Far de Judas,
mas traydor, que las tocas de las viudas.

Dirè de aquel cabron desventurado,
que llamaron Medoro los Poetas,
que à la hermosa consorte de su lado;
siempre la tuvo hirviendo de alcahuetas;
por quien tanto Gavacho abigarrado
vende peynes, Rosarios, y agugetas,
y amoladores de tixeras, juntos
anduvieron à caza de difuntos.

Vosotras nueve hermanas de Helicona,
virgos montesas, musas sempiternas,
texed à mi cabeza vna corona
toda de verdes ramos de Tabernas:
inspirad Tarariras, y Chaconas;
dexad las liras, y tomad linternas;
no me infundais, que no soy almohadas;
envocadas os quiero, no invocadas.
A ti postema de la humana vida,
afrenta de la infamia, y de la afrenta,
peste de la verdad introducida,
conciencia desechada de vna venta;
anima condenada, entretenida
en dàr à Satanàs almas de renta;
judiisimo mal sin Escariote,
honra entre bofetones, y garrote.
Doctor, à quien por borla diò cencerro
boceguillas, y el grado de marrano;
tu que qualquiera padre sacas perro,
tocandole à tu padre con tu mano:
casado (por comer) con vn entierro,
con que pudiste ser vieja Christiano,
que por faltarte en Christiandad anexo,
fuiste Christiano vieja, mas no viejo.
El alma renegada de tu abuelo
salga de los infiernos con vn grillo,
con la descomulgada greña, y pelo,
que cubriò tan cornudo colodrillo:
y pues que por Herege contra el Cielo
fue en el brasero chicharron cuchillo,
venga agora el cabron, mas afrentado
de ser tu abuelo, que de ser quemado.
Derrama aqui con vnas salvaderas,
pues està en polvos todo tu linage,
salgan progenitores vendesteras,
y aquel Rabi, con fondo Abencerrage:
los boxes, los cerotes, las tixeras,

de

de quien Bufon deciendes, y bardage,
pues eres el Plus vltra desvarios,
el Non plus vltra, Perros, y Judios.
Atiende, que no es Missa la que digo,
y son todos enredos, y invenciones,
y buelve à mi cantar falso testigo
en tus dos ojos, quatro mil sayones:
Perro, con no dezir verdad te obligo;
recibe estas maldades, y traiciones
con la benignidad, que vrdirlas sueles
al buema, que à sesenta lenguas hueles.
Cuenta Turpin, maldiga Dios sus huessos,
pues tan escura nos dexò la Historia,
que es menester buscar con dos sabuessos,
vna cabeza en tanta pepitoria:
digo, que quenta ovillos de sucessos,
con que nos diò confusa la memoria,
que en las Ochas que veis desarrebuxo,
con verso suelto, y con estilo brujo.
En la barriga de la blanca Aurora,
en el solar antiguo de los dias;
donde haze pucheros, donde llora
el alva aljofaradas perlesias:
en la parte del cielo mas pintora;
donde bebe la luz sus niñerias,
en el nido del Sol, adonde el suelo
entre si es, no es, le vè en mal pelo.
Vn poderoso Principe reynaba,
de grande tarazon del mundo dueño,
donde la India empieza, y donde acaba
la murria el Sol, y la Tricara el ceño;
Gradaso, el Rey que digo, se llamaba,
Rey, que tiene mas cara que vn barreño,
y juega (ved que fuerza tan ignota)
con peñascos de plomo à la pelota.
Dabase à los demonios cada instante,
(que era mas presuroso, que vigardo,)

por adquirir el duro Rey gigante
la fuerte Durindana, y à Bayardo:
ciñe la espada el mas feroz vergante,
y el cavallo por fuerte, y por gallardo
le tiene otro bribon, que hará taxadas
à quien los pide, à coces, y estocadas.

Recobrar el rocin jurò Gradaso,
y à Durindana en vn esfuerzo de oro,
y assi mandò venir passo entre passo
al Indio cisco, tapetado y loro:
por adquirirlas dexarà el Ocaso
manchado en sangre, y anegado en lloro;
à Francia marcha con cien mil Legiones,
y mas de la mitad con lamparones.

Mas lleva de ochocientos mil guerreros,
escogidos à mocos de mandiles;
por el calor los mas vienen en cueros,
tapados de medio ojo con candiles:
mas de los treinta mil son viñaderos,
con hondas en lugar de cenogiles,
seis mil con porras, nueve mil con trancas,
las demàs con trapajos, y palancas.

Solo para vencer à Carlo Magno
con tal matracalada à Paris baxa;
todo el pueblo Catolico Christiano
ha propuesto raparsele à navaja:
pero dexemos este Rey Pagano,
que el mar para venir de Naves quaxa;
y bolvamos à Carlos el torrente,
que en Paris ha juntado mucha gente.

Para Pasqua de Flores determina
hazer vna gran justa, y ha llamado
la gente mas remota, y mas vezina;
mucho del Rey potente, y coronado:
vino tambien inmensa bahorrina,
y mucho picaron desarrapado;
que como era la fiesta en Picardia,

ningun picaronazo se excluìa.
No quedò Paladin, que no viniesse
à puto el postre, à celebrar el dia;
ni Moro, que ambicion no le truxesse
de mostrar con valor su valentia:
fue cosa estraña, que en Paris cupiesse
tanta canalla, y tanta picardia!
que todo andante vino assegurado,
sino fuesse traidor, ù Renegado.
De España vienen hombres, y deidades,
prodigos de la vida, de tal suerte,
que cuentan por afrenta las edades,
y el no morir, sin aguardar la muerte:
hombres, que quantas haze habilidades
el yelo inmenso, y el calor mas fuerte
las desprecian, con rabanos, y queso,
preciados de llevar la Corte en peso.
Vinieron con sus migas los Manchegos,
que à puros tornillones de guixarros,
tienen los Turcos, y los Moros ciegos;
sin suelo, y vino, cantaros, y jarros:
con barapalos vienen los Gallegos
mal espulgados llenos de catarros,
matandose à docenas, y à palmadas
moscas, en las pernazas afelpadas.
Vinieron estremeños en quadrillas,
bien cerrados de barba, y de mollera;
los vnos vàn diziendo Algarrovillas,
los otros apellidan à la Vera:
en los sombreros llevan por toquillas
cordones de chorizo; que es cimera
de mas pompa, y sabor, que los penachos,
para quien se relame los mostachos.
Portugueses, hirviendo de guitarras,
arrastrando capuces, vienen listos,
compitiendo la solfa à las chicharras,
y todos con las votas muy bien quistos:

vinieron muy preciados de sus garras
los Castellanos con sus voto à Christos;
los Andaluzes de valientes feos,
cargados de patatas,y cecees.
Vinieron Italianos como hormigas,
mas preciados de Encas,que Posones;
llenas de macarrones las barrigas,
iban jurando à fee de macarrones:
los Alemanes rubios como espigas,
haziendo de sus barbas sus gergones;
y haziendo cabeceras los capotes,
mullen para acostarse sus vigotes.
El Rey Grandonio,cara de serpiente,
barba de mal ladron,cruel,y pia,
el primero Rey zurdo,que en Poniente
se ha visto,por honrar la zurderia:
Ferragut el sobervio,el insolente,
el de superlativa valentia,
el de los ojos fieros por lo vizco,
pues se afeytaba con cerote,y cisco:
Vino el Rey Balugante poderoso,
de Carlos ilustrissimo pariente,
recien combalecido de sarnoso,
hediendo al alcrebite,y al vnguente:
Serpentin,mas preciado de pecoso,
que vn tabardillo; y Soler valiente,
y otros muchos Gentiles,y Christianos;
que son en los Etceteras,Fulanos.
Sorda Paris,à pura trompa estaba,
y todas trompas de Paris serian;
aqui el tambor encueros atronaba;
alli las gaytas rigidas gruñian:
à bofetadas,por sonar ladraban
el pandero,las calles parecian
hablar en varias lenguas: cada esquinā
era pandorga de Don Juan de Espina.
Pintado està Palacio de libreas,

la Ciudad es jardin,con las colores;
ruedan los vocacìes,y las creas,
y en oropel chillados reſplandores:
ſobre veſtes de friſa,y cariſeas,
con muchos culcuſidos,y labores;
de Enanos,y de Pages huvo parvas,
Cocheros,y Lacayos como barbas.

Llegòſe,pues,el ſeñalado dia
de la juſta de Carlos;y à ſu meſa
inmenſa ſe embutiò Cavalleria
con ſumo gaſto,y abundante expenſa,
fueron los maſcadores à porfia,
(ſegun Turpin,en ſu verdad confieſſa)
mas de quarenta mil,en vna ſala,
que llegò de Paris haſta Vengala.

Los hijos Portugueſes le gaſtaron
en ſolamente tablas de manteles;
y de tocas de dueñas fabricaron
toallas con ayuda de arambeles:
ſiete mil Repoſteros ſe ocuparon
en colgar los caminos de doſeles,
huvo eſcaños,banquetas,bancos,ſillas,
poſſones,y ſilletas de coſtillas.

Siete leguas de Montes Pirineos
para las cantimploras arrancaron,
que con ſus remolinos,y meneos
à zorra,como à fieſta repicaron:
en los aparadores los trofeos
de la ſed,y la hambre colocaron;
y quatro mil vendimias repartidas
temblando eſtaban yà de ſer bebidas.

Huvo ſin cuenta cangilones de oro,
tinajas de criſtal,y balſopetos
de vidro,en que bebieſſe el vando Moro,
jarros de grande corpanchon diſcretos:
de talegas de plata,gran teſoro,
que las tazas penadas echan retos,

simas de preciosissimos metales
para beber saludes Imperiales.
Aparadores huvo femeninos
para todas las Damas combidadas;
salpicados de bucaros muy finos,
y dedales de vidro, y arracadas:
brincos de sorbo y medio cristalinos;
que las mugeres siempre son aguadas,
y los gustos, que al alma nos despachan,
y con ser tan aguados emborrachan.
Como Corito en piernas el tocino
azuza todo honrado tragadero,
cocos le haze desde el plato al vino
el pernil en figura de romero:
y aquel ante, vilissimo melqueño
de las passas, y almendras, que primero
se vsò con Martingalas, y con Gorras,
juntò à los orejones hechos zorras.
De natas mil barreños, y artesones,
tan hondos, que las sacan con calderos;
con sogas de texidos salchichones,
los brindis con el parte de los cueros
llevan, con su corneta, y postillones
correos diligentes, y ligeros;
resuenan justos en Paris mezclados
los chasquidos del sorbo, y los bocados.
Las Damas à pellizcos repelaban,
y resquicio de bocas solo abrian;
los barbados las getas desgarraban,
y à cachetes los antes embutian:
los Moros las narizes se tapaban
de miedo del tocino, y engullian
en higo, y passa, y en almendra tiessa,
solamente los tantos de la mesa.
Dabanse muy aprisa en los broqueles
los torreznos, y jarros; tan espesos
fueron estos combates, y crueles,

que

que el tocino dexaron, en los hueſſos;
ochocientas hornadas de paſteles
ſoltaron; de pechugas de ſabueſos
tan colmados de moſcas, que fue llano;
que no dexaron moſcas al verano.

Reynaldos, que por falta de botones,
prende con alfileres la ropilla,
cerniendo el cuerpo en puros deſgarrones;
el ſombrero con mugre, ſin toquilla;
à quien por entre piernas los calzones
permiten deſcubrir muslo, y rodilla,
dexandola lugar por donde ſalga
(requiebro de los putos) à la nalga.

Viendoſe entre los otros hecho añicos
y debanado en pringue, y telaraña,
mirando eſtà los Maganceſes ricos,
y al Conde Galalon ardiendo en ſaña:
guiñaba el Magancès con los hocicos,
advirtieronlo bien Francia, y Eſpaña,
el Paladin, que es gloria de las Liſes,
ſe eſtaba rezumando de mentiles.

Dos manadas de ſuegras no gruñeran
tanto, como èl con la paſsion gruñia;
ſi tantas Mageſtades no lo vieran
(hecho vn Bermejo) el Paladin dezia;
preſto los combidados todos vieran
mi valor, y tu infame cobardia,
comiera Maganzeſas carnes crudas,
porque me dieran camaras de Judas.

A las eſpaldas de Reynaldo eſtaba,
mas infame, que azote de verdugo,
vn Maeſtro de eſgrima, que enſeñaba
nueva deſtreza à huevo, y à mendrugo:
Don Hez, por ſu vileza ſe llamaba,
deſcendiente de carda, y de tarugo,
à quien por lo caſado, y por lo vario,
Llamò el Emperador, Cuco, Canario.

Era

Era embelecador de Geometria,
y estaba pobre, aunque le daban todos;
ser Maestro de Carlos pretendia;
pero por ser cornudo hasta los codos,
su testa angulos corbos esgrimia,
teniendo las vacadas por apodos;
este oyendo à Reynaldos, al instante
lo dixo al Rey famoso Balugante.

Dixole Balugante al Maestrillo,
(passandole la mano por la cara)
dile al señor de Montalvan (Cuquillo)
que mi grandeza su inquietud repara;
que pretendo saber para dezillo,
si en esta mesa soberana, y clara
se sientan por valor, ò por dinero,
por dàr su honor à todo Cavallero?

Reynaldos respondiò: Perro Judio,
diràs al Rey, que en esta ilustre mesa
el grande Emperador, glorioso, y pio,
honrar todos los huespedes professa;
que despues la batalla, y desafio,
quien es el Cavallero lo confiessa;
que à no tener respeto, las cazuelas,
y platos le rompiera yo en las muelas.

*Hasta aqui el Autor.*

*Prosigue el Autor.*

EL falso esgrimidor, que le luchaba
en Galalon, su natural vileza:
de mala gana la respuesta daba,
viendo, que en su maldad misma tropieza:
Galalon, que los chismes acechaba,
no levanta del plato la cabeza,

y el desdichado plato se retira,
y à los diablos se dà de que le mira.
Echaban las conteras al banquete,
los platos de azeytunas, y los quesos;
los tragos se assomaban al gollete,
las Damas à los jarros piden besos:
muchos estàn heridos del luquete,
el sorbo al retortero tras los sessos:
la comida que huye del buchorno,
en los gomitos buelve de retorno.
Ferraguto agarrado de vna cuba,
que tiene vna vendimia en la barriga,
mirando à Galalon hecho vna vba,
le hizo vn brindis dandole vna higa:
no tengas miedo (dixo) que se suba
à cabeza tan falsa, y enemiga
el vino, que sin duda estarà quedo,
por no mezclarse allà con tanto enredo.
Bebe, Conde traydor, ù de vn cubazo
desgalalonarè los Paladines;
y si Roldan no le detiene el brazo,
acaba en èl la casta à los malsines:
à todos tiene yà cagado el bazo,
y sino suenan caxas, y clarines,
y rumores de guerra no esperados,
alli quedan sus huessos derramados.
El son alborotò la gurullada,
en pie se ponen micos, lobos, zorros,
vnos con la cabeza trastornada,
otros desviñan la cabeza à chorros;
en los alegres anda carcaxada,
en los furiosos ardense los morros;
la voz bebida, las palabras erres,
y hasta los Moros se bolvieron Pierres.
Galalon, que en su casa come poco,
y à costa agena el corpanchon ahita,
por bomitar haziendo estaba el coco,
las agugetas, y pretina quita;

en

en la nariz se le columpia vn moco;
la boca en las horruras tiene frita,
hablando con las bragas infelizes
en muy sucio lenguage à las narizes:
Danle los doze Pares de cachetes,
tambien las Damas en lugar de motes;
mas èl dispara yà contra pebetes,
y los haze adargar con los cogotes;
quando por entre sillas, y bufetes
se viò venir vn bosque de vigotes,
tan grandes, y tan largos, que se via
la pelameia, y no quien la traìa.
Y luego se assomaron quatro patas,
que dexan legua y media los zancajos;
y quatro picos de narizes chatas,
à quien los altos techos vienen baxos:
despues por no caber entran à gatas,
haziendo las portadas mil andrajos
quatro Gigàntes, que aunque estaba abierta;
sin calzador no caben por la puerta.
Levantaronse en pie quatro montañas,
y en cueros vivos quatro humanos cerros;
no se les vèn las fieras guadramañas,
que las traen embutidas en cencerros:
en los sobacos crian telarañas,
entre las piernas espadaña, y berros;
por ojos en las caras carcabuezos,
y simas tenebrosas por bostezos.
Puedense hazer de cada pantorrilla
nalgas à quatrocientos Pasteleros,
y dàr monos de negra rabadilla
à novecientos magros escuderos:
cubren en vez de bello la tetilla
escaramujos, zarzas, y tinteros,
y en tiros de maromas embreadas
cuelgan postes de marmol por espadas.
Rascabanse de lobos, y de ossos,
como de piojos, los demàs humanos,

pues

pues criaban por liendres de belloſos,
erizos, y lagartos, y marranos:
embutiòſe la ſala de Coloſos,
con vn olor à cieno de pantanos;
quando detràs inmenſa luz ſe via,
tal al nacer le apunta el bozo al dia.
Empezò à chorrear amaneceres,
y prologos de luz, que el Cielo dora;
en Doñalda ajuſtò los alfileres
vèr vn fluxo de Sol tan à deshora:
las que tienen mejores pareceres,
à cintarazos de la nueva Aurora,
con arrepentimiento de tocados,
parecieron vn coro de letrados.
Clarice enderezò con priſa el moño,
rizò los aladares Galerana,
afilòſe Armelina de madroño
contra el rubi, que teme la mañana:
puſoſe en arma en ellas el Otoño
contra la Primavera ſoberana;
acicalan las manos, y los labios,
temblando los belliſsimos agravios.
Y yà que ſu venida diſpuſieron
tantos caniculares, y buchornos,
almas, y corazones previnieron,
para ſer maripoſas en ſus tornos:
en aſcuas todos juntos ſe bolvieron,
antes que los miraſſen los dos hornos,
que en las propias eſtrellas hazen riza,
y chamuſcan las nieves en ceniza.
Entraron las dos Indias en ſu cara,
y èl ahito de Midas en ſu pelo;
pues Tibar por vellon ſe confeſſara
con el que cubre doctamente el velo:
con premio por ſu plata ſe trocara
la mas cendrada, que copela el Cielo,
y por venirles corto el nombre dellos,
eſta ſe llamò tez, aquel cabellos.
Relampagos de perlas fulminaba,

quando el clavèl, donde la guarda abria;
y à los que con la risa aprisionaba,
con la propia prision enriquezia
su vista por sus manos la passaba,
porque llegue templada, sino fria;
dexa con solo su mirar travieso,
à Carlos sin vassallos, y sin seso.

Incendio son las canas Imperiales,
la sala, y el Palacio son hogueras;
los ojos dos Monarcas celestiales,
à quien viene muy corto ser esferas:
Passa con movimientos desiguales,
yà mirando de burlas, yà de veras;
ahorrando tal vez para abrasarlos,
con dexar que la miren, el mirarlos.

Con triste, y estudiada hipocresia,
de sus dos llamas esprimiò rocio,
que en los assombros lagrimas mentia,
tal es de invencionero su alvedrio:
por otra parte el llanto se reia,
obediente al hermoso desvario;
dulce veneno, lleva de rebozo,
disculpa al viejo, y ocasion al mozo.

Por todos se reparte sedicios a,
con turbacion aleve, y hazañera;
và quanto mas humilde belicosa,
huye la furia, y el temor espera:
y con simplicidad facinorosa,
vsurpando verguenza forastera,
mezclando reverencias con desmayos,
en la tierra postrò cielos, y rayos.

Rechina Ferragut por los hijares;
humo, y ceniza escupe el Conde Orlando:
Oliveros la quiere hazer altares,
Reynaldos de robarla està trazando:
y en tanto que se estàn los doze Pares,
y Christianos, y Moros chicharrando,
el Conde Galalon solo se mete,
por venderla, en servirla de alcaguete.

Dez

Detràs de la doncella, de rodillas
se mostrò bien armado vn Cavallero,
de buen semblante para entrambas sillas,
con promessas de fuerte, y de ligero:
los Reyes se levantan de las sillas,
suspenso està el Palacio todo entero;
quando apartando de rubi dos venas,
estas Circes hablò, y estas sirenas.

El grito, que la trompa de tu fama
pronuncia por el Orbe de la tierra;
Sagrado Emperador, à verte llama,
quantos anhelan premios de la guerra;
la que trocò ser Ninfa, por ser rama,
y en siempre verde tronco el cuerpo cierra;
los abrazos guardò para tu frente,
que negò descortès al Sol ardiente.

No despreciò tu nombre los retiros
donde naci (à llantos destinada)
con èl consolaron mis suspiros,
y mi temor se prometiò tu espada:
dexè ricos Palacios de zafiros,
destinè mi remedio en mi jornada:
pongo à tus pies las lagrimas que llore;
y calzarèlos con melenas de oro.

Vberto de Leon, mi pobre hermano,
es este, que me sigue, sin ventura,
el Reyno le quitò duro tirano,
que darnos muerte sin piedad procura;
su castigo, y mi bien està en tu mano,
dame remedio, ò dame sepultura,
que tambien es remedio, si se advierte,
hazer que el desdichado alcance muerte.

Mas allà de la Tana diez jornadas,
oì dezir las fiestas que previenes,
adonde juntas miro, y convocadas
tantas excelsas coronadas sienes:
donde tantas vitorias, como espadas;
y tantos triunfos como lanzas tienes,
assegurando el premio al que venciere,

de qualquiera nacion, y ley que fuere.
Mi hermano, à quien enciende ardor glorioso;
de dàr à conocer su valentia,
viene à tu Corte Emperador famoso,
à tomar buena parte de este dia:
al Moro, y al Christiano belicoso,
que de justar con èl tendrà ossadia,
señala campo en el Padron del Pino,
junto al sepulcro de Merlin divino.
Mas ha de ser con tales condiciones,
aprobadas por todos vna à vna,
que en perdiendo la silla, y los arzones,
quien los perdiò no pruebe mas fortuna:
el que cayere quedarà en prisiones,
sin poder alegar escusa alguna,
y el que à mi hermano derribare en tierra
me ganarà, por premio de la guerra.
Hazer podrà mi hermano libremente
su camino, si alguno le venciere,
con sus quatro Gigantes, y la gente,
que en su quartèl, y pavellon tuviere:
yo escandalo, y fatiga del Oriente
pagarè la vitoria que perdiere,
y Angelica serà para Carlo Magno
premio del enemigo de su hermano.
Premio serè, señor de mi enemigo;
no serás (dixo) Ferragut rabiando,
sino de aqueste brazo, yo lo digo,
y sobra, y basta, y mienten aun callando:
no se me dà de Satanàs vn higo,
à tu hermano estoy ya despedazando;
y vamos al Padron desafiados,
que aun à Merlin me comerè à bocados.
Vberto dixo, en el Padron te espero,
que no temo amenazas arrogantes,
ya estoy allà, responde, darte quiero
mancebo, de varato tus Gigantes:
Orlando dixo, yo saldrè primero;
y Galalon, quitandose los guantes,

no he de ser esto (dixo) Zacapella,
yo quiero responder por la doncella.
No es este tu lugar, dixo Reynaldos,
la cocina te toca, y no la sala,
pues es tu inclinacion rebolver caldos;
vete Conde embustero noramala,
y pues los chismes son tus aguinaldos,
tu medra enredos, la traicion tu gala;
ponte en aquessa boca dos corchetes,
ù harè tu saca muelas mis cachetes.
Carlos, que viò la grita, y tabahola,
y que Oliveros agarrò vna tranca,
revestida la cara en amapola,
y estendiendo vna mano, y vna zanca;
mandò escurrir à Galalon la bola,
que à toda furia por la puerta arranca;
manda, que nadie chiste, y con severa
voz, à todos hablò desta manera.
Quando la compassion, y la hermosura,
tienen audiencia de tan altas gentes,
el furor descompuesto, y la locura
infama, no acredita los valientes;
la suerte ha de ordenar esta ventura,
y no los desatinos insolentes;
quexese de las suertes el postrero,
y no me lo agradezca à mi el primero.
Merecida ha de ser, no arrebatada
Angelica en mi tierra, Paladines;
y no es del todo baculo mi espada,
ni olvida la batalla en los festines:
tambien tiene mi sangre alborotada,
las sospechas del pie por los chapines;
y no es esto embidiar vuestros trofeos,
que aun caben en mi edad verdes deseos.
Y tu motin de Francia soberano,
tu disension hermosa de mi imperio,
puedes estàr segura con tu hermano,
no yo de tu divino cautiverio:
y olvidando los años, y lo cano,

en quien es el requiebro vituperio;
en lo que està diziendo à la doncella;
se detiene por solo detenella.
Ella con hermosura divertida,
y con vna humildad ocasionada;
en cada passo arrastra alguna vida
en cada hebra embota alguna espada:
si mira, cada vista es vna herida,
y cada herida muerte; si es mirada,
entrò en la sala à lagrimas, y ruego;
y saliò de la sala à sangre, y fuego.
Vberto dixo, en el Padron aguardo,
con lanza enristre de mi arnès cubierto;
responde Ferragut, nunca me tardo,
date por calavera ya, y por muerto:
si ha de salir primero el mas gallardo;
el primero serè, yo te lo advierto,
y guardese la suerte de burlarme,
que abrasarè la suerte por vengarme.
Quedaron atronados de belleza,
quedò lleno de noche escura el dia;
de esclavitud adoleciò la alteza,
de yermo, y soledad la compañia:
vassalla fue de vn ceño la grandeza;
venciòla de vn mirar la valentia,
conformaronse Moros, y Christianos
à idolatrar la nieve de dos manos.
Naimo, aunque tenia quebrantada
del largo passo de la edad la vida,
sintiò la sangre anciana recordada
de la ferviente juventud perdida:
fue à requerir con la passion la espada;
no se acordò, que no la trae ceñida,
y en el primero impulso de travieso,
echò menos la espada con el seso.
No bien la Reyna del Catay famosa
avia dexado el gran Palacio, quando
Malgesi con la lengua venenosa,
todo el infierno està claviculando,

todo Demonichucho, y Diablipoſa
en tono de ſu libro eſtà bolando;
haſta los Cachidiablos llamò à gritos,
con todo el arrabal de los precitos.

*Haſta aqui el Autor.*

*Proſigue el Autor.*

DE vèr tan prodigioſo deſconcierto
en ſu librillo, à cantaros lloraba;
à Carlos viò deſpedazado, y muerto,
la Corte ſola, y à Paris eſclava:
fuele por los demonios deſcubierto,
que la falſa doncella, que lloraba,
es del Rey Galafron hija heredera,
como el padre, maldita, y embuſtera.
Que por ſu guſto, y ſu conſejo viene
à repartir cizaña en Picardia,
que à ſu hermano nombrò (maldad ſolemne)
Vberto de Leon, ſiendo Argalia:
que el padre Galafron, que tras èl viene,
le diò el mejor cavallo que tenia,
llamado Rabican, no por el brio,
mas por ſer de vn Rabi, perro, Judio.
Vna endrina parece con guedejas,
tiene por pies, y manos bolatines,
de barba de letrado las cernejas,
de cola de Canonigo las clines:
pico de gorrion ſon las orejas,
los relinchos ſe meten à clarines,
breve de cuello, el ojo alegre, y negro;
mas rebuelto que yerno con ſu ſuegro.
Diòle vn arnès forjado de manera,
que eſtà mas conjurado, que las habas,
y todo por de dentro, y por de fuera
ſe enlaza con demonios por aldavas:

y porque à todos venza en la carrera;
aunque se amarren al arzon con travas,
vna lanza le diò, que quando choca,
derriba las montañas, si las toca.
Galafron le embiò de aquesta suerte,
porque en todo lugar fuesse invencible;
diòle vn anillo de virtud tan fuerte,
que le haze valiente, y invisible:
à tu por tu se pone con la muerte,
y no ay encantamiento tan terrible;
que si le vè, no haga que le sueñe,
y que desendiable, y desendueñe.
Y para que provoque la aventura,
con èl embia à Angelica su hermana;
que ofreciendo por premio su hermosura,
la justa es cierta, la vitoria llana:
enseñandola hechizos la assegura,
y toda la Arte Magica profana,
con orden, que en venciendo los guerreros;
se los remita todos prisioneros.
Visto el engaño, Malgesi tenia
vrdida su venganza estrañamente;
mas dexemosle, y vamos à Argalia,
que yà està en el Padròn junto à la fuente:
en el gran llano vn pavellon se via,
defensa à la estacion del Sol ardiente;
por defuera à las lluvias muestra ceño,
y por de dentro primavera el sueño.
Hazese fuerte Mayo en estos llanos,
levantase el verano con la tierra;
repartense los arboles lozanos
en copete, y guedejas de la sierra:
no se vieron jamàs con nieve canos;
vejez, que à los verdores haze guerra;
y en tan bien ordenada praderia,
siempre està mozo el año, y niño el dia.
Con lagrimas sonoras, Filomena,
citara de dolor à los sentidos
derrama el epitafio de su pena

en trage de cancion por los oìdos:
Narciso con el agua entre la arena,
à tierna flor los miembros reducidos,
muestra el favor del Cielo, que recibe,
pues con lo que muriò florece, y vive.
Corbo el peral, su fruta està temiendo,
blason piramidal para el verano;
y en su pomo el limon contrahaziendo
los pechos virginales en el llano:
està el nogal robusto produciendo
aradas nuezes; y el granado vfano
desabrochado, su familia tiende,
y à la avarienta piña reprehende.
En tronco de esmeralda ramos bellos
con fruto de oro, con la flor de plata,
al Sol el rostro, à Daphne los cabellos,
siempre verde el naranjo los retrata:
nevados, y encendidos puedes vellos,
que la fruta, y la flor al Cielo ingrata,
es à su juventud flagiante nieve,
en que Fabonio sus perfumes bebe.
Aquì la vid al olmo agradecido,
zelosa esconde en pampanos, y lazos,
y el tronco yà galàn, y yà marido,
con las hojas requiebra sus abrazos;
de su corteza amor està vestido,
los sarmientos dàn flechas à sus brazos;
y los racimos llenos, y pendientes,
dàn à la sed desprecio de las fuentes.
En pie se alza en medio de los llanos,
grande jayàn de bronce bedejudo,
de espigas coronado, en cuyas manos
se muestra corbo arado cortezudo,
el Semicapro Pan entre villanos,
le nombra religioso pueblo rudo,
de cuya boca negra se deriba
vn arroyuelo de agua por saliva.
Deciende por el pecho murmurando
lengua de plata artificiosamente,

y las duras vedijas remojando,
desperdicia en aljofar el corriente:
llega los pies de cabra resbalando,
con ronco son de citara doliente,
y liquido pintor de blanca plata,
en los pies la cabeza le retrata.

Razona la agua entre las guijas bellas,
con zefiro conversan ramos bellos;
cantan los paxarillos sus querellas,
las hojas callan quando cantan ellos;
ellos, y el agua quando cantan ellas;
y el paxaro parece al respondellos
musico, que fiado en su garganta,
con tres diversos instrumentos canta.

Con atrevida espalda vn monte suena
herido de las ondas, y fiado
en la ley, que està escrita con arena,
canas iras desprecia al mal turbado:
al nacimiento de alta, y fertil vena,
dura cuna le dà por el vn lado,
tan vezino del mar, que vn propio acento,
llora su muerte, y rie su nacimiento.

A la tumba sonora de los rios,
liquido monumento de las fuentes,
lleva con ronco son sus vados frios,
y agonizando en perlas sus corrientes,
descansò de la sed de los estios,
que descienden con polvo las crecientes;
donde por atender à su lamento,
le hizo orilla grande aloxamiento.

Magnifico domina la llanura,
arbitro de los mares, y la tierra,
y con mas fortaleza, que hermosura;
menos previene el ocio, que la guerra:
docta igualmente, y rica arquitectura,
le corona de almenas, y le cierra,
con èl descuida todo el valle el sueño,
sin recatar de algun collado el ceño.

Es credito comun, que dentro habita

de

de este Palacio, ò fuente, ò monumento
la mente de Merlin, à quien prescrita
carcel, fabrica eterno encantamiento:
para quien la pregunta resucita,
y vive en las cenizas vn acento,
que siendo lengua del sepulcro obscuro,
pronuncia las perezas del futuro.

Tal es el sitio, tal la gran llanura,
donde su pavellon puso Argalia,
y tanta de su bosque la espesura,
que el Sol distila en el palido el dia;
descolorido con la sombra obscura
escasas señas vè de Luna fria,
parece lo demàs, que el campo cierra;
parte del Cielo, que cayò en la tierra.

Angelica enseñaba à ser hermosas
à las plantas mas raras, y mas bellas,
de sus ojos las flores, y las rosas
aprenden en el suelo à ser estrellas;
y con las trenzas de oro vitoriosas,
que librò Jove, no se atreve à vellas,
el Sol esfuerza el tiro de su coche,
y se puebla de Sol la propia noche.

Al sueño blando se entregò Argalia,
durmiendo estaba Angelica en el prado;
à hurto de sus ojos campa el dia,
que abiertos le tuvieron congoxado:
los Gigantes la aguardan à porfia,
que los tiene la justa con cuidado;
ardenamantes, peñas, y corrientes,
y son requiebros de cristal las fuentes.

Tiene en el dedo el encantado anillo,
donde ligado està todo Planeta,
quando con su nefando quadernillo,
sobre vn demonio vayo à la gineta:
con las clines de cabo de cuchillo,
Malgesi con barbaza de cometa
apareciò, mirando desde el viento
al Sol dormido, al fuego soñoliento.

Viò sobre vn tronco à Angelica dormida;
y que en su guarda estàn quatro Gigantes;
y dixoles: Canalla mal nacida,
vosotros morireis como vergantes;
y esta embustera de la humana vida,
carcel, delito, y juez de los amantes,
acabarà en los filos desta espada
el intento fatal de su jornada.

Dixo, y entre Pentagonos, y cercos
murmurò invocaciones, y conjuros,
con la misma tonada, que los puercos
sofaldan cieno en muladares duros:
à los Demogorgones, y à los Guercos
de los retiramientos mas escuros
truxo, para que el sueño le socorra,
y à los quatro Gigantes dè modorra.

El hermanillo de la muerte luego
se apoderò de todos sus sentidos,
y soñoliento, y placido sosiego,
los dexò sepultados, y tendidos:
no de otra suerte el embustero Griego,
à poder de los brindis repetidos,
acostò la estatura del Ciclope
en las estratagemas del arrope.

Vase para triunfar de sus despojos
Malgesi con la espada à la doncella;
mas en llegando à tiro de sus ojos,
se le cae de la mano, y se le mella:
en suspiros se buelven los enojos,
todo su encanto se aturdiò con vella;
con su hermosura enamorado habla,
y al fin no sabe ya lo que se diabla.

Encantados se quedan los encantos,
hechizados se quedan los hechizos:
son los tesoros que contempla tantos,
como las minas crespas de sus rizos:
estàn vnos sobre otros los espantos,
y los rayos del Sol parecen tizos,
los demonios se daban à sì mismos,

viendo de la belleza los abismos.
Ni alzar los ojos, ni baxar la espada
en extasi de amor Malgesi pudo;
la lengua à su passion tiene amarrada;
mas parece que està muerto, que mudo:
prueba dexarla en sueños encantada,
mas el anillo le sirviò de escudo;
revocòle el infierno los poderes,
y todo se encendiò de arremeteres.
La espada arroja en tierra por cobarde,
por inutil, con ella el libro arroja;
viendo que no ay Gigante que la guarde,
el no embestir con ella le congoxa:
y porque el luego le parece tarde,
del manto que le cubre se despoja,
y sediento de estrellas, y de luzes,
se arrojò sobre Angelica de bruzes.
Engarrafòse della, que del sueño
despierta con el golpe dando vozes,
Argalia à los gritos con vn leño
salio; y à Malgesi machacò à cozes:
ella le araña, y èl la llama dueño,
mas andan los trancazos tan atrozes,
y le muelen el bulto de manera,
que le buelven los huessos en cibera.
Luego que le viò Angelica en el llano
despatarrado, conociò quien era,
este es el Nigromante, y el tirano
Malgesi, dixo, no es razon que muera:
sino que atado por mi propia mano,
por la mejor hazaña, y la primera;
à poder de mi padre vaya preso,
donde le quemaràn hueso por hueso.
Para pòder echarle las prisiones,
à los Gigantes por sus nombres llama,
mas ellos à manera de lirones,
roncando estàn tendidos en la grama;
tanta fuerza tuvieron las razones,
tal sueño por sus miembros se derrama,

que

que viendo como estàn vivos, apenas
los dos le devanaron en cadenas.
Liado està de pies, y colodrillo,
sin poder rebullirse, ni quexarse;
al pie de vn roble columbrò el cuchillo;
Angelica, tomòle por vengarse;
y viendo al otro lado el quadernillo,
( en que solo pudiera restaurarse )
le tomò, y en abriendole, al momento
se granizò de diablos todo el viento.
En demonios la tierra se escondia,
el propio mar en diablos se anegaba;
y demonios à cantaros llovia,
y demonios el ayre resollaba:
vno brama, otro chilla, y otro pia;
y en medio del rumor, que se mezclaba;
dixo vna voz, que andaba entre los ramos;
à tu obediencia quantos vès estamos.
Escoge, pues, que puedes, como en peras;
diablos, y manda; lo que mando, y quiero
(respondiò con palabras muy severas)
es, que con buelo altissimo, y ligero,
y en bolandas, cortando las esferas,
lleveis este nefando prisionero,
y por mas que afligido gruña, y ladre;
se le entregueis à Galafron mi padre.
Llevaremosle assi como lo mandas
(vn diablissimo dixo) en dos vaybenes;
y como tu lo ordenas, en bolandas,
para el fin, y el efecto que previenes:
colas, y garras han de ser las andas,
perdona, que no và en dos santiamenes;
porque como son cabos de oraciones,
no admiten semejantes postillones.
En este encantador, direis, le embio
juntos los embelecos de la Corte;
que preso el endiablado Mago impio,
no ay espada, ni fuerza, que me importe:
que en el anillo, que me diò confio,

y en mi hermano, y su lanza, que es mi norte,
que todos doze Pares he de atarlos,
y à cargas remitirselos con Carlos.
Dixo, y dando crugidos al instante,
Malgesi por el ayre desaparece;
llegò al Catay, y viendole delante
Galafron, le recibe, y agradece:
con el librillo Angelica al Gigante,
que mas dormido està, desadormece:
yà deshecho el encanto, yà despiertos,
se desperezan con los cuellos tuertos.

*Fin del Canto Primero.*

---

## CANTO SEGUNDO.

SObre el echar las suertes en Palacio,
andan los Paladines à la morra;
en cedulas se gasta vn cartapacio
con los nombres; y dentro de vna gorra
se mezcla; y en vn cofre de topacio,
que bien labrada plancha de oro aforra,
los derramò, rebueltos con su mano
la excelsa Magestad de Carlo Magno.
Añusga Ferragut, atisba Orlando;
estase haziendo trizas Olivèros;
Montesinos se està desgañitando,
y todos juntos quieren ser primeros:
à la fortuna estàn amenazando,
si los saca segundos, ò terceros,
quando vn niño inocente de mantillas,
à sacar empezò las cedulillas.
El primer nombre, que el muchacho aferra,
Astolfo fue, èl Inglès, magro, y enjuto:
yo soy Astolfo, y soy de Inglaterra,
dixo, dandose al diablo Ferraguto:
Miente la cedulilla si lo hierra,

este

este muchacho es hijo de algun puto;
que yo he de ser Astolfo en todo el mundo;
mas el muchacho le sacò el segundo.
Ser èl primero, y yo segundo ha sido,
dixo ser yo primero, que el cuitado
es vn cabillo de hombre bien vestido;
y es vn Chisgaravis pintiparado,
perfecto embestidor, nunca embestido;
grande persona de pedir prestado,
y en llegando darà de colodrillo,
porque no es el justar ser maridillo.
Tercero fue Reynaldo el mendicante;
el quarto fue Dudon, noble guerrero;
tras èl Brandonio, desigual Gigante,
à quien siguen Othon, y Berlingiero:
luego el invicto Emperador triunfante;
despues de treinta Orlando fue postrero;
el qual de rabia de tan mal despacho,
quiso comerse el cofre, y el muchacho.
Yà el Madrugòn del Cielo amodorrido
daba en el Occidente cabezadas:
y pide el tocador medio dormido
à Thetis, y vn gergon, y dos frazadas:
el Mundo està Mandinga anochecido;
de medio ojo las cumbres atapadas,
quando acabaron de sacar las suertes,
los Paladines regoldando muertes.
Era Astolfo soror, por lo Monjoso,
poco jayàn, y mucho Tique mique,
y mas cotorrerito, que hazañoso:
con menos de varon, que de alfeñique:
vistiòse blanco arnès, fuerte, y precioso;
que no avrà cañaheja, que le achique,
por ser el pobrecito tan delgado,
que parecia vn alfiler armado.
En las nalgas llevaba por empressa
vna muerte, pintada en campo roxo:
el mote, su mortal cerote expressa,
y dize assi: La muerte llevo al ojo.

En el yelmo, que quatro libras pesa,
lleva en vez de penacho vn trampantojo,
vn vasilisco, vn Medico, y vn trueno,
como quien dize: Atengome à Galeno.
Y como si supiera governallos,
ù tenerse en alguna de las sillas,
siempre tuvo la flor de los cavallos,
que Betis apacienta en sus orillas;
y ni sabe correllos, ni paralos,
agora juegue cañas, ò canillas,
al fin con voz de titere indispuesta,
el cavallo mejor que tiene apresta.
Era morcillo, que à la vista ofrece
con lumbre de los ojos noche negra;
que igualmente le adorna, y lobreguece;
cuyos relinchos son truenos en Fregra;
blanca Estrella la frente le amanece,
que torbas iras de su ceño alegra,
prolija clin, y ondosa, de tal arte,
que la introduce el viento en estandarte.
Anhela fuego, quando nieve vierte
en copos de la espuma, y generoso
solicita los plazos de la muerte,
igualmente galàn, y belicoso;
tan recio sienta en pie, hiere tan fuerte
el campo, que parece, que animoso
rubrica en las arenas el castigo,
ò que caba el sepulcro al enemigo.
Como en torre muy alta, y descollada
se alumbra vn cernicalo, y vn tordo,
ò sobre alto ciprès la Cogujada,
ò lovanillo en cholla de hombre gordo;
assi se divisaba la nonada,
bazucada en los troncos del bohordo;
corre el cavallo, el Garabis se enrosca,
y parece que corre con la Mosca.
Triste se parte el justador Mesquino,
si bien la mancebita le provoca,
y en su copete el Colcos Vellocino,

pues atropella al Sol, si con èl choca:
Por otra parte en el Padron del Pino,
la calavera de Merlin le coca;
en cruzes và su cuerpo devanando,
y tales cosas entre sì pensando.
Yo soy tamarrizquito, y hombre astilla,
valdrème contra Vberto de la chanza;
y entre los dos arzones de la silla,
no ha de saber hallarme su pulanza;
sin duda ha de causarle maravilla,
y el vèr solo el cavallo con la lanza;
y ha de pensar de cosa tan estraña,
que es vn cavallo pescador de caña.
Yo en tanto que se admira, presuroso
darè con èl en tierra, en vn instante;
la mozuela verà mi rostro hermoso,
y me querrà por dueño, y por amante;
de qualquiera suerte yo serè dichoso,
solamente poniendome delante;
del encuentro no tengo que guardarme;
pues harà mas en verme, que en matarme;
De monte en monte và, de llano en llano,
en estos pensamientos divertido,
dexa la sierra à la siniestra mano,
y sigue el bosque en robles escondido;
maligna luz del Astro soberano
mas espanta, que alumbra, y el ruido,
que confunde en rumor el Orizonte,
con los cristales, que despeña vn monte;
Cansadas de caminos retorcidos
del rio sonoroso las corrientes,
en pacificos lagos estendidos,
descansan las jornadas de sus fuentes;
coronados estàn, como ceñidos
de sauces, y de hayas eminentes;
tienen por baño, y por espejo el lago
la Luna errante, el Sol errante, y vago.
Nada enjuta la luz del firmamento,
el ocioso cristal de la laguna,

arde en tremulo, y vario movimiento,
y en el fondo se vè mas oportuna:
riza espumoso el lago fresco viento,
que en los golfos pudiera ser fortuna;
tiemblan las ondas, y en doblez de plata,
la Luna ya se encoge, y se dilata.

Mas èl, que fia en sola su hermosura,
y antes quiere afilarla que la espada;
se parò para verse la figura,
y si và la guedeja bien rizada;
mas no lo consintiò la noche escura;
y assi con presuncion desconsolada,
prosiguiò en los golpes, y los trotes,
amoldandose à tiento los vigotes.

Y à las chafarrinadas de la Aurora
burrajeaban nubes, y collados,
y el Platero del mundo, que le dora,
assomaba buriles esmaltados;
quando Astolfo, que todo lo enamora;
llegò al Padron, y puestos señalados;
los Gigantes, que vieron que venia
à cornadas, llamaron à Argalia.

Sale, y por verle cierra los dos ojos,
puesto encima la mano en texadillo;
como quien mira moscas, ò gorgojos,
ù desde lexos cucaracha, ò grillo;
y valiendose al fin de los antojos
de vn cascabel, armado viò vn bultillo;
enfadose de velle, y à encontrallo,
à media rienda enderezò el cavallo.

Astolfo hecho invisible se dispara,
mas diziendo: Ox aqui, de vn garrotazo,
despatarrado en tierra diò de cara,
con èl, que à toda Francia cagò el bazo;
los Gigantes que vèn que no declara
si vive, ni con pierna, ni con brazo,
para cogerle andaban por los llanos,
como quien busca pulga, con las manos.

Llevaronle à la Tienda de Argalia,

donde en prision Angelica le encaxa;
miraba sus lindezas y dezia,
de què puede sentir lindo en migaja?
Pizca, y hermoso, es todo frusleria;
mi fuego no se atiza bien con paja;
quando Ferragut oyò en el cuerno
todas las carrasperas del infierno.

Espeluznòse el monte encina à encina,
el Sol dizen que diò diente con diente;
y al duro retumbar de la bozina,
Angelica las manos en la frente,
apuntalo la maquina divina;
demudòse el Gigante mas valiente;
afirmòse Argalia en los estrivos,
y apercibiò los trastos vengativos.

Quando sobre vn cavallo mas manchado,
que vizpieto de Moros, y Judios,
rucio, à quien no consienten ser rodado
los brazos de su dueño, ni sus brios,
se mostrò Ferragut escollo armado,
bufando en torbellinos desafios,
y con ladrido de mastin prolijo,
estas palabras renegando dixo.

Daca tu hermana, ù daca la assadura;
escoge el que mas quieres destos dacas;
tu cuñado he de ser, ù sepultura,
y los Gigantes he de hazer piltracas;
Vberto respondiò: mi lanza dura
castigarà tus brutas halharacas;
pues bien te puedes dar por alma en pena;
replicò Ferragut, y alzò vna entena.

Muy poco es lo de vn toro contra vn toro
para comparacion de aquesta guerra;
mas no bien le tocò la lanza de oro
à Ferragut, quando cayò por tierra;
no le quitò la fuerza su decoro,
sino el encanto, que la lanza cierra;
qual pelota de viento diò caida,
para saltar con fuerza mas crecida.

Vn salto diò, que viò la coronilla
del promontorio del mayor Gigante,
y desnudas diez varas de cuchilla,
para Argalia parte fulminante;
el qual viendo su colera amarilla,
le dixo: Diablo, ù Cavallero andante,
segun capitulò Carlos severo,
pues que caiste, quedas prisionero.
Què es prisionero? picaro alcahuete?
Carlo Magno, es mi mano, y hojarasca,
cumple el Emperador lo que promete,
y tu preven tu vida à mi borrasca,
y à los quatro Gigantes arremete,
como à las caperuzas de Tarasca,
diziendo, Malendrines, y Protervos,
yo os harè albondiguillas de los cuervos.
Mas los Gigantes dieron tan ahullido,
viendose condenar à albondiguillas,
que dexaron el campo enfordecido,
alcanzò mazas, troncos, y cuchillas:
Angelica el Abril descolorido,
y palido el jardin de sus mexillas,
dize: Como ha de atarse de algun modo,
este que es diablo desatado en todo?
Argesto el mas robusto, y mas membrudo,
el primero le embiste denodado;
luego Lampordo, Giganton velludo,
todo de cerdas negras afelpado;
despues Vrgano, el narigon retudo,
el vltimo Turlon desmesurado,
mas gruesso, y abultado, que vn Coloso,
y mas largo que paga de tramposo.
Lampordo le arrojò primero vn dardo,
y à no ser encantado Ferraguto,
le saca el vnto, y le derrama el caldo,
mas èl, que es tan valiente como astuto,
tal brinco diò, con animo gallardo,
y tal revès en el Gigante bruto,
que le achicò dexandole en el llano,

sin piernas, de Gigante, medio enano:
Sin parar, ni dezir oste, ni moste,
tal cuchillada diò en panza à Vrgano;
que aunque la reparò con todo vn poste;
todo el mondongo le vertiò en el llano;
no ay lobo, que en la carne se regoste
de las ovejas, que perdiò el villano,
como el sangriento Ferragut se hincha
en los Gigantes, que descose, y trincha.
Mas en tanto que à Vrgano despachurra,
con vn nogal entero enarbolado,
Lampordo sobre el yelmo le dà zurra;
tal, que à no ser de cascos encantado,
alli le desmenuza, y le chuchurra;
saltò el yelmo dos leguas destrizado;
quedò con la cabeza descubierta,
y vn bosque apareciò de greña yerta.
La boca, como olla, que se sale
hirbiendo, espumas derramò rabiosas,
y como el rayo de la nube sale
en culebras de fuego sinuosas;
embiste fiero con Lampordo, y dale
por medio de las sienes espacioſas
tal golpe, que partiendole la geta,
quedò el medio testuz hecho naveta.
Turlon, que vè los suyos en carnaza
hechos tantos, fiado en ser forzudo;
por las espaldas à traycion se abraza;
mas Ferragut que siente fuerte el ñudo;
su cuerpo de vn tiron desembaraza;
saca baston errado el monstro crudo,
y le enarbola en angulo mazada,
mas Ferragut le opone recta espada.
Turlon, que sabe poco de destreza,
con descomunal golpe se abalanza
à romperle la espada, y la cabeza;
mas Ferragut, que en sueños viò à Carranza;
la espada le librò con ligereza,
y los perfiles de vn compàs le abanza;

dan-

dandole vna estocada por los pechos,
que los libianos le dexò deshechos.
Si tienes mas Gigantes ( le dezia )
venga,ù resucita infame aquestos,
bolverlos ha à matar mi valentia,
que mis brazos à mas estàn dispuestos;
contra toda razon,dixo Argalia,
quebrantas los capitulos honestos;
date à prision,pues el concierto ha sido,
que quede prisionero el que ha caido.
Què prision? què concierto? ni que nada;
replicò Ferragut,con voz de gallo,
cumplalo Carlo Magno si le agrada,
que yo solo del Cielo soy vassallo:
Astolfo,à quien la grita alborotada,
pudo del sueño en su razon tornallo
por vèr si puede componerlos,sale,
mas poco en esto,como en todo vale.
Dame (le dixo Ferragut) tu hermana,
que la quiero sorber con miraduras,
y ha de ser mi muger,ù esta mañana
te desabrocharè las coyunturas;
no me gastes arenga cortesana,
ni me hagas medallas,y figuras,
tu muerte en mis palabras te lo avisa;
no quiero dote,dacala en camisa.
Argalia que vè que le desprecia,
y que su honor,y su razon ofende,
que le pide la cosa que mas precia,
que monstro del templo del amor pretende,
con cuerpo formidable,y alma necia,
en tal coraje el corazon enciende,
que olvidando la lanza de mohino,
junto al Padron se la dexò en el Pino.
Y viendo su cabeza desarmada,
le dixo: Toma vn yelmo,que no quiero;
ni he menester llevar ventaja en nada,
que sè guardar la ley de Cavallero;
à casco raso aguardarè tu espada,

dixo el descomunal Aventurero;
no quiero yelmo,casco,ni casquillo,
por yelmo traigo yo mi colodrillo.
Si tuviera lugar me chamorrara
este pelo que traigo jacerino,
y si fuera posible,me calvàra,
y te aguardara como perro Chino.
Yelmo me ofreces; mirame à la cara;
Cavallerito del Padron del Pino,
que imagino tan muelle tu braveza,
que aun estoy por quitarme la cabeza.
Y diziendo, y haziendo,y en bolandas
salta sobre el cavallo,y arremete
con acciones furiosas,y nefandas,
y como espiritado matasiete;
yo quiero concederme mis demandas,
remitome à mi puño,y mi cachete;
tu hermana,à quien yo miro, y que me mirá;
enciende los bolcanes de mi ira.
Ni demonios que vàn con espigones
huyendo de reliquias conjurados;
ni en la sopa rebueltos los brivones,
ni cañones de bronce disparados;
ni pleyto en procesion por los pendones;
ni Pelamesa de los mal casados,
ni Gallegos en bulla,ni calderas
en choque de basares,y espeteras.
Se pueden comparar con el estruendo,
que resonò del choque,y cuchilladas,
con los dos se estaban deshaziendo
à puro torniscon de las espadas;
las armas con el Sol estàn ardiendo,
y arrojando centellas fulminadas,
à poder de los tajos,y reveses,
en fraguas se bolvieron los arneses.
Se majan,se machucan,se martillan,
se acriban,y se punzan,y se sajan,
se desmigajan,muelen,y acrevillan,
se despizcan,se hunden,y se rajan,

se carduzan, se abruman, y se trillan,
se hienden, y se parten, y desgajan,
tan cabal, y tan justamente obran,
que las mismas heridas que dàn cobran.
Nube de polvo los esconde ciega,
que acortando nublosa el Sol, y el dia,
haze crecer el suelo con la brega,
que ardor de los cavallos esparcia,
colera los ahoga, y los anega,
sudor humoso, blanca espuma fria;
son ardiendo en los golpes de sus manos
dos ethnas, que martillan dos Vulcanos.
Argalia le asienta en la mollera,
golpe descomunal; pero la espada
del pelo refurtiò, como pudiera
resurtir de vna peña adiamantada:
viòla sin sangre, y viò la cabellera,
no solo sana, sino mas rizada,
y dixo con espanto, alzando el hierro,
este por coronilla trae vn cerro.
Quando con las dos manos, levantado
sobre los dos estrivos Ferraguto,
para acabar de vn lance lo empezado,
con intento dañado, y resoluto,
sobre el yelmo descarga tal nublado,
que Angelica previno llanto, y luto,
mas viendo que no dexa en èl rasguño,
vn gusto hizo al Sol, al cielo vn zuño.
Apartase Argalia con espanto,
y Ferragut confuso en su fiereza,
dixo Argalia, si es de cal, y canto
tu greña, hago saber à tu braveza,
que estas armas que vès templò el encanto;
tambien templò mi cuerpo, y mi cabeza,
respondiò Ferragut: Y solo vn lado
encomendò el encanto à mi cuidado.
Tu hermana me daràs, y sahumada,
por si el temor ha hecho de las suyas,
que no respeta encantos esta espada,

ni te valdrà que charles, ni que huyàs:
Darrela (dixo) por muger me agrada,
mas debes conocer, que han de ser suyas
estas resoluciones, si ella gusta,
por mi, tu boda acabarà la justa.
Pues vè respaylando, y à tu hermana
diràs, que yo la quiero por esposa,
y que tengo razon, y tengo gana,
y diràs, que tambien tengo otra cosa;
Argalia, con maña cortesana,
dize al Pagano: Mientras voy, reposa;
que presto bolverè con la respuesta,
y partiò, como jara de ballesta.
En vn daca las pajas, à la tienda
llegò, dixo à su hermana lo que passa;
ella, que vè la catadura horrenda
de aquel vestigio, testa de argamassa;
la figura rabiosa, y estupenda,
vn demonio con gestos de Ganassa;
que la dàn por marido en cuerpo broma;
anima zancarron, por lo Mahoma.
Hilo à hilo, con llanto costurero
lloraba, maldiziendose, y dezia:
como siendo mi hermano, y Cavallero?
siendo Angelica yo? siendo Argalia;
vna fantasma fondos el tintero
por marido, me ofreces este dia?
vn hombre tentacion, Carantamaula;
que no puede enseñarse, sino en jaula.
No vès aquellas manos, cuyos dedos
manojos son abutagados sapos?
Aquellos ojos enguizgando niegos?
Los miembros Ganapanes, y Guiñapos?
Blancos los labios son, negros, y azedos;
los dientes entoldados con harapos
de pan mascado, y la color que espanta
con sombras de Estantigua, y Marimanta.
Este avia de emboscar en mis cabellos
el javali, que miras erizado?

este

este con sus ronquidos, y resuellos
mi sueño bramara puesto à mi lado?
Han de pringarse aquestos brazos bellos
en la cochambre de esse endemoniado?
Esta postema de sobervia, y saña,
en mi descansarà su guadramaña?
Antes con alto rayo sacudido
de la diestra de Jupiter Tonante,
en las vorazes llamas encendido;
cayga el cuerpo en incendios relumbrante,
y el Espiritu eterno desceñido,
descienda puro, y castamente amante;
descienda, y enemigo siempre à Febo
palpe las sombras del noturno Herebo.
Las sombras palpe, pues arder clavado
constelacion amante no merece,
ni ser familia al Sol, que el estrellado
Pueblo con hacha esplendida enriquece;
solamente me niega mi cuidado
la muerte, que mi pena le merece,
porque pueda mejor sentir mi suerte,
mas en tanto dolor no falta muerte.
No falta muerte, no, que esta ventura
tengo, y en esta Fè de morir vivo;
ò que recibimiento, muerte dura,
si bienes, presurosa te apercibo!
Vèn cerraràs en honda sepultura,
el fuego mas discreto, y mas altivo,
que ardiò humanas medulas, vèn, y cierra
mucho imperio de amor en poca tierra.
Cubrame poca tierra, si espirare,
pues me serà mas leve si muriere,
la que de esta desdicha me apartare,
que la que en esta arena me cubriere;
tu, Cielo, contaràs al que passare
el grave caso que tus Astros hiere;
obligueos el dolor en que me hallo,
à ti à dezillo, al huespued à llorallo.
La risa del Aurora en sus dos ojos,

en mas precioſas perlas era llanto?
mas ſintiendo Argalia ſus enojos,
y viendo ſu dolor, la dixo: En tanto
que yo viere del Sol los rayos roxos,
no temas fuerza, ni poder de encanto:
yo morirè, yo Angelica primero,
que el oro de tus trenzas dè à ſu azero.

Reſtituyòſe al alma la afligida
doncella, y dixo: Lo que puede el arte
diſponer con prudencia prevenida,
no es bien dexarlo al impetu de parte:
Si mueres, què mas muerte que mi vida?
ſola, y muger, y en tan remota parte?
mejor es defenderos con la maña,
què con promeſas de dudoſa hazaña.

Buelve, y diràs al barbaro tirano,
que antes quiero la muerte que admitillo;
yo, en tanto que combates al Pagano,
en ſu furor, vſando de mi anillo,
me deſpareceré, dexando el llano;
de Malgeſi me llevo el quadernillo,
y à la ſelva de Ardeña conducida,
aguardarè ſegura tu venida.

Preſto podràs perderte de ſu viſta,
ſi al cavallo que riges le dàs rienda;
irèmos al Catay, adonde aliſta
ſus gentes nueſtro padre, porque entienda
quanta dificultad en ſu conquiſta
pone eſta caſta contumàz, y horrenda;
dixo: Y viendo la traza bien diſpueſta,
Argalia bolviò con la reſpueſta.

Llega, y daca tu hermana lo primero,
le dixo Ferragut todo caſado;
no quiere, reſpondiò, pues yo la quiero;
que yà la tengo vn hijo aparejado:
En quanto dizes mientes todo entero;
tu ſeras muerto, yo ſeré cuñado;
ſu marido he de ſer, quiera, ò no quiera,
y ſu dote ſerà tu calavera.

¡Tal tirria le tomò, que se abalanza
para despedazarle à toda furia;
Argalia se opone à su pujanza,
por defenderse, y por vengar su injuria.
Angelica se vale de su chanza,
dexando à buenas noches su luxuria,
buelvele las espaldas Argalia,
y bolando le dexa, y se desvia.
Si huyes, gozarè de la chicota,
Ferragut dixo, y al bolver la cara,
no viò de ella, ni rastro, ni chicota,
que và embolsada en vna nube clara;
hornos ardientes por los ojos brota,
furioso à todas partes se dispara,
brama, gime, rechina, ladra, ahulla,
y en estallidos su congoxa arrulla.
Si al Cielo con Mahoma te has subido?
dixo: Yo baxarè à la tierra el Cielo;
si acaso en los infiernos te has sumido?
no se le cubrirà al infierno pelo;
si en el profundo mar te has zabullido?
con el fuego que exalo enjugarèlo;
si los diablos te llevan en cadena?
tras ellos andarè marido en pena.
Marido en pena, y boda perdurable
te seguirè, sin admitir reposo,
hasta que tu persona defendiable
berriondo los impetus de esposo;
si en la guerra parezco formidable,
debaxo de las mantas soy donoso;
si vàs bolando por los campos verdes,
buenos diez pares de preñados pierdes.
¡Tales cosas, corriendo por los cerros,
iba gritando, y de vno en otro prado;
tras èl en varias tropas corren perros,
iba de todas suertes emperrado;
y con son de Pandorga de cencerros
bate al cavallo, el vno, y otro lado
le pica, y le atolondra à mogicones,

y el pescuezo le masca à mordiscones.
Montes, por donde corre esse alcahuete,
dixo (que no es posible son hermanos)
sed coroza à su testa, y su copete,
y à los pies della os estended en llanos,
ninguna seña dellos me promete
la tierra, ni los Cielos soberanos,
pues no puedo alcanzarle en este lance,
mi maldicion, y la de Dios le alcance.
Dexasme en paz, y metesme la guerra
dentro del corazon con tus tramoyas;
ningun passo que dàs el golpe yerra
en mis entrañas, nuevamente Troyas;
pues los engaños de Simon encierra,
como el Paladion, tu rostro en joyas;
tras ti rebolverè con fee prolija
el mundo polvo à polvo, y guija à guija.
Y alla và con los diablos sin camino,
y pues èl và dexado de la mano
de Dios, siga su loco desatino,
y bolvamos à Astolfo, que en el llano,
viendose solo en el Padron del Pino,
arrastrando à manera de gusano,
saca el hozico, y todo el campo espia,
ni à Ferragut atisba, ni à Argalia.
Hallase solo, y sale como zorra,
que hambrienta à husmo de los grillos anda;
aqui tuerce la oreja, alli la morra,
por si rumor alguno se desmanda;
mas viendo su persona libre, y horra
de prision, y batalla tan nefanda,
su yelmo enlaza, saca de la estala
su cavallo, y le ensilla, y le regala.
Y viendo acaso que la lanza de oro
de cierto al Pino se quedò arrimada;
sin saber el encanto, por decoro,
por compañera se la dà à su espada;
mirala, y dize: Aqui llevo vn tesoro,
de molde me vendrà para empeñada;

no la pienso probar en los Guerreros,
antes pienso romperla en los Plateros.
Monta à cavallo, mas tan poco monta,
que le tiene el cavallo, y no le siente,
y con temor del bosque se remonta
por la campaña à passo diligente;
lo qué ha passado, y lo que viò le atonta;
quando al passar los vados de vn corriente,
vn Cavallero armado se aparece,
que todo le espeluzna, y le estremece.
Era el señor de Montalvan Reynaldo,
que como era tercero à Ferragut,
tràs èl desde Paris sudàndo caldo
se vino con intento dissoluto;
„ Que amor no estudia à Bartulo, ni à Baldo,
„ por ser Monarca eterno, y absoluto,
„ ni escucha Textos, ni obedece Leyes,
„ ni respeta las almas de los Reyes.
A Astolfo reconoce en la estatura,
de Ferragut pregunta los sucessos;
cuentale del Pagano la aventura,
y el movimiento de sus pobres huessos;
como Angelica puso su hermosura
en cobro, y que temiendo los excessos
de Ferragut, huyendo và Argalia,
y Ferragut siguiendole à porfia.
Oyele, y sin hazer de Astolfo caso,
ni responder, la rienda diò à Bayardo,
diziendo: Para el fuego en que me abraso
poco es correr, pues aun bolando tardo;
matalote juzgàra yo à Pegaso
para seguir al justador gallardo;
si yo la alcanzo al passo que la sigo,
à Montalvàn la llevarè conmigo.
Como con la nariz bebe el sabueso,
aliento de las huellas del venado,
y desbolviendo el monte mas espeso,
las matas solicita, y el tembrado:
Assi Reynaldo con mirar traviesso,

rea

registra el campo de vno, y otro lado;
Angelica sospecha que es qualquiera
engañoso rumor de la ribera.
Ya llamado de sombra, que està lexos,
se precipita con ardientes sañas;
dexase persuadir de los reflexos
del Sol, porque retratan sus pestañas;
la desesperacion le dà consejos,
examinalo opaco à las montañas;
no ay tronco, ni caberna, que no inquiera,
y entre fieras la busca como fiera.
Dexemosle siguiendo su deseo,
y bolvamos à Astolfo, que camina,
y que à Paris (aunque por gran rodeo)
hecho en titere armado se avezina.
En la Ciudad entrò con el trofeo
de la lanza de oro peregrina,
encontrò con Orlando, que à la puerta
aguarda del suceso nueva cierta.
Contò como Argalia, y la doncella,
sin saber donde, y como vàn huyendo,
y como Ferraguto và tras ella,
y que à los tres Reynaldos và siguiendo.
Maldize Rayo à Rayo, Estrella à Estrella,
al Sol, y al Cielo con suspiro horrendo,
Orlando, y dixo en colera encendido;
donde estoy yo, si Angelica se ha ido?
Quitateme Muñeco de delante,
que te harè baturrillo de vn cachete;
el mal ha dado Cavallero andante,
sin replicar partiò como vn cohete.
A Durindana empuña fulminante,
y con aliento liquido arremete,
diziendo: Si yo gozo sus despojos;
por Durindana ceñirè sus ojos.
Cayò muda la noche sobre el suelo,
sobrada de ojos, y de lenguas falta;
sin voz estaba el mar, sin voz el Cielo,
la Luna con azules ruedas alta,

hie-

hiere con mustio rayo el negro velo,
maligna luz, que la campaña esmalta;
yaze dormido entre la yerva el viento;
preso con grillos de ocio soñoliento.
Quando para aguardar à que se ria
de sus locuras, ù con èl la Aurora,
con su cuydado por dormir porfia,
mas no se lo consiente el bien que adora;
el sesso desde Angelica à Argalia
desconcertado, no reposa vn hora;
porque en ansias, y penas semejantes,
no sabe el sueño hallar ojos amantes.
Mas lucha, que descansa con el lecho,
buelvele duro campo de batalla;
con el desvelo ardiente de su pecho,
à sì mismo se busca, y no se halla,
y dize: El Sol, y el dia, què se han hecho?
Quieren dexar al mundo de la agalla?
Haseles desherrado algun cavallo?
Què, no relinchan à la voz del gallo?
Mas viendo, que la tez de la mañana
ensancha los resquicios diligente,
la Cruz besa devoto en Durindana,
luego del lado la dexò pendiente:
las armas viste, y de color de grana
vanda en purpura, y oro, y plata ardiente,
la sobreseña del escudo quita,
y el no ser conocido solicita.
Monta à cavallo, y ajustado el freno,
dixo, mirando al Cielo: Claustro santo,
de misterios de luz escrito, y lleno,
Argos de oro, y estrellado manto,
favorece las ansias en que peno,
que yo te ofrezca, si consigo tanto,
humos preciosos, que de mi recibas,
y en vozes muertas, intenciones vivas.
Dixo, y à todo caminar se arroja
à buscar el camino sin camino,
a destrado de sola su congoja,

y arraſtrado de amante deſatino:
Regiſtra yerva à yerva, y hoja à hoja
el campo, obedeciendo à ſu deſtino,
y ſigue à perſuaſion de ſus cuydados
los otros dos, que vàn deſcaminados.

## CANTO TERCERO.

LLegòſe el plazo, que à la juſta avia
ſeñalado el gran Carlos, y à ſu gente
el Indo le labò la cara al dia,
y en perlas nevò el oro de ſu frente:
con mas jayas el Cielo ſe reìa,
ardiò en Pyropos el balcon de Oriente,
por verle las Eſtrellas embobadas,
detuvieron al ſueño las jornadas.

*Haſta aqui el Autor.*

---

## ERRATAS DE ESTE LIBRO.

Eſte Libro intitulado: *Las tres Muſas Caſtellanas, ſegunda Cumbre del Parnaſſo Eſpañol*, ſu Autor Don Franciſco de Quevedo y Villegas, Cavallero del Orden de Santiago; correſponde al que le ſirve de Original. Madrid, y Octubre 29. de 1729.

*Lic. D. Benito de Rio Cao de Cordido.*
Correct. General por ſu Mag.

SU-

# SUMARIO DE LO CONTENIDO
## en cada vna de las tres Musas antecedentes.

## EUTERPE, MUSA SEPTIMA.

### SONETOS.


Viendote sobre el cerco de la Luna. Pag.4.
Como de entre mis manos te resvalas. 4.
Disparado esmeril, toro herido. 5.
Aqui del Rey, Jesus! y què es aquesto? 5.


### CANCION.


O tu, que con dudosos passos mides. 6.
Tu, por la culpa agena. 10.


### REDONDILLAS.


Passan mil casos por mi. 12.


### SONETOS PASTORILES.


Yà que huyes de mi, Lisida hermosa. 13.
Este cordero, Lisis, que tus yerros. 13.
Pues eres Sol, aprende à ser ausente. 14.
Fuente risueña, y pura, que à ser rio. 14.
Pues yà tiene la encina en los tizones. 15.
Vès con el polvo de la lid sangrienta. 15.
Vès gemir sus afrentas al vencido. 16.
Amor prevèn el arco, y la saeta. 16.
No vès piramidal, y sin sosiego. 17.
Yà viste que acusaban los sembrados. 17.
Estabase la Ephesia cazadora. 18.
Dichoso tu, que naces sin testigo. 18.
O yà descansas, Guadiana, ociosas. 19.

# SUMARIO.


Tu, Princesa bellissima del dia. 19.
Ondea el oro en hebras proceloso. 20.
Rizas en ondas ricas del Rey Midas. 20.
En este sitio, donde Mayo cierra. 21.
Esta fuente me habla, mas no entiendo. 21.
Esta yedra anudada, que camina. 22.
Miro este monte, que embegece Enero. 22.
Castigas en la Aguila el delito. 23.
Las rosas que no cortas te dàn quexas. 23.
Lisi, en la sombra no hallaràs frescura. 24.


*Poesias amorosas.*

## SONETOS.


Embravecì llorando la corriente. 24.
Si en loco jamàs huvo esperanza. 25.
Ay en Sicilia vna famosa fuente. 25.
El amor conjugal de su marido. 26.
Quando à mas sueño el Alva me combida. 26.
Aguarda riguroso pensamiento. 27.
A fugitivas sombras doy abrazos. 27.
Mas solitario paxaro en qual techo. 28.
Amor me ocupa todos los sentidos. 28.
Dexad que à vozes diga el bien que pierdo. 29.
Petrarca celebrò su Laura bella. 29.
Divina muestra del poder divino. 30.
Essa color de rosa, y de azucena. 30.
Dexadme resollar desconfianzas. 31.
A fuego, y sangre, fiero pensamiento. 31.
Silvia, porque os dà gusto, que padezca. 32.
Cifra de quanta gloria, y bien espera. 32.
Espiritu gentil, rara belleza. 33.
Quando con atencion miro, y contemplo. 33.
Detèn tu curso, Henares, tan crecido. 34.
Por la cumbre de vn monte levantado. 34.
Tan vivo està el retrato, y la belleza. 35.
Embarazada el alma, y sentido. 35.
Soñè, que el brazo de rigor armado. 36.

# SUMARIO.


Clarinda, vueſtra muſa ſonoroſa. 36.
Oſar, temer, amar, y aborrecerſe. 37.
Siete años de paſtor la Jacob ſervia. 37.
Que imagen de la muerte riguroſa. 38.
Del Sol huyendo el meſmo Sol buſcaba. 38.
Artificioſa flor, rica, y hermoſa. 39.
Tras arder ſiempre, nunca conſumirme. 39.
Lloro mientras el Sol alumbra, y quando. 40.
Llevò tras sì los pampanos Octubre. 40.
De tantas bien nacidas eſperanzas. 41.
O dulces freſcas aguas, tranſparentes. 41.
Si Dios eres amor, qual es tu Cielo? 42.
Solo ſin vos, y mi dolor preſente. 42.
Es yelo abraſador, es fuego elado. 43.


## OCTAVAS GLOSSANDO.


Yo vi todas las galas del Verano. 43.


## CANCIONES AMOROSAS.


En eſtos verſos de mi amor dictados. 44.
Quien quiſiere nueva arte. 46.
Pues quitas primavera al año el ceño. 48.
Dezir puede eſte rio. 50.
Dulce ſeñora mia. 51.
Beſando mis priſiones. 52.
Aunque ſeñora creo. 53.
Eſſento del amor pisè la yerva. 55.


## DEZIMAS.


Bien penſarà quien me oyere. 57.


## REDONDILLAS.


Deſpues del gozar la gloria. 59.
Cautivo, y ſin reſcatarme. 60.
Que verdadero dolor. 60.

# SUMARIO.

## ROMANCES.


Doriſa, fiera cruel. 61.
Mirando como piſuerga, 61.
Yà ſueltan Júanilla preſos. 62.
Contaba vna labradora. 62.
Pues yà los años caducos. 64.
Tocòſe à quatro de Enero. 66.
Yà que deſcanſan las vñas. 67.
De Valladolid la rica. 69.
Saliò trocada en menudos. 71.
Pues me hazeis caſamentero. 72.
Dile papel de mi parte. 73.
Los eſpejos fugitivos. 74.
Campo inutil de pizarras. 74.
Quien le aborrece en el alma. 75.
Tornad à eſcuchad mis vozes. 76.
Levantad amada muſa. 76.
Con vno, y otro deſmayo. 77.
De amoroſa calentura. 78.


## ENDECHAS.


Eſtaba Amarilis. 80.


## TERCETOS.


Pues mas me quieres cuervo, que no ciſne. 81.
Entremes del Niño, y Peralvillo de Madrid. 89.
Entremes de la Ropavegera. 97.
Entremes del marido Pantaſma. 102.
Entremes de la Venta. 111.
Silvas, y Canciones. 118.

# SUMARIO.

## CALIOPE, MUSA OCTAVA.

### QUINTILLAS.


NIngun cometa es culpado. 120.
Despues que me vi en Madrid. 120.
Hemos venido à llegar. 121.
Que no tenga por molesto. 121.
Es tu firmeza tan poca. 122.
Que le preste el Ginovès. 123.
Yo he hecho lo que he podido. 124.


### SILVA PRIMERA.


1 Esta que veis delante. 125.
2 Con que culpa tan grave. 127.
3 Diste credito à vn pino. 129.
4 Esta que miras grande Roma agora. 132.
5 Donde vàs ignorante navecilla. 137.
6 Què de robos han visto del invierno. 139.
7 Què tienes que contar relox molesto. 144.
8 El metal animado. 145.
9 Este polvo sin sossiego. 146.
10 Vès que prestando la Atismetica. 147.
11 En carcel de metal, ò atrevimiento! 148.
12 Estas que veis aqui pobres, y oscuras. 150.
13 Esta que miras grande Roma agora. 153.
14 De tu peso vencido. 158.
15 Aqui la vez postrera. 159.
16 A vosotras estrellas. 161.
17 O sea que olvidado. 163.
18 O tu, que inadvertido peregrinas. 165.
19 Voyme por altos montes passo à passo. 168.
20 O Floris, quien pudiera. 169.
21 Tu, blason de los bosques. 171.
22 Este de los demàs sitios Narciso. 175.
23 Muere porque le mires. 178.
24 Tiempo, que todo lo mudas. 180.
25 Tu, si en cuerpo pequeño. 182.

26 Y el famoso Español, que no hablaba. 187.
27 El instrumento artifice de muros. 191.
28 Como pudiera ser hecho piadoso. 193.
29 Dexa la procesion, subete al passo. 195.
30 O tu del Cielo para mi venida. 198.

## ROMANCE.

Estando en cuita, y en duelo. 200.

## SILVA.

Què alegre que recibes. 201.

## VRANIA, MUSA NONA.

*Poesias Sagradas.*

## SONETOS SACROS.

LA profecia en su verdad quexarse. 203.
Adan en Paraiso, vos en Huerto. 203.
Pues oy derrama noche el sentimiento. 204.
Si dadivas quebrantan peñas duras. 205.
Con sacrilega mano el insolente. 205.
Quando escriviste en el sagrado cerro. 206.
El vèr correr de Dios la sangre clara. 207.
Oy por el mar Bermejo del pecado. 207.
Tus decretos, Señor, altos, y eternos. 208.
Si nunca descortès, pregunto vano. 209.
Es la sobervia artifice engañoso. 210.
Sea, que descansando la corriente. 211.
No vès à Behemoth, cuyas costillas. 211.
A maldezir el pueblo en vn jumento. 212.
Señor, si es el reynar ser escupido. 213.
Llamanle Rey, y vendanle los ojos. 213.
Vn nuevo corazon, vn hombre nuevo. 214.
De los misterios à los brindis llevas. 215.
Cain, por mas bien visto, tu fiereza. 215.

Los

# SUMARIO.


Los ojos, Hieremias, con que leo. 216.
Si de vos passa el Caliz de amargura. 217.
Si mereciendo sillas Juan, y Diego. 217.
Tened à Christo, son palabras vivas. 218.
No alma, no, ni la conciencia fies. 219.
Athlante, que en la Cruz sustentas cielo. 219.
Pues oy pretendo ser tu monumento. 220.
Contò tu Reyno Dios, haze cumplido. 220.
Dize, que tiene sed, siendo bebida. 221.
Dizele à Judas el Pastor Cordero. 222.
Vinagre, y hiel para sus labios pide. 222.
Vès que se precia Dios de Juez severo. 223.
Pura, sedienta, y mal alimentada. 224.
Muger llama à su Madre quando espira. 224.
Arde Lorenzo, y goza en las parrillas. 225.
La voluntad de Dios quiere eminente. 225.
Si vistes à las piedras quebrantarse. 226.
Se casto aobom Ioseph no mea afama. 227.
Las puertas del Infierno siempre abiertas. 228.
Si à Dios me debo todo, porque he sido. 229.
Con la voz del enojo de Dios suena. 230.
O vista de ladron bien desvelado. 230.
Oy no sabe de si la Astrologia. 231.
De los tiranos haze jornaleros. 232.


## OVILLEJOS.


Adonde, Pedro, estàn las valentias. 232.
Viendo el misero Judas, que vendido. 233.
Mas te debe la embidia carcomida. 234.
Esta que à vuestros ojos oy se ofrece. 234.
Gusano de la tierra. 234.


## POESIAS MORALES.


*Psalm.* 1. Que llegue à tanto yà la maldad mia. 235.
*Psalm.* 2. Como se quan distante. 235.
*Psalm.* 3. Que llegue à tanto yà la maldad mia! 236.
*Psalm.* 4. Donde pondrè, Señor, mis tristes ojos. 236.


*Psalm.*

*Psalm.*5. Dexadme vn rato barbaros contentos. 237.
*Psalm.*6. Trabajos dulces, dulces penas mias. 237.
*Psalm.*7. Quando me buelvo atràs à vèr los años. 238.
*Psalm.*8. Nacì desnudo, y solos mis dos ojos. 239.
*Psalm.*9. Como de entre mis manos te resvalas? 239.
*Psalm.*10. Hasta quando salud del mundo enfermo. 240.
*Psalm.*11. Quan fuera voy, Señor, de tu rebaño! 240.
*Psalm.*12. Quien dixera à Cartago. 241.
*Psalm.*13. Vn nuevo corazon, vn hombre nuevo. 242.
*Psalm.*14. La indignacion de Dios, ayrado tanto. 242.
*Psalm.*15. Negòle à la razon el apetito. 243.
*Psalm.*16. Bien te veo correr tiempo ligero. 244.
*Psalm.*17. Amor me tuvo alegre el pensamiento. 244.

## ROMANCES.

Viendose Job afligido. 245.
A los pies de la fortuna. 246.
Yà la obscura, y negra noche. 247.

## PADRE NUESTRO.

Padre nuestro te llamo no de todos. 248.

*Poema heroyco à Christo resucitado.*

Enseñame Christiana Musa mia. 252.

*Fragmentos, que se han podido hallar entre los originales del Autor, de la traduccion, y parafrase de los Cantares de la Esposa.*

*Contexto.* En vn valle de amirtos, y de alisos. 273.
*Esposa.* Beseme con el beso de su boca. 274.
*Contexto.* Como atiende al honor de su querida. 276.
*Esposa.* Mientras el Rey estuvo recostado. 277.
*Contexto.* Aunque à tan buen Pastor se debe todo. 278.
*Esposo.* Con solo desearme amiga mia. 278.

Con=

# SUMARIO.

*Contexto.* La Eſpoſa que ſe viò favorecida. 278.
En los floridos valles de Sion. 279.
*Eſpoſa.* Theolampo mio, què tardança es eſta? 280.
*Eſpoſo.* Eumenia, para mi dulce, y gracioſa. 282.
*Eſpoſa.* Quan dulce es tu preſencia, Eſpoſo amado. 283.
*Eſpoſo.* La beldad toda en ti haze apoſento. 283.
*Eſpoſa.* Tu gracia, y tu beldad es la que abraſa. 283.
Beſeme con el beſo. 284.

## POESIAS FUNEBRES.

Aqueſte es el poniente, y el nublado. 287.
Yaze debaxo de eſta piedra fria. 287.
La que de vueſtros ojos lumbre ha ſido. 288.

## CANCION FUNEBRE.

Eſtando ſolo vn dia. 288.
Poema heroyco, de las necedades, y locuras de Orlando el enamorado. 293.

# LAUS DEO.

169/27